



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

*Prácticas, significados e imágenes genéricas de la ciudad.
Mujeres, lugares y espacios urbanos en la comuna de Concepción.
Octava Región. Chile.*

Paula Carolina Soto Villagrán

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesoras: Dra. Mary Goldsmith Connelly

Dra. María Luisa Tarrés Barraza

México, D.F.

Enero, 2006



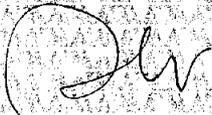
Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00015

PRACTICAS, SIGNIFICADOS E
 IMAGENES DE LA CIUDAD:
 MUJERES, LUGARES Y ESPACIOS
 URBANOS EN LA COMUNA
 CONCEPCION: OCTAVA REGION.
 CHILE

PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN
 FIRMA DE LA ALUMNA

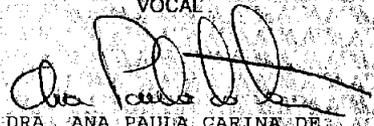
REVISÓ

LIC. JUBIO CESAR DE LARA ISASSI
 DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. RODRIGO DÍAZ CRUZ

VOCAL



DRA. ANA PAULA CARINA DE
 TERESA OCHOA

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 24 del mes de febrero del año 2006 en la Unidad Iztápalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL
 DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN
 DRA. ANA PAULA CARINA DE TERESA OCHOA
 DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA
 DR. RAUL NIETO CALLEJA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
 DE PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

A P R O B A R

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

PRESIDENTE



DR. LUIS BERNARDO REYGADAS
 ROBLES GIL

VOCAL



DR. EDUARDO VICENTE NIVON BOLAN

VOCAL



DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

SECRETARIO



DR. RAUL NIETO CALLEJA

...A Rina, Fidel, José Miguel y Litta...mi familia...

INDICE

Para Comenzar	4
Supuestos, Opciones e itinerarios de una búsqueda	7
Proceso, estrategias metodológicas e intereses de la investigación	10
Mapa metodológico-analítico	
17	
Escenarios y sujetos de estudio	20
La presentación de los hallazgos	22

Capítulo 1 “Género y espacio urbano. Cruces teóricos posibles”

Género y espacio. Divisiones construidas socialmente	26
Espacio, tiempo y lugar en la reflexión antropológica	27
La construcción social y simbólica de la diferencia sexual	43
Sobre cuerpos y espacios... intersecciones simbólicas entre espacio y género	60

Capítulo 2 “El contexto espacial. Puntos de partida”

Como Preámbulo	79
Ciudades desiguales... escenas fragmentarias	82
Trazos de la historia local...Señales de Identidad	85
Organización de la trama urbana en Concepción	88
Crecimiento urbano, diferenciación social y expansión territorial	91
Ordenación funcional del territorio y medios de transporte	95
Barrios y poblaciones en el contexto urbano	
102	
Participación social y organización territorial	110

Capítulo 3 “Re-pensar el espacio urbano desde las relaciones de género”

Las rutinas y la vida del día a día	114
Los escenarios La casa, la calle, el barrio, el centro	130
Distribución territorial de las prácticas de las mujeres	148
Movilidad, desplazamientos y trayectos	161

Capítulo 4 “Mapas Sociales. En búsqueda del simbolismo genérico urbano”

Entre las Imágenes y los Discursos	178
El simbolismo del lugar	179
El juego de la construcción de imágenes	180
La política de los espacios	224

Capítulo 5 “Entre la continuidad y las rupturas. Apropiaciones y Otros espacios”

Pensar los cambios	230
Las formas de transgredir	235
Cambio en y para la continuidad	238
La creación, la transformación, y los potenciales cambio	263
Los entre, las conexiones, espacios transicionales	276
Lugares Tradicionales ¿Nuevas espacialidades?	294

Para Concluir	298
----------------------	-----

Bibliografía	317
---------------------	-----

Anexos

Anexo 1 Guión de Entrevista	
Anexo 2 Breves Historias de Vida de las Informantes	
Anexo 3 Actas de Reunión Organización DOMOKIM	

*“Un libro es como una casa. Tiene fachada, jardín, sala de visitas,
cuartos, dependencia de empleada y así mismo cocina y sótano.
Sus páginas iniciales, como aquellas conversaciones ceremoniales
que antiguamente eran acompañadas de refresco
“guaraná” helado y galletas “champagne”,
sirven solemnemente para decir al lector
(ese fantasma que nos llega de la calle),
lo que se dice a una visita de consideración.
Que no repare en los muebles, que el dueño de la morada es modesto
y bien intencionado, que no hubo mucho tiempo para limpiar directo la sala
ni ordenar los cuartos.
[...] Pues bien, recibo al lector en esa casa con todos los sentimientos.
El primero dice relación, naturalmente,
con la hospitalidad que espero acoger aquí a quien busca alguna cosa.
Conversación seria o informal, consejo, sabiduría o material de trabajo e investigación”...*

Roberto DaMatta

Para Comenzar

La preocupación por los espacios y los tiempos en los cuales se desarrolla la vida de hombres y mujeres ha estado presente en diferentes formas en el debate antropológico y feminista. La Ciudad de las Damas, poblada y construida por Cristina de Pizán, un espacio metafórico en el cual proteger a las mujeres a la vez que espacio de ciudadanía, el cuarto propio de Virginia Woolf, lugar privilegiado e imprescindible para escribir en libertad, la casa Cabil estudiada por Bourdieu, cuyos espacios interiores pueden entenderse a través de un conjunto de oposiciones simbólicas sostenidas en la división sexual del trabajo, hasta la política contemporánea y los debates sobre la esfera privada y pública. Son algunas de las formas históricas en que se refleja el vínculo entre espacio y diferenciación de género.

El género en tanto construcción simbólica de la diferencia sexual ha sido fundamental en la configuración de espacios específicamente para uno y otro sexo. Los límites simbólicos que se han impuesto culturalmente a las mujeres, han tenido una correlación espacial, el lugar de la mujer en términos de expresión topográfica ha estado ubicado en la casa, en la cocina, en la iglesia y en otras ocasiones en las casas de prostitución. Cualquiera de ellos ha tenido como característica principal la reclusión, la invisibilidad y el silencio. Unos límites dentro de los cuales, se han articulado espacialidades históricas que han guiado los itinerarios y recorridos de muchas mujeres influenciando las formas dispersas y fragmentadas de mirar, imaginar, habitar, disfrutar y pensar la ciudad.

En tanto la articulación entre el espacio urbano y relaciones de género es social y culturalmente producida, sostengo que es en el espacio donde se permanentemente se ponen en juego las nociones culturales de género, que se concretan en actividades, prácticas, y conductas realizadas cotidianamente, las cuales están estrechamente ligadas con una concepción de mundo y con la construcción subjetiva del sujeto. El género entonces se erigirá como elemento relevante en la producción de imaginarios geográficos imbuidos de simbolismos, poder y significados que dividen esferas, dominios y ámbitos

diferenciados donde los cuerpos sexuados hacen su aparición y donde es posible localizar a uno y otro género.

A las mujeres como colectivo, se les atribuye la responsabilidad de las familias, la socialización de los hijos, la crianza, el trabajo doméstico, reforzando una distancia considerable entre éstas y las actividades de los hombres, distancia social que se expresa en las dificultades de su manejo del ámbito público y en la manipulación de su entorno, estableciendo asociaciones entre lo femenino y lo masculino, como privado y público, desde el supuesto de la naturaleza y la cultura. Sin embargo, en la medida que las mujeres han ido ampliando sus percepciones, construyendo lazos de pertenencia, la necesidad de traspasar e invadir los límites hizo que comenzaran a extender el marco de acción, representando personajes políticos, actuando en el mundo laboral, en las esferas de interés social, cruzando la frontera de lo rutinario, apropiándose de otros espacios al interior de la ciudad, escenificando una nueva cotidianeidad. Pensemos rápidamente en la presencia y actuación de las mujeres en la vida pública en los años '70 y '80, específicamente en Chile, bajo un contexto de represión y crisis económica, donde a través de diversas experiencias de participación, pusieron en la escena pública las mujeres desafiaron los ideales del universo de significados tradicionales, ya no tan tajantemente separada del mundo público, evidenciando que las delimitaciones no forman parte de las cosas, sino por el contrario los límites existen como productos de la acción humana.

Nos preguntamos entonces, por la realidad manifiesta de las mujeres en la vida de las ciudades chilenas a fines del Siglo XX, por la relación que existe entre la distribución de los espacios y los sistema de sexo-género, las vinculaciones que se presentan entre el género y la construcción simbólica de los espacios urbano populares, los nuevos trazados de los espacios públicos y privados en la urbe, en definitiva, la forma en que las mujeres estructuran su vida cotidiana de acuerdo a su territorialidad. Pues, si bien las prácticas de vida de las mujeres y sus actuaciones han transcurrido en la invisibilidad y se han teñido de una especie de ocultamiento, en tanto transcurre a puertas cerradas, sostengo que es precisamente en ese espacio de lo cotidiano donde se han producido las mayores rupturas, transgresiones y creaciones, que han permitido ampliar sus posibilidades

identitarias, resignificando las prácticas y experiencias del espacio en la trama de la vida cotidiana.

El conocimiento de las categorías espaciales y genéricas que ordenan los lugares en la actualidad, trae consigo la posibilidad de analizar las valoraciones, significados y status que se establecen entre una cultura y la posición social de los géneros. En efecto, llegamos a ser hombres y mujeres en un complejo entramado de relaciones, instituciones, representaciones, discursos, prácticas, símbolos, afectos, poderes, *tiempos y espacios*.

No podemos pensar a los grupos humanos y sus relaciones sociales, fuera de un ambiente compartido que les sirva de marco de referencia. Reconstruida día a día, la experiencia de los sujetos se arraiga en las temporalidades y en los lugares a los que se pertenece. Un lugar y un tiempo que marcan el tejido de los procesos personales y colectivos. Un lugar y un tiempo que tiene sentido no sólo como realidad objetivada sino como vivida subjetivamente y compartida socialmente. Un tiempo y un espacio marcado por la diferencia.

Supuestos, Opciones e itinerarios de una búsqueda

“Feminist objectivity means quite simply situated knowledge”

Donna Haraway

“Los etnógrafos como sujetos ubicados, comprenden ciertos fenómenos mejor que otros. El o ella ocupa un puesto o lugar estructural y observa desde un ángulo particular. Hay que considerar, por ejemplo, que la edad, género, su condición de extraño y la asociación con el régimen neocolonial, influyen en lo que el etnógrafo aprehende”

Renato Rosado

El espacio ha llegado a tener un lugar privilegiado en la teoría social en los últimos años. Dos son los contextos que desde mi perspectiva han contribuido a esta centralidad, por un lado las discusiones que se abren a través del debate sobre lo local y lo global, y las formas en que se reestructuran las relaciones espacio temporales en un mundo globalizado y a la vez fragmentado. Por otro lado, pero desde un lugar más bien periférico, la refiguración del pensamiento social ha hecho circular diferentes discursos, narrativas y conocimientos donde el pensamiento feminista introduce con fuerza la metáfora geográfica para comprender las múltiples condiciones sociales y subjetivas en la construcción del conocimiento, afirmando que el conocimiento se encuentra estructurado dentro de un contexto socio cultural desde el cual se elabora la descripción del mundo¹ (Alcoff y Potter, 1993a, 1993b, Bondi, 1996, Haraway, 1991).

Dentro de esta discusión es que surge el primer supuesto desde el cual parte esta investigación, y es que la lógica con que habitamos y pensamos lo social está arraigada en nuestros cuerpos, cuerpos marcados por la cultura, y que ocupar un lugar no sólo implica una responsabilidad en nuestras prácticas y luchas políticas, sino que da sustento a los proyectos sobre el conocimiento social.

Es en este contexto, que creo necesario explicitar mi ubicación como investigadora, mujer, joven, chilena con una práctica feminista, que se entrecruzan

¹ Interesantes repercusiones ha tenido paralelamente para la antropología y para el feminismo el cuestionamiento sobre las representaciones del “otro”, aquí coinciden el feminismo y la antropología en develar los procesos de exclusión. La nueva etnografía en palabras de Moore (1996), ha puntualizado un

cotidianamente en mi experiencia y biografía personal. Con todo, esbozo una relación directa con el tema de investigación ya que estamos suponiendo un anclaje espacio temporal en el proceso investigativo, de otra forma el “desde donde” se aborda el proceso de construcción del conocimiento.

Este posicionamiento lo hago en un sentido, para reconocer que las diferencias se materializan en nuestra vida cotidiana a través de la intersección de fronteras en las vivencias de género, status y edad entre otras, las que son constitutivas de los sujetos y son vividas simultáneamente, por ello en muchas ocasiones, se presentan como contradictorias. Y en otro sentido, porque coincido con Renato Rosaldo (1991), en que el investigador/a debe considerar la incorporación del punto de vista autorreflexivo dentro del trabajo etnográfico como una nueva forma de análisis social². Los argumentos de este autor apuntan a cuestionar la verdad del objetivismo en tanto absoluta y universal, proponiendo la validez de estudios más bien locales, configurados y esbozados por las percepciones locales.

La contextualización del sujeto es lo que permite alcanzar un tipo de conocimiento concreto y es relevante para analizar narrativas dominantes. Cobrarán relevancia dentro de las líneas de análisis social los procesos políticos, los cambios sociales y las diferencias humanas. Habrá que considerar que los etnógrafos interrogan la realidad desde diferentes posiciones sociales, las que se entrelazan en la experiencia cotidiana de los individuos, lo que conlleva la comprensión del compromiso con los objetivos de análisis.

Estar ubicada en un espacio geográfico específico me permitió acceder de diferentes formas —a veces como participante a veces como observadora— al mundo de

cambio de modelo de escritura, donde se incluyen múltiples voces, diálogos, y polifonía, abordando la diferencia de poder entre antropólogos e informantes.

² Podemos pensar en un paralelo entre la perspectiva de las *epistemologías del punto de vista* con el surgimiento de los estudios culturales. Esta posición epistemológica, que argumenta que el feminismo y el movimiento de las mujeres son un aporte tanto para la investigación como para la lucha política, y que pueden transformar esta experiencia en un punto de vista. Es así que privilegian la comprensión del mundo desde el lugar donde se ubica, en otras palabras la experiencia social marginal de las mujeres para conocer y resistir la producción androcéntrica de la ciencia, será la base de una comprensión más completa y menos deformada del mundo que nos rodea. Con el compromiso hacia valores emancipadores, la consideración del contexto socio cultural en el que el conocimiento es producido y la experiencia corpórea y sexual, se aumentará las posibilidades de objetividad en la ciencia (Harding, 1996).

los significados que las mujeres elaboran de los espacios y los tiempos en que transcurren sus vidas.

En este sentido, surge el segundo supuesto y punto de partida de mi trabajo, el ordenamiento del espacio social se hace a través de la disposición de lugares donde se localizan acontecimientos y sujetos, por ello pensar los espacios no es solamente un problema de determinaciones geográficas, o de definiciones urbanísticas, sino que es eminentemente un problema cultural, es decir una cuestión simbólica, de significados, de representaciones e imaginarios, de prácticas y acciones, donde se construye el sentido de los lugares.

Las personas van estableciendo vinculaciones con el espacio a través de procesos simbólicos, afectivos, perceptivos, lo que permite que construyan relaciones, lazos, límites de pertenencia a un determinado lugar, pero además esto, define en muchas ocasiones su ubicación en el mapa social, producto de un trabajo de elaboración significativa diversa, pues los significados que pueden otorgarse a un mismo lugar son múltiples y están en gran medida influenciados por la capacidad de apropiación y control de ellos.

La afirmación anterior da paso al tercer supuesto. El espacio tiene una dimensión política, debido a que como fuente de poder, instaura una particular representación de límites, jerarquías, y valores. En este sentido si pensamos que los cuerpos requieren de espacios donde existir, actuar, habitar, permanecer, moverse, hipotetizo que las formas de utilización y reglamentación espacial responden en gran parte a una forma de concebir relaciones de poder que han contribuido a dividir, separar, diferenciar, excluir, limitar, y establecer zonas y esferas de acción diferentes para hombres y mujeres, que expresan desigualdades sociales. Al mismo tiempo la ciudad puede comprenderse como un escenario donde las transformaciones, apropiaciones, y los cambios en el uso y significados del tiempo y el espacio, inciden en la experiencia genérica de las mujeres.

Proceso, estrategias metodológicas e intereses de la investigación

“La metodología —los caminos usados, las rutas definidas— es siempre el resultado de múltiples movimientos, es proceso y no estado; es aprendizaje y no respuesta; es búsqueda y no receta y es ante todo, la explicitación de la relación entre el sujeto que conoce y el sujeto-objeto que es conocido [...]”
Rossana Reguillo

Esta investigación busca indagar y profundizar la relación que se establece entre significación, distribución y prácticas espaciales urbanas de mujeres populares de la ciudad de Concepción y los procesos de construcción genérica. Se abordarán las prácticas y sentidos específicos, pero a la vez diversos y plurales del tejido social particular.

La premisa general de este trabajo es que la reproducción cultural de las nociones de género se realiza entre otras cosas, a través de un entramado de convenciones sociales que especifican como, dónde y cuándo comportarse, es decir definen el uso legítimo y el control sobre el tiempo y el espacio. Las delimitaciones espaciales abren interrogantes sobre los escenarios en donde las mujeres están moldeando su identidad de género.

Las preguntas iniciales que orientaron la investigación, tienen relación con conocer: ¿qué relación existe entre la distribución de los espacios y el sistema de sexo-género?, ¿cuáles son las conexiones que se presentan entre el género y la construcción simbólica de los espacios urbano populares?, ¿cómo se van transformando las actuaciones de papeles genéricos en diferentes espacios urbano-populares?, ¿cómo se significan los espacios domésticos y públicos por mujeres?, ¿dónde se llega a ser mujer en contextos populares?, nos interesó preguntar también ¿cómo las mujeres jerarquizan los espacios de acuerdo a sus usos?, ¿cuáles son aquellos que utilizan preferentemente dentro de sus rutinas y cuáles de ellos se constituyen en referentes de identidad?, ¿en cuáles permanecen?, ¿cuáles son las motivaciones que les conducen a escoger determinados recorridos en sus trayectos diarios por el barrio y la ciudad?.

Para fines de este estudio, consideraremos como significativo el espacio donde las mujeres habitan, centrándonos en la manera en que usan, significan y se imaginan el territorio y la ciudad. En esta perspectiva me interesa su actuación en la construcción, y simbolización de lo urbano como actoras sociales, considerando las mediaciones culturales y sociales, que definen los usos y las formas de apropiación de los diversos lugares de la ciudad, y que resultan significativos en la experiencia del género femenino. Me interesa interpretar la relación que se establece entre espacio, género e identidad, su incidencia en la movilidad espacial de las mujeres, y en la construcción de las nociones de feminidad y masculinidad que elaboran.

De este planteamiento se derivan los intereses de investigación, que tienen que ver con conocer desde la perspectiva de mujeres urbanas populares la forma en que delimitan, experimentan, utilizan, y representan los espacios dentro de la ciudad, así también como se apropian y les otorgan sentido y significado.

En definitiva pretendo analizar la ciudad de Concepción, a partir de la experiencia del habitar de un grupo de mujeres de un barrio popular, que como grupo social proyecta sobre el espacio trayectorias de consumo, de recreación, de trabajo, religiosas, políticas, originando mapas sociales y principalmente su expresión en una dimensión simbólica. Se trabajó paralelamente para aportar una elaboración conceptual a partir de lo que las propias mujeres entiendan lo que significa público y privado, y como se relacionan con lo interior/exterior, visible/ invisible, abierto/cerrado, y sobre todo se intentó establecer las gradaciones, matices y la construcción de espacios intermedios entre éstos, que permitan comprender las continuidades, transformaciones y creaciones de las formas de estar de las mujeres en la vida de la urbe.

La metodología se propuso conocer los lugares en la experiencia de las sujetas, y una forma de acceder a los constituyentes espaciales de la vivencia de los individuos, es a través de las actividades y conductas que ocurren en el espacio (Moore, 1996). La distribución y la organización de las actividades, trayectorias, rutinas, traslados son los que en última instancia nos revela el comportamiento espacial en la cotidianeidad de los sujetos/as. Pero para llegar a comprender el uso diferencial del espacio y su incidencia en las relaciones de género, fue imprescindible establecer las vinculaciones entre las acciones cotidianas que se desarrollan en determinados espacios, con discusiones

teóricas que les dieran sentido, tales como género, división sexual del trabajo, orden social genérico, contextos de género, sistemas de sexo género, jerarquías de género.

Para abordar el trabajo de campo se pueden reconstruir tres momentos relevantes, que si bien no coinciden temporalmente, he querido separarlos para dar cuenta de las rutas de abordaje que se siguieron durante el proceso investigativo así como las elecciones metodológicas realizadas. Las que me permitieron interrelacionar las prácticas de movilidad espacial, junto a los comportamientos en el uso del espacio urbano y la reflexión personal y colectiva de las mujeres relativas a la significación y valoración de sus prácticas urbanas.

La estrategia metodológica elaborada tiene relación, en una primera instancia, con reconstruir las narrativas de vida de mujeres para acercarnos al espacio y tiempo vital, para luego recorrer, caminar, transitar las trayectorias en las que se desarrolla su día a día, las prácticas cotidianas y los tiempos de no obligación, y así entender el tiempo-espacio cotidiano. Ambas fueron tareas simultáneas, que en todo momento permitieron estudiar cómo las características de los contextos urbanos eran incorporadas en los discursos, de manera que la perspectiva antropológica ayudó a las posibilidades de interpretar los procesos de habitar un espacio urbano. Lo anterior exigió compartir la cotidianidad del barrio con las mujeres a través de estancias concentradas y prolongadas en Nonguén.

Primer Momento: Información Documental

Corresponde a un trabajo documental, que pretendió en lo central, sistematizar la información sobre el barrio de Nonguén. Partimos del territorio compartido por las mujeres, una “población”³ urbano popular de estudio, el primer nivel de análisis, es el contexto de la ciudad de Concepción que es también el segundo escenario de análisis. La tarea emprendida fue buscar las huellas históricas, sociales, culturales, que sobre el territorio se imprimen. Información respecto a la historia local, fiestas locales, movimientos sociales, a través de monografías, diagnósticos, y trabajos de investigación que sobre diferentes temas se han realizado en la zona por diferentes investigadores e

³ La noción de población en Chile, es homologable a la idea de “colonia” en México. En términos generales corresponde a los límites geográficos y a la experiencia colectiva de habitar un barrio popular.

instituciones. También se consultó lo que nos decían los datos duros respecto a Nonguén que manejan las instituciones públicas, como el número de habitantes, escolaridad, actividades económicas, población en situación de pobreza, tipos de vivienda, servicios básicos, redes institucionales, organizaciones, etc. Nos permitieron construir un panorama amplio de las características de los sectores que lo conforman.

Además de consultar este material estadístico y bibliográfico se recurrió a informantes clave para entender la dinámica local, a partir de conversaciones informales y entrevistas con personas reconocidas por la comunidad (dirigentes/as, primeros/as habitantes, autoridades etc.). Fue importante en este momento del proceso investigativo este tipo de información, debido a que permitió analizar la manera en que los habitantes se ven a sí mismos, interpretan sus vidas, se construye el sentido del lugar, organizan el mundo en la búsqueda de significados de la identidad local. El punto de partida que orientó a esta parte de la investigación, fue que no se puede comprender las prácticas espaciales de las mujeres sin estudiar al mismo tiempo el contexto en el cual desenvuelven sus vidas cotidianas.

Segundo Momento: Entrevistas en Profundidad

Coincide con la investigación propiamente empírica a través de entrevistas en profundidad. Que permitió adentrarme en las intersecciones entre género y espacio, en la trama de experiencias de vida en la urbe, recuperando la memoria, rutinas, prácticas sociales y la representación sobre sí mismas, se realizó a través del análisis de casos específicos —entrevistas a mujeres principalmente—, que permitieron ir reconociendo en el discurso las conexiones posibles.

La entrevista que se propuso tuvo dos características; una era que fuese una entrevista en profundidad. Por entrevistas cualitativas en profundidad entenderemos “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” Taylor y Bodgan, (1987:101) o también como la situación cara a cara en que se encuentran diferentes reflexividades, pero también donde se produce una nueva reflexividad (Guber, 2004); y la otra, que recogiera una narración biográfica de las

mujeres, ya que se consideró que la dimensión histórica “generacional” era relevante en la constitución de los sujetos y debía relacionarse con los diferentes contextos espaciales.

Las entrevistas se utilizaron para aproximar las formas en que las mujeres van constituyendo una trama de representaciones. Por eso me interesó la búsqueda de su discurso, la puesta en escena de sí mismas a través de la narración de su vida, la cual las enfrentó a su experiencia como persona y a su tránsito espacio-temporal. Este momento de la investigación buscó recuperar la experiencia que sitúa al sujeto en el centro de un proceso autorreflexivo. La historia cobra relevancia al ser capturada y resignificada desde la propia vivencia del sujeto, que posibilita evaluar su existencia, interpretar los hechos vividos y ver si se acercan o se distancian de la normatividad social que establece el orden simbólico genérico, establece un recuento del pasado desde el presente transforma al individuo en protagonista y creador.

Así también da acceso a sus elaboraciones sobre interior y exterior, los límites y cierres de cada uno de ellos, la creación de nuevos espacios, la ruptura de los roles tradicionales en un contexto empírico particular. A través de los relatos de las mujeres, pudimos recolectar descripciones de los lugares, de sus prácticas espaciales, elaborando una especie de geografía de las acciones cotidianas.

Las entrevistas que se realizaron fueron entrevistas no estructuradas, abiertas, flexibles y dinámicas, que se construyeron en encuentros periódicos, que nos permitieron a través de conversaciones libres tratar al menos algunos elementos que se conforman como guión o pauta general de entrevista⁴.

Finalmente se llevó cada entrevista a una reflexión más relacional que permitió concluir con problematizaciones, relaciones, confrontaciones, de los ejes de la entrevista que de una manera u otra fueron trabajados durante los encuentros. Centralmente se trató de encontrar pistas de abordaje de la forma en cómo se construyen los referentes simbólicos de las vidas privadas, en relación con los mundos públicos, y las vidas públicas en relación con los mundos privados, cómo se reorganizan las prácticas espaciales de mujeres urbano populares, en el proceso de vivir la ciudad.

Tercer Momento: Observación etnográfica

Otra herramienta central dentro del trabajo de campo fue la observación y el trabajo etnográfico, el estar ahí, que en términos de temporalidad fue paralelo y persistente en todo los momentos del proceso investigativo, la presencia física que permitió una inserción profunda en el escenario de estudio y facilitó el contacto y las interacciones diarias en la vida cotidiana de las mujeres del barrio. Debido a mi experiencia de trabajo de tres años en el Municipio de Concepción en la Oficina de la Mujer, ya se tenía inserción y conocimiento de las características sociales, culturales y económicas del sector, así como las organizaciones vecinales, sociales, deportivas y específicamente de mujeres existentes en el lugar, pues asesoré directamente los procesos organizativos de diferentes grupos de mujeres. Dos estancias en el barrio estudiado permitieron la experiencia de campo, la primera entre los meses de Noviembre 2001- Abril 2002, y una segunda instancia que abarcó los meses de Noviembre de 2002- Junio de 2003.

Durante el desarrollo de la investigación, me interesó reconstruir la trama social en la que viven las mujeres de un barrio popular, la revisión de los puntos de encuentro, lugares de paso, puntos de salida y llegada; así también la movilidad y permanencia, las ocupaciones permanentes y temporales de determinados lugares, los espacios de pertenencia, la presencia y ausencia de hombres y mujeres, en fin la observación detallada de las prácticas que ocurren en el espacio, nos permitieron abordar la experiencia del tiempo y el espacio en la vivencia de las mujeres estudiadas. A diferentes horas y contextos, e intentando participar de las situaciones e interacciones en el escenario de acción, la observación facilitó las indagaciones sobre cómo mujeres forman parte de la cultura urbana de la ciudad, y forman parte de un sistema simbólico, donde se pueden respetar las normas establecidas, pero también en la persistencias y la continuidad, se pueden observar cambios y transgresiones en la forma, uso e interacciones en los espacios. Sólo fue posible mediante la observación participante en el territorio social, que en definitiva nos enfrentó a la posibilidad de acceder a un nivel de complejidad mayor en los modos de relación del género femenino con la ciudad.

Finalmente un instrumento vital para el registro del proceso fue el diario de campo, a través del cual se llevó rigurosamente el seguimiento de la situación de

⁴ El guión de entrevista se adjunta en anexo.

investigación empírica, el cual incorporó las diferentes dimensiones en las que se desenvuelve la vida del barrio, y las rutinas de las mujeres en él, y también me ayudó a profundizar el proceso reflexivo de mi situación como investigadora. Esto contribuyó sustancialmente en la combinación del rigor teórico metodológico y la necesidad de flexibilidad de las herramientas de investigación para abrir y considerar en la toma de decisiones los supuestos teóricos, la sensibilidad, las intuiciones, el sentido común, modelos explicativos, categorías analíticas en la situación de campo, como forma de acceder a la densidad del mundo simbólico y significativo que construyen los sujetos en relación a los lugares.

Mapa metodológico-analítico

Los ejes analíticos, ordenados bajo categorías interpretativas en un principio fueron:

a) La comprensión práctica de las relaciones entre el espacio y el orden construidos, pudo establecerse a través de la localización de las prácticas espaciales. De hecho los lugares —en el sentido de espacios vividos—, son como presencias de sujetos históricos. Por eso, metodológicamente es muy relevante estudiar los itinerarios, recorridos, viajes, rutas, desplazamientos que describen una operación espacial, y como plantea Geertz (1991) es en el fluir de la acción social donde las formas culturales encuentran articulación. Serán las acciones ejecutadas en un espacio y temporalidad específica, las que adquieren significación.

b) Los significados, nos hablan de cómo las personas perciben, producen e interpretan su realidad, sus acciones, los escenarios en los que viven, y les asignan un significado. Actúan de acuerdo a esos significados sociales, y construyen sistemas simbólicos que orientan su actuación en el mundo. Los sujetos construyen significativamente sus prácticas espaciales.

c) Las imágenes, la mujer y los cuerpos femeninos así como el espacio y el tiempo se constituyen en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresa en una dimensión social un proceso de construcción imaginaria, donde las fronteras y los límites simbólicos en tanto prescripciones del orden social, sirven para demarcar y a la vez espacializar a los sujetos, es decir crean espacios donde los cuerpos pueden diferenciarse. Los deseos, los sueños, los temores, la memoria, las evocaciones, también forman parte de las ciudades y las mujeres elaboran una particular construcción de cada uno de ellos.

d) Posteriormente y durante el trabajo de campo decidí incorporar como categoría emergente, el último eje que es el de las transformaciones y las transgresiones espaciales,

que inicialmente se había dibujado débilmente, pero que durante el proceso de campo se constituyó en un elemento fundamental. Pues, no siempre la institucionalización y la normatividad en el uso del espacio se mantiene intacta, pudimos observar que en la configuración de lo cotidiano y en la construcción de un imaginario colectivo urbano femenino, es posible detectar por momentos, crecientes búsquedas por romper las continuidades.

Con base a los puntos anteriores, las dimensiones de análisis de las coordenadas espacio temporales, desde la perspectiva de las sujetas, nos llevó al menos a intentar articular tres dimensiones que se cruzan permanentemente durante los diferentes momentos del trabajo de investigación:

i) En tanto constitutivas de la vida cotidiana, es muy importante entender que consideramos la vida cotidiana como referencia de la sociabilidad, donde el espacio físico y simbólico en la construcción del mundo social de la cotidianidad, es el escenario donde las acciones diarias repetidas, que por su persistencia producen y reproducen el orden establecido, pero también donde podemos observar rupturas individuales y colectivas que desestabilizan los significados sociales, por ello es uno de los puntos de partida.

ii) Como fuente de poder, considero que el espacio siempre se encuentra socialmente estructurado y reglamentado a la vez que culturalmente significado. Se expresan fuerzas en constante tensión, habrá cierta clasificación, cualificación y acceso a determinados lugares, legitimando relaciones sociales, ciertas formas de vida y visiones de realidad. El espacio es fuente de poder, a través de su uso, control y establecimiento de límites se transforma en un instrumento de subordinación y dominio, de diferenciación y exclusión, de inclusión e igualdad etc.

iii) Como referente obligado en la conformación de identidades, los procesos identificatorios se dan siempre en un marco de acción, la casa, el barrio, la ciudad, la escuela etc., se crean y recrean permanentemente las nociones culturales de género. De hecho el comportamiento espacial de hombres y mujeres, se relaciona con la propia

autopercepción. En este sentido la ubicación en el espacio social y la relación con el propio cuerpo, ayudan a desarrollar maneras de entender los elementos espaciales constitutivos de la identidad

Teniendo en cuenta los ejes y las dimensiones en que se construye el objeto de estudio, elaboramos un cuadro metodológico, que conformado por cuatro categorías orientaron recolección de la información, y la lógica general de la investigación, éstas a su vez especificaran los contenidos centrales que trazaron objetivos y rutas de abordaje, estas categorías fueron la percepción del espacio, las imágenes del espacio, las prácticas espaciales, y finalmente el ordenamiento espacial⁵.

La estrategia de análisis desarrolló un enfoque relacional del material empírico producido que generó cruces entre información relevante obtenida de las informantes, de los supuestos teóricos, matrices conceptuales, categorías analíticas y de mi perspectiva como investigadora, utilizados en una especie de triangulación metodológica donde convergen cada uno de los vértices y sus contenidos.

⁵ Cada una de estas categorías será el objeto de discusión teórica de los capítulos que siguen.

Escenarios y Sujetos de estudio

“Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada [...]”
Pierre Bourdieu

Para definir los límites espaciales de la investigación, decidí trabajar con mujeres que pertenecen a un sector urbano popular de la ciudad de Concepción llamado Nonguén, que por sus características sociales, culturales y económicas ha sido definido prioritario de trabajar en los planes de superación de la pobreza. Por otro lado este barrio ha sido elegido por ser un lugar con una identidad urbana reconocida con heterogeneidad de lugares, creación de nuevas poblaciones, con un fuerte arraigo histórico y con importantes niveles de participación vecinal y política.

Debido a que los sectores populares de la ciudad de Concepción que corresponden a la periferia urbana, son más sensibles a las duras condiciones de habitabilidad de la ciudad, se seleccionó el barrio de Nonguén, palabra mapuche que significa vida. Nonguén pertenece a la división político administrativa de la Comuna de Concepción y que territorialmente se ubican relativamente alejado del centro de la ciudad.

La consolidación urbana del sector elegido coincide con la de otros sectores populares, que tienen servicios básicos de agua, luz eléctrica, alcantarillado, tendido eléctrico, vivienda de autoconstrucción, equipamiento comunitario, acceso a escuela, policlínico, iglesias, etc. Además comparte una identidad popular reconocida, los habitantes de Nonguén presentan altos niveles de participación vecinal ligadas al movimiento urbano popular chileno, y por ello con un fuerte arraigo local.

Las mujeres con las que se trabajó se seleccionaron de manera intencionada no estadística, durante el proceso. Es importante mencionar que producto de mi trabajo previo en el Municipio de Concepción, ya se tenía una serie de contactos con informantes claves que facilitaron el proceso de inserción en la comunidad, permitieron ir estableciendo redes con otras mujeres que fueron parte de este trabajo, por ello los casos seleccionados no responden a las exigencias estadísticas.

El principal criterio para la selección de las mujeres fue que pertenecieran al sector poblacional elegido y la idea fue trabajar con mujeres que formaran parte de generaciones diferentes. El rango general establecido fue entre 18 y 60 años.

Debo explicitar que estudiar la ciudad de Concepción, para mí fue más que una acción investigativa, es ahí donde transcurrió mi infancia, mi juventud y es en sus calles donde he construido la mayor parte de mi historia personal y mis identidades sociales, al mismo tiempo se encuentran allí los años de actividad profesional de trabajo con mujeres populares y el compromiso también con acciones en el movimiento feminista. La cercanía con esta ciudad que me permite comprender de mejor manera los procesos que las mujeres experimentan en la vida urbana, se entrelaza con la lejanía que me ha permitido vivir durante un largo tiempo en una gran ciudad como es el Distrito Federal.

La presentación de los hallazgos

“Visto el estado necesariamente fragmentario de esta investigación, parece útil presentarla en una visión de conjunto, a manera de prospecto. Este paisaje a vuelo de pájaro ofrece solamente la miniatura de un rompecabezas donde todavía hay muchas piezas faltantes”
Michel de Certeau

La presentación de la información está dividida en cinco capítulos, el primero de ellos contiene la revisión de una amplia bibliografía relacionada con el tema. A partir de la cual, se dibujan las rutas de exploración teórica, dentro del cual es posible establecer conceptos, relaciones, para construir teóricamente el problema de estudio. La intención fue establecer puentes y cruces que permitieran conectar teóricamente los aportes que desde el feminismo y que desde la antropología ayudan a elaborar argumentaciones culturales específicas al problema de planteado. El segundo capítulo, contiene información del escenario de estudio, como forma de contextualizar la investigación en términos espaciales y sociales, respetando la división política administrativa de la ciudad.

Continúa el capítulo número tres, donde se reconstruye la vida cotidiana de las mujeres. A través de realidades concretas. Se optó por encontrar material cualitativo, privilegiando en las entrevistas en profundidad los relatos del día a día, y la observación cotidiana, lo que ayudó a confrontar los discursos que las mujeres elaboran con lo que ocurre en la realidad. El eje del análisis en este capítulo es el marco espacial y temporal donde la vida cotidiana de las mujeres urbanas populares se materializa. La casa, la calle, el barrio, el centro son analizados como lugares diferenciados, aunque puede ser ficticia la separación entre uno y otro, entiendo que las ideas relativas al lugar son construcciones espaciales y por ello se entrelaza argumentativamente su interdependencia.

El cuarto capítulo inicia una discusión más profunda sobre la producción de imaginarios en la construcción genérica de la ciudad, en el entendido de que por una parte es necesario encontrar las identificaciones que las mujeres establecen con los espacios, para poder en un segundo momento desdibujar los cuadros de oposiciones y binarismos con los que con gran facilidad se asocia a las mujeres con lo privado y a los hombres con lo público, entender como se entrelazan en la vivencia de las mujeres, como

se producen y reproducen los símbolos de la cultura que se transforman en material privilegiado para la conformación de imaginarios espaciales, es la arriesgada forma de aproximarnos a las imágenes.

En el quinto capítulo, indagamos sobre las transformaciones que se van produciendo en las fronteras y límites geográficos de los espacios. La experiencia cotidiana del espacio reconstruye y recrea los límites simbólicos de los lugares, mediante procesos de ocupación, apropiación y asignación de significados. Esto ayuda a plantear las preguntas sobre continuidades y cambios que pueden expresarse espacial y temporalmente, que pueden transformar las orientaciones y los valores de la organización urbana. Los movimientos desde un contexto, la permanencia, el tránsito a otros espacios, nos permite complejizar los contextos urbanos a partir de las prácticas espaciales.

Para cerrar, hay una reflexión final general sobre los hallazgos, se intenta establecer relaciones y nuevas preguntas, como forma de concluir el trabajo.

Finalmente quiero decir que quedo en deuda con los estudios de género, pues la posibilidad de instalar en la discusión, las percepciones y formas de pensar la ciudad desde la perspectiva de los hombres urbanos populares, no se alcanzó a cabalidad. Varias razones contribuyeron a esto. No se obtuvo información significativa, en principio por dificultades para acceder a entrevistas en profundidad y luego por la opción de profundizar en la mirada de las mujeres en la forma como experimentan los espacios. Este vacío es sin duda, un desafío investigativo para un futuro próximo, que exigiría indagar en las formas de organizar, percibir y usar el espacio urbano del género masculino. Sólo se utilizaron algunas entrevistas que sirven de referencia que no son suficientes para realizar afirmaciones certeras, también sirvieron de patrón de análisis las referencias que las propias mujeres utilizaban respecto a sus relaciones con hombres, esposos, padres, hijos, etc., que para el análisis de resultados.

En cualquier caso este es un trabajo que aspira a ser un aporte a los estudios feministas, que se hace desde una mirada antropológica, y que aborda un encuentro en el tiempo y en el espacio, un encuentro entre mujeres diferentes, que comenzó en el año 1996 en el barrio de Nonguén, en la que como pobladoras de un barrio, dueñas de casa, participantes de una organización, abuelas, trabajadoras temporales, jóvenes,

profesionales, estudiantes, dirigentes vecinales, me abrieron sus mundos e historias, para construir este proceso investigativo.

“La verdad es que nunca he dejado de asombrarme ante lo que podría llamarse “la paradoja de la doxa”: el hecho de que la realidad del orden del mundo, con sus sentidos únicos y sus direcciones prohibidas, en el sentido literal o metafórico, sus obligaciones y sus sanciones, sea grosso modo respetado, que no existan más transgresiones o subversiones, delitos y «locuras» [...] o, más sorprendente todavía, que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales”.

Pierre Bourdieu

“It is now axiomatic that spatial relations represents and reproduce social relations of likeness exist between social distinctions and spatial boundaries that links the study of gender to the study of space”.

Henrietta Moore

“La asignación a la mujer de un lugar concreto no es sólo la base de un amplio abanico de instituciones que van de la familia al puesto de trabajo, o del centro comercial a las instituciones políticas, sino también un aspecto esencial del pensamiento ilustrado occidental, de la estructura y división del conocimiento y de los temas que deben estudiarse dentro de tales divisiones”.

Linda Mc Dowell

Capítulo 1 “Género y espacio. Cruces teóricos posibles”

- *Género y espacio. Divisiones construidas socialmente*
- *Espacio, tiempo y lugar en la reflexión antropológica*
- *La construcción social y simbólica de la diferencia sexual*
- *Sobre cuerpos y espacios... intersecciones simbólicas entre espacio y género*

Género y **e**spacio. **D**ivisiones **C**onstruidas **S**ocialmente.

El presente capítulo, contiene la profundización de los aspectos que se entretajan en el tema de investigación; género y espacio. He optado por trabajar estos ejes, pues me han permitido construir teóricamente el problema de estudio y al mismo tiempo pensar las articulaciones posibles entre ellos. La intención final ha sido poner a dialogar a los/as diferentes autores/as que tanto desde el pensamiento feminista, como desde la antropología y las ciencias sociales retroalimentan una discusión en torno al tema.

Antes de abordar la discusión podemos argumentar que existen previamente algunas relaciones entre las teorizaciones del espacio y del género. Por una parte, el espacio y el lugar frecuentemente han sido concebidos como configuraciones naturales, esencializando su contenido. A su vez la organización de la sociedad en sistemas sexo-género se funda en la misma operación de naturalización que se hace sobre el espacio, la división de los individuos en dos sexos, que parece estar en el orden natural de la vida que se da como previamente establecido y normal, como si siempre hubiera existido y siempre existirá.

Empero lo anterior, las aproximaciones que se han elaborado en torno al espacio en un contexto de acelerados cambios, interconexión mundial, circulación acelerada de mensajes que están en todas partes y en ninguna a la vez, la desterritorialización de las relaciones sociales y los procesos de producción, plantean grandes dificultades para definir la idea de espacio, si se considera la antigua concepción que lo ligaba a lo estable y permanente. Algo similar sucede la variabilidad con que se expresan los múltiples significados e interpretación sobre los contenidos de género.

Por ello, afirmo que el debate sobre la construcción de las relaciones de género está fuertemente relacionado con la construcción del espacio, y se encuentran en líneas de argumentación que se relacionan con una renovada confluencia de análisis sobre lo simbólico.

Espacio, **t** tiempo y **l**ugar **e**n **l**a **r**eflexión **a**ntropológica

“El espacio y el tiempo son los dos sistemas de referencia que permiten pensar las relaciones sociales, tomadas en conjunto o en forma aislada. [...] Consisten en un espacio «social» y un tiempo «social», lo cual significa que no tienen otras propiedades que las propias de los fenómenos sociales que las pueblan”

Claude Levi Strauss

Hacia una definición del espacio

El diálogo teórico sobre el espacio se ha nutrido desde distintas disciplinas que van desde la geografía, arquitectura y el urbanismo hasta las ciencias sociales. Dentro de estas, centralmente la sociología y la antropología han acordado, que el espacio es un elemento fundacional de los procesos sociales. Históricamente la búsqueda de respuestas más complejas para comprender como se organiza y representa en diferentes sociedades nos remite a una reflexión más de profunda sobre el individuo, la cultura y la sociedad.

El ordenamiento espacial como fenómeno social, no puede ser explicado solamente desde una perspectiva objetiva o como una abstracción meramente geométrica. Y esto es así pues, la conformación de los lugares es para los grupos humanos una de las prácticas reales y simbólicas, tanto individual como colectivas más significativas de las sociedad, en tanto permiten otorgar sentido y significación al territorio en el que habitan. En otras palabras, el espacio es una cuestión eminentemente cultural porque el espacio se define en torno a seres humanos y porque las representaciones que se hacen respecto de él construyen delimitaciones con respecto al entorno social.

Desde este punto de vista, la investigación antropológica que tradicionalmente se ha orientado hacia el estudio de las sociedades lejanas y diferentes, “los otros” —definidos social y culturalmente—, ha contribuido insistentemente en matizar culturalmente la cuestión del espacio, ya que “los otros” se nos presentan situados en lugares concretos tribus, aldeas, comunidades, barrios. Por esto es, que el espacio es un objeto de estudio privilegiado de la disciplina antropológica; por un lado culturas localizadas en coordenadas espacio temporales, y por otro, individuos en los cuales se encarnan esquemas ordenadores del espacio.

La posibilidad de ver y comprender el espacio de los otros implica tomar conciencia de aquellas normas de ordenamiento que son compartidas culturalmente por los integrantes de una comunidad y que ocurren en una temporalidad específica. En palabras de Marc Augé “el espacio de la antropología es necesariamente histórico, puesto que se trata precisamente de un espacio cargado de sentido por grupos humanos, en otras palabras, se trata de un espacio simbolizado” (Augé, 1998:15).

Al otorgar especificidad a la noción de espacio como un componente social simbolizado, este autor afirma, que esto es lo propio de los grupos sociales, es decir lo que permite hacer inteligible los códigos y los símbolos como patrones organizadores de lo social a todo los miembros de la sociedad, a partir de referentes ideológicos e intelectuales. De esta manera tiempo y espacio son nociones estrechamente unidas entre sí⁶.

⁶ Todo lo planteado indica que el espacio debe ser conceptualizado y problematizado integralmente con el tiempo, no podemos hablar de un espacio estático. Conforman un sistema de representaciones recíprocas y dinámicas que contienen una lógica cultural que involucra espacios y actividades que transcurren en duraciones diferenciadas. Y que en nuestra cultura occidental conforman coordenadas de un sistema de medida social que juega con relaciones, historias, acciones significativas localizables (espacios) y con ritmos, permanencias, frecuencias (tiempos), de esta manera cuando hablo de espacio y tiempo me refiero centralmente a prácticas con sentido que son culturalmente significativas. En este trabajo el énfasis estará puesto en el espacio, pero siempre considerando dentro del horizonte de la reflexión que tiempo y espacio son construcciones culturales y sociales íntimamente vinculadas.

La Antropología Social nos permite acceder a un marco de análisis de las distribuciones espaciales y establecer conexión con los fenómenos sociales. Como resultado podemos afirmar que la percepción que tenemos del mundo se ordena en términos de las categorías que utilizamos para describirlo. En esta línea de análisis, Edmund Leach nos propone considerar que los símbolos y las categorías simbólicas, son las que estructuran los espacios, y a partir de ellos se generan procesos de significación. Es decir, la forma de organización de cada cultura operará a través del establecimiento de un determinado continuo tiempo y espacio, que será en última instancia un dispositivo de orden “[...] el ordenamiento de la cultura... es una progresión dinámica de acontecimientos fragmentados, temporales, cada uno de los cuales se asocia con una localización particular en el espacio artificial. Dormir, lavarse, cocinar, comer, trabajar, no son sólo actividades determinadas socialmente, que tienen lugar en diferentes momentos de un orden predecible, son también actividades realizadas en diferentes lugares que se relacionan entre sí en conjuntos predecibles” (Leach, 1993:68).

La necesidad de estructurar el medio social en el que vivimos, en palabras de este autor, ha sido tan natural a los seres humanos como la capacidad de hablar. Nos encontramos frente a la paradójica y artificial perspectiva de que las nociones de espacio y lugar son recurrentemente pensadas y configuradas como naturales, con un contenido sustantivo y esencializado, sobre todo si las pensamos como las primeras evidencias ideológicas del orden social. Al respecto se señala “[...] adquiere a los ojos de todos aquellos que lo disfrutan la inmutable razón de ser, de los hechos de la naturaleza” (Signorelli, 1999:57).

Pese a lo anterior, si consideramos que son los individuos y los grupos son los que lo disfrutan, lo utilizan y le asignan significado, deja de ser natural, y se les otorga un sentido humano específicamente elaborado, que varía en diferentes contextos y tiempos, como resultado de las relaciones sociales entre seres humanos.

La visión del espacio como producto social y construcción histórica, la podemos observar claramente en los planteamientos de Manuel Castells, para quién tiempo y espacio como magnitudes físicas, nada nos dicen sobre la influencia expresada sobre su papel en la determinación de una práctica social. En definitiva nos propone entender el espacio como contenedor de prácticas sociales, “una ideología del espacio no puede ser más que el análisis de determinadas prácticas sociales sobre cierto espacio y por tanto sobre una coyuntura específica” (Castells, 1978:485).

Estos planteamientos si bien nos sirven como punto de partida, nos obligan a ir más allá para dar cuenta de la complejidad de los conceptos. Por ello, no podemos quedarnos con la noción del espacio como un contenedor indiferenciado, puesto que a través de la recreación significativa de las prácticas en tiempos y espacios específicos, cada cultura significa esa realidad material y gesta ordenamientos socio culturales. “Para nosotros el espacio y el tiempo no son simplemente contenedores físicos de la acción humana, sino que representaran en un mismo momento al contenedor y contenidos de las prácticas sociales” (Aguado y Portal, 1991:37). Al mismo tiempo, en esta misma línea argumentativa “todos concordamos en que el espacio participa no sólo como contenedor o soporte material de los procesos

sociales, sino también como un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad” (Hoffman y Salmerón, 1997:18).

Las unidades espacio temporales adquieren un sentido no tan absoluto, ni abstracto, sino visibles en tanto se ligan a relaciones, valores y significados sociales. Debemos agregar además que las acciones humanas como condición de posibilidad, sólo podrán ser interpretadas atendiendo a un orden social que ordena esas prácticas y que sirve como marco para entenderlas, organizarlas y ubicarlas en una frecuencia temporal. Evidenciamos así que los individuos elaboran el sentido cultural del espacio.

Las coordenadas espacio temporales como partes de una organización social se conectan con un todo, una ideología y una cultura⁷. Este planteamiento introduce la tipificación del espacio como ordenamiento jerarquizado, lo cual permite que existan posiciones hegemónicas en el uso y en el control del espacio y tiempo sociales. Las estructuras de poder simbólicas y reales evidencian los esfuerzos de los grupos minoritarios por luchar por cambiarlas, ganar espacios, validar otros, etc.

Con estos señalamientos podríamos destacar al menos tres acepciones a través de las cuales se define y conceptualiza el espacio, y que nos permiten operacionalizar esta categoría con fines investigativos:

1.- Como *producto social*, es una realidad material que contribuye a la reproducción cultural. El espacio se define en relación a seres humanos que lo recorren, lo usan de manera consciente e intervienen en él como actores, produciendo una realidad social definida y culturalmente manipulada. A través de esta noción del espacio como producto es que se desarrolla el proceso de socialización de las relaciones, papeles, normas, pautas, costumbres, que interiorizan la visión de la realidad en un determinado grupo.

2.- Como *práctica social*, a través de las cuales las personas lo vivencian, se apropian y se reconocen. En este sentido pertenecer a un espacio o poseer un espacio revela las posibilidades de un sujeto de ser, relacionarse e identificarse. Así el espacio del que se dispone indicará el prestigio, el poder, el reconocimiento y la ubicación dentro de la jerarquía social.

3.- Como *medio de dominio, control y poder*, mediante el cual es posible negociar, jerarquizar y excluir a grupos humanos. El espacio siempre se encuentra reglamentado socialmente. Lo cual lleva a identificar diferentes individuos y grupos sociales desiguales, en relaciones de poder que estructuran el uso del espacio, su apropiación y representación.

⁷ Esta relación entre ideología, cultura e identidad, ha sido trabajada consistentemente por J. C Aguado y M.A. Portal (1991), para estos autores el análisis antropológico del espacio requiere de abordar simultáneamente los tres conceptos, ya que una concepción de cultura tiene implícita una concepción de

Del espacio a las prácticas espaciales

El espacio y el tiempo requieren para obtener concreción, de visibilidad. Por esto como lo señalará DaMatta cada sociedad tiene una gramática de espacios y temporalidades para existir como un todo articulado. Todo lo cual, dependerá fundamentalmente de las acciones que se ordenan en las experiencias de vida que permiten el recuerdo y la memoria.

Todo sistema cultural se legitima, consolida y reproduce a través de operaciones de ordenamiento tanto de las personas, familias, grupos, como de sus prácticas. A través de ello se puede ejercer un control, ya que estas definiciones norman los comportamientos de los miembros del grupo, le instauran ritmos y localizaciones de acuerdo a ámbitos de significación, condicionando así la existencia de los sujetos, y determinando socialmente prácticas y rutinas diarias, “[...] establecer límites a las prácticas cotidianas, lugares y horarios de trabajo, de recreo, para rezar, para curarse, espacios y tiempos infantiles, diferenciados de los usados por los adultos, espacios para hombres, espacios para mujeres, formas de consumo etc.” (Aguado y Portal, 1991:38-39).

De esta misma forma Roberto DaMatta nos dice “Ora, porque, nas rotinas, os espaços específicos estão socialmente equacionados a actividades específicas. Não dormimos na rua, não fazemos amor nas varandas, não comemos como comensais desconhecidos, não ficamos nus em público, não rezamos fora das igrejas etc.” (DaMatta, 1997:41)

En palabras de Leach [1976] (1993), la cultura⁸ no sólo ordenará topográficamente cosas artificiales, sino que es una “progresión dinámica” de acontecimientos cada uno de los cuales se relaciona con una ubicación específica en el espacio, de esta manera cada lugar tiene una función determinada, para dormir, comer, cocinar, trabajar etc. Estas acciones se desarrollan como lo hemos dicho en espacios definidos pero también en momentos dentro de un orden temporal predecible, el tiempo puede ser medido en el momento en que se crean intervalos en la vida social, antes de ello no hay tiempo medible.

De esto se desprende que las relaciones entre el espacio y el orden construidos, pueden establecerse a través de la localización de las prácticas. De hecho los lugares —en el sentido de espacios vividos—, son como presencias de sujetos históricos, que a través de itinerarios, recorridos, viajes, rutas, desplazamientos evidencian una operación fundamental de la división social del espacio. Al vivir espacializados y en permanente movimiento en diferentes lugares, podemos experimentar el tiempo concreto, juntos a las orientaciones espaciales como elementos de nuestra cotidianeidad. Las rutinas serán

identidad e ideología. Al mismo tiempo, afirman que la noción de ideología va a definir los alcances y limitaciones de la idea de identidad.

⁸ Para Edmund Leach, existiría una oposición entre cultura y naturaleza expresada en el espacio, la naturaleza es un conjunto de formas fortuitas sin líneas rectas ni formas geométricas regulares, en contraposición la vida domesticada es artificial en tanto existen formas geométricas, de los cuales está lleno. Diferencia entonces una “topografía natural fortuita” y en oposición una “topografía artificial geométrica”.

las encargadas de establecer y mantener ritmos y tiempos normales, así espacio y rutinas están constituidas en una especie de ecuación.

Me interesa perfilar una noción de espacio ligada a las prácticas, pues sostengo que los lugares son producidos socialmente por las acciones constantes de los individuos. Practicar el espacio es entonces, repetir la experiencia cotidiana del habitar, el movimiento representara un elemento condicionante en la fabricación del espacio en términos de conductas humanas, experiencias biográficas que fundan el sentido del lugar y permiten su reformulación en el tiempo. Michel de Certeau elaborará una definición enmarcada en esta línea argumental, afirmará que el espacio tiene existencia en cuanto se tomen en consideración los vectores de dirección, cantidades de velocidad y la variable tiempo, “espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales [...] Espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (De Certeau, 1996:129).

Historicidad y espacio se encuentran inseparablemente unidos a la existencia de los sujetos, estos tienen un papel significativo en la construcción y organización social del espacio. Serán al mismo tiempo los usuarios, los productores, los actores tanto individuales como colectivos los que en escenarios concretos dejen sus huellas, realicen actos teniendo la posibilidad de transformar cualquier significante espacial y temporal.

Espacios, lugares y sitios

Hemos establecido algunas nociones respecto al espacio dentro de las cuales existe un cierto consenso definicional. Sin embargo es esencial el empleo cuidadoso de las diferencias conceptuales entre espacio y lugar, con el objeto de ubicar las interpretaciones y una discusión teórica coherente con el contexto de la reflexión.

Para lo anterior, una primera acepción referida al lugar son las aportaciones que Michel de Certeau realiza sobre el tema. En su libro *La invención de lo Cotidiano*, elabora un sutil análisis que permite desplegar la distinción entre espacio y lugar. Al respecto sostiene que el lugar representa un orden donde los elementos se distribuyen según reglas de coexistencia, “un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad” (De Certeau, 1996:129).

En contraposición, el espacio lo refiere como “lugar practicado”, un “cruzamiento de moviidades”, que sería el producto de las operaciones que lo circunstancian y orientan. La comparación

que realiza entre lugar y espacio queda claramente explicitada en la siguiente cita, “el espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra hablada al ser articulada, es decir, cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones [...]” (De Certeau, 1996:129).

Tomando estos elementos pero distanciando su reflexión, surge una segunda acepción del lugar, sostenida por Marc Augé, quien oponiendo el espacio al lugar, desde mi perspectiva, resulta relevante en cuanto introduce a la discusión la idea de lugar antropológico. En esta perspectiva el lugar antropológico para él, hará referencia a la construcción simbólica y concreta del espacio. Para este autor el término espacio sería más abstracto que el del lugar. Y al usarlo lo entiende como: “[...] nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado a lugar)” (Augé, 1998:87).

En la discusión antropológica, el lugar que ocupan los nativos, el lugar concreto en el que viven, trabajan, cuidan y marcan sus fronteras, establecen reglas y normas de convivencia, etc., cobra relevancia como principio de sentido para quienes comparten el suelo habitado y de ininteligibilidad para aquel que lo observa. Los lugares antropológicos se consideran “[...] identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del territorio corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social” (Augé, 1998: 58-59).

La definición de lugar en tanto conjuga identidad y relación, implica que se vinculan a la existencia de sujetos habitantes del lugar, los cuales viven una temporalidad, y construyen una historia. Posteriormente, agregara que es ante todo geométrico y se establece en función de otras formas espaciales, líneas, intersección de líneas y puntos de intersección, lo que en términos cotidianos se materializará en itinerarios, rutas, encrucijadas, centros y distancias.

Esta precisión implica un giro que distancia a Augé considerablemente de lo sostenido anteriormente por De Certeau. El punto de divergencia de las trayectorias conceptuales de estos autores, radicarán en que, mientras Augé propone a los lugares con un carácter identificatorios, como lo enuncié previamente, el lugar en de Certeau equivale a una configuración de posiciones de acuerdo a elementos que pese a coexistir, no permite pensar las posibles relaciones, ni los procesos de identidad que comparten.

De un modo distinto pero potencialmente más útil para mi análisis, en tanto combina ambas posiciones en la definición de los lugares, retomo a Bourdieu para quien el lugar es el punto del espacio físico en que están situados agentes o cosas, “vale decir, ya sea como *localización*, ya, desde un punto de vista relacional, como *posición*, rango de un orden” (Bourdieu, 2000:119). Su originalidad conceptual además reconoce una distinción entre lugar y sitio, que resulta significativa para la localización de los cuerpos, sus límites y limitaciones en las posibilidades de uso, desplazamientos y apropiación de espacios, ya que desde una mirada de género pueden topográficamente ser recortados aún con mayor especificidad.

El sitio en términos de Bourdieu “el sitio ocupado puede definirse como la extensión, superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico, sus dimensiones o, mejor, su volumen exterior” (Bourdieu, 2000:119).

Finalmente para efectos de esta investigación, un corolario interesante lo encontramos en César Abilio Vergara, quien documenta con una gran perspicacia, el sentido que queremos darle a los lugares en que permanecen y transitan las mujeres. Este autor argumenta que los lugares remiten a prácticas humanas y se instituyen a través de núcleos de redes topográficas, afectivas y conceptuales que construyen narrativas e imágenes, los lugares se caracterizan por ser “un lenguaje particular; una ritualización específica; un sistema o red conceptual en el que se inserta y de él participa para tener sentido; una jerarquización interna; una demarcación y finalmente, condensan una biografía e historia activamente construida por quienes la conforman” (Vergara, 2001a:10), o como también lo observa Linda Mc Dowell, “un lugar es aquel conjunto de relaciones que se entrecruzan a escala espacial” (Mc Dowell, 2000:54).

Pensar desde esta perspectiva los lugares como historias y relaciones provistas de significación y simbolización, que evocan prácticas y sujetos, recuerdos y memoria, rutinas y rituales diarios implica también pensar que se recrean producto del trabajo de repetición y acción simbólicas, las representaciones, la vida cotidiana y el ritual⁹.

Creo necesario traer a la discusión en este momento la definición de los no lugares, puesto que tiempo y espacio, son nociones que en este mundo contemporáneo y sus aceleradas transformaciones se cuestionan profundamente como categorías analíticas, así también considerando la percepción, la experiencia y el sentido que se tiene de cada uno de ellos. Para Augé las transformaciones de tiempo, espacio e individuo, atraen la mirada antropológica y exigen una reflexión metódica y renovada a la categoría de alteridad. El tiempo desde sus planteamientos se ve alterado debido a la gran cantidad de acontecimientos, que se puede percibir en la superabundancia de información y a las interdependencias en un sistema que se ha denominado planetario.

La figura del espacio y su organización es una característica que la sobremodernidad desborda y relativiza. Por un lado, los cambios en el mundo son a grandes escalas, los veloces medios de transporte, los viajes al espacio hacen sentir un reducimiento del planeta, por otro es en la propia vida íntima de la casa donde nos llegan imágenes de todas clases y de todas partes, nos dan una percepción instantánea de los acontecimientos, que se producen en diferentes y recónditos lugares del mundo "esta concepción del espacio se expresa, como hemos visto, en los cambios en escala, en la multiplicación de las referencias

⁹ El ritual lo considero en el sentido de mecanismo social mediante el cual hombres y mujeres incorporan una determinada cultura, al mismo tiempo inciden en el ordenamiento social ya que define quienes participan en él, quienes quedan excluidos, y establece límites. En esta concepción del ritual no tan delimitada al ámbito sagrado-religioso, sino fundamentalmente en lo cotidiano, Aguado y Portal realizan un importante aporte, al considerar los rituales de la siguiente forma: 1) es una práctica social que permite ordenar las representaciones simbólicas, 2) recrea la memoria histórica de individuos y grupos, 3) asigna roles y moldea conductas organizando jerárquicamente la estructura social, 4) expresa las contradicciones sociales, 5) relaciona al individuo con su grupo, el deber y el deseo, a través de los cuales se da la apropiación de la experiencia colectiva, 6) incorpora en la práctica las transformaciones simbólicas que se gestan en relación a las transformaciones sociales, políticas y económicas y 7) es un acto fundamentalmente cotidiano, que aunque no agota todas las prácticas sociales, las delimita y ayuda a experimentar lo que experimentamos en lo individual. Aguado y Portal (1992:88). “[...] Para constituirse como tal, un ritual requiere tener raigambre histórico y un sentido cultural que permita reproducir identidades” (*Ibid.*:73).

imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte y conduce concretamente a modificaciones físicas considerables" (Augé, 1998:40).

A raíz de esta reflexión surge la idea de los "no lugares", los cuales hacen referencia a la circulación acelerada de personas y bienes, donde las transacciones e interacciones se producen entre individuos anónimos, sin atributos sociales. Aeropuertos y centros comerciales son ejemplos privilegiados de "no lugares". Los individuos al posicionarse en este escenario sin territorios y sin grandes relatos, obligan a retrotraer la mirada hacia la producción de sentido individual.

En la idea de los "no lugares" algunas teóricas feministas como Mc Dowell (2000), advierte que despojados de cualquier signo de identidad, en tales lugares las características sociales, la pertenencia o identificación con un grupo social específico, incluso los cuerpos sexuados de las personas no tendrían mayor significación, lo que paradójicamente implica un espacio de mayor libertad que brinda el anonimato, al mismo tiempo de control. Este último, en tanto nuestras transacciones y movimientos quedan registrados y sometidos a sofisticados sistemas de vigilancia electrónica. Enuncio esta referencia para mostrar como las teorizaciones sobre el lugar van adquiriendo nuevas y complejas formas de abstracción.

Espacio y tiempo como referentes identitarios

De acuerdo con lo planteado por Augé, la alteridad sería entendida ya no sólo por ese otro, definido en términos étnico-culturales sino con referencia a un otro social, que se instituye en un conjunto de diferencias que comienzan por la división de los sexos, pero que se representa también en términos familiares, políticos, los lugares de unos en relación con otros etc.

El proceso identitario constituye un elemento vital de la realidad subjetiva que se elabora en relación dialéctica con la sociedad. En definitiva somos en estrecha relación con nuestras prácticas, el significado colectivo que ellas adquieren y las coordenadas temporales y espaciales en las que se desarrollan. Los grupos y los individuos necesitan permanentemente pensar su identidad y establecer elementos que simbolizen su experiencia identitaria compartida durante el proceso identificatorio singular.

Debe decirse antes que nada que en esta reflexión, el tratamiento del espacio es vital. Espacio y tiempo son referentes necesarios al plantear teóricamente las acciones significativas en las cuales se va construyendo la identidad personal y grupal, pues los contextos sociales e históricos nos sirven como marcos de percepción, acción e interpretación de esas expresiones culturales, "en cuanto construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de "mundos familiares" de la vida ordinaria, conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico, sino con fines prácticos" (Giménez, 1997:17).

A la existencia de un comportamiento territorial que implica la aplicación de los sentidos, se le denomina el estudio proxémico de la cultura, es decir como las personas utilizan su aparato sensorial en distintos estados emocionales, en relación con espacios específicos. “El sentido del espacio es en el hombre una síntesis de la entrada de datos sensoriales de muchos tipos visuales, auditivo, cenestésico, olfativo y térmico” (Hall, 1979:222).

En términos identitarios esto significa un aporte de gran relevancia, pues reconoce que existen categorías tanto relacionales como espaciales y de las acciones que allí acontecen, ya sea privadas, domésticas, personales, sociales y públicas. Es a partir de esta clasificación desde donde se organiza la experiencia de los individuos, la diversidad de zonas, relaciones, actividades y emociones asociadas a cada cultura, llegando incluso a considerarse que, “cada uno tenemos cierto número de personalidades situacionales aprendidas [...] la forma más simple de la personalidad situacional es la relacionada con respuestas a las transacciones íntimas, personales, sociales y públicas” (Hall, 1979:141)¹⁰.

Es, en esta lógica, que los lugares van configurando los comportamientos y las actitudes, que en diferentes situaciones y ámbitos de significación social, se transforman en espacios con sentido. Allí es posible normativizar, legitimar e incluso moralizar el comportamiento. Por esto existirá una pluralidad de lugares desde los cuales un actor se ubica para hablar, actuar, pensar y vivir, proliferando los lugares en los cuales construye su identidad.

Los significados sociales de las identidades no se presentan como un orden coherente y unitario, en palabras de Stuart Hall, “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003:17).

Este será uno de los elementos constitutivo de una parte del pensamiento feminista que a partir del debate de la identidad, argumentan que existen conflictos de poder y muchas veces son experimentados desigualmente dando origen a la reproducción de normas, pero también a transgresiones e innovaciones.

Las dimensiones de tiempo y espacio junto con el ordenamiento de las prácticas sociales, son incorporadas por los individuos de manera específica. Las formas particulares en que individuos y agrupaciones humanas construyen límites, interacciones, relaciones, ordenan y dan sentido a la acción de habitar, con sus ideas, creaciones, proyectos e historias de vida, permiten los procesos de identificación, pertenencia, y de diferenciación. Es así como la lucha por construir espacios y tiempos a través de la

¹⁰ Esta idea también la podemos visualizar en el conocido Análisis Situacional desarrollado por Max Gluckman, el cual se refiere a un proceso en el que los actores eligen en circunstancias materiales normas, valores y comportamientos sociales. Por eso se trata principalmente de un ejercicio de elección, cuando los individuos seleccionan alternativas de comportamiento en estructuras sociales persistentes, de acuerdo a la variedad de relaciones particulares en las que se desenvuelven. Un individuo de esta manera para conseguir propósitos diversos adoptara diversos roles que implica su personalidad social. En este mismo sentido Judith Butler se pregunta hasta que punto el género puede ser elegido, ya que no tan solo nos construimos socialmente sino que nos construimos a nosotras mismas, por esto para esta autora “elegir” nuestro género implica interpretar las ideas acerca del género ya sea para reproducirlas u organizarlas de manera diferente,

práctica espacial van configurando identidades complejas que se construyen y reconstruyen permanentemente por aquellos que lo vivencian como resultado de diversidad de historias, accesos y usos.

El espacio recoge las huellas de historias de hombres y mujeres que lo han habitado, un espacio que ha sido creado por ellos pero que al mismo tiempo recrea la vida de sus habitantes. Las dimensiones culturales y simbólicas de la experiencia identitaria son imposibles de concebirlas fuera de un ambiente común que les ayuden de marco de referencia. Se vuelven más precisas y definidas en tanto se ubican en posiciones sociales dentro del contexto social, en marcos objetivos como las relaciones de producción, pero las cuales están inextricablemente unidas a la dimensión subjetiva que delimitan las posibilidades de sus expresiones y realización humana.

Los límites, cierres y deslindes

Los actores son los que producen, construyen y viven el sentido social del espacio. De esta manera, la representación del espacio por un lado, revela el vínculo social entre el territorio y la elaboración simbólica que se hace de él, y por otro adquiere una dimensión cultural en la vida social mediada por la importancia que se le asigna a los acontecimientos que transcurren allí y que incluso, pueden cumplir una función de distinción de acuerdo a los planteamientos de Bourdieu.

Los ordenamientos espaciales producto del trazado de límites, fronteras, dimensiones, sirven en definitiva para manejar, diferenciar, clasificar, jerarquizar y dividir, a través de la distribución de sujetos y fenómenos sociales. Consagrando una división del espacio que al mismo tiempo lo estructura, “mediante la legitimación de las continuidades creadas transformamos los límites en objetos incuestionables y actuamos como si dichos límites existieran realmente, incluso cuando los hayamos inventado o que hayamos utilizado aquellos que fueron trazados por terceros sólo por conveniencia y debido a las exigencias de la representación cartográfica” (Cambrezy, 1997:72).

En esta misma línea de análisis Leach sostendrá que “límites del espacio social aparecen en otros muchos contextos además de los de posesión de la propiedad y las fronteras sociales; en particular están implicados en los diferentes ingenios por los que distinguimos las áreas domesticadas de las áreas salvajes, las ciudades del campo, los recintos sagrados de las viviendas laicas, etc.” [1976] (Leach, 1993:47).

Los límites no se crean por sí solos, existen como construcción, es decir representan y crean un trazado de la realidad, donde separan zonas del territorio y tiempo sociales, sirven para incluir o excluir, de acuerdo a los intereses de quienes los elaboran. Una de las consecuencias más importantes del deslizamiento de esta perspectiva, es la creación de categorías que permiten la convivencia social, un modo colectivo de moverse en el mapa territorial, recorridos que se actualizan permanentemente por la repetición

por ello tendrá el potencial subversivo de transformar culturalmente los modos de construir nuevas versiones sobre género.

temporal ya sea en la forma de la apropiación de las prácticas que se dan en el espacio o a través del reconocimiento de la separación entre el sujeto y su exterioridad¹¹.

En todas las sociedades humanas encontraremos una demarcación espacial y social, que se hace siempre con un carácter de gradación o jerarquía, centro–periferia, afuera–adentro, público–privado, interior–exterior, casa–calle. Por ejemplo Roberto DaMatta refiriéndose a la sociedad brasileña, nos dice que casa y calle no son simplemente espacios físicos sino esferas dotadas de una profunda significación.

En sus propias palabras, “quando digo então que “casa” e “rua” são categorias sociológicas para os brasileiros, estou afirmando que, entre nós, estas palavras não designam simplesmente espaços geográficos ou coisas físicas comensuráveis, mas acima de tudo entidades morais, esferas de ação social, províncias éticas dotadas de positividade, domínios culturais institucionalizados e, por causa disso, capazes de despertar emoções, reações, leis, orações, músicas e imagens esteticamente emolduradas e inspiradas” (DaMatta, 1997:15).

Considerando estos planteamientos, como diría Leach, ponemos la atención en las diferencias no en las semejanzas. Por ello, separamos zonas que se llegan a convertir en límites y fronteras que implican las posibilidades, lo obligatorio, lo permitido, pasos, peatones, andares, desplazamientos, delimitaciones, que combinan estilos, intensidades, momentos, dando fundamento a los cruces de un lugar a otro, al respeto y transgresión de esas fronteras.

Los límites trazados se transforman sucesivamente a través de desplazamientos de los actores y las interacciones o encuentros que se producen con otros/as, generándose de esta forma una compleja red de movimientos y flujos que se interrelacionan y participan de la dinámica general del espacio. Los itinerarios, las rutas, los desplazamientos conforman redes de comunicación que precisan distancias, superficies, localización de objetos y distribución de acontecimientos sociales que son susceptibles de ser simbolizados.

El espacio vivido y delimitado socialmente, es decir la visión del espacio desde la experiencia identitaria, permite que hombres y mujeres se apropien tanto material como simbólicamente de lugares, sitios, territorios, otorgándole una característica dinámica al espacio, “como todo hecho social, el territorio de un grupo humano no es estático, sino que está sujeto a cambios, los cuales se originan a partir de los conflictos y contradicciones que todo grupo social vive en su interior y en sus relaciones con otros grupos. De esta manera, las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido”, expresan la correlación de fuerza de diferentes actores sociales” (Velázquez, 1997:113).

En el establecimiento de límites la cuestión espacial se politiza en la medida que evidencia dominio y poder, en estos términos el espacio es fuente de poder, a través de su uso, control y establecimiento de cierres se transforma en un instrumento de subordinación y dominio, de diferenciación y

¹¹ Podríamos decir siguiendo a Berger y Luckman (1986) que cuando las personas se van apropiando de los espacios y lo expresan en recorridos y un uso específico del espacio y tiempo, construyen una serie de rutinas que se van cristalizando y sedimentando en la medida que ocurren con un carácter más trivial

exclusión, de inclusión e igualdad etc. Como el espacio siempre se encuentra socialmente estructurado y reglamentado a la vez que culturalmente significado, se expresan fuerzas en constante tensión, habrá cierta clasificación, cualificación y acceso a determinados lugares, legitimando relaciones sociales, ciertas formas de vida y visiones de realidad.

pasando a ser parte de lo que será la vida cotidiana. La construcción de límites a las rutinas espaciales y temporales da posibilidad de habitualizar las acciones.

La Construcción Social y Simbólica de la Diferencia Sexual

“No hay ninguna teoría que explique la opresión de las mujeres —en su infinita variedad y monótona similitud— [...]”
Gayle Rubin

“Desde la concepción hasta la muerte, las diferencias existentes entre nuestros cuerpos no sólo están configuradas por la herencia genética, sino también por el alimento que tomamos, el aire que respiramos, el tipo de trabajo que hacemos y demás prácticas sociales”
Sandra Harding

¿Hasta donde es la identidad un ideal normativo antes que la descripción fáctica de una experiencia?
Judith Butler

Debates en torno al género

Sin intentar mostrar a cabalidad, las contradicciones y paradojas, que permanentemente se reeditan, en torno a las definiciones de género, su utilidad en la teoría social, su relación con la política, las vinculaciones con el sexo, la relevancia en la construcción de identidad, entre otras, la diversidad de autores/as, teorizaciones, los usos metodológicos, diferentes lenguajes, obligan a realizar algunas precisiones conceptuales, que resulta necesarias.

De manera simultánea a la problematización de la exclusión e invisibilidad de las mujeres en la producción de paradigmas teóricos, se genera el cuestionamiento a las premisas universalistas y esencialistas sobre las cuales se han conformado. Avanzando en la configuración de categorías teóricas que permitieran explicar como se han construido, tanto las diferencias entre hombres y mujeres en diferentes culturas, como su conservación y transformación de en el devenir histórico, “mientras las académicas y teóricas investigaban y criticaban la supuesta objetividad y universalidad del discurso científico, basado en la concepción de un sujeto teóricamente neutro pero simbólicamente masculino —el Hombre-, el movimiento feminista incorporó en su discurso político la perspectiva que tomaba el *género* como razón explicativa de la desigualdad” (Lamas, 1999:88).

En este contexto el movimiento y pensamiento feminista intentó argumentar que las diferencias y la desigualdad no eran el resultado de la biología sino de la significación cultural que se elaboraba de ella, esto llevó a la elaboración del concepto de género, el cual sería central en la conformación de un cuerpo teórico feminista. Pues, permitiría enfrentar las preguntas acerca de la diferencia sexual.

Las primeras concepciones acerca del género, sin duda devienen del célebre planteamiento de Simone de Beauvoir "No se nace mujer, llega uno a serlo" [1949] (Beauvoir, 1998:15), con esta frase la autora desafiaba el determinismo biológico, expresando la idea de que la mujer es el resultado de una cultura determinada, negando la esencialización de las características humanas definidas como femeninas y masculinas y ampliando la posibilidad de construcción de lo femenino. Para de Beauvoir habrá un trabajo de socialización que se impone a las mujeres individualmente, entonces las construcciones sociales son las que se erigen para oprimir y subordinarlas. En *El segundo sexo* utiliza una lógica explicativa de la subordinación, donde las mujeres son vistas culturalmente como objeto. Las mujeres al ser socializadas dentro de un mundo masculino, su libertad se ve constreñida y se transforma en el "Otro".

El intento de la Antropología por ampliar la comprensión de la sociedad humana y la cultura, encontrara en la preocupación por la universalidad de la subordinación femenina y la presencia de una relación de poder y de dominio masculino en todos los tipos de organización social independiente del grado de complejidad de las diferentes culturas, uno de los campos de análisis más fértiles para analizar la alteridad.

De esta forma desde los informes etnográficos de Margaret Mead (1994), se constatará la diversidad de roles sexuales que se dan en distintos sistemas culturales, por otro lado en todas las culturas cualquiera sea la actividad realizada por las mujeres y los hombres son menos valoradas y reconocidas las que realizan las mujeres. De esta forma el aporte que realiza a la antropología feminista es la necesidad de entender cualquier comportamiento dentro del contexto cultural en el que se presente, pues el género es fundamental en la valoración de las actividades en todas las culturas.

El punto de partida de la crítica feminista en antropología¹² fue el planteamiento sobre la necesidad imperiosa de analizar las experiencias y actividades de las mujeres atendiendo al contexto socio-histórico en el que se encuentran.

Las consecuencias de una afirmación como esta es variada, pero rescato las implicancias teóricas que conlleva, pues la preocupación ya no estará centrada exclusivamente en las semejanzas o experiencias comunes entre las mujeres sino también en la diferencia cultural entre ellas, instaurándose un movimiento teórico dialéctico entre lo particular y lo universal. Dentro de esto, el aporte que desde mi visión realiza la antropología feminista, es penetrar la noción de cultura, examinando el complejo de significados que se configuran en la experiencia de género en contextos diversos, al mismo tiempo que relacionándola con otras formas de diferencia tales como la raza, la clase, etc.

Cada cultura elabora una configuración sexual distintiva asignando pautas de comportamiento especializadas, sin embargo la relatividad con que se presentan estas configuraciones, su enorme

¹² O también llamada antropología feminista, surge de la crítica de antropólogos y antropólogas a las incoherencias teóricas, analíticas y conceptuales androcéntricos dentro de la disciplina. En tanto los modelos etnográficos así como las herramientas conceptuales se basan en modelos masculinos de su propia cultura para poder explicar y entender los de otras culturas, quedando silenciado el punto de vista de las mujeres

variabilidad y rica diversidad indican que son el resultado de las propias formaciones socio-culturales de los seres humanos más que de una naturaleza y biología determinada.

Las aportaciones etnográficas de las antropólogas feministas vendrían a ayudarnos a comprender el análisis de género como construcción relacional y contextual, al mismo tiempo que como un principio estructural de todas las sociedades humanas (Moore, 1999), consolidando un análisis simbólico de la jerarquía sexual y las preguntas acerca del significado de lo femenino y lo masculino, se abordara en forma de símbolos a los que una sociedad determinada otorga significado "los rasgos propios del género y los procesos naturales del sexo y la reproducción constituyen solamente un indicador, muy ambiguo por cierto, de la organización cultural del género y de la sexualidad. Lo que se considera que es el género, lo que se piensa son los hombres y las mujeres, lo que se asume como patrón de las relaciones entre hombres y mujeres son, entre otras, ideas que no reflejan simplemente "datos" biológicos, ni se elaboran exclusivamente a partir de ese tipo de información; por el contrario, son en buena medida un producto de procesos sociales y culturales" (Ortner y Whitehead, 1996:127-128).

Sin embargo, estos símbolos y significados se relacionan con formas de organización social, experiencias y actividades. Factores sociales y culturales se entrelazan para comprender que cualquier rasgo cultural tiene importancia para una institución social. "En muchas culturas, las nociones sobre las diferencias y similitudes entre los sexos (construcciones de género) son usadas no sólo para ordenar las relaciones reales entre hombres y las mujeres, sino también como una especie de lenguaje para hablar sobre otras cosas como, por ejemplo, el respectivo prestigio de ciertas ocupaciones o la relación correcta entre un ser humano y su deidad" (Strathern, 1979:133).

Es así como la noción de género se va perfilando en estrecha conexión con un orden simbólico, a través del cual cada sociedad construye la diferencia sexual precisando colectivamente lo que deben ser los hombres y las mujeres, sus comportamientos, los espacios de acción, las actividades propias a cada uno, etc. Entonces la pregunta acerca del significado de lo masculino y lo femenino, también del sexo, la reproducción y la sexualidad se instala en el terreno cultural para referir el lugar que estos elementos están simbolizando en diferentes ámbitos.

Las discusiones y usos del concepto de género como producción teórica son variados, utilizados en diversas disciplinas y con significados múltiples. En un principio el concepto fue utilizado para distinguir aquellas características construidas socio culturalmente que se asocian con lo masculino y con lo femenino, de aquellos rasgos biológicos. De esta manera la distinción entre sexo-género sirvió para diferenciar aquello natural e inmodificable; el sexo de lo cultural y modificable; el género.

En tanto estas construcciones resultan ordenadoras y organizadoras del mundo conforman sistemas de sexo-género. La expresión “sistema sexo/género”¹³ utilizada por primera vez por la antropóloga norteamericana Gayle Rubin (1996) es una forma de oponerse al término Patriarcado (ya que sólo se refería a un tipo de dominación masculina), con el objeto de describir el conjunto de operaciones por a través de las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana.

En definitiva, estoy entendiendo al género como el conjunto de prácticas simbólicas, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-biológica y que en última instancia dan sentido a las tramas de relaciones entre personas sexuadas.

Podemos afirmar que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y la organización social de estas relaciones, Joan Scott realiza una relevante elaboración del concepto que permite visibilizar significados, sujetos individuales y una organización que se pone en juego para comprender dos partes del concepto interrelacionadas pero diferentes analíticamente entre sí. Estos elementos operan conjuntamente pero no necesariamente de manera simultánea.

Para ella la definición de género se articula en dos ideas. La primera; es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales” (Scott, 1996:289) y segundo “es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 289-290).

A su vez esta definición opera en diversos campos y contiene cuatro elementos centrales (Scott, 289-291).

- 1) Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción.
- 2) Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de delimitar y contener.
- 3) Instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género tales como el sistema de parentesco, mercado, instituciones educativas políticas.
- 4) La identidad subjetiva, que desde la perspectiva de la investigación histórica se necesita para lograr una visión amplia que permita correlacionar determinadas formas de identidad de género con conjuntos de actividades, organizaciones

¹³ Rubin señala que han existido otros nombres para explicar el sistema sexo/género: modo de producción, vinculándose la economía con la producción y el sistema sexual con la reproducción, reduciendo la riqueza de ambos sistemas.

sociales y representaciones culturales específicas. Es posible también, el tratamiento colectivo de la identidad.

Cada uno de estos elementos se convierte en un modo de conceptualizar los diferentes procesos que están en juego al analizar los procesos espaciales. Desde mi perspectiva los aportes que realiza Scott, tienen que ver con considerar lo social para referirse a un elemento fundacional de la vida y a la organización de las relaciones entre los sexos, por otro lado permite analizar las relaciones tanto histórica como culturales entre los individuos y formas de organización social, rechazando cualquier modo de determinismo biológico. En fin, nos propone considerar el género como un campo donde se desarrollan relaciones significantes de poder, donde específicamente se articula el poder, sin desconocer la existencia de otros.

El poder se cristaliza de múltiples formas en las instituciones, organizaciones sociales, en doctrinas religiosas, políticas etc. Siguiendo este argumento la antropóloga Marcela Lagarde sostiene que la condición genérica de las mujeres ha sido construida históricamente y dentro de una sociedad patriarcal. "El poder define genéricamente la condición de las mujeres. Y la condición de las mujeres es opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalteridad" (Lagarde, 1997:35).

Desde otro ámbito de la reflexión Harding, incursiona en el problemático campo de la conceptualización sobre género, afirmando que la existencia de diferencias ya sea de clase, raza o diferencias culturales entre hombres y mujeres es una afirmación epistemológicamente relevante y políticamente necesaria. En cualquier cultura los seres humanos se autoidentifican como pertenecientes a un género u otro, organizan sus redes y relaciones sociales, e incluso significan fenómenos naturales y simbolizan los procesos sociales. El género es apreciable sólo cuando aparece en formas culturales específicas, debido a que la vida social está *generizada*¹⁴.

¹⁴ Para Harding decir que la vida social así como la ciencia se encuentra *generizada*, significa que las culturas asignan un género tanto a fenómenos naturales, sociales como a las personas. Los significados genéricos llegan a poblar los sistemas de creencias, las instituciones, y también aquellos fenómenos que al parecer están alejados del género como la planificación urbana y la arquitectura.

Los procesos cruciales a través de los cuales el género se hace posible son tres, el simbolismo de género, la estructura de género y el género individual, “it is the result of assigning dualistic gender metaphors to various perceived dichotomies that rarely have anything to do with the sex differences; it is the consequence of appealing to these gender dualisms to organize social activity, of dividing necessary social activities between different groups of humans; it is a form of socially constructed individual identity only imperfectly correlated with either the “reality” or the perception of sex differences. I shall be referring to these three aspects of gender as *gender symbolism* (or, borrowing a term from anthropology, “gender totemism”), *gender structure* (or the division labor by gender), and *individual gender*” (Harding, 1990:17-18).

Las teorizaciones de Harding representan una rigurosa búsqueda de conceptos, teorías, y metodologías que nos ayudan a conformar una explicación sistemática de los vínculos que existen entre múltiples ámbitos la organización social, la subjetividad, las creencias, los papeles sociales y los símbolos culturales. Pero siempre argumentando que el género es una categoría de análisis, “-to define gender as analytic category within which humans think about and organize their social activity rather than as a natural consequence of sex difference, or even merely as a social variable assigned to individual people in different ways from culture to culture-” (Harding, 1990:17).

He decidido articular las propuestas de Scott y Harding, que surgen desde el saber feminista, en tanto incluyen en sus definiciones los ámbitos que desde mi mirada son necesarios de incorporar al momento de teorizar sobre género, me refiero al ámbito subjetivo, al ámbito de la experiencia, al ámbito de las relaciones sociales, al ámbito de lo simbólico y al ámbito de lo político.

Es así que quiero a modo de resumen enumerar varias contribuciones que he ido enunciando durante mi exposición y que el debate de género pone en el tapete de la discusión:

- 1.- El concebir el género como una construcción social, implica oponerse al determinismo e intentar un ejercicio de desnaturalización a través del cual se ha establecido incuestionablemente la creencia de la existencia de dos géneros invariables, la naturalidad de la dicotomía hombre/mujer y de los papeles que se le atribuyen a unos y otras.

- 2.- La perspectiva de género propone una noción de identidades y papeles femeninos y masculinos no como hechos biológicos sino como elaboraciones simbólicas. Si bien los rasgos que definen a hombres y mujeres se despliegan a través de cuerpos de hombres y cuerpos de mujeres, no existe una esencia femenina ni masculina. Además se reconoce la existencia de múltiples dimensiones sociales que cruzan la construcción identitaria tales como la edad, clase, etnia etc.
- 3.- El concepto de género visibiliza las relaciones de poder entre los sexos, que se manifiestan en subordinación, dominación, jerarquía, desigualdad y discriminación, aludiendo a un orden simbólico¹⁵. Cada cultura elabora la diferencia sexual, de modo que la valoración de las posiciones de status y prestigio se adjudica a los varones sobre las mujeres. Así el género interviene en la manera de percibir, experimentar y vivir lo social, lo político, lo cotidiano.
- 4.- La noción de género involucra conjuntos de ideas, representaciones, prescripciones sociales, e incluye prácticas simbólicas. Las prácticas sociales de hombres y mujeres están configuradas principalmente por las relaciones sociales que la cultura desarrolla sobre las diferencias biológicas entre los sexos. El hacer del sujeto en el mundo es constituido en la práctica cotidiana, moviéndose simultáneamente de lo colectivo a lo individual, de lo material a lo simbólico, como saber social y como construcción individual del sujeto/a.

Los efectos profundos y duraderos de la teorización feminista, encuentran en la categoría de género, una de sus más relevantes herramientas analíticas, y de acuerdo a esta investigación, nos permite pensar en las coordenadas espacio temporales como contextos de interacción relevantes en la construcción de las relaciones entre hombres y mujeres, este concepto nos permite afirmar que el espacio no es neutro, que las prácticas de hombres y mujeres en el territorio condicionan la percepción de él, también nos ayuda a seguir las huellas de viajes, rutas, desplazamientos de los sujetos corporeizados, trazar el mapa de las relaciones sociales, en tanto “van tejiendo una topografía y un devenir que deberían ser considerados para entender el sitio en donde se van depositando, anidando y cambiando las experiencias de mujeres y hombres en distintas comunidades humanas (Montecino, 2001:253).

Identidad, género y lugar...El género del lugar y el lugar del género

¹⁵ Al plantear que podemos aproximarnos al género como sistema simbólico, me refiero a que es necesario entender como las sociedades representan las ideas de lo femenino y lo masculino, como las utilizan por ejemplo para establecer normas, roles y relaciones sociales, e incluso para significar la experiencia de hombres y mujeres.

El tema del género y las identidades nos enfrenta a una de las discusiones teóricas más relevantes en el pensamiento feminista. Esta categoría es central, debido en un principio a la creciente rigidez con que habían sido elaboradas las identidades de género, posteriormente al surgimiento de una política de la identidad y finalmente, por la controversia en las posiciones desde donde se piensan¹⁶. Todo lo cual nos indica que es necesario deconstruir, así como desenzimar cualquier definición sobre lo que significa el concepto de mujer y hombre.

Esto me permite afirmar que nos encontramos frente a uno de los dilemas de la cultura más significativos en la actualidad. El género se puede considerar como una circunstancia específica que produce y a la vez es producida por los sujetos, es por esto, que planteo que la constitución de la identidad, nos remite inmediatamente a principios estructurales y simultáneamente al sujeto, en su participación en el proceso de construcción del mundo, y como uno de los eslabones más relevantes en la autodefinition del propio sujeto.

Desde el nacimiento, el contenido genérico estructura como dato primordial las ideas de feminidad y masculinidad, podemos sostener que es la primera evidencia de la diferencia y es de gran importancia en la definición del sujeto.

Nos enfrentaremos posteriormente a los diferentes modos en las que se expresan cotidianamente las representaciones de lo que es propio de las mujeres y lo que es propio de los hombres, tendremos de esta forma, colores, vestuario, formas, que representan a cada uno de los géneros, así también lugares claramente delimitados, piénsese por ejemplo en los baños, los que nos permiten actualizar el lugar que conforme al sexo debemos ocupar etc.¹⁷

¹⁶ La terminología utilizada en la producción teórica feminista no es unívoca cuando se habla de identidad de género, útil es el por ello me parece necesario introducir algunas distinciones conceptuales que permiten ver la complejidad del debate. Sigo el planteamiento de Mary Hawkesworth (1999) para desarrollar estas conceptualizaciones. Papel de género: es aquel conjunto de expectativas prescriptivas y específicas de la cultura sobre lo que es apropiado a los hombres y a las mujeres. Identidad del papel de género: se entenderá como un concepto que permite entender la coherencia entre lo que las personas aprueban y comparten como sentido y conductas que son apropiadas a su género culturalmente constituido. Si bien esta propuesta permite en términos teórico conceptuales operacionalizar cada elemento, es necesario explicitar que en la práctica no son tan fácilmente discernibles.

¹⁷ Marshall Sahlins, en su libro *Cultura y razón práctica*, propone considerar que la cultura no debe ajustarse a restricciones prácticas o una lógica de ventaja material, sino entender que existe una razón simbólica, un esquema significativo que define la forma en que el individuo vive y se apropia de un mundo material. Para este autor la cultura se constituye en órdenes significativos de personas y de cosas. Utiliza como etnografía algunas notas sobre el vestuario norteamericano, para sostener su línea argumental. En este análisis afirma que el sistema de vestimenta equivale a un esquema muy complejo de categorías culturales y relaciones entre ellas, “un verdadero mapa del universo cultural”. Por obra de diversos rasgos objetivos una prenda de vestir se tornará apropiada para hombres o para mujeres, para el día y la noche, para la casa y la calle etc. Al fabricar ropa las prendas para mujeres así como su corte, diseño o color diferentes a los destinados a los hombres, reproducen la distinción femenino/masculino tal como la sociedad las entiende. “La ideología común a los productores y los consumidores, esta consustanciación del sujeto y el objeto es predicada a partir de la identidad por esencias; por ejemplo, la seda es “femenina”, tanto como las mujeres “sedosas” ” (1997:182). Continuará desarrollando otros ejemplos que oponen tipos de telas, colores y formas a las nociones de feminidad y la masculinidad.

Por esto, sostengo que el género es constitutivo en la conformación de la subjetividad ¹⁸de hombres y mujeres, ¿cómo vive cada individuo su vida como hombre o como mujer?, ¿cómo se siente en relación al mundo?, ¿cómo se relaciona con los otros/as?, ¿cómo sienten, expresan su afectividad cada uno como hombre o como mujer? Estas preguntas contienen elementos de la subjetividad que marcan los lenguajes, los imaginarios, deseos y sueños, fantasías y realidades, el recuerdo y el olvido.

La necesidad de reconocernos y diferenciarnos en ciertas identidades tiene relación con la armonía individual interior y exterior y la búsqueda de sentido y posición que entregan a nuestras vidas. Existen muchas culturas, pluralidad de contextos sociales y por ende múltiples identidades sociales que se tejen en la subjetividad de un mundo de significados sociales y también dentro de relaciones de poder. Por esto no simplemente somos mujeres, también podemos ser jóvenes, de clase media, profesionales, lesbianas, indígenas, etc., que se centralizan de acuerdo a la movilidad en diferentes contextos de interacción. "Gender identity cannot be adequately understood – or even *perceived*– except as a component of complex interrelationships with other systems of identifications and hierarchy" (Alcoff y Potter, 1993:3)

Me interesa abordar la dimensión de género de la identidad, debido a que las representaciones acerca de lo femenino definirán la autoimagen, la construcción del sentido individual que elaboramos las personas a través de las cuales nos reconocemos, nos reconocen los otros/as como individuos y a la vez nos diferenciamos de esos otros/as.

Las identidades de género entonces se van conformando durante la historia de vida de las personas a través de complejos procesos de diferenciación e identificación en contextos sociales e históricos. El género será un elemento definicional en la identidad de un sujeto/a, a la vez que relacional pues se construye en referencia al otro ya sea hombre o mujer. "Cada sujeto asume los elementos de la identidad asignada y le va añadiendo elementos optados, de modo que la identidad del sujeto se construye a partir de la experiencia vivida, su identidad está siempre en interacción con el mundo, situada en los espacios definidos por la cultura" (Olavarría, Benavente y Mellado, 1998:11).

Las aportaciones de Pierre Bourdieu representan una importante contribución para comprender como opera la lógica genérica, dentro de la discusión identitaria. En términos generales, nos muestra que las diferencias biológicas-anatómicas entre los sexos, más bien entre los cuerpos masculinos y los cuerpos femeninos surge como la justificación natural de la diferencia entre los sexos y en la división sexual del

¹⁸ Para el concepto de subjetividad sigo de lo sostenido por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, quien lo define como el conjunto de formas de pensamiento, y formas afectivas, de estructuras, de dimensiones, conscientes e inconscientes del sujeto, también las capacidades analíticas, asociativas, comprensivas e interpretativas. La subjetividad se concreta en lo que hace el sujeto, comportamientos, conductas y actitudes.

trabajo. Radica allí su validez, pues las diferencias entre los sexos se sostienen en un conjunto de oposiciones simbólicas que organizan, órdenes de representación, el cosmos, actividades, papeles, espacios etc.

El cuerpo llegará a ser femenino o masculino gracias a un proceso de construcción, una “topología sexual” del cuerpo socializado, sus movimientos, desplazamientos, los que son afectados por una significación social. Este planteamiento será de gran significación para abordar las identidades de género, pues articula las nociones de cultura y subjetividad presentes en las construcciones identitarias de los sujetos¹⁹. Para él las diferencias entre los sexos están inscritas en el orden de las cosas, serían en este sentido “naturales” y operan como un trabajo de construcción simbólica a través de la socialización de los cuerpos como femeninos o masculinos. Para Bourdieu los géneros son “hábitos sexuales”.

La identidad de género podríamos afirmar, siguiendo estos postulados, es la experiencia práctica del cuerpo, que se va engendrando mediante los “habitus”, es decir los esquemas fundamentales que provienen de las estructuras sociales, a la vez estructurantes y estructurados en el orden social simbólico. El cuerpo bajo este entendido se experimenta a través de una mediación cultural. Los habitus son “[...]sistemas de *disposiciones* duraderas transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestada sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991:92).

Será a través de las actividades cotidianas y las prácticas sociales donde se van reproduciendo el conjunto de referencias objetivas de las estructuras sociales y también de la subjetividad personal. Ser hombre o ser mujer se considera en este entendido, como puestas en escena donde la *hexis*²⁰ corporal (la mitología política realizada) se incorpora como disposición permanente. La posición general del cuerpo, los movimientos específicos como una manera duradera de hablar, caminar, también sentir y pensar, así como el movimiento, vestido, habilidades, posturas, adornos, asociados a la feminidad o masculinidad, permiten ir creando el sentido personal de hombres y mujeres. La acción social que orienta las representaciones del cuerpo no es sólo performativa sino profunda y duradera. “El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente *performativa* de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a

¹⁹ En los argumentos de Bourdieu hay un principio de visión social que a partir de la diferencia anatómica construye una diferencia social gracias al acuerdo tácito entre la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales. Se establece una causalidad circular que involucra el pensamiento inscrito en las divisiones objetivas como también la subjetividad bajo la forma de esquemas cognitivos, que organizados de acuerdo a sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas.

través de un trabajo de construcción práctico que impone una *definición diferenciada* de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo —y en particular todas las virtualidades biológicamente inscritas en el «perverso poliformo» que es, de creer a Freud, cualquier niño—, para producir ese artefacto social llamado un hombre viril o una mujer femenina” (Bourdieu, 2000:37).

En esta misma línea de pensamiento y dentro del nuevo análisis feminista Judith Butler ha elaborado un modelo de identidad constituido en coordenadas temporales. Desde una aproximación fenomenológica y utilizando elementos teatrales, va construyendo una noción de identidad y de género como “*performance*”. Partiendo de una relectura de los planteamientos de Simone de Beauvoir en el sentido de que el género haría referencia a la idea de actos constitutivos sobrepasando la concepción de identidad estable, inmutable y esencial, afirma por el contrario que la conformación genérica devendrá de la realización de actos aprendidos, que se repiten en el tiempo y en el espacio. “Significantly, if gender is instituted through acts which are internally discontinuous, then the *appearance of substance* is precisely that, a constructed identity, a performative accomplishment which the mundane social audience, including the actors themselves, comes to believe and to perform in the mode of belief” (Butler, 1990:271).

La identidad es el resultado performativo de la de la repetición estilizada de actos, el género se concibe como una representación, en el sentido de "performance" teatral. Me recuerda los planteamientos de Erving Goffman de "actuación", quien la entendía como, “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 1989:26).

Las performance genéricas tienen sentido en tanto los actos que realizan hombres y mujeres se realizan de acuerdo a papeles. Así entendido, el cuerpo sería un modo de ir dramatizado o actuando posibilidades en función de las expectativas sedimentadas de la existencia de género, cada sujeto a la vez actor debe ir mediante el ensayo y repetición cotidianos aproximándose a lo que debe ser como femenino y masculino, de acuerdo a imágenes sociales instituidas. Las actuaciones de género se producen en el tiempo como estilos corporales que configuran naturalmente los cuerpos, en tanto es en el cuerpo donde se consignan códigos culturales, procesos de significaciones de lo que es ser hombre o mujer, ideas delimitadas históricamente, a partir de las cuales, se representan, actúan, se reproducen o se transforman estas nociones.

Para Butler el cuerpo no es sólo una idea histórica sino que también un conjunto de posibilidades realizables. Aquí será necesario mencionar que en su propuesta la autora intenta sistemáticamente diferenciar el comportamiento o accionar genéricos, del cuerpo biológico que lo ejecuta. Por ello el cuerpo en tanto construcción de la cultura inscribe y representa las maneras simbólicas y reales de las

²⁰ *Hexis* lo toma del concepto griego que se refiere a la manera de ser, al estado, la constitución, el temperamento y el hábito.

“performance genéricas”. “The body is not a self – identical or merely factic materiality, it is a materiality that bears meaning, if nothing else, and the manner of this bearing is fundamentally dramatic” (Butler, 1990:272).

Agrega también que si bien, el género se constituye en actos individuales de agentes corporeizados, no son actos solitarios ni plenamente individuales, son experiencias compartidas en la medida que son públicas y adquieren significación social, por esto sólo se explicitan como acciones colectivas. “The act that one does, the act that one performs, is, in a sense, an act that has been going on before one arrived on the scene. Hence, gender is an act which has been rehearsed, much as a script survives the particular actors who make use of it, but which requires individual actors in order to be actualized and reproduced as reality once again” (Butler, 1990:277).

Es importante también retomar continuando esta línea de análisis, los trabajos sociológicos de Erving Goffman (1989) para la construcción conceptual de las nociones de público y privado, creo necesario señalar la dimensión espacial que los constituye como contextos de acción. Desde los trabajos de Erving Goffman vemos la utilización de la metáfora teatral aplicada al espacio público. Desde sus elaboraciones podemos posicionar la idea de que en la vida privada y en la vida pública se sitúan las actuaciones o la puesta en escena de los actores sociales. En el teatro de la acción los espacios públicos de interacción estarían marcados por la posibilidad de sociabilidad continua, las relaciones sociales, el intercambio permanente de expresividad y la visibilidad que generan para a mirada de otros. Por otro lado el ámbito privado representado por lo doméstico se caracteriza por la cercanía, la familiaridad, las relaciones personalizadas y ocurre a puertas cerradas bajo códigos íntimos compartidos.

Cada personaje debe actuar intentando acercarse al modelo impuesto, perfeccionando su representación a través del ensayo cotidiano, las mujeres en este marco como madres, esposas e hijas han organizado sus procesos identificatorios, interpretado papeles asignados. Los espacios públicos y privados como contextos de interacción instauran relaciones, distancias, que contribuyen a sostener la identidad personal.

De esta manera podemos entender que con mayor fuerza las preocupaciones geográficas adquieran un nivel central en las teorizaciones sobre identidad y género, en primer lugar por el reconocimiento de los dualismos presentes y profundamente interiorizados en las relaciones entre lo femenino y lo masculino, y sus consiguientes repercusiones en la construcción del espacio (Massey, 1993), incluyendo la búsqueda del vínculo entre divisiones de género y divisiones espaciales (Mc Dowell, 2000; Saegert, 1981; Haydeen, 1980), y en segundo lugar porque las referencias espaciales están en la base de las nuevas reconceptualizaciones identitarias.

Aportaciones teóricas como las de la identidad como performance, como procesos de expresión múltiples, y considerando una política de la identidad que utiliza la posición como metáfora para entender como dice Bondi (1996), que la identidad es, al mismo tiempo internamente fracturada, es externamente múltiple, bajo esta visión la pregunta central ya no sería ¿quién soy?, sino que se convierte en ¿dónde estoy?

La idea del concepto de posicionalidad de Linda Alcoff, quien sintetiza la discusión entre feminismo cultural y post estructuralismo²¹, nos ayuda a cerrar el debate sobre el lugar del género en la construcción de la identidad, a través de este concepto. “La mujer” bajo esta propuesta teórica, ya no sería considerada como un conjunto de atributos sino como una posición específica, dejando la idea de un sujeto esencial, por el contrario emergiendo en un contexto histórico en movimiento desde donde puede elegir que hacer de esta posición, cómo delinarse y como transformar el contexto. Podemos apreciar que salta a la escena las otras diferencias que constituyen a las personas, enriqueciendo así la noción de sujeto sustentada hasta entonces: “de un sujeto percibido nada más que a partir de su género, emerge uno múltiple, atravesado por diversos atributos. Sujeto, asimismo, que se constituye en la historia y por tanto, que adquiere su identidad en un ethos particular” (Montecinos, 1993:9).

Se espacializa así las múltiples posiciones que ocupa una persona en la intersección de las diferencias de clase, edad, raza etc. La posicionalidad incluiría dos puntos, "primero [...] el concepto de mujer es un término relacional identificable dentro de un contexto (en constante movimiento); segundo que la posición en que se encuentran las mujeres puede ser activamente utilizada (más que trascendida) como un sitio para la construcción del significado, un lugar desde donde el significado se construye, no ya simplemente el lugar donde un significado puede ser *descubierto* (el significado de la feminidad)" (Alcoff, 1989:15).

Me parece útil esta concepción acerca de la identidad debido a que tomar una posición permite reconocer el momento histórico y abre la posibilidad de pensar que es posible alterar ese contexto, a través de desplazamientos políticos y personales pero también sociales y geográficos. Coincido ampliamente con esta idea de identidad de género, ya que desde mi perspectiva no constituirá una esencia inmutable contenida en un cuerpo de mujer o de hombre que remite a modelos estables de identidad, sino más bien

²¹ Linda Alcoff sostiene que el dilema teórico al que se enfrentan las teóricas feministas es el concepto de mujer. Frente a lo cual se han articulado dos grandes respuestas. Por un lado las feministas culturales, en términos generales, argumentan la existencia de una naturaleza o esencia femenina en la perspectiva de revalorizar los atributos femeninos que han sido degradados por una cultura masculina. De hecho lo que se entiende por mujer es la definición distorsionada han elaborado los varones. Dibujan la identidad en torno a una verdad fundamental que surge del cuerpo, este en a la vez una evidencia del destino sexual de los individuos. (Mary Daily y Adriene Rich serían sus más influyentes teóricas). Por otro lado una segunda postura que Alcoff denomina “Nominalismo”, surge a partir de la los postulados de pensadoras feministas que tomando los aportes de Foucault, Lacan y Derrida centralmente, sostendrán que el concepto en primer lugar de sujeto es una construcción total donde el núcleo esencial ha sido reprimido por la sociedad. La categoría de mujeres sería bajo este entendido, una ficción. Los esfuerzos deben destinarse a desarmarla. La autora de este artículo plantea que los problemas del feminismo cultural mientras enfatice en explicaciones esencialistas entrega razones para solidificar una opresión sexista, a diferencia de ello la apropiación feminista del post-estructuralismo dificulta la posibilidad de una lucha política e incluso amenaza la existencia del mismo feminismo.

hace referencia a la noción de identidad construida en una trama de representaciones en el continuo tiempo y espacio.

Desde mi perspectiva, y para la presente investigación las identidades genéricas y su espacialidad se encuentran bajo la concepción de identidad como una experiencia significativa y como conjuntos de prácticas y ordenes simbólicos que nos permiten entender las múltiples formas en que los grupos humanos representan el género, dan significado a la experiencia y norman las relaciones sociales dentro de coordenadas espacio temporales. Las personas se van construyendo social y culturalmente en espacios, los que pasan a ser significativos como creaciones sociales cuando sirven como referentes de simbolismo, orientación, identificación, estabilidad y también de diferenciación.

Sobre Cuerpos y Espacios... Intersecciones Simbólicas Entre Espacio y Género.

*“La organización genérica es la construcción social basada en marcas corporales”
Marcela Lagarde*

*“[...] centrarse en lo que hacen los hombres y las mujeres, plantea inevitablemente la cuestión de la división sexual del trabajo y de la división concomitante de la vida social en esferas «doméstica» y «pública», la primera reservada a la mujer y la segunda al hombre”
Henrietta Moore*

El orden social genérico

El breve recorrido que he desarrollado de manera independiente entre los conceptos de género y espacio, puede llegar a conectarse bajo el supuesto de la existencia de un esquema en el que el género recrea las nociones sobre la diferencia sexual y la localización espacial de los cuerpos, me estoy refiriendo a un orden social genérico, el cual se estructura a través de una clasificación corporal de los sujetos sociales. De acuerdo a las características corporales se va normando las formas de ver, pensar, asignar lenguajes corporales, formas de expresión, espacios de sociabilidad etc. “La organización social genérica es el orden resultante de establecer el sexo como marca para asignar a cada quien actividades, funciones, relaciones y poderes específicos, es decir, géneros. La organización social genérica es la dimensión social basada en la sexualidad” (Lagarde, 1997:50)²².

Para Lagarde esta organización de la sociedad es una construcción social desde la significación de los cuerpos sexuados, marca sobre la cual se designa el lugar en la jerarquía social, porque es ante todo una red estructurada de poderes y jerarquías, que subordina a las mujeres y desvaloriza sus acciones, sus productos, sus bienes materiales y simbólicos. Por el solo hecho de ser hombre o mujer se ocupan posiciones políticas,

²² Para Marcela Lagarde la organización social del mundo es múltiple y está conformada por el conjunto articulado de organizaciones sociales de círculos particulares, en este sentido y desde una perspectiva de género el orden social es patriarcal ya que las concepciones de mundo, mitos, conocimientos, e ideologías están basados en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre, pero también reconoce otros ordenes sociales como el racista, el de edad, el de clase, el étnico, de casta en los cuales cada sujeto se mueve de manera simultánea. Sin embargo el de género tiene un fuerte peso ya que no sólo es universal sino fundacional de las peculiaridades históricas.

espacios de superioridad o inferioridad, papeles sociales, su relación con lo económico, su subjetividad y las actividades centrales que debe realizar en su vida.

El significado que se le otorga a dos tipos de cuerpos diferenciados, masculino y femenino, sienta las bases de un orden a la vez simbólico y binario, que divide y diferencia el mundo en femenino y masculino. En tanto orden social, ejerce su fuerza simbólica como lo planteara Pierre Bourdieu (2000), en la perspectiva de su perpetuación a través de principios de división que se instauran en los cuerpos y en las prácticas sociales.

Para este autor, la existencia del dominio masculino universalmente reconocible, se afirma en las estructuras sociales y productivas, que a la vez se sustentan en una división sexual del trabajo de reproducción y producción biológico y social. A este consenso que se impone mediante el sentido común²³ y tiene relevancia e las prácticas, le subyace la existencia de relaciones de poder y que se explican como resultado de las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Como oposición mítico ritual la oposición femenino–masculino aparece como la matriz original a partir de la cual se engendran todas las formas de unión de principios opuestos²⁴. “Las divisiones constitutivas del orden social, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y explotación instituidas entre los sexos se inscriben así de modo progresivo en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de *hexeis* corporales opuestos y complementarios de principios de visión y división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo femenino y masculino” (Bourdieu, 2000:45).

De esta manera, la oposición entre lo femenino y masculino es clave en los procesos de significación y simbolización de todos los ámbitos de la vida, y se expresa inserto dentro de un sistema de oposiciones homólogas como alto–bajo, fuera–dentro, seco–húmedo, claro–oscuro, arriba–abajo, derecha–izquierda etc. Este esquema de pensamiento diferenciado en pares que se forman como grupos de diferencias universales, objetivas y naturales, en nuestra percepción y conciencia.

²³ “El mundo del sentido común”, es una expresión utilizada por Alfred Schutz para designar el mundo intersubjetivo experimentado por los sujetos como algo dado. Es el mundo presupuesto y se nos presenta organizadamente, el conocimiento que tenemos del mundo del sentido común se realiza mediante lo que Husserl denominó como “Actitud Natural”. El mundo del sentido común es la escena de la acción social.

²⁴ La experiencia del mundo dividido en cuerpos sexuados abarca el mundo social y sus divisiones arbitrarias, como la que involucra un conjunto de supuestos y creencias en torno a la existencia de la dicotomía femenino – masculino, definiendo hábitos y acciones para cada sexo. Este orden social se encuentra tan profundamente arraigada en los cuerpos que se imponen como autoevidente, se presenta como una realidad objetivada en un tiempo determinado, lo que se presenta como inevitable y legitimado. Para Bourdieu aquí radica la efectividad de este orden, el hecho de estar inscrito en la biología anticipa su propiedad de autoevidente.

La simbolización cultural de la diferencia sexual adquiere significación y materialidad a través de acciones, ideas y representaciones sociales que orientan la conducta subjetiva y objetiva de los individuos, considerados siempre dentro de un orden social de géneros. Podemos afirmar que la diferencia sexual y su consiguiente construcción cultural se encuentran presente en todas las culturas como ordenamiento social. Existe como una especie de “fundamento cósmico de la sexualidad”. Utilizo esta afirmación realizada por Maurice Godelier (1986) quién a partir de su trabajo etnográfico en la sociedad Baruyá, aproxima una explicación de la dominación masculina tendrá expresión en el orden económico, político y simbólico.

La sexualidad y la posición diferenciada que tiene cada sexo en el proceso de reproducción de la vida humana, proporcionan mensajes, discursos, ritos y prácticas simbólicas que justifican las desigualdades existentes entre hombres y mujeres²⁵. “La dominación masculina muestra dos tipos de realidad social que se combinan y aumentan sus efectos. Por una parte las mujeres están privadas de la propiedad de la tierra; separadas de la producción de los medios de destrucción y de los medios de intercambio, por otra parte afirma que “los hombres desempeñan el papel principal en la fabricación del niño es una realidad que existe ante todo en el pensamiento” (Godelier, 1986:269).

Al pensar el género como ordenamiento social, podemos ver la existencia de un sistema de símbolos y representaciones que estructura la experiencia humana, que se va aprehendiendo a través de estructuras históricas y diferenciadas que entre otras cosas origina espacios, esferas, ámbitos sociales que diferencia y que se reproduce en las prácticas que los sujetos experimentan en esos espacios.

La lógica bajo la cual opera el sistema de sexo – género es la de naturalizar los cuerpos y convertirlos en esencias e invariables culturales que reproducen las desigualdades existentes, y partir de allí armar una estructura social de dominación. En este sentido la cuestión de los géneros la considero como una cuestión tanto del análisis como de la interpretación simbólica, sobre todo en la perspectiva de la constitución de la alteridad.

La espacialidad de los cuerpos...recorridos antropológicos

Pareciera que espacio y diferenciación de género no tienen relación entre sí, pareciera que recorren ámbitos conceptuales sin conexión. Por un lado el espacio ligado a la geografía, a la localización y delimitación de fronteras y por otro el género como producto de la construcción cultural de las diferencias sexuales que definen a los cuerpos en femeninos y masculinos.

²⁵ Es importante recordar que para Godelier (1986) las prácticas simbólicas son una forma de hacer pasar las ideas del mundo del pensamiento al mundo del cuerpo, a la naturaleza y a la vez de transformarlas en términos de materia social en relaciones sociales específicas.

Pese a esto la reflexión feminista sobre el espacio y los lugares, proviene del profundo cuestionamiento a los roles asignados a las mujeres, a la distribución espacial desigual de hombres y mujeres, todo lo cual determina las posibilidades de desplazamientos y movilidad. De ahí que existan imaginarios simbólicos que asocian la existencia de espacios y lugares donde los cuerpos de las mujeres deben hacer su aparición. Así también la compleja jerarquía genérica y sus significados culturales excluyen a las mujeres de ciertos espacios de circulación permite incluso, entender que el cuerpo es un espacio de vivencias topográfica y considerarlo como un lugar. Al respecto Augé (1998), decía que el cuerpo es un espacio compuesto y jerarquizado que puede recibir influencia del exterior, el cuerpo humano puede ser pensado como un territorio.

Los planos del espacio social se trazan a partir del dominio territorial, así el simbolismo de la orientación visibiliza la cuestión de la existencia de lugares, espacios, escenarios donde es posible localizar imágenes y simbolizaciones en las que el cuerpo y su construcción genérica forma un conjunto problemático tanto de las relaciones, como de papeles y roles que deben llevar a cabo y que deben ser distinguibles para cada uno de los géneros. Al respecto Leach afirmaba que “la rigidez existente en la utilización de esta pauta, por la que el rango y el status y el sexo de un individuo determinaban con exactitud el espacio que debía ocupar, fueron observadas por los viajeros europeos incluso en el S XIII y con ciertas modificaciones el sistema todavía perdura actualmente” [1976] (1993:72).

Coincidente con estos planteamientos podemos afirmar que la diferencia de género hizo evidente la distinción de los sujetos en hombres y mujeres, lo cual trajo consigo la separación y división de los espacios sociales. Entre las transformaciones y cambios que se produjeron con el siglo XIX, M. Inés García Canal sostiene que hay dos cuestiones significativas en el debate, en primer lugar la preocupación por el espacio, el cual fue recortado y fragmentado a través de la imposición de límites y fronteras a tal punto que se reglamentó y normativizó de manera de ubicar a los individuos para controlarlos. Por otro lado implantó rigurosamente las diferencias de género bajo las distinciones entre femenino y masculino, “cada lugar fue marcado por la diferencia, todo territorio fue dividido, fragmentado, atribuido: territorios defendidos como la derecha o la izquierda de una cama compartida; ritmos y prioridades en el uso de un lugar o de otro; cuidado y respeto del sueño masculino; exigencia para la mujer de iniciar sus movimientos al alba y terminar su jornada cuando ya todos duermen” (García Canal, 1998:51).

Desde la antropología diferentes datos etnográficos nos entregan elementos que muestran la existencia de comportamientos espaciales diferenciados entre hombres y mujeres. Podemos entender esta relación entre el espacio y el comportamiento gracias al trabajo de construcción social que se hace sobre el cuerpo y sus movimientos, inscribiéndolos en el pensamiento, el cuerpo y en la cotidianeidad de la experiencia. El orden masculino establece una división del mundo que se materializa mediante la localización de los cuerpos, y en la reglamentación de las maneras de comportarse, posturas corporales, ritmos, que dibujan los territorios de movilidad y desplazamiento.

La articulación específica entre el espacio, género y el menor estatus de las mujeres, podemos encontrarla evidenciada en diferentes evidencias etnográficas. En primer lugar hace más de veinte años en

los trabajos de Michelle Rosaldo y Sherry Ortner (1979). Estas autoras han aproximado la explicación que ha derivado en una visión espacial de la diferencia sexual y que tiene que ver con la desvalorización universal de las mujeres y su posición secundaria en las sociedades. Sostienen que las mujeres han sido identificadas simbólicamente con la naturaleza, en oposición a la cultura que se asocia con los hombres y lo masculino.

Culturalmente las mujeres son consideradas más cercanas a la naturaleza que los hombres. La biología y el cuerpo de las mujeres como procreadoras con sus respectivas funciones reproductivas y el contacto íntimo con sus hijos durante la crianza y las tareas domésticas serán la fuente del simbolismo naturaleza-cultura. La consecuencia inmediata, será la consideración que las mujeres están subordinadas al poder de los hombres, ubicando sus actividades fundamentales de manera tal que el lugar de acción femenino será el mundo doméstico y la familia, por el contrario los hombres serán dueños de la vida pública. “Aunque no todas las culturas articulen una contraposición radical entre lo público y lo doméstico en cuanto tales, cuesta negar que doméstico está simplemente subsumido en lo público” (Ortner, 1979:121).

Para estas autoras la oposición naturaleza-cultura, mujeres-hombres, doméstico-público, son en sí mismos construcciones históricamente producidas por la actividad humana y se constituirán en categorías claves para entender y explorar la situación femenina y masculina. Si bien en diferentes sistemas sociales e ideológicos se presentan con mayor o menor fuerza, este par conceptual nos proporciona una herramienta para conceptualizar las actividades de los sexos. El par conceptual público-privado nos entrega un acercamiento topográfico para explorar e identificar las fronteras de los sistemas de sexo-género, pues es una distinción que frecuentemente se encuentra en diferentes contextos culturales y de manera semejante. La división sexual del trabajo es una parte integral de la división de género, debido a que mientras la vida de los hombres ocurre fuera de la casa, la alimentación y el cuidado de los hijos ocurre dentro de la casa.

Pues en este tipo de sociedades existe frecuentemente una separación entre hombres y mujeres dentro del hogar, de esta manera encontraremos referencias en que el espacio privado o doméstico tiene divisiones entre derecha e izquierda, lugares femeninos y masculinos, con la consiguiente mayor valoración de los espacios masculinos.

En segundo lugar, la frecuente separación que ubica a las mujeres aparte los hombres espacialmente dentro de las formas de habitar de sociedades no occidentales, es descrita y analizada en la Casa Cabil de Bourdieu (1991). Para él, la disposición de los espacios se puede entender a través de un conjunto de oposiciones simbólicas homólogas, que se sostienen a través de la división sexual del trabajo y la consiguiente distribución estricta de actividades a cada uno de los sexos, de espacios y de tiempos, instrumentos y objetos. En este sentido las mujeres cabileñas la mayoría de las actividades asignadas que realizan y los objetos que utilizan pertenecen a la parte oscura de la casa, transporte de agua, leña para la calefacción, cuidado del ganado. De manera que la estructura del espacio, con la oposición entre la parte baja, oscura y nocturna de la casa, se oponen a la parte alta, el interior y el exterior, como lo femenino a lo masculino.

Estas oposiciones al mismo tiempo establecen diferencias entre la casa y el universo. De la casa que es el universo de la mujer, el hombre está excluido, por lo menos durante el día es sagrado y secreto, ocurre en la intimidad, oculto y oscuro. A diferencia de esto, el hombre está afuera, en el universo exterior, en las labores del campo, en la asamblea, a plena luz del día, la oposición que se establece entre la casa de las mujeres y la asamblea de los hombres, es una forma de establecer una división entre vida privada y vida pública. Un conjunto de oposiciones, que construyen un sistema simbólico, que se aplica a la estructura del espacio alto/bajo, luz/sombra, seco/húmedo, abierto/cerrado, así también a los procesos que estructuran el tiempo noche/día, mañana/tarde, invierno/verano²⁶.

Un universo organizado donde las diferencias sexuales están integradas en un más amplio conjunto de oposiciones, que se apoyan mutuamente, y que simbólicamente organizan el cosmos, ordenan el universo, y se apoyan en el juego de las transferencias prácticas a los movimientos del cuerpo, los comportamientos y los actos. Matriz original de oposiciones que establecen límites, fronteras en la utilización del cuerpo en determinados lugares, que en última instancia reproduce la primacía de lo masculino.

En tercer lugar Henrietta Moore (1996), en su trabajo sobre los Marawett de Kenya, establece una estrecha relación entre poder, espacio y conocimiento. Plantea que el análisis sobre la organización del espacio puede ser considerado como un sistema de comunicación o un sistema simbólico de códigos análogos al lenguaje. En este sentido el espacio doméstico, que es su principal objeto de estudio es entendido como un texto, donde el movimiento y la acción pueden ser vistos e interpretados como un texto literario. Si bien hay diferentes formas que permiten sintetizar las relaciones entre espacio y tiempo entre los Marawett, un eje importantísimo para definirla es la relación entre hombres y mujeres.

La tesis central es que el significado no es inherente a la organización del espacio doméstico, por el contrario para conocer dichas significaciones es necesario recurrir a la acción de actores social. El argumento se orienta a examinar como ciertas representaciones llegan a ser dominantes y como éstas son mantenidas. Así “representaciones dominantes” e “interpretaciones dominantes” se relacionan en la reproducción de formaciones ideológicas, la identificación de una interpretación como más apropiada que otras, se considera como una dimensión y una funcionalidad del poder político.

²⁶ Las oposiciones que se establecen entre el mundo exterior e interior de la casa, tiene sentido cuando uno de los términos de esta relación, la casa está a su vez dividido según los mismos principios que se oponen al otro término. Por ello es al mismo tiempo verdadero y falso que el mundo exterior, el afuera, el día etc., se oponen a lo interior, adentro y noche como lo masculino a lo femenino, porque el segundo término de este juego de oposiciones homólogas se divide cada vez en sí mismo y su opuesto. La casa por ejemplo “guarda una relación de homología con el resto del mundo en una relación de oposición cuyos principios no son otros que los que organizan tanto el espacio interior de la casa con el resto del mundo, y más generalmente todos los ámbitos de existencia”. (Pág. 427- 428). La estructura mítico ritual que se forma de acuerdo a Bourdieu, es del tipo $a:b :: b_1:b_2$, la que considera de las más simples pero más potentes que se pueda usar, ya que no puede oponer sin unir simultáneamente, de la misma manera que es capaz de integrar en un orden único un número infinito de datos, mediante la aplicación recurrente del mismo principio de división.

La repetición cotidiana de actividades de la vida Marawet produce y es producida por un conjunto de principios estructurales que sólo se manifiestan en la práctica. Por esto, la villa de Endo al estar construida en la parte alta de una montaña, los movimientos diarios desde el área residencial al campo, se dan en un proceso permanente de movimiento entre arriba y abajo, esta división es aún más complicada por el uso de los términos *tai* que significa derecha y también se refiere a la idea de frente, en contraste *let* significa izquierda y también atrás. Ambos *tai* y *let* son términos de orientación y dirección, y se asocian a los movimientos del sol, explícitamente vinculado a los hombres, en oposición a la luna simbólicamente asociado a las mujeres. Lo masculino se constituye en lo permanente, mientras lo femenino a lo impermanente, conformando así una de las más poderosas formas de generar el espacio y el tiempo en el Valle de Endo.

La organización del espacio es el producto de prácticas representadas, dada la naturaleza de recursos y relaciones de poder en la vida Marawet, esto significa que están siempre abiertas a la negociación y renegociación. Esta es una visión del espacio que toma cuenta de la forma en la cual este es constitutivo a través de prácticas de relaciones sociales y significados sociales.

En cuarto lugar Shirley Ardener (1993), recoge un conjunto de artículos antropológicos, cuyo interés central es la relación entre el género y el espacio, así como la importancia de los arreglos espaciales en diferentes sociedades. La autora plantea que los grupos sociales han generado sus propias reglas de uso del espacio, los límites, y las divisiones de la vida social dentro de esferas, niveles y territorios específicos son determinados culturalmente. Plantea que las divisiones de espacio y las formaciones espaciales están íntimamente relacionadas, pero no en un sentido de causa y efecto sino que esta interdependencia podría ser pensada como “simultaneidad”, así el espacio refleja la organización social

Es importante la situación de silenciamiento en la que existen grupos en situación de “mutismo social”, es decir existirían en la sociedad grupos silenciados debido a que perciben y expresan de manera diferente la realidad en relación a grupos dominantes que tienen la posibilidad de hablar y con ello de dominar, las mujeres constituyen un ejemplo de silenciamiento, donde sus formas de ver la realidad y su percepción del mundo no tiene manera de expresión pues no puede materializarse en los mismos términos masculino dominantes. Estas estructuras dominantes, impiden cualquier expresión de modelos alternativos, de manera que los dominados deben asumir las formas del grupo dominante. Por ello para Shirley Ardener, hombres y mujeres tienen diferentes visiones de la realidad.

Los mapas sociales pueden revelar las relaciones estructurales que ordenan jerarquías en otro orden de características y sistemas de relaciones, como el parentesco, los cuales son frecuentemente elaborados pero no necesariamente realizados en el territorio sino por la ubicación de sujetos en el espacio de las relaciones sociales.

Los miembros de un grupo podrían ser dominantes en relación a miembros de otro grupo, compartiendo con ellos un universo definido diferente, por ejemplo podríamos ver la relación entre una esposa y su esposo, donde la mujer está en situación de mutismo, pero si luego mapeamos a esa misma

mujer en sus relaciones con los hijos de manera de elaborar la figura completa del mapa familiar, ella se encuentra en una posición dominante en relación a sus hijos. De esta manera los mapas sociales son complejos cuando se agregan otras múltiples dimensiones como la clase, la edad y otras.

En quinto lugar Daphne Spain (1992), trata explícitamente la relación entre espacio, género y estatus, afirmando que la distribución, uso y simbolización del espacio en una sociedad revela las construcciones de los sistemas de género. Para Spain, son precisamente estas construcciones las que reafirman la desigualdad entre hombres y mujeres, que se fundan en los sistemas de prestigio. El espacio sería entonces un reflejo de de las diferencias sociales de género.

En su libro *Gendered Spaces*, en el cual la autora propone que las diferencias de estatus entre hombres y mujeres, crean ciertos tipos de espacios generizados que institucionalizan la segregación espacial y refuerzan el poder y privilegio masculino. La segregación espacial a lo largo de la historia está ligada a los espacios en los que se transmite el conocimiento sean estos tecnológicos o simbólicos, también la preparación para desarrollar tareas en el ámbito público, es una de las principales explicaciones para la inferioridad de las mujeres.

Advierte que la segregación espacial ayuda a reforzar y en muchas ocasiones a profundizar la estratificación genérica, por ello cualquier modificación en los arreglos espaciales, por definición altera los procesos sociales. Las tres hipótesis que explican la permanencia de la estratificación de género a través de las culturas son las que explicita a continuación:

- 1) Varying degrees of gender segregation characterize social institutions
- 2) Gender stratification is reinforced by spatial segregation
- 3) The greater the distance between women and sources of valued knowledge, the gender stratification in the society (Spain, 1992: 26-27).

El término “institución espacial” define las fronteras y las barreras que existen para la adquisición del conocimiento por parte de las mujeres, a través de estas instituciones se van asignando espacios generizados²⁷. Así también, designa contextos físicos concretos en donde las actividades de hombres y mujeres ocurren. De esta manera, acciones que tienen que ver con las relaciones familiares ocurren en el hogar, acciones asociadas con la educación se desenvuelven en la escuela, y la participación en la fuerza de trabajo se ubica en el lugar de trabajo. Para Spain, los espacios masculinos contienen mayor valor porque se asocian al conocimiento en diferentes ámbitos como la teología, la ley, la medicina, mientras los espacios femeninos, como la casa es desvalorizado por que llevan consigo el cuidado de los niños, un conjunto de tareas que se organizan alrededor de la reproducción.

²⁷ La utilización del término “generizado” utilizado por Spain, se realiza en el sentido de lo planteado por Sandra Harding (1996), antes mencionada, para quien decir que la vida social así como la ciencia se encuentra *generizada*, significa que las culturas asignan un género tanto a fenómenos naturales, sociales como a las personas.

Del espacio a la ciudad. Perspectivas feministas

El análisis de la ciudad requiere avanzar en la discusión sobre como entendemos las ciudades, y ampliar las conceptualizaciones que la definen como una mera designación geográfica o una dimensión cuantitativa de la vida social, o como factores externos y estables sin considerar la participación de los actores.

En este entendido, en la ciudad se configura el mapa de relaciones sociales, subjetivas, individuales y colectivas, públicas y privadas, centrales y periféricas que entrelazan códigos comunicativos, interacciones y mensajes, y en todos estos niveles de análisis las personas construyen órdenes de convivencia, dentro de los cuales habrá formas específicas de usar, ubicarse y organizar espacio urbano, en términos de lo personal y lo colectivo, el tiempo ordinario y el tiempo extraordinario, lo productivo y reproductivo, etc. Siguiendo a Néstor García Canclini entender la complejidad del fenómeno urbano implica concebir las ciudades de la manera siguiente “Las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de ordenar la vida social” (García Canclini, 1998:5).

Estos procesos de intercambio, de experiencias y de lenguajes que se dan en la urbe no se experimentan de la misma forma por las personas, lo cual genera relaciones diferenciales en el espacio, debido a que hombres, mujeres, niños, ancianos etc., tienen sus propias y diferenciadas formas de acción y sistemas complejos de significación dentro de sus recorridos para ir a trabajar, estudiar, pasear, entretenerse, comprar. A este fenómeno podríamos denominar como cultura urbana, es decir “el conjunto de esquemas de percepción, valoración y acción de actores históricamente situados en un contexto específico, sujeto a un marco de regulación y ordenamiento” (Reguillo, 1996: 75). La cultura urbana entonces permite vincular, de acuerdo a esta misma autora, los procesos objetivos y subjetivos, la posición de los actores, las reglas y el dominio que poseen dichos actores sobre las reglas, los objetos materiales y simbólicos sobre los que operan los actores. Bajo esta mirada podemos afirmar que en el escenario de las ciudades se configura la vida cotidiana, se desarrollan procesos sociales y es allí donde la movilidad y las actividades de las mujeres responden a rígidos estereotipos “femeninos”, más que a realidades experimentadas por ellas mismas.

Los esfuerzos feministas por acercarse a las cuestiones del espacio y la ciudad han partido del reconocimiento de la diversidad de expresiones que se construyen a través de la geografía, y sus consiguientes consecuencias genéricas en la segregación laboral, las transformaciones en la fuerza de trabajo, las políticas sociales y económicas, la división sexual del trabajo y sus manifestaciones simbólicas en la localización jerarquizada de los géneros e incluso la ausencia de las mujeres de determinados lugares.

De esta forma la crítica feminista en las disciplinas preocupadas por el espacio, centralmente la geografía, han seguido cuatro senderos de replanteamiento espacial:

- “1. A gender-sensitive evaluation of, and challenge to, who is given access to formal, spatial knowledge and professional practice; as an exercise in making personal and professional spaces for women.
2. A critique of that spatial knowledge as men’s knowledge of men’s spaces and the subsequent exclusions and socio-spatial oppressions of women;
3. Discovering women’s spaces;
4. And from these concurrent pathways, moves to create new conceptual and design spaces by women and for women. Making spaces *for* women.” (Johnson, 1989:32).

De lo anterior y de acuerdo a diferentes trabajos sobre el tema, creo que podríamos establecer al menos tres aproximaciones analíticas para entender las vinculaciones entre género y ciudad.

1.- En un primer acercamiento, el espacio urbano se nos presenta como el resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres, los hombres son la norma y de acuerdo a ellos se explican los funcionamientos espaciales dentro de la ciudad. Tomando el punto de vista masculino como criterio interpretativo de la localización específica de hombres y mujeres en determinados lugares de circulación. La evaluación consistía en la ausencia de la distinción genérica en la concepción del espacio urbano, como si las estructuras espaciales no fueran expresión de los procesos sociales y de los comportamientos humanos. No se considera a las mujeres como trabajadoras asalariadas ni como trabajadoras domésticas, es más, tampoco se ven las desigualdades espaciales a las que son sometidas. En esta línea de pensamiento los trabajos de Teresa del Valle (1997, 1999^a, 1999b, 2000), nos muestran como las generalizaciones que se hacen de “la mujer” tanto para situarla dentro o fuera, en lo público o en lo privado estereotipan y reducen las posibilidades de conocer la movilidad de las mujeres en la vida social. La invisibilidad de las mujeres es fortalecida por la adscripción a roles fijos y constituyendo estereotipos bajo una concepción naturalizada de lo femenino como mujer-madre, dueña de casa, madre y esposa.

2.- Desde la perspectiva de la geografía feminista²⁸ se ha considerado las implicancias de la división sexual del trabajo y su consiguiente impacto en la reestructuración de la ciudad y localidades al interior de ellas, focalizando de alguna forma en los cambios de roles y relaciones de género. Es por ello que la teoría urbana tradicional asume dicotomías utilizadas en la geografía tales como público-privado, ciudad-suburbios, trabajo-hogar, reproductivo-productivo, (Mac Dowell, 2000), esto también ha sido sugerido por

²⁸ La geografía feminista, podríamos considerarla como una dimensión del análisis geográfico que ubica al espacio urbano como su objeto de estudio, cuestionando profundamente la división sexual del trabajo, y la organización patriarcal del trabajo doméstico como matriz explicativa de la segregación genérica, fundada en la definición de los roles en femeninos y masculinos. Uno de los centros de análisis es la relación histórica entre organización urbana, y los cambios en la organización social de la producción y reproducción, como las principales relaciones que estructuran la categoría de género.

Susan Saegert, para quien existe un amplio rango de asociaciones simbólicas adjuntas al par mujer-hombre, como por ejemplo suburbio-ciudad. La vida urbana relacionada con la agresividad define un mundo de eventos intelectualmente poderosos, activos y algunas veces peligrosos. Por el contrario las mujeres y los suburbios comparten la vida doméstica, el reposo, la proximidad a la naturaleza, la inconsciencia sobre el peligro y en último término la seguridad (Saegert, 1980: 93-94).

Desde otra perspectiva se exploran los efectos de las interconexiones entre patriarcado y capitalismo que producen diferentes determinaciones en las relaciones de género, en diferentes lugares y tiempos. Fundamental importancia, ha tenido la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral y desprendiéndose de ello los análisis sobre las políticas de empleo, las tasas de actividad económica femenina, la remuneración diferencial entre hombres y mujeres, la definición de empleos para mujeres y el peso del trabajo doméstico para la reproducción de relaciones sociales de dominación y subordinación. Neil Smith conjuga los saberes de la geografía y la teoría marxista para explicar los papeles del desarrollo desigual en el mantenimiento del capitalismo. Así como la desigualdad en la forma de producción y distribución del espacio responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, también en la forma como se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres, y en las formas de concepción, asignación y experimentación del tiempo, se construye y se manifiesta el género.

Según Massey, considerar la variable de género puede matizar los resultados de una política de empleos regional e incluso comprender sus incidencias en la reorganización del espacio económico nacional, por otro lado es posible ubicar la conformación de culturas genéricas construidas localmente y detectar las variaciones geográficas en la construcción de la masculinidad y feminidad, y la relación entre ambas. En su libro *Space, Place and Gender* (1994) precisamente Doreen Massey, analiza la geografía de la producción y la interacción entre clase y género.

Dentro de las principales conclusiones de su trabajo están que i) la consideración de la variable de género entrega nuevos elementos para entender por ejemplo el fenómeno de generación de empleos en el contexto de una economía regional y global ii) espacio y lugar tienen gran relevancia en la construcción social de las identidades de género de acuerdo a variaciones geográficas iii) contribuye no sólo a tratar cuestiones más significativas de mujeres y hombres sino como ésta se construyen en determinados contextos sociales y económicos.

3.- La relación que se establece recientemente entre género, diseño y planeación ambiental. La crítica feminista cuestiona las dificultades en el acceso desigual a los bienes y servicios dentro de la ciudad, planteando que el ambiente urbano impone ciertas restricciones a nuestra movilidad y a la percepción del espacio y esto resulta determinante en nuestra capacidad de movernos en él.

Es así que, el medio ambiente de la ciudad se ha conceptualizado y construido de acuerdo a los intereses masculinos y las desventajas de las mujeres. En lo que se refiere a las ciudades se ha generalizado la idea de que la organización del sistema urbano se ha hecho y se está fundando en un proceso de planificación que no tiene en cuenta la situación y condición social de las mujeres, las necesidades e

intereses específicos derivados de su ubicación en la división sexual del trabajo y su status de género, poniendo en tela de juicio la planificación y el diseño urbano por su carácter eminentemente sexista.

En este sentido el debate se sostiene en el supuesto que la invisibilidad de las mujeres dentro de las ciudades, ha producido barrios, calles, transportes y servicios inapropiados para las necesidades de ellas. La idea es proponer un nuevo paradigma de planificación y desarrollo que considere a las mujeres como ciudadanas participando activamente en la construcción espacial de las ciudades. Dolores Hayden sostiene la necesidad de articular un análisis económico e histórico con los enfoques realizados desde el feminismo, ya que estos están orientados a las necesidades y experiencias de las mujeres. La afirmación “El lugar de las mujeres es la casa”, ha sido en palabras de esta autora el principio más significativo para el diseño arquitectónico en la planeación de los Estados Unidos en el último siglo” (Hayden, 1980:167).

La crítica al diseño espacial de las ciudades y a la distribución de los servicios dentro de éstas, tiene su fundamento en el paradójico supuesto que existe en los arquitectos y diseñadores, de la existencia por un lado de la división entre la vivienda privada y el lugar de trabajo, entre casa y economía de mercado. Las mujeres no podrán incrementar su estatus sino se cambia su posición económica global en la sociedad, y si sus responsabilidades domésticas no son alteradas, pero también no cambiarán si los planificadores continúan siguiendo presupuestos como aquel que indica que el lugar de la mujer es la casa.

4.- Numerosas investigaciones feministas de las ciencias sociales, entre ellas principalmente sociólogas y antropólogas, se han orientado a buscar antecedentes que documenten la presencia y actuación de las mujeres en la vida pública en diferentes países de Latinoamérica bajo contextos de reestructuración económica, y gobiernos autoritarios. Si bien el espacio no fue una de las dimensiones analíticas principales, se ha llegado a establecer la articulación estrecha entre el espacio urbano y relaciones de género. Teresa Valdés y Marisa Weinstein, realizan un interesante recorrido por los procesos de asociacionismo femenino, desde los orígenes de la acción colectiva de mujeres en el año 1973 hasta 1989 en Chile. Las autoras establecen un criterio de clasificación de las agrupaciones que se establece de acuerdo a la historia de cada organización investigada, las actividades ya sean permanentes o especiales, los liderazgos, autonomía y la presencia o ausencia del tema de la mujer. Es así que llegan a establecer seis vertientes de asociacionismo (1993: 149-176). Las organizaciones de subsistencia (Talleres Productivos, Ollas Comunes); derechos humanos (Agrupación de familiares de ejecutados políticos, de relegados y ex -relegados, Comité pro retorno de exiliados); vertiente política (MUDECHI Mujeres de Chile); organizaciones “feministas” (MOMUPO Movimiento de Mujeres Pobladoras); organizaciones “religiosas”; comunicaciones y cultura (radios populares, revistas, periódicos locales). El quehacer de la diversidad de organizaciones de mujeres en Chile durante este período, responde a necesidades diferentes, y si bien tienen proyectos de acción distintos, pero en conjunto comparten el anhelo de ciudadanía en el sentido de ser sujetas activas de derechos, agentes de transformación social y de actoras en la resolución de los problemas de la sociedad.

Maria del Carmen Feijó e Hilda Herzer (1991) en una recopilación de experiencias aprecia la relación directa entre estrategias de sobrevivencia y organización espacial y territorial, donde las mujeres en ámbitos locales han tenido una importante participación durante mediados de los ochentas y principios de los noventas. Por otra parte Alejandra Massolo (1991), ha estudiado el rol protagónico de las mujeres de escasos recursos en las organizaciones sociales y particularmente dentro de movimientos sociales de carácter local que surgen de problemas concretos, como la defensa, apropiación y dominio sobre algún terreno, como también se analizan las respuestas colectivas en proceso de autoconstrucción de vivienda. En definitiva en cada una de estos nuevos ámbitos de acción de las mujeres se desarrollan la capacidad de tener iniciativa, la creatividad, sobretodo unidas por una identidad que les es propia y donde lo privado adquiere una presencia pública.

Cada una de estas perspectivas tiene una utilidad para formular ciertas preguntas y construir un marco de referencia que conecte la preocupación por el espacio, los lugares dentro de la ciudad y el enfoque de género. Los espacios que ocupan las mujeres tienen una íntima vinculación con el orden social y con el mantenimiento, la creación y la potencial transformación de situaciones de dominación.

*“Es Chile, pensé, Chile entero y a pedazos...; jirones de diarios, fragmentos de exterminio,
sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos.
Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria,
una desarticulación de todas las ideologías”*
Diamela Eltit

[...] Después del terremoto y maremoto del 25 de mayo de 1751, el Gobernador Ortiz de Rozas vino a la destruida Concepción de Penco y oyó a los vecinos que solicitaban el traslado de la ciudad a un lugar más seguro. Visitó los terrenos que se proponían, y viendo que los habitantes no se ponían de acuerdo, para no dejarlos descontentos resolvió que en Cabildo Abierto cada uno emitiera su voto por uno de los tres sitios que propuso, y que se eligiese el que obtuviese mayoría. Los lugares propuestos fueron: La Loma de Parra, que cae a la parte septentrional de la boca del puerto; el Llano de Landa, que estaba sobre el monte que estrechaba la destruida ciudad y el Valle de la Mocha, entre los ríos Andalién y Biobío. Hubo mayoría de votos por el último y se expidió el decreto para que en éste se reedificase la ciudad.
Crónicas de la ciudad de Concepción

Capítulo 2 “El contexto espacial. Puntos de partida”

- *Como preámbulo*
- *Ciudades desiguales... escenas fragmentarias*
- *Trazos de la historia local ... Señales de Identidad*
- *Organización de la trama urbana en Concepción*
- *Crecimiento urbano, diferenciación social y expansión territorial*
- *Ordenación funcional del territorio y medios de transporte*
- *Barrios y poblaciones en el contexto urbano*
- *Participación social y organización territorial*

Como preámbulo

La crisis económica iniciada a mediados de los años '70 y que se extiende hasta los '80 por la implementación del modelo neo-liberal, durante el gobierno militar, junto a la aplicación de medidas de ajuste estructural, caracterizaron un panorama social donde la disminución del gasto público social, la reducción del empleo estatal; la apertura del comercio internacional y la readecuación de los sistemas productivos, agudizaron las graves desigualdades sociales, económicas y culturales entre los habitantes de nuestro país. Así la marginación y la exclusión de amplios sectores sociales fueron una constante en la crisis. Por otro lado, habría que incluir en este diagnóstico, que en el contexto de la dictadura militar de Augusto Pinochet, en Chile se clausuraron inmediatamente los espacios tradicionalmente públicos, los partidos políticos, los sindicatos, organizaciones vecinales y las calles, lo cual obligó a los ciudadanos/as a construir espacios nuevos en los cuales se elaborara la situación que vivía el país, donde se repensara las nociones de cambio social y se resignificara el sentido de la democracia.

Los lugares de uso público, en este entendido, quedaron anclados en un pasado remoto y relegado al olvido. Leonardo León (1999), ubica la pérdida de estos espacios posterior a la dictadura militar. En palabras de este historiador, pasear nuevamente por las calles no volvió a ser lo mismo, las picadas fueron desapareciendo, se cerraron los burdeles, se prohibieron los billares, se clausuraron las canchas de rayuela y las plazas de toros, también las ferias y mercados languidecieron, los trenes pasaron a ser una parte melancólica de viejos, desaparecieron las quintas de recreos, los almacenes de esquina, las ferias libres, los cines de los barrios se transformaron en iglesias pentecostales, barracas o edificios vacíos y en estos lugares dice este autor “quedaron también sepultadas muchas historias, individuales y colectivas, de ese pueblo anónimo que vivía en la periferia, que siempre debió caminar para ganarse el pan de cada día” (León, 1999:96-97). En suma, un reordenamiento territorial y espacial que erradicó todo lo que pudiese implicar la reunión, el encuentro y la subversión de la población ante el poder militar.

La transición a la democracia y la política de los consensos, han ido difuminando las contradicciones en torno al pasado, el retorno a la normalidad, a la “democracia”, a la legitimidad institucional, vuelve a poner en entredicho la “memoria histórica”, pues parece ser un obstáculo para enfrentar el futuro, en palabras de Richards (2001), el paisaje de la transición desechó aquella memoria privada de los des-acuerdos, pero sobretodo eliminó de su repertorio de significados la memoria histórica. Entre monumentos y comisiones se descentraliza y difumina lo inolvidable.

Pocas señales ha traído la transición que hayan contribuido a resolver o a disminuir las distancias entre los/as ciudadanos/as. El éxito económico de nuestro país, va acompañado de la segregación social en el espacio urbano, crecen las desigualdades de ingresos y de acceso real a las ofertas urbanas entre la población, las nuevas formas de intervención urbana se caracterizan por el aumento de la participación de actores privados en la toma de decisiones, y en el destino de la ciudad, “de esta forma, espacios urbanos delimitados geográficamente son revitalizados para satisfacer y crear nuevas necesidades de producción y consumo, surgiendo un paisaje renovado estética y funcionalmente, pero algunas veces marcado por una creciente polarización socio-espacial. [...] No obstante que diversas intervenciones urbanas, promovidas por una variada gama de instituciones donde confluyen actores públicos y privados, repercuten fuertemente sobre el funcionamiento del sistema urbano, comprometen recursos fiscales en cantidades importantes, y en algunos casos, terrenos bajo el dominio público son transferidos a privados como forma de incentivar la inversión” (Zunino, 2002:105).

Nuevos miedos se instalan en nuestras ciudades, la segregación espacial atraviesa ciudades enteras, y se manifiesta en la tendencia a encasillar, amurallar y enjear las áreas residenciales de los sectores de altos ingresos, y aquellas habitadas por poblaciones de bajos ingresos. Ciudades fracturadas en zonas de acuerdo a la clase social, levantan muros físicos, psíquicos, simbólicos, que impiden reconocernos y mirarnos como vecinos/as y ciudadanos/as, con lo cual “se pierden o debilitan identidades y referencias” (Segovia, 2005).

Esta fragmentación sumada a la falta de identidad urbana general de la población, exhibe y exagera marcas de desconfianza y amenaza frente al vecino/a que se percibe como un "otro" diferente y ajeno. De esta forma, el temor a la delincuencia y la división

urbana representan algunos de los fenómenos que refuerzan y consolidan un modelo de “no-ciudad” (Dammert, 1998), donde la desconfianza y el miedo como estructuradores de la experiencia urbana, convulsionan el sentido tradicional de la ciudad como espacio de intercambio y diferencia.

Con todo, para los/as chilenos/as la relación entre memoria y espacio, ha sido contradictoria y ha tenido fuertes consecuencias en el paisaje arquitectónico actual de barrios y comunas, ya que resulta desolador como poco a poco se han ido demoliendo antiguos edificios con un importante valor patrimonial, los cuales son sólo evidencias de la desaparición progresiva de la mayoría de los espacios públicos para la recreación y la convivencia colectiva, donde principalmente los pobladores de la periferia de la ciudad podían disfrutar. Entonces comparto profundamente con Nelly Richards la idea que “el mundo de la ciudad abre una dimensión privilegiada para imprimir visualmente la imagen de un paisaje en descomposición, reducido a un basural de recuerdos, cadáveres, escombros, vestigios de experiencia, a los que se suma una serie de desechos culturales compuestos por ilusiones perdidas, narraciones obsoletas, estilos pretéritos, tradiciones caducas” (Richard, 2001:80).

Buscamos entonces leer la ciudad desde algunos de los fragmentos, los retazos de experiencias urbanas de mujeres, que cargadas de diversidad, muestran lo discontinuo, lo intersticial, aquello que aparece inconexo frente a los discursos de planificadores y políticas urbanas.

Ciudades desiguales... escenas fragmentarias

El ordenamiento político institucional y administrativo que se produjo desde los orígenes para fundar la república de Chile, se caracterizó por la concentración política y económica que fortaleció una fórmula estatal con un fuerte grado de centralización. Situación que se vio agravada a partir de los años cincuenta cuando el Estado asumió nuevas funciones en el sector salud, educación, y vivienda.

Chile no sólo se fue construyendo económica y políticamente concentrado, sino que además política e institucionalmente centralizado. Lo cual ha implicado un desarrollo desigual entre las comunas y entre éstas y la región metropolitana, así también una dependencia entre las provincias²⁹ y comunas del gobierno central, y la “megalopolización”³⁰ de Santiago. El estilo de administración y planificación se sustentó en una perspectiva centralista que subordinaba las decisiones regionales y locales al poder central, desequilibrando el crecimiento, generando graves deficiencias estructurales, complejos sistemas de trabajo.

La descentralización³¹ es un proceso que se ha definido prioritario como en Chile, en la medida que propone organizar un sistema de redistribución del poder a partir del Estado para beneficiar a través de las medidas administrativas y económicas las unidades

²⁹ Para la consecución del ordenamiento territorial descentralizado, a partir de los años sesenta se establece en el debate público la preocupación por, la descentralización, la modernización del desarrollo, y la necesidad de transformar el sistema de administración pública. Las principales reformas estructurales y funcionales que se llevarían a cabo durante esa época, para conseguir una administración pública eficiente, eficaz y descentralizada, profesionalizada y bien remunerada, serían las siguientes: i) En el ámbito de la división político administrativa el territorio nacional fue dividido en doce regiones y la región metropolitana, estableciéndose sus capitales. ii) En el ámbito de la participación se crearon los Consejos Regionales de Desarrollo (COREDE) estableciéndose sus funciones y sus integrantes. iii) En el ámbito de la desconcentración administrativa se crearon las Secretarías Regionales Ministeriales con el objeto de desconcentrar territorialmente a los Ministerios. iv) En el ámbito de la desconcentración presupuestaria se creó el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR).

³⁰ Uso el término megalopolización de acuerdo a lo planteado por N. García Canclini, para quien la definición de lo urbano se hace cada vez más compleja por la existencia de megaciudades, hace referencia a los grandes conjuntos urbanos que han conurbado: que han interactuado con otras ciudades y las han integrado, pero también nos habla del pasaje de la cultura urbana a la multiculturalidad.

³¹ La descentralización se entiende como el proceso de traspaso de competencias, recursos y poderes de decisión de los niveles centrales de gobierno a efectivos gobiernos regionales (Intendencia), provinciales (Gobernación) y locales (Municipios). Este proceso ha sido particularmente interesante en el país, en tanto es producto de la decisión y voluntad política, por desprenderse y traspasar decisiones y por tanto poder a otras instancias locales.

territoriales como la comuna, la provincia y la región, para avanzar efectivamente en el proceso de reconstrucción democrática.

Sin embargo, pese a los esfuerzos que se han realizados, desde 1990 hasta nuestros días, sigue vigente la problemática de la disparidad de las ciudades en Chile, podemos acudir a los datos que nos entrega el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), el cual señala que las primeras trece comunas de Chile con más alto índice de desarrollo humano, salvo Punta Arenas, se encuentran en la región metropolitana. Concepción aparece en el lugar número 32, siendo la mejor de la región³².

La alta concentración de oportunidades en la región central, dificulta el objetivo de brindar oportunidades de futuro a todas las ciudades del país, de esta forma los datos del PNUD (2001), indican que el 38% de los chilenos se siente inseguro y el 29% molesto al no encontrar conexiones entre su subjetividad fragmentada y una sociedad en la que el consumo hace de principal vínculo de integración.

De acuerdo con el diagnóstico elaborado por la Municipalidad de Concepción, uno de los principales problemas que atraviesan los Municipios, como gobiernos locales —a lo que no escapa la ciudad de Concepción— es que y de acuerdo a la legislación, hay funciones que son de exclusiva competencia del municipio, sin embargo hay otras que se realizan en coordinación con otros servicios públicos, dependientes del gobierno regional o provincial, que tienen actuación en el territorio comunal.

La poca claridad en cuanto a competencias institucionales dentro de estas funciones se encuentran por ejemplo en los programas de capacitación, la construcción de viviendas sociales, parques urbanos, programas de pavimentación y vialidad urbana, equipamientos comunitarios, salud primaria, fomento productivo, como también se reconoce que los principales problemas han surgido con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, pues se afirma que no asumen del todo las responsabilidades asignadas por la ley, específicamente en la reparación de aceras, calles, o simplemente porque sus acciones no responden a las necesidades de la comuna, por que sus programas y estrategias se deciden centralizadamente, también se reconocen problemas con el Ministerio de Transportes y el de Obras Públicas.

Cada uno de los cuales lo que impide es la consolidación del Municipio como gobierno local. De acuerdo al Plan de Desarrollo Comunal, “la intervención de otros organismos públicos en el área geográfica de la comuna se da no tan sólo en lo que son las competencias propias de cada organismo, sino también con una serie de proyectos y programas que comprometen seriamente la vida de la ciudad y en donde no existe mayor preocupación por consultar o coordinar con el municipio” (2000:11).

Esta coexistencia de dos espacios institucionales con desigual distribución de recursos humanos y financieros importantes en el territorio local (a nivel regional la intendencia y comunal la Municipalidad), expresan una tensión permanente, que se ve aún más agudizada, en tanto la población no participa en la definición, ni en el diseño e implementación de políticas.

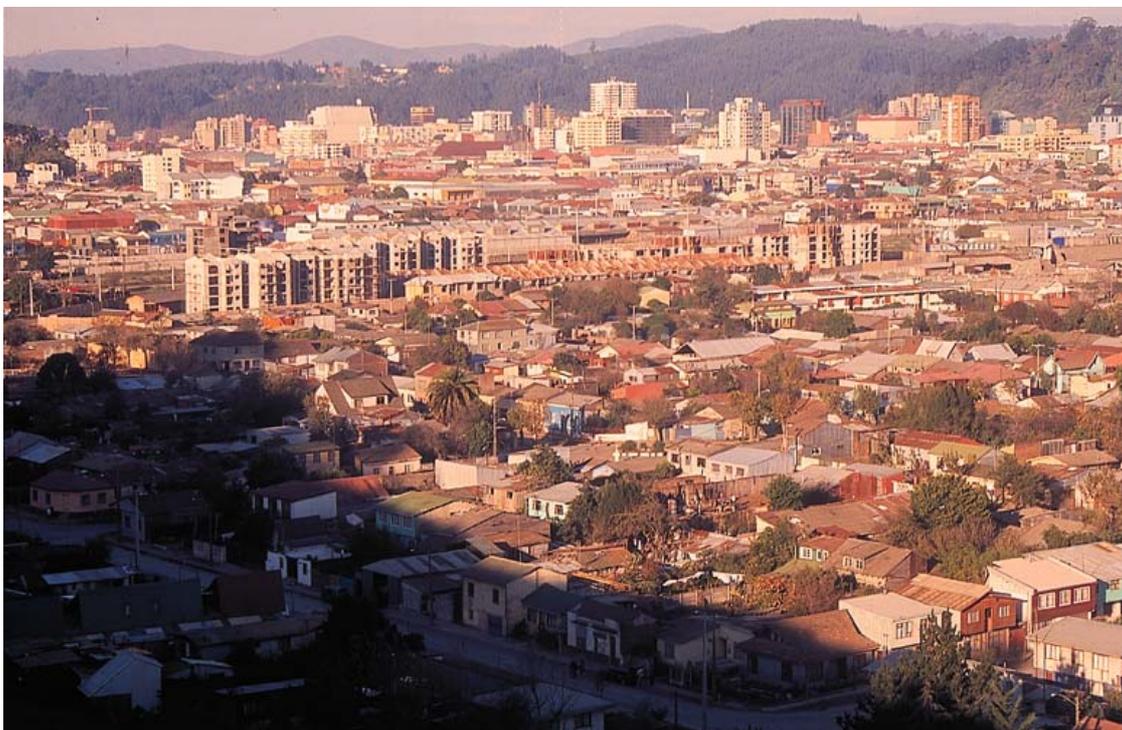
En este contexto, presentamos un marco de referencia sobre las características del fenómeno urbano, el ordenamiento territorial, crecimiento poblacional, la distribución espacial de los procesos y relaciones sociales, de los recursos materiales, naturales y simbólicos que conforman en su conjunto las estructuras urbanas de la comuna de Concepción, y que en su conjunto constituyen el escenario donde hombres y mujeres desarrollan la experiencia cotidiana de habitar la ciudad.

Para organizar este marco de análisis territorial del contexto estudiado, se revisan: i) las características de la comuna; ii) la forma en que se organiza la trama urbana de la ciudad; iii) el crecimiento y la expansión territorial que ha traído consigo profundas consecuencias en la diferenciación social de la población; iv) los barrios y las poblaciones en el contexto de los espacios urbanos.

Se ha recurrido a información elaborada en instancias gubernamentales, y que son temas ampliamente documentados por las instituciones locales, principalmente se utiliza el Plan de Desarrollo Comunal (Pladeco), que elabora cada cuatro años la Secretaría Comunal de Planificación del Municipio de Concepción (Secplac), Memoria explicativa del Plan Regulador de la Comuna de Concepción que fue construido por la Oficina de Urbanismo y finalmente se cuenta con Diagnósticos locales elaborados por la Municipalidad de Concepción, el Centro de Salud del barrio estudiado, así como a registros de las Organizaciones Vecinales.

³² Fuente Plan de Desarrollo Comunal. I. Municipalidad de Concepción.

Trazos de la historia local...Señales de Identidad



Desde su nacimiento, la ciudad de Concepción ha jugado un papel preponderante en el acontecer nacional, unidad fronteriza entre la conquista española y el territorio mapuche. Así, desde sus orígenes, se levantó como una ciudad de frontera, centro de la guerra de Arauco, para firmar más tarde sobre su suelo la independencia de la nación.

La ciudad de Concepción tiene en su historia, dos territorios y dos fundaciones. La primera la emplazo frente al mar, en la bahía del mismo nombre, hoy conocida como la comuna de Penco. El 5 de octubre de 1550, el conquistador español don Pedro de Valdivia fundó Concepción con el nombre de "Concepción de Nuevo Extremo", dos años después el emperador Carlos V le otorga el título de ciudad. En Concepción se asentó la primera Real Audiencia de Chile, gobernadora política y militar del país y por lo tanto, capital de Chile. Durante los siglos XVI, XVII y parte del siglo XVIII, además fue residencia de los gobernadores del reino, quienes juraron su cargo ante el cabildo de la ciudad.

Su segunda fundación es producto del maremoto de 1751, ocasión en que se optó por emplazar la ciudad de Concepción en el área denominada La Mocha, en los márgenes del río Bío-Bío, a unos 15 Km., de distancia de la anterior ubicación. En este nuevo territorio la sorprenden los terremotos de 1835, 1868, 1939, 1960 y 1985. La noción de catástrofe ha marcado la experiencia urbana de los/as habitantes, las fisuras, los quiebres, son las huellas de trazos históricos trizados, historias discontinuas, falta de memoria patrimonial, orientación a lo nuevo, inestabilidad en la producción simbólica sobre la ciudad.

La tradición sísmica de Concepción, ha definido el panorama urbanístico local. El trazado urbano de la plaza y las áreas verdes existentes fueron modificados a partir del terremoto de 1939, cuando producto de la devastación se reconstruyó únicamente el casco histórico, en efecto la ciudad de Concepción es una ciudad que tiene una rica y larga historia, pero un escaso y pobre patrimonio arquitectónico urbano que aseguren una herencia valórica en la memoria de sus habitantes.

De acuerdo al Plan Regulador de la ciudad, la falta de identidad urbana, se debe a la destrucción del patrimonio histórico de la ciudad, como resultado de catástrofes naturales, pero además por una heterogeneidad exacerbada de las formas arquitectónicas, resultado de la aplicación de normas distintas en el transcurso del tiempo, así como por una internacionalización de los estilos arquitectónicos que desconoce los patrones corporativos locales, por una legislación que liberalizó el concepto de lo armónico, contribuyendo a una diversidad de formas, volúmenes y tamaños que no logran ser configuradores del espacio público, ni definir una identidad urbana de Concepción.

Bajo la perspectiva del aprovechamiento del espacio se construyeron edificios en altura, para lo cual las construcciones coloniales eran un impedimento. Con ello se concentró en la Plaza de la Independencia numerosos oficinas, servicios, bancos, instituciones. Lo que se obtuvo fue una imagen uniformada de la ciudad. Posteriormente la ciudad ha sufrido la intervención de nuevos tipos de diseños urbanos sin mucha rigurosidad, lo que permite la coexistencia de diferentes tipologías de edificación y de estilos, pero donde podemos distinguir algunas características como son las marquesinas, los edificios con torre, los portales, y las galerías comerciales.

La comuna de Concepción, está conformada por 214.505 habitantes³³, con una población eminentemente urbana (aproximadamente 98%), joven pero con tendencia al envejecimiento, al igual que el resto del país, presta servicios que van más allá de la comuna. Es necesario precisar que las zonas rurales ocupan una superficie de terreno que tiene una ocupación preferentemente forestal. La característica del sector rural es que sus asentamientos poblacionales se han ido agrupando en principio espontáneamente a las vías de comunicación y actualmente lo hacen junto a esas vías pero organizadamente en villorrios que demandan de obras urbanización

La ciudad tiene una superficie comunal que alcanza los 232,8 Km., de las cuales 38,24 son urbanas y 194,56 son rurales. La riqueza geográfica y paisajística de Concepción la hacen una ciudad privilegiada, los cordones de cerros cubiertos de vegetación, dos importantes cuencas fluviales: el río Andalién y el río Bío-Bío, cinco lagunas dentro del perímetro urbano, humedales y vegas le dan a esta ciudad una diversa flora y fauna que convive armónicamente con la vida ciudadana. Todo esto, determina un entorno natural de notable y de particular belleza, capaz de impregnar un sello identitario a la ciudad, presencia urbana y diversidad.

³³ De acuerdo con las cifras del Censo realizado en Mayo de 2002. Que han sido entregadas por el Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE).

Organización de la trama urbana en Concepción

Un amplio espectro de actividades de servicios, otorga dinamismo y primacía al sector terciario de la economía, forman parte de la base de desarrollo y el motor económico principal de la ciudad y sus habitantes. Este rol de servicios se encuentra en forma importante respaldado por la existencia de un sector productivo, representado por medianas y micro empresas que apoyan la economía de servicios locales, agrupando a un 20% de la población económicamente activa de la ciudad y que representan 1084 patentes industriales al año 1998.

Si pensamos en las condiciones específicas en que se estructura el espacio urbano, encontramos, que de acuerdo al Plan de Desarrollo Comunal de Concepción se encuentran fuertemente desarrolladas tres áreas, comercio, servicios e industria. A través de las cuales se distribuyen los procesos sociales y se estructura la organización de las actividades de los habitantes. Esto explica por ejemplo que la escala de la ciudad, por la centralidad acumulativa de las actividades de servicio, permite que los desplazamientos peatonales se lleven a cabo en un área muy acotada y que cerca de 60% de los viajes en el centro se realice en forma peatonal. Asimismo, la ciudad goza de una extensión y tamaño controlado y cercano.

El sector comercio es una de las actividades económicas de mayor atractivo e importancia de la comuna pues la ciudad reúne en el área del centro un populoso y variado sector comercial que atrae a una población intercomunal de alrededor de 800.000 personas.

El gran atractivo que presenta su gran área *comercial*, financiera y de servicios, ha producido, sin embargo, una gran concentración de personas y vehículos en una zona relativamente pequeña denominada sector “céntrico”, delimitado por las calles Tucapel, Los Carrera, Prat y O’Higgins, es en este radio donde se ubica la mayor confluencia por un lado de peatones, porque corresponde a áreas peatonales protegidas, y por otro se concentra el área comercial propiamente tal, ocupando el primer nivel de este sector, aumentado por la existencia de cadenas de multitiendas, galerías comerciales en segundos niveles, y pasajes internos que ocupan grandes espacios.

Como se especifica en el Plan de desarrollo comunal de Concepción, el centro de la ciudad resulta altamente atractivo para la población, también porque cuenta con el comercio financiero, bancos, financieras, administradoras de fondos de pensiones (AFP), casas de cambio etc. El crecimiento poblacional de la ciudad de Concepción ha provocado cambios vertiginosos, que han generado una creciente demanda por todo tipo de servicios, por una mayor infraestructura urbanística, por soluciones habitacionales, y por mayor seguridad pública, pues es en el centro precisamente donde se producen un alto índice de actos delictivos.

Concepción ofrece a sus habitantes una gran oferta de *servicios* profesionales y actividades administrativas, educación, cultura, salud o comerciales, encontraremos oficinas ubicadas en un radio de acción delimitado. Este tipo de actividades ocupa preferentemente los primeros niveles y también pisos superiores de edificios construidos en altura, lo que ha incidido en la densificación, se observa por parte de los técnicos del Municipio, que en los sectores periféricos es casi inexistente este tipo de actividades, pero que incipientemente se comienza a visualizar en algunas avenidas y calles principales.

No obstante la evidente identificación con el sector servicio de la comuna, existe también un área industrial manufacturera de gran valor, lo que se manifiesta en una gran tendencia al crecimiento en algunas zonas geográficas de la comuna, especialmente planificadas para ello.

La actividad *industrial* se localizan en los ejes estructurantes que mantienen la vinculación con la intercomuna y con el centro de la ciudad, la actividad industrial en la forma de talleres y bodegas es posible encontrarlas en calles como Ejército, Paicaví, Carrera, Prat, también existen talleres de diversos tipos de funcionamiento familiar que tienen lugar en distintos barrios de la comuna como Barrio Norte, y en barrios como Palomares

De acuerdo al Plan regulador comunal³⁴, la ciudad de Concepción es ante todo el núcleo central de un sistema urbano, compuesto por varias ciudades en cuya

³⁴ El Plan Regulador Comunal es un instrumento de planificación territorial, donde se establece entre otras cosas una clara delimitación de la proporción entre los espacios públicos y privados, los usos de suelo posibles, los criterios sobre intensidad de esos usos, la morfología, la vialidad comunal y todas aquellas normas que contribuyen a cautelar una convivencia armónica entre las diversas actividades que sea posible

organización existe una gran interdependencia y solidaridad funcional. Como centro administrativo, este sistema en pleno proceso de metropolización se vincula a un desarrollado y hegemónico sector terciario de la economía, que vincula a una gran parte de la población económicamente activa al sector servicio 36,2 %, comercio 21,3 %, y transporte 7,2 %, empleando a un 64,7 % de la población³⁵

Su desarrollado espectro de servicios sirven a ciudades como Talcahuano, Penco y Lirquén, fundadas sobre el desarrollo de un moderno complejo de de tipo portuario - industrial, o de Chiguayante antiguo centro textil, San Pedro y Hualqui, que constituyen áreas de expansión residencial, han asumido roles de satélites habitacionales. En un área de influencia mayor, encontramos Lota, Coronel, las ciudades del carbón, en el extremo sur y la tradicional ciudad textil Tomé, desarrollando hoy otras funciones principalmente turísticas, con un mayor grado de autonomía, pero dependiendo de la estructura metropolitana de Concepción. Lo cual resulta relevante por que permite el desarrollo de la ciudad respecto al sistema económico del área metropolitana, pero también hace depender su economía del crecimiento que experimenten las economías de las ciudades vecinas.

Tras un importante proceso de crecimiento en menos de dos décadas Concepción ha adquirido centralidad como polo de crecimiento de importancia nacional, donde se realizan todas las operaciones públicas y privadas que interesan al conjunto de la ciudad y la región, con accesos radiales a los servicios aeroportuarios, marítimos, industriales, agrícolas, forestales y otros que la hacen central en un sistema económico interregional.

desarrollar en la comuna o en comunas vecinas. “El rol del Plan Regulador Comunal es el más destacado en lo que atañe al afianzamiento del carácter de una comuna o de una ciudad. Las normas que a través del él se formulen harán posible la conservación y formación de “ciudades y barrios” y la creación de elementos relevantes — ya sea edificios o espacios públicos— que constituyen los puntos de referencia urbanos, la memoria e identificación de los habitantes con sus ciudades”. (Silva y Betsalel, 1996:30).

³⁵ Instituto Nacional de Estadística 1992.

Crecimiento, diferenciación social y expansión territorial

A lo largo de la historia, la ciudad de Concepción ha sido afectada por diferentes procesos de expansión, a principios de siglo veinte, entre los años 1900 a 1930, se sitúa un estancamiento en el crecimiento urbano, debido a la decadencia de las exportaciones de la región. De acuerdo a lo sostenido por Hernández (1983), las primeras tres décadas del siglo XIX, son años de transición en que la decadencia de las exportaciones de trigo, asociadas a la debilidad de los inicios industriales, se expresan en un lento crecimiento urbano que evidencia la incapacidad de las fuerzas regionales por capitalizar el auge del siglo XIX para renovar los esfuerzos productivos y sostener el crecimiento.

Una segunda etapa concentrada en los años 1930 a 1970, se ubica la fase industrial que implica un paso de la ciudad comercial a la ciudad industrial, con la implementación en Chile del modelo de sustitución de importaciones, se desarrolló un fuerte proceso de industrialización que ayudó a renovar la situación económica de las decadentes ciudades como Concepción, ya que con la tradición y capacidad industrial que tenía pasa a constituir una conurbación industrial. El crecimiento de industrias intermedias de acuerdo a Hernández (1983), provoca rápidos ritmos de crecimiento diferenciados, mientras el núcleo portuario-industrial continúa su expansión, la ciudad de Concepción con escasez de sitios urbanizados, crece sobre espacios comunales vecinales como San Pedro y Talcahuano y el crecimiento del empleo es absorbido por núcleos urbanos periféricos próximos como Chiguayante y Penco, que se instalan como ciudades-dormitorio.

Es en esta época, que el historiador Pacheco (1997), ubica el surgimiento de las poblaciones marginales denominadas “callampas”, es decir, la ubicación de los pobres en aquellos terrenos de escaso valor urbano, de propiedad municipal o fiscal, donde construían con materiales de desecho, tales como cartones, restos de maderas, nylon, planchas de zinc, sin agua, luz ni alcantarillado, algunas habitaciones para vivir.

La crisis habitacional de la ciudad de Concepción se vio aún más afectada por dos factores más, en primer lugar la ocupación del espacio producto de fuertes corrientes migratorias de mano de obra no calificada a la ciudad, en este período se realiza

principalmente a través de la ocupación de la periferia y comunas cercanas. Y en segundo lugar el terremoto del año 1939, agudiza y comienza a visibilizar el descontrol en el crecimiento de la ciudad, ya que ambos fenómenos expulsaron a las familias pobres a los sectores periféricos de la ciudad. Las diferencias espaciales que desencadenan la concentración y aglomeración de población en el gran Concepción, junto al modelo de urbanización trajeron consigo profundas diferencias sociales y de niveles de vida en los espacios urbanos de la ciudad.

El crecimiento de la población y del territorio de Chile tuvo su mayor expresión entre 1938 y 1970, se desataron migraciones campo-ciudad más intensas y fluidas de toda su historia. Como consecuencia de ello, Concepción creció de forma caótica hasta tornar difusos sus límites. Esta expansión lejos de producir integración, ha provocado profundas fragmentaciones y encierros de los habitantes.

Las ciudades son historia, pero a la vez, presente y futuro, se transforman, crecen, tanto horizontal como verticalmente. La ciudad puede exhibir señales evidentes de progreso y crecimiento, pero coexisten en ella sectores poblacionales que viven en condiciones de extrema pobreza, no obstante todos los esfuerzos que se han implementado, este paisaje coincide y acompaña a Concepción.

El proceso de crecimiento que se ha dado en Concepción es mayoritariamente por extensión, producto de los intereses urbanizadores de grandes inmobiliarias, que han creado sectores residenciales cada vez más alejados del centro administrativo.

Estos movimientos se producen en dos sentidos, por una parte la búsqueda de mejores condiciones de vida de familias de nivel económico alto, quienes priorizan por la extensión de territorios, vista, y cercanía a la naturaleza, por otra parte el proceso de erradicación de importantes números de población hacia terrenos intercomunales, donde aún es posible construir. Similar situación registra Richards (2004) en Santiago de Chile, afirmando que “la ciudad crea un diagrama que hace del centro su emblema de jerarquización social, mientras la pobreza se acumula en la periferia donde existen ranchos, aguas viejas y escasa salubridad” (2004:38).

La demarcación del territorio, junto a la segregación y desarticulación espacial, por procesos de urbanización y expansión de difícil control, se ve reforzado por la marginación implícita en los patrones de solución habitacional que otorga el Estado a

través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo³⁶ poblando zonas marginales, deprimidas y periféricas en relación al centro de la ciudad, caracterizado por una alta densidad, sin oportunidades de crecimiento en el tiempo, con carencia total o parcial de equipamiento y localización y sin acceso a los centros de trabajo y servicios, con difíciles condiciones para la inserción a la trama urbana de la ciudad.

Este fenómeno contrasta ante una ocupación más selectiva y de mayor calidad que acoge a los sectores de mejores ingresos de la población, que acumulan una mejor infraestructura y acceso expedito a los servicios, todo lo cual impregna una imagen de ciudad fragmentada y organizacionalmente desarticulada, generando un desequilibrio y deterioro en la ciudad, ya que los costos de absorber urbanizaciones cada vez más alejadas de las redes y colectores existentes, o como se reconoce por parte de la Municipalidad en algunos casos las instalaciones antiguas con las que se cuenta, no son capaces de soportar aumentos importantes de nuevos habitantes.

El crecimiento descontrolado de la ciudad, está generando serios problemas, entre ellos el surgimiento de los asentamientos precarios irregulares, que reúnen a número importantes de familias que carecen de una solución habitacional definitiva y que no tienen acceso a los servicios básicos, lo que en la mayoría de los casos está asociada a viviendas de material precario y en mal estado ubicadas en zonas de marginalidad intraurbana, así también condiciones de insalubridad que afectan la calidad de vida de la población más pobre. Las variables utilizadas para definir la existencia de estos asentamientos precarios, tiene por un lado que ver con la irregularidad en la tenencia del terreno en la cual se emplazan, así como la carencia de todos o algunos de servicios básicos como agua potable, electrificación, alcantarillado y pavimentación.

Se tiene el catastro de 31 asentamientos irregulares, instalados principalmente en laderas de cerros, bordes de ríos y lagunas. En su mayoría terrenos de propiedad municipal, particulares o del servicio de vivienda y urbanismo, que en muchas ocasiones

³⁶ Si bien se reconoce que la aplicación de las políticas habitacionales han sido exitosas en cuanto a la cantidad de soluciones habitacionales para los estratos socioeconómicos bajos, tienen graves problemas en cuanto la calidad estructural, el entorno, el acceso a servicios, a bienes de consumo, que en última instancia excluyen a amplios sectores de la población. Ya que las construcciones se realizan en la periferia, concentrando la situación de pobreza en determinados espacios urbanos. Los efectos que se han producido con las políticas de vivienda en los últimos años en Chile, me atrevería a afirmar son comparables sólo con

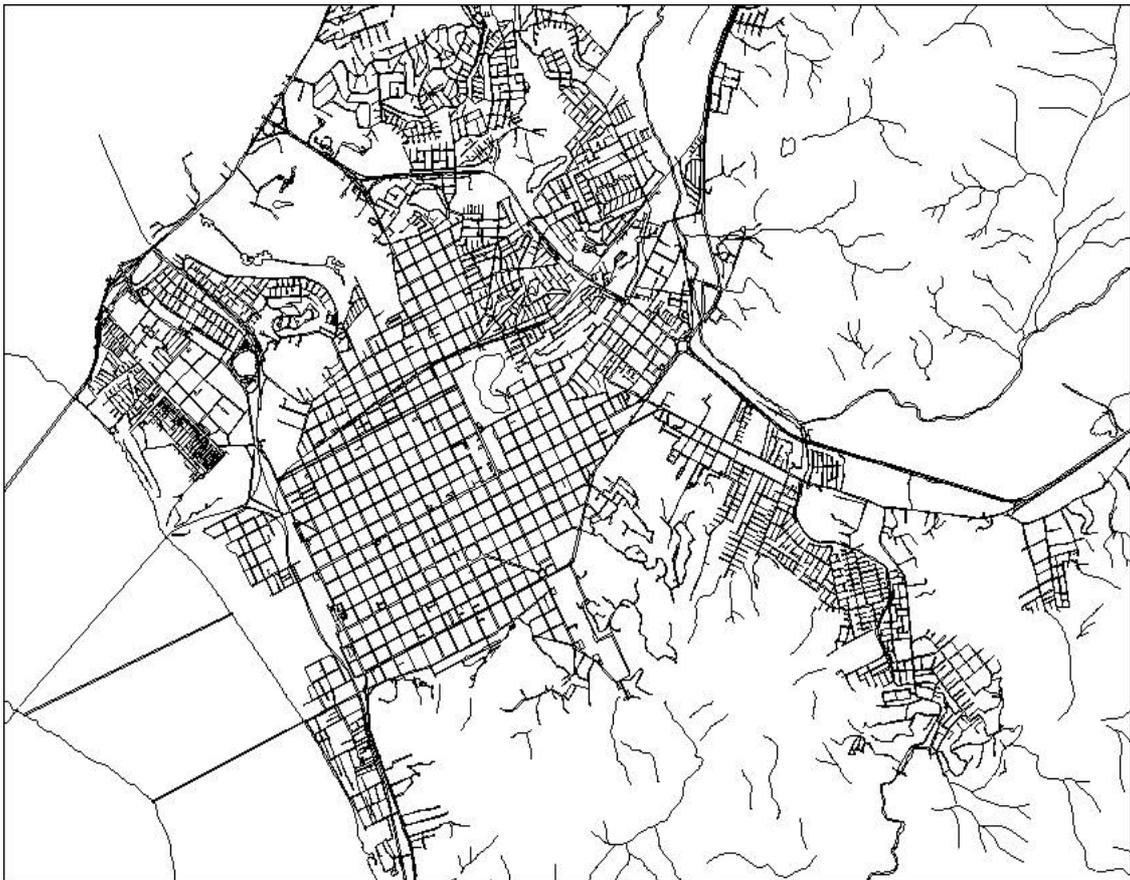
reduce las oportunidades de usos complementarios y más diversificados de esos espacios urbanos, tales como en las áreas de recreación o equipamientos comunitarios.

Un proceso irregular de ocupación de familias de escasos recursos que de este modo solucionan su problema habitacional, tiene sentido en la medida que se genera una “búsqueda de precios de suelo que no excedan el piso de factibilidad de urbanización de la vivienda social” (Belmar, 1999:9), las consecuencias que esto genera tienen que ver con la segregación espacial y con la fragmentación de la pobreza de la ciudad.

Ordenación funcional del territorio y medios de transporte

Concepción mantiene en torno a su centro histórico, todas las actividades de servicios a distintos niveles, que la convierte en una plaza multifuncional. Es importante mencionar que también existen paralelamente otros “centros”, ubicados en zonas como la Vega Monumental, la Plaza Perú, sector de supermercados en Chacabuco y Pedro de Valdivia, calle Los Carrera, que concentran actividades comerciales, administrativas, de gestión y servicios rodeando al sector céntrico antes descrito, y que pese a que surgen incipientemente como polos de atracción de población, permiten visualizar un poco la diversificación de espacios al interior de la ciudad.

Mapa 1
La ciudad de Concepción



Los barrios que forman parte de Concepción son los siguientes, se han agrupado de acuerdo a criterios municipales que incluyen coincidencias topológicas, sociales y cualitativas que aproximan a realidades específicas:

Barrios Periféricos: entre estos barrios están las principales vías de acceso a la ciudad, están formados en su mayoría por barrios de gran densidad poblacional, barrios ya consolidados que se estructuran a través de viviendas de loteos de iniciativas privadas en coordinación con las alternativas del gobierno, son barrios donde las áreas verdes que existen son escasas y con falta de centros pequeños de servicios para la comunidad.

Collao, Nonguén, Palomares,

Chillancito

Camino a Penco

Barrio Norte

Laguna Redonda

Costanera

Barrios Céntricos: concentran la mayor cantidad de servicios, comercio y equipamiento educacional, por su parte el cerro Caracol, Parque Ecuador, Campus de la Universidad de Concepción, tienen la mayor parte de arborización de avenidas, y las calles principales otorgan una presencia de naturaleza integrada al paisaje urbano.

Barrio céntrico Poniente (Plaza Cruz)

Barrio Céntrico Oriente

Barrio Laguna Tres Pascualas

Alto Caracol (cerro Caracol)

El patrimonio de la ciudad de acuerdo al Plan Regulador define parte del centro histórico, galerías comerciales, portales, y numerosas edificaciones de carácter privado como parte del patrimonio artístico cultural.

Cuadro 1
Patrimonio cultural y natural de la ciudad de Concepción

PATRIMONIO HISTORICO	
Conservación histórica total	Palacio Castellón (Monumento nacional)
Conservación histórica parcial	Tribunales de justicia Portal Plaza Perú Ruinas Ex – teatro Liceo Enrique Molina Casa del Arte Arco de la facultad de Medicina (Universidad de Concepción) Torre Campanil y Foro Abierto (Universidad de Concepción) Estación de ferrocarriles Conjunto catedral Casa Wilhelm
Conservación histórica de fachada	Intendencia Regional Casa Esquerré Casa Gleissner Portal Casa Loosli Palacio Hirmas

Fuente: Plan Regulador de Concepción.

Según estadísticas del Departamento de Aseo y Ornato del Municipio de Concepción tiene un total de 616.729 metros cuadrados de áreas verdes implementadas sin embargo de acuerdo a estándares internacionales lo recomendable en dotación de áreas verdes es 10 a 15 m²/habitante. La comuna de Concepción tiene una deficiencia de áreas verdes a nivel comunal, el que se agrava en sectores periféricos donde en muchos casos, no hay existencia de áreas potenciales para desarrollo de áreas verdes. Tanto en el tema de las áreas verdes, como en la recuperación de lagunas se evidencia una acción del municipio que, siendo intensa, no alcanza a revertir una situación de desaprovechamiento urbano del potencial de los espacios públicos naturales, especialmente en espacios como el cerro Caracol, y como las riberas de lagunas y en los ríos Andalién y Bío-Bío.

La distribución espacial de áreas equipadas de esparcimiento recreación y deporte es de baja dotación, por una pérdida significativa del paisaje y las áreas verdes como elementos urbanos, con la inexistencia de nuevos parques, plazas y plazoletas con características y condiciones capaces de satisfacer las necesidades de ocio y descanso. Así mismo las restricciones del equipamiento deportivo, la falta de inversión en centros

con equipamiento adecuado, muestran un déficit significativo que irá en aumento de no mediar un plan de inversiones a corto plazo, junto a la destinación de suelo para ello.

La comuna de Concepción cuenta con infraestructura para la realización de actividades deportivas y recreativas³⁷, y en su mayoría se constituyen en canchas, multicanchas y gimnasios, predominantemente son edificaciones abiertas, cuya utilización es bastante baja por razones climáticas y de calidad del equipamiento. De acuerdo al catastro realizado por la Municipalidad, existen 23 multicanchas y 25 canchas de fútbol, las que se encuentran distribuidas en diferentes sectores de la comuna, sólo el 4% de las canchas de la comuna posee iluminación, un gran déficit ya que esto impide la práctica de deportes en horarios nocturnos, ninguna de las canchas cuenta con graderías, el 40% posee camarines, y el 24% de las canchas tienen malla de protección. Ahora bien, la situación de las multicanchas indica que solo el 35% cuenta con iluminación, el 9% de las multicanchas tiene graderías, una sola multicancha es techada, porcentaje bajo si consideramos las condiciones climáticas de la comuna.

Además se presenta un gran déficit céntrico, ya que importantes áreas residenciales no cuentan con el equipamiento comunitario deportivo equivalentes a su tamaño y población, a lo cual se suma la escasez de terrenos libres para la localización de este tipo de equipamiento, los cuales debido a los problemas de urbanización y de construcción de adelantos se han utilizado algunas canchas para el traslado de pobladores a estos lugares, mientras se les entrega una solución habitacional, por otra parte la población en muchas ocasiones debe trasladarse largas distancias para lograr la satisfacción de sus necesidades.

En lo que respecta a la distribución territorial de la educación y el consumo cultural, se destacan la función educacional con 29.326 alumnos en 5 universidades y 66.863 alumnos de enseñanza primaria y secundaria. Este rol educacional que presta servicios locales, regionales y nacionales, se complementa con eventos culturales, con

³⁷ Las políticas de deporte y recreación en Chile se encuentran coordinadas a través de las organizaciones deportivas e instituciones de recreación que se relacionan con el gobierno, y están a cargo de la Dirección General de Deporte y Recreación (DIGEDER), considerándose ésta como un servicio funcionalmente descentralizado. De esta dirección dependen las Coordinadoras Regionales, para llegar a nivel comunal, con la existencia del Consejo Local de Deportes y Recreación (COLODYR)

más de 13 salas de teatro y conciertos, 16 salas de exposición, 7 ferias anuales y cuatro museos, los cuales configuran un armario cultural reconocido de la ciudad.

El crecimiento de la ciudad, ha obligado a prolongar y transformar las vías existentes, que deben responder a un aumento de flujo, aumento de parque automotriz, lo que genera un problema de espacios destinados a estacionamientos, con esto se ha planteado la discusión sobre restringir la entrada de vehículos al perímetro céntrico, permitiendo un flujo peatonal más expedito, las principales vías peatonales estructurantes son las calles Barros Arana, Aníbal Pinto, Caupolicán, O'Higgins, Diagonal P. Aguirre Cerda, Los Carrera, y Víctor Lamas, las que de acuerdo al tramo se les atribuye una característica de: Paseo Peatonal, Boulevard, Circuito Peatonal, de acuerdo al Plan Regulador de la comuna.

Si nos detenemos en la situación del transporte público urbano encontramos que los circuitos y líneas de transporte público conectan Concepción con otras comunas cercanas, como Hualqui, Chiguayante, San Pedro, Penco, Lirquén y Talcahuano³⁸. La ciudad de Concepción como concentradora de servicios de educación, salud, abastecimiento, trabajo, comercio, al mismo tiempo que es la capital regional se caracteriza por ser generadora y distribuidora de viajes.

La provisión de conexión para las actividades que se desarrollan en una ciudad, se podría afirmar es la función básica de un sistema de transporte urbano, en cuanto al movimientos de personas "pasajeros" como a la carga. Gran centralidad externa e interna, hacia y desde la intercomuna, establecida por las vías expresas y troncales que unen la ciudad con otros núcleos urbanos del área metropolitana. Este sistema de vías en proceso de mejoramiento, pueden reunir características de diversidad y estándar viario que permiten asegurar la continuidad operacional de éste.

Si bien la ciudad cuenta con una extensión de vías pavimentadas que corresponden a unos 102 Km., también existen vías de adoquín y asfalto en mal estado,

³⁸ San Pedro de la Paz y Chiguayante son comunas que mantienen su énfasis residencial, de servicios y equipamiento; y en menor medida, industrial. Mientras Hualqui y Santa Juana exhiben claras ventajas en el nicho silvoagropecuario. Talcahuano y Coronel, además de su veta industrial, comparten su vocación portuaria y pesquera con Penco, Lota y Tomé, que conserva su plusvalía turística en Punta de Parra y Dichato.

que no permiten un flujo de tránsito expedito. Estas vías en mal estado se encuentran en sectores periféricos de la ciudad como Barrio Norte, P. de Valdivia Bajo y en Nonguén.

Sin embargo por las características de Concepción existen barreras naturales que le impiden dar continuidad a la ciudad, produciendo que los vehículos de locomoción colectiva utilicen tan sólo dos de las principales vías de origen-destino, y determinen el sentido de circulación: San Martín y O'Higgins, Freire y Maipú. La congestión en palabras de los usuarios es el principal problema de la ciudad ya que retrasa los tiempos de traslado que afectan fuertemente la calidad de vida de los habitantes.

Por estas limitantes geográficas del territorio y un régimen de propiedad del suelo extremadamente fragmentado, ha llevado a un proceso de crecimiento en función de inversiones que favorece a las áreas más alejadas de la periferia o en ciudades vecinas. Este proceso trae como consecuencia altos costos en la ampliación de la red de infraestructura vial y de servicios, forzando a una mayor movilidad de la población, con altos costos para los usuarios, el transporte, el medio ambiente y la seguridad de las personas, que conlleva a un progresivo encarecimiento de la vida en la ciudad. De hecho en las entrevistas y en el trabajo de campo realizado se constataron los altos costos en las tarifas del servicio de transporte, lo que si es importante precisar es que, el costo de los pasajes es único, independiente del recorrido que se haga, de acuerdo a informantes un viaje al centro, o a cualquier población periférica cuesta 350 pesos³⁹, lo que resulta un factor altamente segregador para amplios sectores de la población y para la movilidad dentro de la ciudad, la que está restringida a tener o no dinero para moverse.

Información significativa que proporciona el Plan de Desarrollo Comunal, que ayuda a caracterizar el servicio de transporte público —principalmente buses y taxibuses— del gran Concepción posee 38 empresas de servicio de transporte público, alrededor de 75 servicios distintos, no presentándose grandes diferencias del trazado en Concepción centro, con un máximo de ocupación del orden del 80%, en horas y lugares de mayor demanda, con una velocidad comercial media (total de recorrido) es de 20,5 Km./hrs. donde la interior de la zona céntrica es de 10,50 Km./hrs., y fuera de la zona céntrica es de 13,4 Km./hrs., el largo promedio de recorrido es de 40 Km.

³⁹ Para una referencia el dólar en Chile es de 530 pesos, así es que el costo de un viaje en la ciudad de Concepción llega a costar un poco más de medio dólar.

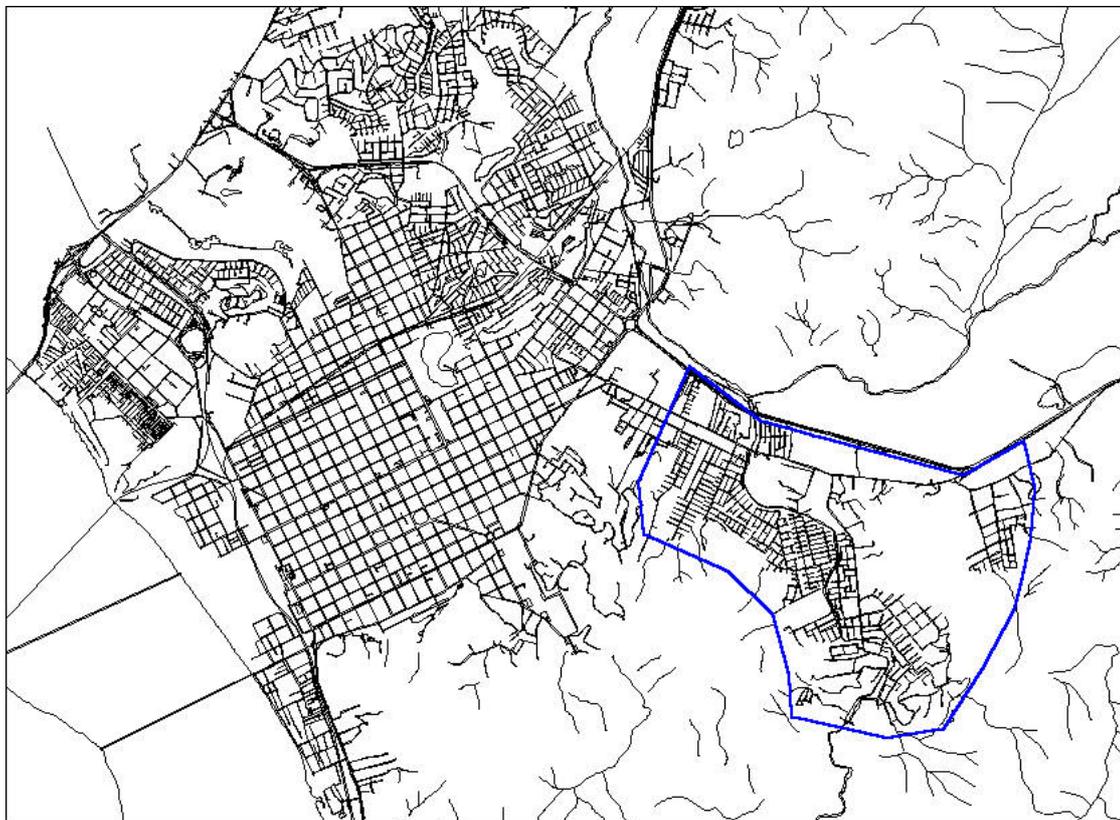
El desarrollo de la ciudad de Concepción, ha sido acompañado por el aumento de ciertos problemas sociales y funcionales que se producen por las nuevas formas de organización social del espacio. La contaminación, la congestión, la concentración, son los rasgos que asumen nuestras nuevas formas de convivir con el medio ambiente que nos rodea. Por ello el problema de congestión en el flujo vehicular se ha asociado entre otros factores al crecimiento descontrolado del parque vehicular, el crecimiento incontrolado de la ciudad y características de la conurbación, a la concentración del transporte público en la zona céntrica de la ciudad, existencia de vías discontinuas en la ciudad que impiden formar circuitos, el paso obligado de transportes de carga por la ciudad y la saturación de las vías por la concentración vial.

Barrios y poblaciones en el contexto urbano



En lo que corresponde a la caracterización de los barrios populares, especialmente Nonguén que es el barrio escogido para la investigación, pondremos particular énfasis en aspectos socio-espaciales, calidad de las viviendas, sistemas de transporte, vialidad y equipamiento urbano en que surgieron y donde hoy se ubican las mujeres que fueron entrevistadas y el barrio donde viven. Este tipo de información fue recogida a través de la información socioeconómica de la población que son obtenidas por el Municipio y de información estadística obtenidas en los censos de población. Finalmente las características obtenidas del barrio propiamente tal, es producto del trabajo etnográfico realizado en el lugar, observación, recorridos, conversaciones informales con pobladores y entrevistas con dirigentes sociales.

Mapa 2
Ubicación de Nonguén en la Comuna de Concepción



(En color azul se extienden los límites del barrio de Nonguen)

A diferencia de los barrios que están marcados por un suerte de nacimiento y proceso de doblamiento espontáneo, producto de las necesidades de las personas de encontrar espacios donde vivir, las poblaciones por el contrario, están fundamentalmente marcadas por una acción planificada en la solución del problema habitacional o en su defecto hay un interés comercial en la construcción y venta de terrenos.

En términos de su localización y de la división territorial de Concepción, Nonguén está ubicado en el sector de Collao, el cual desde Chaimávida, es el principal acceso terrestre a Concepción. Es un sector muy antiguo dentro de Concepción, en los siglos anteriores de acuerdo a Pacheco (1997), estaba principalmente conformado por chacras de cultivo, y cuya principal vía de acceso era el camino con el nombre de Puchacay que por allí pasaba. En el sector de Puchacay y específicamente en el Valle

Nonguén se encontraban los fundos, y estancias de muchos de los vecinos acomodados de Concepción. Por ello era a principios de siglo considerado un barrio eminentemente rural, que fue habitado a través del tiempo por los sectores populares, que sufrían permanentemente inundaciones del río Andalién.

Adquiere una gran relevancia en el año 1896 cuando fue instalada la Escuela Práctica de Agricultura, la vinculación urbana en palabras de Pacheco, se realizaba “mediante carros y tranvías, que durante los domingos y días festivos transportaban muchedumbres de paseantes, que hacían de ese barrio un verdadero recreo de esparcimiento popular con sus ramadas o quintas agrícola” (Pacheco, 1997:27).

Nonguén está ubicado a 15 kilómetros del centro de la ciudad de Concepción. Villa Nonguén es un sector suburbano, periférico, ubicado al este de la ciudad del centro de la ciudad. Es un pequeño valle de 115 hectáreas que tiene la potencialidad de contar con un elemento vital para la vida que es el agua, ya que en su territorio se desliza el estero de Nonguén, bien definido geográficamente y con un microclima de tipo valle central. Es un sector marginal, donde si bien la mayor parte de la población cuenta con agua potable y luz eléctrica, existen algunos sectores que no cuenta con alcantarillado, los caminos al interior de las poblaciones se encuentran en muy mal estado y no existen veredas, lo que se traduce en un problema de accesibilidad en los meses de invierno⁴⁰. Las viviendas en su mayoría son de madera y material ligero, sin forro y sin sistemas de aislación adecuados al clima.

Es uno de los barrios donde se concentra una de las áreas más pobladas de la comuna, que cuenta con organizaciones vecinales y deportivas en actividad permanente. Posee uno de los principales núcleos de áreas verdes, de uso restringido, el zoológico de Nonguén junto al campus de la Universidad del Bío Bío, y el estadio regional, constituyen un circuito de áreas abiertas que tiene a la avenida Collao como su principal eje estructurante.

El proceso de formación barrial comienza a fines de los cincuentas a través de la venta de terrenos pertenecientes a don Pedro Castellón, los cuales eran terrenos agrícolas, vegas dedicadas a lecherías a familias. Fueron divididos en parcelas

⁴⁰ Efectivamente fue uno de los sectores más afectados por las duras inundaciones del invierno 2005.

destinados para habitación. Se dieron facilidades para la compra de los terrenos bastaba con dar un adelanto, y el resto se pactaba en cuotas.

A medida que las personas compraban sus sitios, podían comenzar a construir sus casas de acuerdo a los recursos socioeconómicos con que se contaba, por lo tanto las construcciones son muy heterogéneas. Ubicados en la periferia de la ciudad, en un principio no se contaba con ningún tipo de servicio básico, de agua, luz, alcantarillado, alumbrado público, locomoción colectiva etc. Se sumaba a esto que las características de sector agrícola, implicaba aún situaciones más difíciles, calles pantanosas, barro en invierno, dificultad para construir. Estas condiciones adversas en las que vivían fueron la principal motivación de los pobladores por organizarse para mejorar las condiciones de habitabilidad. Es así que el día 30 de octubre de 1960 algunos de los pobladores que estaban construyendo sus casas, iniciaron el proceso organizativo de un Comité de Adelanto⁴¹. Por la fecha en que se realizó la asamblea de pobladores, la calle principal del barrio lleva ese nombre “*30 de Octubre*”.

Los servicios básicos, la legalización de la tenencia de los sitios, la mejoría de las viviendas fueron los principales objetivos de la organización. Las primeras acciones fueron las de construcción de veredas, el agua era sacada de una vertiente que corría por el cerro y desembocaba en el estero Nonguén, lugar donde las mujeres lavaban la ropa y utilizaban agua para cocinar. La luz fue la principal demanda de los pobladores que ya comenzaba a vivir en Nonguén. Sin embargo con muchos problemas de organización el año 1962 se inicia las gestiones, para solo en 1967 logran obtener la luz eléctrica.

En palabras del dirigente don Guillermo Ávila, quien vive desde el año 1960 en el barrio y desde 1962 se desempeña como dirigente, es posible recuperar por hitos la historia local.

[...] la gente compraba su sitio, uno lo compraba por lo barato y conveniente y lo otro que algunos no tenían necesidad de vivir aquí porque tenían casa en el centro en cualquier barrio, entonces ahí lo dejaba botadito, cuando mucho además les ponían un cuidador ahí, y a ellos ahí los necesitábamos para darnos la plata, porque ahí empezamos a pedir el presupuesto nosotros como comité para que nos pusieran la luz, que fue lo primero, como

⁴¹ Cabe mencionar que los comités de adelanto era las formas legales de constitución de una organización social de pobladores, la figura de Juntas de Vecinos, llegaría posteriormente bajo el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalba (1964-1970).

teníamos agua de vertiente, teníamos agua pa' lavar la ropa, lo que más nos apuraba era la luz, fuimos batallando batallando, pero batallamos harto tiempo, hasta que el año 67 logramos sacar la luz y antes con velas no más o lámparas petromax de repente, esas eran las más mejores que habían, las lámparas petromax alumbraban más y los demás que no teníamos lámparas petromax, lo hacíamos con velas o chonchones, así fue que dimos la primera pelea que nos costó bastante fue la cuestión de la luz, y después de eso la inauguramos por ahí por el años 68, en una fiesta grande que hicimos aquí, en un galpón grande que nos prestó un vecino, fuimos varios, la gente amaneció bailando aquí, cosa linda en ese tiempo , y no habían tantos problemas como ahora, no había tanta cesantía así como está toda esa cuestión que hay ahora [...] así fuimos caminando y ayudándonos con la ley, después pudimos sacar las escrituras, después fueron las escrituras, pero las escrituras como estos terrenos eran agrícolas y no eran habitacionales, entonces tuvimos que hacer sacar la escritura por comunidad de dieciocho personas por parcelas, dieciocho sitios por parcelas así es que primero sacamos cada parcela sacaba sus dieciocho escrituras, y hasta por ahí no más eran y viendo pasar el tiempo, hemos avanzado hasta ver lo que está ahora, y en todas esas cosas yo he participado.

Efectivamente como dice don Guillermo ha habido muchos cambios y mejorías en la calidad de vida de los pobladores, a esto ha ayudado mucho la capacidad organizativa de la población, que ha destacado por ser un barrio con una identidad urbana reconocida, con un fuerte arraigo histórico, así también con altos niveles de participación vecinal y política.

La información general del sector es la siguiente de acuerdo a antecedentes brindados por la Encuesta de caracterización socioeconómica de la Municipalidad de Concepción Ficha C.A.S II⁴².

Cuadro 2
Población Urbana y Rural del Barrio de Nonguén

Población Urbana	9. 146
Población Rural	312
Densidad Poblacional	82.24
Población total	9. 458
Mujeres	4.873
Hombres	4.785

(Fuente: Encuesta de Caracterización Social CAS II)

⁴² La Encuesta de caracterización socioeconómica CAS II es un instrumento de medición de pobreza a nivel local Municipal, y se aplica a las personas que solicitan algún beneficio, subsidios (familiar, de agua potable, cesantía, etc.), solución de vivienda de emergencia (mediagua), entre otros.

Nonguén tiene una estructura de barrio consolidado, o en proceso de consolidación, que definen sectores y subsectores, con características propias, capaces de definir unidades de organización territorial con identidad propia y posibilidades de equipamiento, y está subdividido a su vez por los siguientes sectores:

Cuadro 3
Datos de Población por Sectores en el Barrio de Nonguén

Numero de Familias por Sector	
Ríos de Chile	430
Lautaro	286
Villa Nonguén	1.207
Villa Valle	400
Parcelas	332
Los Copihues	89
La Araucana	129
Santa Margarita	45
Valle Nonguén	372

(Fuente: Centro de Salud Comunitaria de Nonguén)

Las poblaciones pertenecientes a la Junta de vecinos⁴³ de la Unidad Vecinal⁴⁴ R-2 son las siguientes y fue el sector en el que se localizó el estudio:

⇒ Villa Nonguén

⇒ Villa Valle

⇒ Sector de las Parcelas

⇒ Los Copihues

⁴³ Las Juntas de Vecinos, son organizaciones comunitarias de carácter territorial, representativas de las personas que residen en una misma unidad vecinal y cuyo objeto es promover el desarrollo de la comunidad, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos y colaborar con las autoridades del Estado y de las Municipalidades, se rigen de acuerdo a la Ley de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias funcionales. Ley N° 19.418.

⁴⁴ La Unidad Vecinal, es la división administrativa de las comunas, son territorios más pequeños en que estas están divididas, con el objeto de descentralizar asuntos comunales, y promover la participación ciudadana y la gestión comunitaria, y desarrollan sus funciones las Juntas de Vecinos.

⇒ Santa Margarita

Si bien se han producidos importantes avances en el barrio, aún se presentan problemas sentidos por la comunidad, que afectan las condiciones de vida y las características de segregación socio espacial en que viven.

i) Pese a que el sistema de agua potable abarca a gran parte de la población de sectores urbano de Concepción, hay un alto déficit que no deja de ser relevante ya que se manifiesta en sectores que viven en extrema pobreza, en zonas altas y alejadas del servicio público, que no están regularizadas por lo que existe dificultad legal para invertir en sectores irregulares en cuanto a la propiedad, en estos casos muchas veces se recurre a otras fuentes de suministro de agua, ya sea a través de pozos, norias, o vertientes naturales. Muy relacionado con esto la conexión a la red de aguas servidas, se observa un significativo avance en la conexión a la red pública, gracias a las gestiones de los dirigentes vecinales quienes incansablemente han trabajado y trabajan en Nonguén por mejorías en la vida de la población. Así es que se ha logrado que un 70% del total de familias ya se encuentren regularmente conectadas al alcantarillado, sin embargo hay falta de ejecución de proyectos en zonas regularizadas, donde Nonguén se ve claramente afectado, específicamente la zona de Loteo de la Población Las Margaritas, las Parcela 18, 19 y 20, que junto a otros sectores como Palomares son los que aún no cuenta con el servicio.

ii) Otro problema que afecta a la comunidad son las inundaciones producidas por la cercanía del estero Nonguén. En invierno las precipitaciones provocan su desbordamiento produciendo crecidas, anegamientos, inundaciones, problemas en la vialidad, humedad en las casas, por un deficiente sistema de recolección de aguas lluvias.

iii) Un estudio realizado por la Dirección del Medio Ambiente de la Municipalidad de Concepción, durante la estación de verano de 1995, mostró los niveles de contaminantes del aire generados a partir de la actividad ladrillera, azufre particulado, monóxido y dióxido de carbono, metano e hidrocarburos y su relación con enfermedades respiratorias, en los sectores de Valle Nonguén, Puchacay y Palomares. A esto debemos agregar que podemos encontrar la presencia de múltiples microbasurales por la aparición de vertederos clandestinos, que producen contaminación de sitios eriazos y bienes

públicos, presencia de roedores, generando riesgos sanitarios para la comunidad y pérdida de oportunidades para actividades de recreación y con la salud pública. La facilidad para propiciar estos vertederos locales radica en la disponibilidad de sitios para hacerlo, y en la falta de control de los residuos.

iv) Especialmente sentido por la población así como por las mujeres pobladoras es que, si bien existen equipamientos comunitarios como escuelas, éstas atienden sólo a nivel básico, la educación media no está atendida, en cuanto a la recreación y la práctica deportiva, existen plazas, juegos infantiles, canchas deportivas, estos no se encuentran en franca condición de deterioro, muchas veces representan un peligro para los niños/as, para la salud la comunidad recurre al Centro de Salud Comunitaria Villa Nonguén, localizado en la misma población.

De acuerdo a los datos de esta última institución, los criterios de pobreza y marginalidad, ampliamente difundidos a nivel nacional, se reproducen para los pobladores de este sector donde se concentran problemas sociales como: extrema pobreza, desocupación (que alcanza hasta un 30%), inestabilidad laboral, familiar y social; problemas de alcoholismo y drogadicción, etc.

En cuanto al transporte público el barrio de Nonguén cuenta con cuatro líneas de microbuses, Las Golondrinas que tienen un recorrido que va desde Hualpencillo en Talcahuano hasta Nonguén, San Pedro, que va desde Boca Sur a Nonguén, Pedro de Valdivia, que va desde Chiguayante hasta Nonguén, la línea Puchacay, que recorre hasta Talcahuano. Y también hay una línea de taxis colectivos, que si bien el costo del pasaje es más alto, el servicio que dan es reconocido como seguro por la población. Las quejas que se hacen respecto al sistema de transporte, se expresan en los reclamos ante los choferes de las empresas, que toman la avenida central 30 de octubre como pista de carrera, por obtener pasajeros, lo cual es un tema especialmente sensible para las mujeres que tienen hijos pequeños a su cargo, también se reconoce que los lugares que sirven de terminal de las líneas de transporte colectivo, son nichos de delincuencia.

En relación a esto último, pudimos observar que Nonguén es un lugar tranquilo durante el día, que no presenta mayores problemas de seguridad, sin embargo en las noche es posible ver grupos de hombres principalmente que se juntan a beber alcohol,

generando peleas callejeras, disturbios, que según los testimonios de pobladores y pobladoras aumentan día a día afectando su tranquilidad y seguridad.

Participación Social y Organización territorial

Las vicisitudes de la participación de las mujeres en Nonguén serán analizada en el capítulo 5, por ahora debemos mirar a un entorno social más amplio y aproximarnos al mundo de la sociedad civil, como el contexto de participación. El 30,4% de la población en Chile participa en alguna organización. Los niveles participación en organizaciones de hombres y mujeres no tiene diferencias significativas, hay una pequeña diferencia a favor de los hombres que es 31,0% a diferencia de las mujeres que es de un 29,8%, lo cual se explica por la mayor participación de los hombres en las zonas rurales, pues en las zonas urbanas la diferencia es inexistente. Es interesante constatar que la mayor participación de hombres y mujeres se canaliza a través de organizaciones religiosas, los hombres son el 7,1% de la población y las mujeres representan el 10,9%. Llama la atención que en las organizaciones vecinales los porcentajes de participación son exactamente los mismos, un 7,2%. Y donde la diferencia se acentúa con mayor fuerza es en las organizaciones deportivas y recreativas que cuentan con un 6,1% de participación masculina y la femenina solo es de 1,8 %, claramente inferior a los hombres en un 10,7%. Si consideramos que el 69,9% de la población no participa en ninguna organización, podemos ver que es un elemento crítico de la realidad chilena, a la vez que nos hace revalorar las formas de participación en cualquiera de sus expresiones, donde las organizaciones de mujeres cumplen un papel muy importante en el ejercicio democrático.⁴⁵

Observando los datos locales de la comuna, existen 95 Juntas de Vecinos, que canalizan la participación barrial, de estas organizaciones territoriales 23 tienen como presidenta de la organización una mujer, correspondiendo al 26,5% del total de organizaciones de las que se cuenta información. En el barrio estudiado, existen 16 organizaciones vecinales, entre Juntas de Vecinos, Comités de adelanto y Comités de

Allegados, en estas organizaciones la representación femenina es mayor en relación a los varones, de acuerdo a los datos comunales, seis de estas organizaciones territoriales está presidida por una mujer, lo cual corresponde a un 37,5%.

La larga participación de las mujeres en el barrio estudiado se remonta a la conformación de la primera organización vecina, actualmente de acuerdo al catastro de organizaciones sociales vecinales territoriales y funcionales, existen 24 organizaciones funcionales⁴⁶, de las cuales 11 son grupos de mujeres entre talleres laborales, organizaciones de mujeres, y grupos de salud, lo cual representa el 45% de las organizaciones funcionales. También existen 7 grupos juveniles, 4 clubes deportivos, 1 club de rayuela y 1 club de adultos mayores. Con esto conformamos el mapa de participación social en el barrio de Nonguén.

⁴⁵ Información obtenida a través de Encuesta Casen 2000 (Encuesta de Caracterización Socio Económica). Ministerio de Planificación y Desarrollo de Chile.

⁴⁶ Se define como organización funcional, de acuerdo a la Ley de Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias N° 19.418 como “aquella sin fines de lucro, que tenga por objeto representar y promover valores específicos de la comunidad dentro del territorio de la comuna”.

“Es “abajo” al contrario..., a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad. Como norma elemental de esta experiencia, son caminantes...cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos de un “texto” urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso”
Michel de Certeau

Capítulo 3 “Re-pensar el espacio urbano desde las relaciones de género”

- *Las rutinas y la vida del día a día*
- *Los escenarios: la casa, la calle, el barrio, el centro*
- *Distribución territorial de las prácticas de las mujeres*
- *Movilidad, desplazamientos y trayectos*

Las rutinas y la vida del día a día

Las formas a través de las cuales se vinculan el espacio urbano y el género, se encarnan en la superficie de la experiencia que denominamos cotidiana, palabras e imágenes tejidas en tiempos y espacios, donde las acciones, las estructuras y los sujetos a través de las relaciones sociales permiten la reproducción de la vida social. Acciones diarias repetidas, que por su persistencia producen el orden establecido, pero también donde podemos observar rupturas individuales y colectivas que desestabilizan los significados sociales.

A través de este capítulo me propongo abordar la complejidad de las categorías y las orientaciones que vinculan el orden social y la experiencia espacial de las mujeres, construcciones y mediaciones que ayudan a descender al conjunto de rutinas, escenas, imágenes y sueños que conforman lo cotidiano, y al trabajo significativo que recae en el cuerpo, en sus movimientos, ubicación y desplazamientos. Son en definitiva los *habitus* entendido como conjuntos de estructuras que operan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. Esquemas de percepción, pensamiento y acción, que generan principios de división que se instauran en los cuerpos y en las prácticas sociales contribuyendo a establecer la realidad misma del orden social, de las estructuras sociales (Bourdieu, 1991, 2000).

Desde la posición social en la que participan las mujeres en el hogar, en el barrio, y la ciudad, como actoras sociales extienden rutinas temporales y espaciales, que forman mapas sociales y geografías cotidianas, que contribuyen a darle continuidad al orden espacial, y que con diferentes niveles de legitimación van integrando significados y se otorga sentido a las acciones. Consideramos la vida cotidiana como referencia de la sociabilidad y en palabras de Alicia Lindón, podemos entender la cotidianidad como un “conjunto de formas específicas de rutinización, cuya esencia radica en la repetición, pero también como innovación, donde es posible ubicar las invenciones, las diferencias que se producen en la vivencia de los acontecimientos y que transforman la orientación previa” (2000:188-189). De esta misma forma Norbert Lechner entrega algunas características que nos permiten aproximar una conceptualización de la vida cotidiana

"tal vez lo más relevante de la vida cotidiana sea la producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir nuevas situaciones ni decidir que hacer" (Lechner, 1990:49). La vida cotidiana siguiendo a este autor se asociará a la construcción de las pautas de convivencia como un orden natural, de esta manera se fue construyendo la idea que la vida cotidiana haría referencia a lo rutinario, lo normal, una forma de ser que se reitera día a día estrechando una relación con el mundo familiar.

Lo que presentamos a continuación es un análisis donde la lógica principal está dada por la mirada de las propias mujeres sobre la cotidianeidad entendida como rutinización en su vida diaria, pues la premisa básica de esta parte de la investigación es que a través de las acciones realizadas como naturales, previsibles, puede pensarse el escenario de la reproducción de la vida cotidiana y reconstruir la espacialidad que este conjunto de actividades y conductas tienen. Nos interesa indagar en aquello que se define como legítimo, en un momento específico y en una cultura determinada. Por ello me planteo la necesidad de describir, delimitar, transitar e interpretar el territorio y el tiempo del acontecer diario, para luego acceder a las significaciones que nos permitan una comprensión de este mundo silenciado, que pareciera naturalmente dado, pero que nos abre la posibilidad de realizar una reflexión más general, sobre las relaciones de género.

“No paro en todo el día”

La vida social de un barrio popular urbano como Nonguén, demuestra como desde el silencio y la intrascendencia de los límites en que transcurre la experiencia de las mujeres, se mantienen y reproducen representaciones espaciales dominantes. La primera y más evidente de las afirmaciones que podemos hacer es que las mujeres en su mayoría desarrollan su cotidianeidad en la casa, como responsables de las labores domésticas. Por otro lado, los hombres se mueven hacia el lugar de trabajo, otros barrios y comunas cercanas. De manera que a menudo, las actividades de hombres y mujeres

abarcan territorios, trayectos y ritmos diferentes, naturalizando la presencia de la mujer en el hogar, e invisibilizándola del centro y la ciudad.

El sentido de las experiencias diarias como dormir, comer, levantarse, cocinar, comprar, trabajar, asear, etc., operan con una lógica que se sustenta en la repetición que con la debida pertinencia y con la certeza de su realización, conforman un conjunto de pequeños rituales cotidianos que organizan la existencia individual y actualizan el proceso de dar sentido a la vida de las mujeres. El conjunto de haceres o más bien quehaceres cotidianos de las mujeres ayuda a reconstruir los márgenes, las fronteras del espacio personal y doméstico, las experiencias biográficas de movilidad espacial, y las representaciones del espacio y tiempo dominantes, componen los límites de los mundos vividos:

[...] Me levanto a las siete de la mañana, me hago mi aseo, y después me voy a despertar a los chicos, los levanto hago que se laven, les preparo su desayuno, mientras ellos se están sirviendo su desayuno, yo vuelvo arriba a hacer las camas, hago mi cama, me dan justo un cuarto para las ocho, y los vamos a dejar al colegio con mi esposo, llegamos a la casa como a las ocho diez más o menos, los vamos a dejar los dos, a los chicos al colegio, en ese tanto en el colegio me dice ¡ya está copuchando! que se yo, por que yo mientras estoy ofreciendo los buzos, así levanto mi trabajo, y llegamos a la casa acá como a las ocho un cuarto ya, y a esa hora tomamos desayuno los dos juntos, el se va a las ocho y media, y yo me quedo haciendo mi aseo, ya barriendo, pasando virutilla o encerando, si me toca el lavado me pongo a lavar como un cuarto para las nueve, lavo, y me pongo hacer almuerzo, claro, ya como a las once y media más o menos le voy a trabajar a mi vecina, ahí me toca hacer el almuerzo, verle la guaguüita cuando ella no está ya, ahí hago el almuerzo y le doy el almuerzo a la niña chica [...] ahí termino de trabajar como a la una y media, de once y media a una y media. Me voy a mi casa y almuerzo sola, porque ya han almorzado mi hermana y mi sobrina, o a veces me esperan y ya almorzamos juntas, y ya como a las dos, dos un cuarto, me pongo a ver la novela un rato, si tengo que coser coso, o si me quedó algo de trabajo, ya sea encerar lo hago en la tarde, a veces en la mañana alcanzo a sacar virutillas y encero después de almuerzo, [...] en la mañana yo parezco *máquina* porque *yo corro toda la mañana*, que estoy haciendo las camas, que estoy calentándoles la comida para echársela en el termo que se yo, o friéndoles unas papitas, que se yo con una vienesita picá y con una ensalada de pepino y eso llevan de colación, y ya pu' y si tengo que ir al centro a comprar voy como a las tres y media, hago mis compras llego, si me llegan unas costuritas me pongo a hacerlas, de ahí estoy alerta ya hasta que tenga que salir de clases el Eduardo (hijo menor), que sale como a las tres y media, cuando no voy al centro lo voy a buscar. A la casa llego como a las cuatro, porque nos quedamos comadreando por ahí, en el verano echo de menos la onda del colegio porque todo el verano en la casa, encerrada como monja yo, así que ya llegamos a la casa como a las cuatro de la tarde y si él llega con hambre...ahí le preparo otro poquito de comida, y el se queda jugando mientras me quedo viendo tele mientras, pero por lo general cosiendo, haciendo algún arreglito para la casa o algún trabajito que me manden a

hacer de costura [...]Raulín (hijo mayor) llega como a las cinco y media, un cuarto para las seis, y si el grande llega con hambre a las cinco y media le preparo algo antes y así transcurre el día hasta las siete cuando llega El, como a las siete un cuarto, preparamos la once y tomamos once todos juntos, ya después veinte para las ocho vamos revisando el horario de los chiquillos ahí ayudándole a preparar las cosas para el día siguiente el material [...]ya después viene mi hora digo yo, porque a la hora de las noticias a mi nadie me mueve del frente del televisor, yo me siento a ver las noticias y ahí me sale pelea con mi marido porque me dice shshsh vai a seguir sentá, hai estado todo el rato sentada cosiendo, yo le digo que no es lo mismo porque uno está cosiendo está con el pie así (muestra el movimiento del pedal de una máquina de coser), y no está cómoda mientras que cuando yo me siento, ya me relajo viendo las noticias, o sea el rato mío, es una guena película en la noche o un buen documental no sé o un programa bueno, por lo general me gusta acostarme como a las once y media, me acuesto a las diez, no sé, parece que no durmiera bien nooo, sabes tú que yo mientras más tarde me acuesto al otro día me levanto mejor, con decirte de que a veces en la semana a El lo hacen trabajar de noche un turno, me acuesto a veces a las dos y media de la mañana, pero igual al otro día me levanto a las siete pu' como lechuga pu', mi vecina me dice señora Carol yo la escuché hasta tarde anoche y le digo si pu' y me dice a caso duermo siesta y nooo, yo no duermo siesta *no paro en todo el día*” [...] (Carol, 38 años).

Introduzco una cita extensa por el potencial que tiene para analizar algunos elementos. Un hallazgo significativo que hemos podido encontrar en la vivencia cotidiana, es la persistencia de la rutina, que proviene de “ruta” de lo que vuelve a hacerse a diario, de un movimiento rotatorio que regresa siempre al punto de origen, dice O. Giannini, (1993). Digamos antes que nada, que hablar de rutinas es hablar más que nada de tiempos, acciones y prácticas que ocurren de manera repetitiva, actividades que se producen y reproducen en el hacer, lo cual regula el ordenamiento del espacio social.

Analizando los relatos sobre las rutinas obtenidos en las entrevistas y de acuerdo a lo observado en terreno, el ciclo de un día de trabajo de una mujer en la vida doméstica llega a sobrepasar las ocho horas. Se inicia en la casa, eje alrededor de la cual se organiza el binomio tiempo/actividad. Cada mañana las mujeres al despertar se enfrentan con la realidad de que los objetos, el orden o el desorden del día anterior continúan ahí. Este hecho cotidiano lo que hace es confirmar la reinscripción en la realidad cotidiana de la mujer y actualizar sus responsabilidades en la reproducción doméstica.

El día ha comenzado, las primeras acciones de la mañana se orientan a preparar a los miembros de la familia para su inserción con el mundo exterior, los maridos en el trabajo, los hijos en la escuela. De esta manera “poner la tetera”, “levantar a los niños”,

“preparar el desayuno”, “ir a dejar a los niños a la escuela”, son los actos que más transparentemente ponen en evidencia el pacto que reconfirma el estar al servicio de los demás.

Luego de ir a dejar a los niños a los establecimientos educacionales, se impone la separatividad y la distancia en relación con la exterioridad en la que están los demás miembros de la familia, los cuales están viviendo otro tiempo y otro lugar, esto configura sus dinámicas durante las mañanas. La tarea continúa con la preparación del almuerzo, paralelamente, se va haciendo el aseo y la limpieza de la casa, y el “lavado la ropa ...cuando toca”, esta última es una actividad que se programa para ciertos días de la semana. De esta manera podemos decir que las mujeres de Nonguén, desarrollan un patrón de uso del tiempo, que indica que en las mañanas se concentran en los quehaceres domésticos, de vez en cuando estas actividades se ven alteradas por la necesidad de realizar algún trámite o compras y la salida a recoger a los niños.

Es posible detectar en el relato antes mencionado que el horario en que los niños salen de la escuela y la jornada laboral del marido marca la disponibilidad para la realización de las acciones diarias y los tiempos anuales están marcados por los inicios y cierres del año escolar, las vacaciones del esposo, etc., lo que paradójicamente ejerce presión temporal sobre los límites que se tiene para realizar la densidad de actos. A la vez lo anterior ayuda a tener una cierta flexibilidad en el manejo de los tiempos domésticos, y distender en alguna medida las marcas de cierre, control y vigilancia que muchas veces configuran sus dinámicas⁴⁷.

Posterior al almuerzo, que varía entre las 13:30 y las 14:30, algunas mujeres ven televisión ya sea novelas, programas de servicios o de ayuda a la comunidad. La tarde es el tiempo en el que también llevan a cabo diferentes actividades como apoyo a las labores educativas de los hijo/as, salidas a la biblioteca comunitaria, o también cuidado de la “huerta”, jardín, costuras, ir a la sede social, y en muchas ocasiones el cuidado de parientes cercanos, encuentro con vecinas, asistencia a reuniones. Hasta la tarde cuando

⁴⁷ Esto es posible evidenciarlo ya que el proceso de realización de entrevistas los tiempos destinados a estas fueron principalmente en las tardes, excepto una entrevista, todas las demás fueron realizadas durante horarios de la tarde, entre las 15:00 y las 19:00 hrs.

regresa el marido o los hijos/as, la principal preocupación es la comida, muchas veces ven la telenovela nacional en familia y luego los preparativos para dormir.

Los tiempos en el día que tienen para recrearse son pocos, pero existen y se destinan centralmente a ver las novelas, el noticiero, algún programa nocturno y en menor medida a ver películas, pues nunca se dispone de un par de horas seguidas de inactividad.

Como una primera forma de delimitar la trama cotidiana desde una perspectiva de la experiencia del género femenino, situamos el conjunto de actividades que como núcleo está en el centro de la noción de vida cotidiana de las mujeres, es lo que se ha denominado trabajo doméstico. Coincidentemente con el estudio que realiza María Ángeles Durán (1995), las diferentes actividades que conforman las labores domésticas, son de manera resumida *a)* las que competen a la administración de recursos (administración del dinero, adquisición de productos alimentación, de bienes de consumo duradero y de productos para la limpieza); *b)* las de socialización y cuidado de los niños (que comprende la atención y vigilancia en la vivienda —durante las comidas, la noche, las tareas, las actividades extraescolares— y fuera de la vivienda —acompañamiento al centro escolar y a los parques infantiles y el cuidado de sus juegos en la calle—); *c)* las tareas relativas a la limpieza de la casa (barrer, trapear, desempolvar y sacar basura; poner la mesa y lavar los trastos; lavar, tender, planchar la ropa); *d)* las tareas de costura (confección y/o arreglos de prendas de vestir y ropa de casa); *e)* las de preparación de los alimentos (distribución, limpieza y cocción); *f)* las de atención a los enfermos del hogar; *g)* las de reparación y de mantenimiento de la vivienda (desde la reparación de utensilios caseros hasta la autoconstrucción); *h)* las de cuidado y alimentación de animales y siembra y riego de plantas, e *i)* las de relaciones con el exterior (con los vecinos, parientes, cobradores de servicios, profesores de los hijos y con las instituciones bancarias si es el caso).

Ese conjunto de actos sucesivos y repetidos, debidamente legitimados y por ende incuestionables, es lo que explica que se transforme en su referente temporal fundamental y asimismo esté en el centro de su vida cotidiana.

Ya habíamos mencionado que las rutinas, ponen en movimiento los tiempos de los sujetos, para denotar con mayor énfasis esta cualidad que interponen las rutinas a

nuestro análisis, surgen las imágenes que las mujeres utilizan para describir el uso de los tiempos en sus experiencias. El ciclo cotidiano se relaciona con la percepción del aceleramiento, la rapidez, y la fugacidad. Las mujeres manifiestan que la idea de “no tener tiempo” o que “el tiempo no alcanza”, “andar corriendo”, les genera tensiones en la dinámica para llevar a cabo la jornada de trabajo doméstico y se ve agudizado para las que trabajan remuneradamente por la “doble jornada” laboral, a través de la cual se cumple con el rol reproductivo al interior del hogar

Esta sensación de permanente agitación salta a la vista como una desbordante realidad en los relatos, los acontecimientos se suceden como una continuidad interminable. Por ello muchas veces esta sensación obliga a las dueñas de casa a establecer una racionalización en el uso del tiempo. Se establecen horarios, para realizar las compras “una vez al mes”, para lavar “dos veces a la semana”, para visitar familiares “una vez al mes o cada quince días”, para sacar a pasear a los niños “los fines de semana” etc., estas secuencias temporales son una forma de aprovechar el tiempo, de cumplir con las exigencias y sentir que el tiempo vivido se utiliza adecuadamente. La densidad de acontecimientos y hechos es programada, de manera que hay una coincidencia entre el tiempo y las tareas domésticas como estrategia de sentido y de consonancia, en la experiencia de vida de las dueñas de casa.

Sin embargo pese a la organización del mundo doméstico la sensación de que el tiempo es insuficiente persiste, contradictoriamente fue posible observar que en muchas ocasiones hay tiempos sobrantes, en que no se hace nada, pero donde se inventa algo que hacer, cualquier actividad representa un suplemento simbólico frente al conflicto que implica no tener nada que hacer. En esta perspectiva lo afirma Salvador Juan quien argumenta que al racionalizarse el uso del tiempo, se generan y se multiplican los «tiempos muertos» vividos como «la nada» entre dos actividades y por ende, tienden cada vez más a ser rellenados” (Juan, 2000:131).

En las condiciones de vida de las mujeres entonces parece haberse incorporado una especie de institucionalización en el uso del tiempo, de acuerdo a los requerimientos del hogar. Tratando de que siempre exista una actividad que hacer, donde no existan tiempos sin hacer nada, lo cual incluso desestabiliza el significado dominante de una buena dueña de casa. En esta misma línea de reflexión la descripción detallada que

podimos observar anteriormente en el uso del tiempo y de las múltiples y diversas actividades que se realizan en un día, puede verse como un símbolo de status y prestigio social, mientras más interacciones, menos tiempo, más entrega.

Dejemos señalado, que si bien la cotidianeidad de las mujeres podemos entenderla como una circularidad, esta traspasa los límites de la rutina diaria. En la trama invisible de la rutina, hay continuidades más profundas, que producen y reproducen las representaciones que se fundan y ordenan bajo el principio de la división sexual del trabajo⁴⁸, la cual especializa y espacializa el accionar de las mujeres junto a un estricto uso de tiempos.

La funcionalidad de los recorridos remite a la zonificación⁴⁹ territorial, que direcciona y orienta la vida de mujeres urbanas populares, ya sea a través de la pertenencia como trabajadoras, consumidoras, vecinas, etc. De estas coordenadas dependen los límites específicos en que se construyen la sociabilidad, las relaciones sociales y el sentido del espacio. Ahora bien, lo que nos interesa destacar aquí es que el trazado que establece donde los cuerpos femeninos deben aparecer, actuar y simbolizar, naturaliza la ubicación de las mujeres en el espacio doméstico, el mundo privado, y el ámbito barrial. Acotando su devenir a la lógica de los fragmentos espaciales. Entonces la continuidad que establecen con respecto a su vivencia cotidiana y al marco territorial en que se desenvuelve es delimitada, y más aún, los puntos *intermedios, puentes*, que unen, son los que especial significación tienen.

⁴⁸ La discusión feminista sobre la producción, reproducción, y su relación con la posición subordinada de las mujeres, tiene como uno de los centros de interés más relevantes los textos de Friederich Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* [1884]. Las críticas que el análisis feminista ha elaborado tienen que ver con la definición esencialista de la división “natural” del trabajo que afirma que los hombres se dedican a las labores productivas y las mujeres a las domésticas y relacionado con esto la dualidad estricta de las labores reproductivas que se asientan en la familia, de las relaciones productivas económicas y considerarlas como campos distintos. Si bien la naturaleza del trabajo productivo dentro y fuera del hogar que realice la mujer varía de una cultura a otra, en general podemos afirmar que en nuestra sociedad existe una desigual repartición de tareas al interior del hogar y hay una escasa valoración social atribuida al trabajo doméstico. Para un desarrollo más acotado del debate sobre la división sexual del trabajo y las críticas de importantes pensadoras feministas ver Moore, 1999 especialmente el Capítulo 3.

⁴⁹ La idea de zonificación, la utilizo a partir de los planteamientos de S. Juan quien al estudiar las zonas urbanizadas actuales, sostiene que cada vez es mayor el proceso de fragmentación del espacio, la funcionalidad de estos, responden al menos a cinco de las más importantes lógicas institucionales, que funda la división del trabajo “la producción (el trabajador), la vivienda (el habitante), el comercio (el consumidor), el equipamiento público (el usuario) y el ocio (el homo *sapiens-ludens*)” (2000, 127).

Estar acompañadas... los intersticios...

La percepción de la rutina está muy relacionada con el trabajo de la casa, con el aislamiento y en muchas ocasiones con la soledad. El duro trabajo cotidiano, las múltiples actividades diarias en el hogar, el encierro de la vida privada, la desinformación, implica tener una vida aparte, aislada del mundo urbano. Esta separación de la casa se encadena a la necesidad de estar conectada con otros/as. Vemos de esta manera, que la presencia masiva de televisores y aparatos de radio en las casas de las mujeres, suponen que estos medios de comunicación son la mejor forma de mantenerse acompañadas y vinculadas con otras escalas socio espaciales, permitiendo conectarse con lo que pasa fuera de los márgenes de su casa.

En palabras de Mabel Piccini “La casa se transforma en una base de múltiples pantallas y de otras terminales de comunicación, en especial la radio. La saturación de los espacios y los tiempos definen los nuevos circuitos domésticos” (Piccini, 1997:272). Por ello no resulta extraño que algunas de las mujeres entrevistadas explicaban que dentro de las primeras acciones que realizaban en el día se encontraba la de encender la radio o la televisión, la cual permanecería encendida durante la mayor parte del día, sin necesariamente estar poniéndole atención. Escuchan la radio y la televisión mientras lavan, planchan, hacen aseo, cocinan, mientras atienden al marido, a los hijos, a la familia. Pero también como vemos en esta afirmación para mantenerse informadas.

[...] En la actualidad me levanto entre un cuarto para las ocho y las ocho y cuarto, dependiendo de la hora que despierte, inmediatamente me tiro abajo, en la cama no me quedo por quedarme si uno no está durmiendo no, ya me levanto, lo primero que hago abro la reja, abro las ventanas, ventilo la casa un poco, [...]pero lo primero que hago es prender la tele, la tele para informarme, porque a esa hora empiezan las noticias [...]
(Paky, 48 años).

Para otras mujeres simplemente significa un tiempo y un espacio personal en el que se olvidan de la realidad, y pueden vivir historias de otros/as por un rato, las películas las novelas, ayudan a relajar, a distender los agitados días. Pese a ello la radio les permite mayor movimiento, así pueden continuar con sus tareas, y no alterar el trabajo de la casa.

[...] Me gusta ver noticias, pero más me gusta la radio me gusta a mí porque uno anda de aquí para allá y siento que me sube el ánimo, claro que depende de la música eso sí eeh, cuando uno anda achacá lo mejor son las cumbias así es que pongo la punto siete, esas cumbias picantes pero que pucha, a mí me gustan y de repente las ando tarareando yo misma (Cecilia, 38 años).

Entonces, las motivaciones para establecer conexiones a través de la radio y la televisión tiene que ver con no sentirse aparte, no sentir la soledad del adentro, romper el silencio de la casa. Sobretudo cuando los esposos trabajan, y/o los hijos/as están en la escuela. Sin embargo no conviene dar por sentado que la sola presencia de la televisión y la radio conllevan la atención y concentración de los programas que están pasando. Como mencionábamos con anterioridad muchas veces no es necesariamente lo que realmente importa. En el caso de la televisión por ejemplo, pude observar como las mujeres en diferentes ocasiones y en diferentes horas del día tienen la televisión encendida y ellas no están viendo ni escuchando, muchas veces están incluso en las afueras de la casa, de hecho algunas entrevistas se hicieron con el aparato de televisión encendido. Esto es reconocido en muchas entrevistas, pero en definitiva la asociación que se construye es que al mantener el aparato de televisión encendido, esta sola presencia ayuda a aminorar la separación del cuerpo femenino y su mundo inmediato del mundo externo.

[...] Todo el día está la tele prendida, pero si tú me dices me preguntas que es lo que estoy viendo eh no sé, las novelas en la noche que es como la entretención porque estamos todos tomando onces, y estoy ya como un poco más relajada ya, pero durante el día no puedo escuchar música me gusta igual, la radio específica que me gusta es la punto siete, la pongo en la mañana porque es la única que encuentro que me da como más ánimo mientras hago las cosas y ya después como a las doce el Ronald empieza a ver sus monos [...] (Kelly, 29 años).

Muchos de los programas que explicitaron ver son aquellos que tienen alguna finalidad de servicio, de apoyo, aquellos en que la radio o la televisión, se hacen mediadores entre las personas y los servicios públicos, ya que pueden contribuir a solucionar sus problemas. Otras veces es la que visibiliza realidades problemáticas para la mujer, tales como violencia, enfermedades, conflictos de pareja, con los hijos/as, que son atendidos por especialistas y que al ser escuchados sienten que son compartidos con otras, escuchar un consejo, sentir otras voces de apoyo, que no reprimen, ni sancionan, que siempre están para reemplazar la comunicación interpersonal, contribuyen a vincular el espacio interior con el exterior, la periferia con la ciudad, la vivencia individual y la colectiva. En este caso hay una relación con ellos, convirtiéndose muchas veces, en un buen aliciente para continuar el día.

Un elemento importante en la construcción de las relaciones de las mujeres con el barrio estudiado, tiene que ver con la existencia de hace más de dos años del proyecto de la radio popular comunitaria de Nonguén, que ha sido una iniciativa que han sacado adelante los jóvenes del sector. Este medio de comunicación popular, asume una importante responsabilidad barrial, como lo evidencia el siguiente testimonio de una vecina que es fiel auditora de la radio Nonguén y que a la vez es voluntaria en la radio y realiza un programa semanal los días sábados de música mexicana.

[...] no me gusta la radio tradicional porque viene toda de Santiago y pienso de que lamentablemente en este país es una cuestión de poder y si tu te das cuenta en este momento todos los programas vienen de Santiago, uno dos tres radios poderosas [...] de ahí la importancia de la radio comunitaria de Nonguén, nos permite acercarnos, sentirnos vecinos, sentirnos solidarios y ahí a la radio llegan los avisos no sé pu' de todo tipo [...] ahí estamos entregando un servicio, haciendo un servicio a la comunidad por ejemplo se cita a esta reunión, vecina colabore, por ejemplo estamos vendiendo una rifa para comprar el remedio para la señora tanto, gracias vecino por aportar a los vecinos de la comunidad tanto, gracias por aportar la compra del medicamento para el vecino de la comunidad tal, ese tipo de cosas ehh ...saludos a la gente, saludos a los choferes, ojo a los conductores de la línea San Pedro cuidado aquí en Nonguén se puede correr pero no volar (risas), cuidado aquí en Nonguén queremos a nuestros cabros, la única riqueza que tenemos son nuestros cabros chicos así es que a los conductores les pedimos el máximo de cuidado, así cosas así, saludos a los alumnos, a la señora profesora tanto ehh la señora María le manda un saludo a su comadre y le dedica este tema cosas así, vecina de Palomares, campamento tanto, ehh los vecinos de Plaza Acevedo, Lagos de Chile le mandan saludos [...] es como un nexo muy humano que hay dentro de la comunidad y el día sábado es muy respetado porque es especialmente el día del adulto de la población del adulto mayor y ese tipo de cosas, es lindo, a mi me sirve de terapia, lo más lindo que se

ve allí es gente muy joven son todos estudiantes, nadie tiene un sueldo ahí, somos todos voluntarios a puro ñeque [...] (Judith, 47 años).

Hacer visibles los problemas del sector, identificarse con ellos, y construir alternativas de solución en conjunto es lo que sostiene la importancia de la radio comunitaria en la construcción social de sentido como pobladores/as de un barrio. La radio es un lugar dentro de Nonguén que permanentemente contribuye a resignificar las relaciones con el entorno barrial, con la vida comunitaria, es cuando se fortalece el sentido del “nosotros”. El compartir un territorio se hace palpable cuando se escucha al vecino/a, se ayuda al otro/a, se comparte una realidad, la condición de pobladores se convierte en un elemento que cohesiona.

Ahora bien, el caso de la televisión llama aún más la atención pues, se elabora un discurso contradictorio. Es decir, mientras algunas mujeres entrevistadas niegan inmediatamente que les guste “ver tele”, es un escenario diferente el que se puede observar en la cotidianeidad, se puede constatar que en diferentes momentos del día, es una práctica frecuente sentarse a ver televisión, quizás no por períodos de tiempo extensos, pero si como una forma de llenar aquellos tiempos vacíos, cuando no pasa ni se hace nada, o simplemente como mencionábamos anteriormente es una fuente de compañía. El ver las telenovelas por ejemplo a las dos de la tarde es una práctica común, ya que hay una franja de telenovelas que cubre hasta las cuatro de la tarde, con producciones nacionales e internacionales (principalmente mexicanas, argentinas y brasileñas), y luego a las ocho de la noche las novelas nacionales de los dos principales canales de televisión TVN (Televisión Nacional de Chile) y UC (Televisión de la Universidad Católica), compiten por el raiting de audiencia, y es masivo el consumo de estas producciones.

Uno de los aspectos que surge de los discursos, es que la televisión altera el trabajo doméstico, y por lo tanto en ocasiones organizan sus labores domésticas de acuerdo al horario en que pasan la telenovela de su gusto. El antes y el después de la telenovela indica que es lo que hay que hacer, el caso de Magaly clarifica esto, porque luego de ir a dejar a sus hijas a la escuela, ve ritualmente las novelas mexicanas que pasan en el canal 2, Megavisión.

[...]Almorzamos todos juntos, porque mi marido viene almorzar como a la una y luego voy a dejar a mis hijas al colegio, luego me vengo a tirar un rato a la cama, si hay que coser cualquier cosita coso, hago bordaos', a la pinta mía pero lo hago, por ser ahora tengo dos que hacer, pero hoy día no va a poder ser, y veo la novela de la tarde también hasta las cuatro, ya después me pongo a lavar la loza porque la dejo toda tirada, como usted ve ahí, lavo la loza, barro, ordeno y a las seis ya me llega el horario de ir a buscar las chiquillas porque salen a las siete [...] (Magaly 33 años).

Esto revela que la incorporación de los medios de comunicación a la vida cotidiana de las mujeres es interpretada contradictoriamente, mientras en el discurso en las entrevistas se reconoce negativamente como un descuido y una distracción para el trabajo doméstico, por otro lado podemos verificar que en los tiempos en que no ocurre nada, la televisión es parte del contexto cotidiano de las mujeres. En tal sentido una explicación posible se relaciona con el deber ser de las mujeres, lo cual alude indudablemente a la normas sociales, al orden simbólico que se sostiene en una visión más tradicional que indica que ver televisión altera las rutinas habituales de las mujeres, ya que no se puede realizar de manera conjunta las labores domésticas y ver la televisión. Esto implica muchas veces sentirse expuestas a una sanción social, porque atenta contra la normatividad social, esa visión idealizada de la dueña de casa "la reina del hogar", que debe mantener condiciones de limpieza, alimentación, orden en la casa y además potenciar los lazos de afectividad, emocionalidad y apoyo a los miembros del hogar.

Estos factores reflejan muchas veces el estatus de los hombres ante los vecinos, los amigos y la familia. Por el contrario prácticas como ver televisión, salir fuera de la casa, conversar con las vecinas, son entendidas como abandono de las tareas domésticas y como descuido del hogar y la familia, lo que en última instancia impide a las mujeres que exista cierta legitimidad para asumir abiertamente esta práctica.

Debido a que los contactos cotidianos con vecinas, y con el medio se hacen cada vez más limitados, la necesidad económica de traslado, reconocemos la tendencia de las mujeres a reducir las prácticas y los tiempos de descanso o de no hacer nada a la casa y a ver televisión, una reclusión compartida por las dueñas de casa entrevistadas.

Debido a que las mujeres no tienen el control social sobre ciertos espacios, o inclusive que se caracterice por su invisibilidad en ellos, eso no implica necesariamente que ella no tenga una relación con el espacio como *mediadora*⁵⁰, ya sea por su ubicación en el mapa social en función de los roles tradicionales, como por su localización en ciertas arenas políticas.

Las mujeres tienen una significación especial al ser las principales mediadoras entre las necesidades del hogar y los requerimientos del medio. Esto exige salidas para satisfacer estas necesidades, estando sujetas a mediaciones que tienen que ver con sus requerimientos y los del hogar, cobro de pensiones, subsidios, compras para el abastecimiento del hogar, farmacia, etc., la geografía de las acciones cotidianas nos permite estructurar una especie de caracterización de sus movimientos dentro de espacios diferentes a la casa.

Por lo tanto, el mapa social que la mujer elabora se construye en términos culturales, en especial la participación de las mujeres en la ciudad tienen que ver con los procesos identificatorios dominantes de las mujeres. De las múltiples entrevistas realizadas a propósito de la percepción de su participación en la ciudad, sobresalen en una primera instancia las representaciones hegemónicas que validan su presencia en determinados lugares.

En las representaciones que las mujeres elaboran de su situación podemos encontrar al menos cuatro ejes articuladores de la experiencia identitaria y la ocupación del espacio; como madres, esposas, dueñas de casa y pobladora. Estos grandes ejes, producen vínculos con la red urbana en un primer nivel más bien barrial, pero el cual luego podrá irse ampliando hacia el resto de la ciudad. Ahora bien, es importante especificar que cada mujer habita su propia realidad y por lo tanto cada una de estas

⁵⁰ La noción de las mujeres como mediadoras del espacio, puede ser relacionada con las definiciones sociales que representan lo femenino y lo masculino. De manera que configuran los ejes territoriales para la ocupación apropiada del espacio para las mujeres, además de establecen e imponen las relaciones sociales, el tipo de interacción, y la acción específica que allí se realiza. Estas mediaciones permiten a las mujeres moverse por ciertos lugares y apropiarse de ciertos espacios, a través de un juego entre las condiciones objetivas impuestas para las mujeres y la subjetividad presente en su experiencia como actrices sociales.

identificaciones no se constituyen en esencias irreductibles, en este sentido propongo que son más bien articulaciones a través de las cuales las mujeres elaboran imágenes y acciones que muchas veces se presentan móviles y sujetas a negociación, pero que a la vez permiten el reconocimiento mutuo con otras.

En este sentido podemos distinguir en este nivel, la definición de espacios dentro de las rutinas diarias que se relacionan con la funcionalidad que tienen para las mujeres, en la medida que contribuyen a cumplir con los papeles asignados hegemónicamente al género femenino y en particular a las mujeres dueñas de casa. Sumamos a estos ejes articuladores de identificación el de Pobladora, que también implica una serie de desplazamientos por el barrio y la ciudad.

El reconocimiento de la posición que se ocupa dentro de la estructura social determina significativamente el acceso a los bienes, a esferas y territorios, es un paralelismo el que tiene lugar entre organización social y espacio, son un espejo el uno del otro. Por ejemplo el impedimento que tienen las pobladoras del sector para entrar en los bares “clandestinos” les indica súbitamente quienes son, donde están y también legitima la presencia en ciertos lugares de los sujetos de acuerdo a su posición en la estructura social. Esta simultaneidad en que opera el espacio y el orden social (Ardener, 1993) afirman una relación entre las mujeres y la reproducción cotidiana a través de las identificaciones como *Madre*: cuyo campo de acción integra generalmente la ocupación espacios abiertos de paseo con los hijos, de salud y de educación. Como *Dueña de casa*: tiene que moverse por espacios relativos al consumo doméstico, al cuidado del hogar, la alimentación diaria. Pero también podemos distinguir espacios que utiliza de acuerdo a su condición de *Pobladora*, la sede social, el Municipio, la red de instituciones públicas. Estas esferas de interacción espacial son comunes denominadores de referencias, prácticas y símbolos compartidos.

En las entrevistas individuales a las mujeres de Nonguén, van emergiendo algunas características que identifican su experiencia cotidiana barrial y ponen de relieve algunos rasgos específicos de las rutinas que experimentan. Estas tienen una mayor claridad y una expresión más explícita en el trabajo grupal, donde se reconocen como vivencias compartidas, se supera la reflexión individual, y se reconocen en el discurso de otras, por lo que me atrevería afirmar que hay formas de identificación claras entre ellas,

pero a la vez hay demarcaciones donde se explicita algunos mecanismos de diferenciación. La presencia de prácticas que refuerzan el orden social configura modos privilegiados a través del cual el mundo cotidiano es percibido.

Los elementos que se evocan en la reconstrucción de los relatos que emergen como relevantes, y que conforman de alguna forma las propiedades de la cotidianeidad compartidas por las mujeres entrevistadas son los siguientes:

a) *Invisibilidad*, silenciosamente van construyendo la experiencia común de las mujeres, son prácticas que se caracterizan por no dejar huellas explícitas, son invisibles a los ojos del mundo público, pero son su soporte. Ocurren en la más absoluta marginalidad y por esto mismo se naturalizan. Cuando todos están dormidos, cuando el marido trabaja, cuando los niños/as están en la escuela, el trabajo de las mujeres se realiza sin testigos.

b) *Localización y ritmo*, el fluir de lo cotidiano se realiza en contextos y tiempos delimitados, en las mujeres urbano populares vemos que está acotado al medio familiar, cercano, próximo, un mundo limitado constreñido a los límites de la privacidad de la casa y las cuadras del barrio aledañas al domicilio. Microcircuitos de redes y prácticas sociales que la mantienen en el confinamiento del hogar. Obstaculizando las relaciones con el mundo exterior.

c) *Formas prácticas*, una característica fundamental de la vida cotidiana es que se presenta a través de formas que dibujan pautas en el accionar de los sujetos, donde las prácticas son los principales accesos para entender las actuaciones⁵¹ en palabras de Goffman, de los sujetos, en el marco de lo cotidiano se sitúa la puesta en escena de los actores sociales.

⁵¹ Para Erving Goffman la metáfora teatral es útil para analizar al individuo en sus interacciones sociales, la «actuación» es entendida como “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 1997:27).

d) *Previsibilidad y repetición*, por el carácter circular en que se desarrollan las rutinas, en el movimiento de la rutina, las prácticas tienen un retorno temporal, volver cada mañana a realizar las mismas acciones, es temporal y también espacial, el retorno a la casa.

e) *Ritualización*, el conjunto de acciones que forman parte de la vivencia rutinaria de las mujeres, por su previsibilidad parecieran estar desprovistas de significado, pero en realidad producen y originan horizontes de significado donde las prácticas están impregnadas de símbolos y que en última instancia permiten legitimar el orden social genérico.

Los escenarios en que transcurre la vida cotidiana

Visualizar a las mujeres desde lugares concretos que forman parte de los trayectos diarios de vida, ayuda a conceptualizarlas dentro de la ciudad desde una dimensión que relaciona; personas, movimientos, lugares y prácticas, que favorecen la creación de referencias espaciales, así como también permiten ver la presencia o ausencia de ciertos grupos humanos, y la posición relativa en relación a otros/as.

Hasta el momento hemos abordado solamente las prácticas sociales que conforman el trabajo doméstico, las rutinas, la cotidianeidad de las mujeres del barrio popular de Nonguén. Sin embargo como sostiene Clara Salazar, muchos de los estudios⁵² que nos han ayudado a describir, visibilizar y cualificar y cuantificar, el conjunto de tareas que conforman el trabajo doméstico, no necesariamente hacen referencia a la territorialidad en la que ocurre. “Las autoras no definen en ningún caso los ámbitos territoriales en que se concreta la esfera del trabajo doméstico y por tanto en el que se desarrolla la cotidianeidad de las mujeres” (Salazar, 1993:23).

⁵² Los trabajos que revisa para establecer los antecedentes metodológicos para analizar las actividades y el tiempo destinado al trabajo doméstico centralmente son Durán (1986), De Barbieri (1984), Torres (1988), Blanco (1986 y 1989) y Madeira y Brushini (1982).

Por ahora, es significativa la constatación de que los espacios que ocupa la mujer están marcados por el ritmo de la vida cotidiana, de la familia y la casa. De manera que esto tiende a marcar los tipos de espacios que utiliza, que significa y valora. En primer lugar podríamos referirnos a espacios que tienen que ver con los roles de madre y dueña de casa, donde lo que prima es el cumplimiento de las responsabilidades familiares de reproducción, cuidado de los hijos, del marido y de parientes consanguíneos próximos. Estos lugares⁵³ los necesitan recorrer por otros, no necesariamente para sí mismas. Aunque más adelante veremos como estos espacios ligados a la percepción tradicional, pueden ser transformados temporalmente, nos quedaremos en una primera instancia con esta definición.

Luego están aquellos espacios donde las mujeres transitan para realizar actividades que repercuten en sí mismas, son lugares donde se reúnen junto a otras mujeres, van desde el compartir una conversación en la espera del consultorio, de la escuela o un negocio, un té a media tarde con alguna mamá apoderada de la escuela donde estudian los niños, las sedes comunitarias donde se realizan las reuniones de la organización, los clubes deportivos donde participan en alguna rama deportiva, los mal llamados centros de padres, donde la presencia es mayoritariamente femenina. De alguna forma estos espacios logran establecer una ruptura en la dinámica y espacialidad cotidianas.

Aparece para las mujeres lo más accesible aquello que está dentro de los márgenes de la vida cotidiana ocurre en la casa y en la calle, en la primera lo más trivial, lo más reconocible, en el caso de las dueñas de casa, la casa precisamente es donde se ubica lo cotidiano, el ir, venir, el hacer, es el punto de partida y de llegada de la circulación, indica la salida, y a la vez el regreso. Por ello son fácilmente reconocibles como zonas de significación social no hacen otra cosa que separar ámbitos de acción, comportamientos, y prácticas culturales significativas. Esferas de la realidad que

⁵³ Me interesa diferenciar la noción de espacio, de la de lugar. En esta línea de reflexión sostengo que los lugares son producidos socialmente por las acciones constantes de los individuos. Cuando hablo de los lugares por los cuales las mujeres circulan estoy diciendo que practicar el espacio repetir la experiencia cotidiana del habitar, el movimiento representara un elemento condicionante en la fabricación del espacio en términos de conductas humanas, experiencias biográficas que fundan el sentido del lugar y permiten su reformulación en el tiempo. Ver Primera Parte de este trabajo Capítulo 1. Género y espacio. Los cruces teóricos posibles.

fácilmente son reconocibles en los discursos como zonas de sentido, donde se normalizan, pautan y validan conductas y actitudes, valoradas socialmente.

Así cualquier evento identificable en el itinerario cotidiano de una mujer puede ser leído por el registro de la casa, la calle, el barrio, el centro, en cada uno de los cuales se dan mecanismos que marcan fuertemente las actividades que ocurren allí, las relaciones que entre ellos se generan, la conducta esperada, la ropa que se usa, los papeles sociales que se actúan. El manejo urbano de las mujeres del barrio estudiado, permite visualizarlas, ubicarlas y visibilizarlas en las siguientes esferas espaciales donde tiene lugar su vida cotidiana. Por lo tanto sostengo que repensar las relaciones de género en el espacio urbano implica posar nuestra mirada en el continuo que se establece entre:

cuerpo→ casa→ calle→ barrio→ centro

Es importante dejar establecido que cada uno de estos espacios, y las diferencias que se pueden establecer entre cada uno de ellos, no son bajo ningún punto de vista excluyentes, más bien se consideran como paralelos, dependientes unos de otros, donde los límites no son estático sino más bien este sentido son “relacionales”, como lo planteaba DaMatta (1997). Cada uno de los cuales tienen una normatividad específica, que instaure reglas de ética, valores y códigos no formalizables, pero donde cada actor social sabe y aprende a muy temprana edad que ciertas cosas pueden ser realizadas o no en determinados lugares. Sabemos que debemos preparar la comida en la cocina de la casa, que dormimos en la habitación, etc. Pero también se establecen códigos de ética para fijar los usos y las actividades que ocurren en ciertos lugares, sabemos que no se puede salir desnudo a la calle, que el lugar de la mujer está en el interior de la casa, que el del hombre es el exterior, la calle, que los niños/as pueden jugar en las veredas de la calle. Estas expresiones vinculan, relacionan y reproducen órdenes más generales de la vida social, tales como la edad y sexo, que dan vida a diferenciales y desiguales formas de habitar la ciudad.

El cuerpo

Que el cuerpo pueda ser entendido como un lugar, es uno de los elementos más significativos de la experiencia de los seres humanos en diferentes culturas, clases sociales y épocas históricas. Por este lado algunos autores Augé (1998), Foucault (1994), Mc Dowell, (1999) y Tousignant, (1999), plantean que es una superficie donde se inscriben acontecimientos que ayudan a definir los límites de la identidad personal y las formas de estar en el mundo.

Un espacio que es posible jerarquizar y que puede recibir influencia del exterior, sus movimientos, la forma en que ocupan un lugar y la legitimidad de los usos, son regulaciones que el orden social impone y revelan la movilidad, las posturas, el caminar, formas a las que están constreñidos, por esto el lugar que ocupa la mujer puede ser entendido tanto concreta como simbólicamente.

Las mujeres de Nonguén visualizan la localización de sus cuerpos, de acuerdo con la trama cotidiana en que desenvuelve su vida, como mencionábamos anteriormente la rutina se caracteriza por la rapidez que inmediatamente nos sugiere múltiples acciones, diferentes hechos, que van conformando el repertorio de la experiencia cotidiana de las mujeres de este barrio. Por otra parte asocian la noción de rutinas, a lo monótono, a la continuidad, al aburrimiento, a la saturación. También a las exigencias de la vida familiar, invisible en una primera aproximación, a la vez privada y considerada como natural a los ojos de los demás. De esta forma nos encontramos con roles, valores, significados que parecieran compartir la esencia de ser mujer.

A partir de esta constatación, se conforman escenas de lo cotidiano, que no están a la vista ordinaria de los demás, sólo la observación rigurosa ayuda a aproximarnos a aquello que silenciosamente se repite a diario, el orden, la limpieza, la alimentación, el cuidado de los hijos, etc.

Ahora bien, con un rápido esfuerzo podemos apreciar como el cuerpo es el primer lugar donde quedan se registra cada suceso que acontece en la vida y los efectos del trabajo ordinario, lo que nos lleva a entender que el cuerpo es un espacio de vivencias topográficas y considerarlo como un lugar.

El ritmo con que acontecen las mañanas de las mujeres, hora tras hora, día tras día, semana tras semana, año tras año, va y viene en tiempos conocidos, preestablecidos,

movimientos que nos regresan al inicio. Desde esta perspectiva, podemos observar también que las memorias, las emociones, la conciencia de vivenciar lo cotidiano, organizado en tiempos y espacios, replican a menudo los tiempos de los demás, los horarios de trabajo del marido, las horas de clase de los hijos, son ejemplos de la organización de la temporalidad de las mujeres que se relacionan con la de los otros.

Pero también surge en la sucesión de estos ciclos diarios, la imagen a veces fugaz de las transformaciones del cuerpo, implican formas de existir, sentir y andar. Signos que distinguen una experiencia corporal fatigada, cansada, que expresa de diversas formas que el cuerpo es portador de una experiencia cultural. Cuerpo y cultura están imbricados estrechamente, el cuerpo intenta hablar, mostrar sus limitaciones, las tensiones, el dolor, el agotamiento. Las metáforas corporales describen las autoimágenes que se elaboran sobre las alteraciones a veces radicales en que reacciona el propio cuerpo. “Soy como una máquina”, “el cuerpo tensionado”, “el cuerpo fatigado”, son algunas de las referencias que utilizan las propias mujeres para referirse a su propia experiencia. Más allá de su voluntad, del esfuerzo que realicen, en algún momento nada impide que el cuerpo decline frente a la rutina.

[...] Me agobia, generalmente en las noches cuando estoy cansada, siento como una rabia, yo lo noto porque me vienen reacciones extrañas que me empiezan a aflorar, ponte tú calor, producto de la tensión, una respiración calmadita de repente un ratito me tiendo en la cama, yo se la forma en que me puedo ayudar, y me resulta, ya estoy como acostumbrada, es que son tantos los años que llevo en esta, que a estas alturas yo noto que entre el año pasado y este año he sentido esto, porque antes no lo sentía ...pasaba, pasaba, pasaba y todo bien y parece que mientras entre más actividad menos me daba cuenta, o sea no había espacio para sentir esto y ahora como estoy más relajada y más tranquila, no menos tensionada eso sí.
[...] (Paky, 48 años)

Un efecto más agudo de las transformaciones que sufre el cuerpo, es cuando se vive el interior como un espacio que carece de importancia, debido a que siempre hay necesidades más urgentes que atender, se posterga la hora al médico, el autocuidado, afectando la salud y el bienestar. Stress y agotamiento, son las expresiones que llegan a tener una realidad objeto de atención médica para muchas mujeres, y que es posible reconstruirlo a través de la argumentada descripción de esta joven mujer.

[...] Estuve con stress, me dijo la doctora, me estoy tomando pastillas para dormir, quedé tiesa un día, no me podía mover, tenía unas pelotas en la espalda y me dijo que eso era

mucha tensión que yo tenía acumulá y andaba como bien sensible cualquier cosita, si me miraba lloraba y si no me miraba ya también lloraba, es fome eso vivir así igual, porque todo me molestaba no quería saber nada hasta que llegó un día y no me quería levantar te juro por Dios que si hubiera tenido al puro Ronald me quedo acostá y no me importó nada ese día que había que hacer del almuerzo, lo único que quería era quedarme acostada, pero quedarme acostá para el rincón y que nadie me hablara nada y cuando desperté en la mañana el Ronald me dice ya mamá y todo y despertaba en realidad y despertaba y todo me molestaba y no quería ni un boche nada nada todo me molestaba y un día estaba barriendo y me quedé tiesa tuve que sacar la hora al médico y me dijeron que estaba con stress [...] (Kelly, 29 años)

Podríamos decir con Mc Dowell (2000) que son “cuerpos fuera de lugar”, cuando la autoestima y la seguridad en sí mismas se ven afectada, y una de las respuestas más socorridas es el encierro a ámbitos privados, la casa, la habitación, la cama, el cuerpo, reduciendo los contactos con el exterior. La sensación de estar fuera de lugar, paradójicamente se genera incluso en el propio hogar y con las relaciones más íntimas —esposo, pareja, hijos— se trata de los límites que ubican geográficamente al cuerpo.

La Casa

“Ser de la casa”, “ser casera”, son las metáforas de la feminidad con las cuales las experiencias de las mujeres de Nonguén, con mayor fuerza ayudan a configurar sus procesos identitarios. Aunque esta esté cargada de tensión, estas autodefiniciones surgen ante la pregunta por el desarrollo de las prácticas, de los lugares, y los ciclos, también para acentuar la domesticidad como una característica altamente femenina. La marca de la casa y de cada lugar en el interior de ella, con su estilo, formas, distribuciones, imágenes visuales, colores y texturas, luces y sombras nos hablan de un conjunto de significados que ubican la presencia femenina invisible en su interior. La casa no sólo es el lugar donde los sujetos comen o duermen, la casa produce, modela, marca a los sujetos, allí se desarrollan relaciones afectivas, el placer y la sexualidad.

La casa es una categoría central de la cotidianidad de las mujeres. Y utilizo la palabra “casa”, por dos motivos: en primer lugar así como mencionábamos con anterioridad, los estudios sobre trabajo doméstico no necesariamente señalan el ámbito

de acción en que este sucede, las nociones de hogar o de unidad domésticas, comúnmente utilizadas en el estudio de la familia y del mercado de trabajo femenino, tampoco especifican la inmediata territorialidad que conlleva. Por otro lado, las mujeres entrevistadas decían “mi casa”, para indicarme la posibilidad de hacer las entrevistas, “la casa de la vecina” como un punto de orientación reconocible, e incluso “la casa de la mujer” es un lugar que adquiere un contenido específico para las pobladoras, tanto de interacción y encuentro, como de ubicación dentro de las localizaciones de interés en el barrio. Por lo expuesto y como una forma de respetar el significado que ésta tiene para ellas, utilizaremos la noción de casa.

La convivencia familiar, las tradiciones y los afectos, se asocian a un espacio demarcado con límites fuertemente cerrados. La casa es un eje central en la construcción identitaria de los sujetos, permite la certeza de que cada mañana al despertarse estará el orden familiar inmediato, que permite reinsertarse en la realidad, en el día a día, que confirma una cierta continuidad temporal y espacial, mientras para algunos — principalmente los hombres— la casa significa el descanso luego de una jornada de trabajo, afirma Giannini (1993), un espacio vuelto permanentemente a mis requerimientos, con objetos a la mano para mi uso y mi goce personales, “cuando traspaso la puerta, el biombo, o la cortina que me separa del mundo público; cuando me descalzo, y me voy despojando de imposiciones y máscaras, abandonándome a la intimidad del amor, del sueño o del ensueño, entonces, cumplo el acto más simple y real de un regreso a mí mismo: o más a fondo todavía: de un *regressus ad uterum* —es decir a una separabilidad protegida de la dispersión de la calle —el mundo de todos y de nadie—, o de la enajenación del trabajo” (Giannini, 1993:24).

Para muchas mujeres sin embargo, y en oposición a esta experiencia, la casa representa el lugar donde cada mañana comienza la existencia femenina, en la madrugada cuando todos los miembros de la familia duermen, su día es el primero en comenzar, y acaba cuando todos ya han retornado a su protección. Para un importante grupo de mujeres populares la casa, implica un movimiento inmediato de atender a los/as necesidades de otros, a sus exigencias, a los tiempos de los demás y la rutina de entregas y postergaciones. Por lo tanto donde se establece relaciones de poder entre sus miembros.

[...] yo si me acuesto a las diez y media once, a las doce estoy durmiendo, pero claro que hay veces en que son la una de la mañana y yo todavía ando dando vueltas aquí, tratando de dejar todo ordenado pal' otro día a veces están ellos tres durmiendo y yo vengo para acá paso un poco de virutilla, que se yo, para que al otro día no me pille tanto la hora y eso es lo que hago pu' [...] (Kelly, 29 años).

Es en la casa donde las mujeres comienzan a construir su mundo, su historia, a tejer relaciones, a crear dentro de sus paredes una biografía personal que la constituye en un referente obligatorio al momento de referirse a la historia de su vida. La permanencia de las mujeres en espacios donde los límites están claramente definidos, es una vivencia que viene desde la infancia.

[...] A pesar que lo tenía todo yo no tenía relación con mis hermanos, siempre me sentí sola, y demasiado como aislada, eran demasiado aprehensivos conmigo, era mucho control, que llegaban ahí las compañeras que iban a mi casa porque yo no podía salir a visitar a amigas fuera de mi casa. Me decían que estás haciendo, quién es, anda a hacer lo que te dije, cosas así viste, o sea cosa de que yo no tuviera contacto con los demás así nunca, en la casa no más, así que que cuando yo iba a clases ahí yo me soltaba, dejaba la tendalá no más, era desordenaba pero sabía que entrando a mi casa la cosa se acababa, porque me podía pasar algo o sea ellos eran de la mentalidad de que yo tenía que estar encerrada...o sea ellos no fueron malos conmigo pero no me dieron esa confianza esa libertad todo lo contrario me decían ya a donde vas a ir, donde vas a salir a callejear, incluso hasta para ir a comprar tenía que ir al negocio rapidito y me controlaban y si no allá salían a mirarme [...] (Cecilia, 38 años).

Los juegos, se centran en la inmediatez de la casa, lo conocido, un espacio protegido, donde el control sobre las salidas, los juegos, están al alcance de la vista de los adultos, especialmente de las madres. Existe una clara preferencia para que los hijos y las hijas jueguen principalmente en territorios cercanos a la casa, en el patio o en el radio de acción que se controla con la vista.

Si bien hay una cierta movilidad de la casa como referente identitario en momentos diferentes del ciclo vital. La casa y su carga simbólica relacionada con la sociabilidad primaria, los asuntos familiares, la disponibilidad para los otros —esposo, hijos, parientes próximos— tienden a crear una circularidad espacio temporal. A pesar de la separación que se puede llegar a experimentar a través del trabajo, los/as amigas, la participación social, que permiten ubicar a las mujeres en otros lugares de circulación y

que identifican como significativos en sus vidas, de alguna manera hay un regreso a lo conocido, a lo mismo, a la seguridad, a la casa y a la familia. También podemos decir que nunca se sale de ahí, pues las preocupaciones por la casa y sus ciclos, resultan determinantes en la vida del afuera. Punto de partida y de llegada, la salida y el retorno, estando en cualquier lugar siempre habrá un regreso a la casa.

Es en la casa donde las niñas y las jóvenes van aprendiendo a ser mujeres, la responsabilidad en las tareas domésticas es una realidad que se asume a temprana edad, son tareas que se aprenden dentro de las fronteras del encierro y el ensimismamiento. La casa poco a poco va enseñando, formando a los sujetos como femeninos o masculinos.

La casa permite la contención de lo femenino, la casa designa un paralelismo, una estrecha relación entre la casa/mujer, hogar/femenino, esta es una de las asociaciones simbólicas que con mayor peso se presenta en el imaginario espacial de las mujeres, y supondría reafirmar el valor constitutivo de la feminidad. Aunque podemos ver que en generaciones más jóvenes (menores de 30 años) y en generaciones más adultas (mayores de 50 años), se han producido algunas transformaciones que tienen que ver con la incursión en otros espacios, a este tipo de rupturas las denominaremos transgresiones y serán analizadas más adelante, pese a esto la persistencia de este referente se hace sentir fuertemente en las biografías personales.

La Calle

Ahora es conveniente aclarar que el espacio de la casa, representa más que los límites cerrados del domicilio de la familia. En general parece existir una relación inmediata entre trabajo doméstico y casa, como si interior y exterior, estuvieran separados rígidamente. Pero la imagen de la casa se construye en relación directa con la calle. Desde la casa se piensa e imagina el afuera, lo exterior. En oposición a la casa, separado de ella está lo abierto, lo desconocido, la circulación.

La calle funda el espacio público por excelencia. Vista desde una perspectiva territorial, permite conectar extremos o puntos de un camino que se inicia en la casa, continua en la calle y termina en otro lugar que puede ser el centro, otro barrio, otras casas.

De esta manera el centro de la vida no es solamente la casa, sino que la extensión casa-barrio, un poco más allá de la puerta de la vivienda comienza a esbozarse el mundo público y cuyas primeras señales las encontramos en las calles del barrio, los pasajes que rodean las casas. Las exigencias para que esta siga sosteniéndose implica tomar contacto con el afuera, lo que podríamos denominar *gestión de lo cotidiano*. De esta manera en la reproducción del mundo cotidiano hay muchas prácticas que obligan el desplazamiento hacia el exterior, las compras, los trámites, las relaciones barriales, la participación social comunitaria, ir a dejar a los hijos a las escuelas, las consultas de salud, hacen que la relación entre casa y calle se establezca por medio de una continuidad espacial.

Así también la calle se retroalimenta de imágenes donde los cuerpos de mujeres múltiples y diversos transitan, produciendo en algunas ocasiones y bajo ciertas condiciones, una desestabilización de significados, complejizando la vida privada y revitalizando el espacio público. Particularmente en los espacios urbanos, las graduaciones, los matices, entrecruzamientos que experimentan las sujetas femeninas en sus actuaciones cotidianas, dificultan la posibilidad para demarcar nítidamente los lugares, que son estereotipados bajo la idea de "lo femenino". Para poder crear el espacio de la calle, es necesario reconocer que se tejen una serie de relaciones y de dependencias con el afuera que si bien se establecen en relación a los requerimientos del adentro, sus horizontes lo sobrepasan.

En el caso de las mujeres de Nonguén, reconocen la calle implícitamente con un subtexto, lo incontrolable, el riesgo y la aventura. De hecho salir a la calle, reúne las posibilidades de establecer contacto con vecinas, en algún momento del día, preferentemente en las tardes hay tiempo para salir a la reja, al portón, a la pandereta a conversar con otras vecinas de casas aledañas, o mientras se mira por la ventana en interminables tardes, aparece alguna conocida, entonces se sale a la calle, se interrumpen labores domésticas, y se establecen vínculos afectivos con amigas y vecinas. Se conversa de todo, de los problemas de salud, familiares, de las alegrías, de la crianza de los hijos, de los episodios del barrio, también se comparte lo que se puede, en diferentes ocasiones. Se observa como la producción doméstica de hortalizas era compartida con otras vecinas, el pan hecho a mano también se comparte.

Improvisados lugares para hablar, que son reconocido por las propias mujeres dentro del barrio. La calle para ellas representa un lugar transicional donde pueden hablar, se instaura la comunicación vecinal, las redes informales de información, a veces chismes, a veces remedios caseros para enfermedades, otros saberes sobre alimentos, datos de ofertas en centros comerciales, etc. “Es la convivencia lo que permite que el barrio permanezca siendo un espacio abierto, público, y que, sin embargo, la vida privada de todo el mundo encuentre en él una prolongación, un eco, un apoyo, a veces también una censura” (Prost, 2001:105).

La fuerte dependencia de las mujeres adultas con la casa, coexiste con la inevitable participación del afuera más próximo, el cual se concreta en unas cuantas cuadras cercanas a la vivienda de la familia, este horizonte restringido se amplía frecuentemente al barrio. Las ocasiones en las que se debe recurrir a otros espacios dentro de la ciudad, responde principalmente a las exigencias de las demandas casa/familia. Es decir, por y para otros, y por sus requerimientos debe emprender viajes cotidianos más largos, con fluctuante periodicidad, pero que muchas veces se significa como la posibilidad de “ver otras cosas”, “salir de la rutina”, “dejar la casa”. No obstante nunca se está libre de las complicaciones de los hijos y la reproducción doméstica.

De este modo el hecho que la mujer salga de la casa, no necesariamente hace suponer su inmediata incorporación a la vida activa de la ciudad. Por el contrario puede en realidad significar que esa actuación en el exterior reafirme su pertenencia al espacio interior de la casa. Sumado a esto, el objetivo con el que se usan las calles, son diferentes en relación a los hombres, como podemos observar en las entrevistas, para las mujeres, participar de la vida del barrio se concreta a través del uso de las calles, de las plazas, de la cancha de fútbol, para el cuidado de sus propios hijos. Para los hombres, estos mismos lugares son de uso personal y se constituyen en lugares de recreación y esparcimiento. Son usados cuando no hay nada que hacer, más que salir un rato a “la esquina”, “conversar con los amigos”. Con la misma facilidad con que reúnen en una esquina, también pueden hacerlo en un clandestino, en un bar, para poder sociabilizar. En oposición a esto, los puntos de encuentro para las mujeres son la reja del jardín, el pasaje, el muro o la división que separa la casa de la vecina.

El Barrio

Como hemos venido insistiendo, no todas las formas de habitar la ciudad son percibidas de igual manera por las personas, un poco más allá de la casa comienza el espacio más inmediato, cercano, próximo que ayuda a mediar la relación entre lo privado simbolizado en la casa y sus cierres, y lo público como lo abierto, la calle, la ciudad.

El barrio se constituye en el espacio donde transcurre la cotidianidad de los sujetos. Los lugares de sociabilidad⁵⁴, y de convivencia que facilita son significativos a la hora de pensar en el mapa social de vida de las mujeres del Valle Nonguén. Sin embargo es en estos micro espacios, donde las experiencias de segregación genérica se expresan, en estos lugares barriales en los tiempos intersticiales cuando se supone que no pasa nada extraordinario, es cuando se reproducen día a día las diferencias.

La significación del barrio así como los recuerdos, permiten reconstruir el mapa territorial de los inicios de Nonguén y como se ha ido transformando, el crecimiento urbano hacia la periferia de la ciudad, la expansión demográfica, la seguridad ciudadana, la construcción no planificada de viviendas, la concentración de pobreza, ha formado una franja humana alrededor de Concepción, que plantea serios problemas por la carencia de espacios recreativos, culturales, que no han crecido con la misma rapidez que la población.

Las mujeres que han llegado a vivir a Nonguén, han emigrado de otras partes de la ciudad, tienen sus propias historias de migración, viajes, exploración y desplazamientos. En este sentido, el matrimonio designa en los relatos, un hito que marca la llegada a un lugar donde debieron enfrentar difíciles circunstancias socio espaciales, a pesar de que para muchas fue un cambio del centro a la periferia.

[...] Yo me ponía a mirar por la ventana y me ponía a llorar, imagínate nosotros vivíamos en Tucapel con Prieto, en pleno centro, vivíamos cerquita del centro, a la hora que queríamos partíamos, yo lloraba sobre todo cuando vi el sitio que mi marido compró, era

⁵⁴ El concepto de sociabilidad es relevante en su relación con los lugares y los espacios, pues es en estos donde los individuos aprenden a relacionarse con otros. Una aproximación interesante es la que hace Ernesto Licona (2000), quien asocia este concepto con el de lugares para decir que la sociabilidad forma parte de los lugares, forma parte también del habitus de las personas. La sociabilidad es la forma de contacto “circunstanciado”, es relevante la interacción en la circunstancia social.

un cerro alto como la casa hasta la calle, no había vereda no había nada, los taxibuses pasaban cada seis horas pa' rriba, cuando lograbas tomarlo [...] (María, 56 años).

Y es allí, donde comienza a configurar su identidad barrial, a formar parte de procesos organizativos que luchan por la mejoría de la vivienda, los allegados, la luz, el agua etc. En luchas constantes con las instituciones públicas para lograr los servicios básicos, por la dignidad de sus vidas, por la legalización de sus terrenos. Enfrentadas a una misma situación buscan la solidaridad con otras vecinas y vecinos que en el hacer cotidiano en el presenciar cada transformación del lugar donde vive la pavimentación de una calle, la instalación del alcantarillado, la construcción de la sede social, etc., va ayudando a identificarse y pertenecer a un grupo, y queda en la memoria colectiva de la población, especialmente de las mujeres que participaron en estos procesos.

[...] Yo tenía unos 35 años, más o menos, hasta los 38 años, todavía no llegaba a los 40 y seguí en la directiva y ahí conocí a mi compadre Guillermo que quedo como suplente en la directiva, y empezamos a trabajar en la directiva, estaba Moreno, Umaña, Pérez, Troncoso y yo la única mujer, empezamos a trabajar con mi compadre. Éramos cinco los que nos movíamos, empezamos a cobrar las cuotas todos los domingos, empezamos a hacer bailes, a cobrar las letras para la luz, la cuota social y de esa cuota pagábamos una cuota mortuoria que se cobraba una vez, empezamos a comprar tasas, platos, y así empezamos a trabajar por la luz para toda la población, y de ahí para el agua, hubo que comprá los postes, los cables, los hoyos, nosotros mismos haciendo todo [...] (Elsa, 75 años).

La forma de denominar a las otras, que comparten este territorio, problemas, expectativas, logros y sueños, será la de vecina. Comparten una historia, recuerdan los primeros tiempos de vida en Nonguén, la insatisfacción, las precarias condiciones de vida, cuando no había luz ni agua, cuando había que caminar horas para conseguir locomoción, las mujeres mantienen vivos los recuerdos de quienes fueron los primeros pobladores/as, de quienes participaron en las organizaciones, de cómo se fueron construyendo las calles de la población, los pasajes, las casas, las áreas verdes, las plazas y de cómo nunca se pensó en sus necesidades para ir haciendo de ese pasaje urbano un lugar que las acogiera. Recuerdan las primeras fiestas, las inundaciones, y estos se vuelven referentes para su historia personal, son aquellos hechos que han ido marcando sus biografías.

El espacio recoge las huellas de historias de hombres y mujeres que lo han habitado, un espacio que ha sido creado por ellos pero que al mismo tiempo recrea la vida de sus habitantes.

[...] Un campo no más, campo campo puro barro puro barro y bueno la vegetación siempre ha habido claro que había antes bastante más que ahora como han ido haciendo las casas, han ido cortando arbolitos , pero siempre ha sido así , bien campestre pero es lo que uno quiere porque tanto bullicio, porque yo venía de Talcahuano y el olor de las pesqueras me traía enferma y era un arenal que cuando corría viento había que andar así (se cubre la cara con el brazo), porque se iba toda a los ojos y aquí no, claro que aquí me costó acostumbrarme me costo porrazos, me costo pisar el barro porque yo no sabía lo que era el barro y había que andar con otro par de zapatos porque la locomoción era tan mala, o sea no teníamos una sola locomoción primero que llegaban solo hasta allá a Puchacay, de allá viajábamos a pie hasta acá, después ya nos extendieron las del valle que llegaba tres veces al día siete y media y ocho y nueve en la mañana y después doce una y dos en la tarde y en la noche siete y media, ocho y media y nueve y media así que después de eso no podía uno venirse, y nooo ahora tenemos todo, logramos tener luz, logramos tener agua, por el puro trabajo de los pobladores, puro esfuerzo de los pobladores, la luz la tenemos deben ser ya unos veinticinco años o más, a lo mejor más, si porque me recuerdo haber vivido con velas y lámparas que se usaban en ese tiempo como cuatro o cinco años, el trabajo era super difícil porque agua no teníamos entonces teníamos que ir a buscar en una vertiente que corría y de aquí íbamos a buscar agua a la vertiente y pa' lavarnos íbamos al río, porque el río era limpio en ese tiempo, era un estero buenísimo que incluso a lavar a los chicos íbamos, allá los trapiaba bien y de ahí sacábamos el agua para lavar y para todo, y de luz nada con velas no más. Harto sacrificá era la vida de antes [...] (Raquel 55 años).

Para las pobladoras de Nonguén, el barrio es el escenario donde desarrollan sus vidas, es en sus calles donde han visto crecer sus hijos/as, es desde aquí donde han vivido acontecer la historia del país, y en esa intensidad de experiencias es que establecen vínculos profundos con el entorno específico, entre afectos, recuerdos, pasados y presentes la mujer reconoce su barrio. Dentro de los espacios de la ciudad, el barrio es el que con mayor facilidad reconocen como significativo, es el primer territorio al que pertenecen y se apropian, se sienten parte de este escenario, no requiere realizar rituales de cambio para marcar los límites de su casa y el barrio, no necesita cambiar su ropa para salir de su casa, no es imprescindible maquillarse para ir a comprar.

Un elemento significativo a la hora de analizar el barrio en la cotidianidad de las mujeres en el barrio de Nonguén, entre la casa y el barrio se presenta como un continuo, hay una dependencia entre estos dos espacios, pues no todo el trabajo doméstico se

desenvuelve en el hogar sino que tiene relación con la especialidad barrial, las compras, las escuelas, las relaciones de vecindad, la religiosidad. Esto también implica que los desplazamientos son realizados a pie, en radios de acción cercanos al domicilio, y que llevan consigo una temporalidad que se establece de acuerdo a las rutinas diarias de la vida doméstica.

El barrio que tiende a evidenciar una planificación similar a la de las zonas metropolitanas, centros y periferias, nos enfrenta a un hecho incuestionable, que es la carencia de equipamiento, la mala distribución de estos, y nos enfrentamos a la segregación socio espacial urbana. Las preocupaciones que tienen las mujeres tienen relación con las condiciones de habitabilidad y de seguridad, como lo veremos más adelante. Así lo deja manifiesto una dirigente del comité de allegados Las Parcelas que es uno de los sectores más aislados del barrio, y que producto de la preocupación de las mujeres han tenido logros en las condiciones de vida.

[...] antes de que asfaltaran, aquí no se podía subir, y se derrumbó el cerro y se cortó la luz, hubo temporal y ahí estaban los bomberos empantanados sin poder subir, a mi me daba vergüenza, porque venían a ayudar y pa' que ningún adelanto entonces no, eso lo encontré el colmo, por eso yo me uní con otras vecinas mujeres, y hicimos beneficios, y compramos la piedra y arreglamos la calle, si porque de otra manera si la directiva no hacía nada estaban ahí, imagínate tú eso yo lo encontré el colmo, me da rabia con la gente porque no hacía nada tampoco, imagínate que la gente que va por toda la subida para allá arriba, les da lo mismo, irse con barro pal' centro, es gente que trabaja en el comercio, en oficinas y les da igual, lo mismo, entonces yo de repente la gente hay que hacer no sé que pa' que entienda, entonces por eso a mi me da plancha que a mi hija la vengan a buscar en el furgón, y no podía subir, tenía que ir a dejarla allá abajo, ya estamos en el siglo veinte y debiera estar pavimentado, entonces por eso hicimos beneficios y la directiva se retiró, y nos nombraron a nosotros como directiva, si porque la gente vio que nosotras, hasta nosotras mismas estábamos en la calle arreglando pu', si la gente no es tonta, y salían otras mujeres a ayudar, fue compartido y hubo harta gente que ayudó [...] (Gladys, 37 años).

La mayoría de la entrevistadas comparten la dedicación exclusiva al trabajo doméstico, y por lo tanto las rutinas que realizan cotidianamente son conclusivas, alcanzan un conocimiento muy cercano a la vida del barrio y sus temporalidades, las diferencias que tienen unas de otras tienen que ver con la existencia de hijos menores, de la situación marital, y por lo tanto del ciclo de vida en el que se encuentra como mujer y como familia a la que pertenece, pero también se presentan diferencias relacionadas con

la condición generacional a la que pertenecen. Las manera de vivenciar el barrio se diferencian claramente en la experiencia de género de hombres y mujeres, pero también de edad, mientras para las generaciones más antiguas el barrio es recordado como espacio de tranquilidad, de vecindad, de seguridad, las más jóvenes lo asocian al miedo, al temor, y a la inseguridad. Mientras las mujeres mayores han sido fundadoras de la población, las hijas y nietas sólo participan del barrio en tanto residentes, y en menor medida en ocasiones participan motivadas por la problemática barrial.

A través de recuerdos, de la memoria de la experiencia vivida, se puede dibujar espacialmente la narrativa de vida, para las mujeres mayores de 45 años los recuerdos del barrio se asocian a la tranquilidad del lugar, a las características rurales incluso que aun se mantiene, a la seguridad de caminar por las calles, a las imágenes de paisajes familiares.

[...]ahora no está como cuando llegamos nosotros, antes nosotros cuando recién nosotros llegamos aquí salíamos juntos a caminar, era super bonito, hola cómo estás?, buenas noches, todos nos saludábamos, ahora en al noche hay que estar en la casa encerraditos por los cabros pu', un día yo quise salir para lla' y alcancé a llegar a la esquina porque un loco venía gritando tuve que arrancar venía por lo visto curao' o no sé si con otra droga no tengo idea ya y gritando y entonces tuve que arrancar, ahora mismo no hace mucho que frente a la capilla asaltaron a un cabro a las diez de la noche, a mi me gustaba ir a la Flor del valle a darme unas vueltas a veces a conversar con, iba a conversar por ejemplo me decía hola chiquilla cómo estás me decía y hola bien y así pu' y luego me volvía y ahí donde esta niña que tiene peluquería, o pasaba a comprar una fruta. Ahora en la noche no se puede pasar para 'lla , me siento insegura ahora, y eso pasa [...] (Cecilia, 38 años).

Las mujeres circulan, significan y se apropian de maneras muy desiguales a los hombres, como mencionábamos anteriormente. Desde niñas es posible ver como los juegos infantiles, van a situarse fuera de los límites de la casa, y alcanzaran la cuadra, el pasaje, la manzana, la casa de otras amigas, límites restringidos a lo permitido por los padres, y dentro de los deslindes que permiten la seguridad, la cercanía del hogar, y el control. En oposición a esto, para los hombres esta etapa lúdica, será sólo el inicio de exploración espacial, en principio serán las calles, luego el barrio, más allá de lo permitido, luego vendrá la escuela, el centro e incluso otras localidades.

A medida que las etapas de la vida continúan, las mujeres que pertenecen a la generación intermedia que nacieron en el barrio, se criaron allí y donde el espacio

inmediato de sociabilidad fueron las calles de Nonguén, se generan relaciones de amistad con sus iguales, además se puede constatar que la participación en algunos casos en grupos juveniles, o los rituales de la vida barrial tales como ir a ver un partido el domingo, pasearse por la feria, o por algunos negocios donde se juntan los/as jóvenes permitirá establecer relaciones de afectividad, noviazgo, matrimonios e incluso de conformación de familias, por ello el barrio se transforma en un referente de gran significación como elemento identificador dentro del proceso de vida.

[...] Prácticamente yo nací aquí, mis papas llegaron aquí cuando mi hermana tenía como un año y ahora mi hermana tiene 36 años, me gusta Nonguén en el sentido de que aquí donde yo vivo en el cerro me gusta, aquí nosotros ya nos conocemos, aquí sube alguien y uno se da cuenta que no es de aquí, yo a mi marido lo conocí cuando chico, porque éramos vecinos, éramos vecinos claro, y durante mucho tiempo un lapso de como tres años salíamos porque él tiene más hermanos entonces éramos como cuatro que compartíamos acá arriba, pero aparte de este grupo yo tenía a mi grupo juvenil que era abajo en la población y de repente mi amiga me venía a buscar o mi cuñada que vamos a una fiesta a tal parte y ya partíamos con el hermano de ella y yo, pero siempre cada cual por su lado, él me conoció todos los pololos y yo le conocí sus pololas pero nunca nada, hasta que de repente cuando se casó el hermano empezamos a conversar y empezó a venir a verme y empezamos a tratarnos más. De repente me llamaba al trabajo, íbamos al centro a dar una vuelta y de repente no nos dimos ni cuenta cuando teníamos sentimientos como bien. Yo tenía como dieciocho años o diecinueve más o menos, y pololeamos mucho tiempo, y después decidimos vivir juntos o sea estar juntos porque yo al menos yo tuve muchos pololos pero ya, me enamoré yo igual, y sentía que él estaba enamorado igual entonces dijimos que estamos haciendo, no es necesario casarse, así que nos juntamos, vivíamos juntos después yo tuve a mi hijo y después nos casamos, antes de que naciera mi hijo, tenía ocho meses de embarazo cuando me casé y ya llevamos ocho años bien, yo tengo 28 y él tiene 35 [...] (Kelly, 28 años).

Dentro del barrio, los lugares que son significativos en la vida de las mujeres, se producen socialmente por las acciones constantes de ellas en él. Repetir la experiencia de caminarlo, recorrerlo, de habitarlo y sobretodo de vivenciarlo. El movimiento representara un elemento condicionante en la fabricación del espacio en términos de conductas humanas, experiencias biográficas que fundan el sentido del lugar y permiten su reformulación en el tiempo. Las posibilidades que tienen las mujeres de salir de la casa y de salir de los límites del control, tienen que ver con las necesidades cotidianas de la familia, pero que ellas valoran como momentos y lugares donde se siente parte de la comunidad a la que pertenecen, donde toman contacto con la información que fluye y se entrecruza, es entonces a través de las calles alrededor del hogar, en la expansión hacia el

barrio y sus dimensiones, donde las mujeres más constreñidas en su movilidad, toman contacto con el mundo, es donde se actualiza su presencia en la vida pública.

El centro

Es en el centro donde se concentran la mayor cantidad de actividades extra-casa, y representa el espacio de interacción, libertad, de anonimato, de apertura y de circulación. En el centro simboliza la experiencia de perderse en la ciudad, celebra el hecho de la libertad, carteles, gente, señalizaciones, los estímulos visuales convergen actividades diversas, la expresión de demandas públicas a través de manifestaciones, marchas, en frente de los edificios públicos que rodean la plaza de la ciudad, la venta de productos en la calle, las llamativas vitrinas, propagandas de descuento en centros comerciales, expresiones artísticas como cantantes, pintores, dibujantes que se apropian en todas las épocas de las calles del centro, específicamente de lo que se denomina “Paseo Peatonal” y hacen de él un lugar contradictorio que para muchas mujeres es un atractivo por la diversidad de actividades que allí converge, pero para otras es insoportable por la afluencia de público. Sin embargo para aquellas mujeres que tienen una dedicación exclusiva la vida doméstica el centro les resulta altamente interesante, y muchas veces es la salida que hacen en el mes para recrearse, comprar etc.

La imagen del centro como un lugar de encuentro fortuito también representa una especie de estímulo. Lo que caracteriza al centro es que los encuentros no necesariamente implican la relación interpersonal, es la posibilidad permanente de ver personas, donde envuelve el deseo de dejarse llevar por lo inesperado. Es definible inmediatamente como abierto, es el espacio público de preferencia, en cuanto podemos sumar a lo anterior que el centro es un punto que puede llevar a muchos otros lugares.

[...] Me gusta el centro, porque me distraigo, sabes tú que me hace bien salir por que vuelvo no sé pu' diferente, a mi el sólo hecho de estar en otro espacio, me hace bien, porque yo estoy feliz en mi casa, o sea me gusta mi casa, claro hacer cosas y todo, pero encuentro que necesito salir de aquí, a lo mejor, producto de claro con tanta responsabilidad que tengo, me tensiono, me estreso, entonces cuando salgo me relajo, aunque sea a mirar gente diferente a mi me hacen bien, me sirve, y como siempre me encuentro con más de alguien y converso y como soy buena pa' conversar, así que eso me hace super bien, a mi me gusta salir, no puedo decir que no, a mi me gusta, lo que si es

que estoy un poco limitada con los tiempos pero igual, los momentos que salgo los trato de disfrutar al máximo [...] (Paky, 48 años).

Lo cierto es que, el hecho de que en su mayoría las mujeres realicen los pagos de luz, agua, y las compras, fuera del ámbito barrial es un elemento que ayuda a diversificar, a ampliar las rutas, y a extender el radio de movilidad de las mujeres entrevistadas, aunque cabe mencionar que en varios de los casos analizados, esta función de los pagos de luz, agua y servicios, es realizada por el jefe de hogar.

Otro referente importante en el centro es la red de instituciones públicas donde se recurre en diversos casos, los que mencionaron con mayor frecuencia fueron la Municipalidad de Concepción, para tramitar o cobrar el subsidio asistencial, la solicitud de soluciones habitacionales de emergencia, la exención en el pago de agua, gestiones de organizaciones territoriales o comités de vecinos⁵⁵, la casa de la familia para solicitar talleres de manualidades; el servicio regional de vivienda para tramitar subsidios habitacionales; el Instituto de Normalización Provisional para el cobro de pensiones. También se puede ubicar pequeños espacios de sociabilidad cerrados como cafés, galerías, bares, cines.

La amplia gama de actividades y aspectos que abarca la cotidianeidad nos lleva a la necesidad de clasificar de alguna manera los espacios de acuerdo a la significación que tengan para las mujeres, esto lleva a delimitarlos y muchas veces a jerarquizarlos, por ello pueden ser:

Espacios abiertos: denominamos abiertos aquellos espacios a todo lo que está situado fuera de la vivienda, y que requiere de salir de la casa, y moverse, quizá la característica principal de estos espacios es el movimiento que implican, por ellos se pasa. Pueden definirse en la medida que permiten establecer relaciones sociales. Dentro de los espacios abiertos, de compras, los espacios de paseo son especialmente significativos, por que por su ubicación geográfica y entornos naturales Nonguén resulta altamente atractivo.

⁵⁵ Es importante comentar que las Juntas de vecinos son las organizaciones sociales territoriales, más importantes dentro del barrio, se eligen democráticamente a través del voto de los pobladores inscritos en los registros, la directiva electa dura dos años en su cargo.

Espacios semi abiertos: estos espacios se caracterizan por ser transitorios, en términos generales posibilitan el contacto interpersonal más cercano, relaciones cara a cara con el ámbito más accesible a su experiencia urbana, las relaciones vecinales. Si bien se puede visualizar a estos contactos como cercano, no llegan a tener un grado mayor de intimidad. En estos se vincula lo privado con la comunidad, el barrio. Entre estos espacios podemos reconocer claramente tres, la puerta, la reja, el jardín, el muro.

Espacios cerrados: los límites que definen estos espacios es la puerta de entrada de la casa, es en su interior donde se establece la vida familiar y donde se potencian las relaciones familiares. En estos principalmente se permanece. El cuerpo, la casa, y la Iglesia, son los que con mayor frecuencia ocupan.

Distribución de las prácticas de las mujeres

Las múltiples actividades diarias van reforzando una interrelación entre las formas de construcción social del espacio y la construcción espacial de las relaciones sociales de género. Todo sistema cultural se legitima, consolida y reproduce a través de operaciones de ordenamiento tanto de las personas, familias, grupos, como de sus prácticas en espacios y tiempos. A través de ello se puede ejercer un control, ya que estas definiciones norman los comportamientos de los miembros del grupo, le instauran ritmos y localizaciones de acuerdo a ámbitos de significación, condicionan la existencia de los sujetos, y determinan socialmente prácticas y rutinas diarias.

La distribución de los cuerpos, sus trayectorias y circulación, así como la utilización del tiempo, su regulación, el manejo de los espacios abiertos y cerrados, podemos verlos en la descripción de las rutinas de salidas al exterior de una mujer urbano popular.

[...] De partida lo más importante es el asunto del **centro de salud** porque resulta que vienen a ver a mi papá o tengo que ir yo al médico o la tía o por último una consulta para

Patricio, el consultorio es mi primer destino y eso siempre es temprano, o sea cuando tengo que ir al consultorio me levanto más temprano y a las ocho y media yo ya estoy abajo ya, las otras salidas que tengo son las que tengo con motivo de mis reuniones, el día sábado por ejemplo yo voy a mi taller y eso queda en la **sede social**, y entonces después que yo dejo a mi papá almorzadito yo me voy a mi taller, de tres a cinco y media incluso a veces hasta las seis, otras salidas son de las compras el **supermercado**, el día domingo yo me voy a la **feria**, porque tengo feria acá en el sector eh, también estoy participando en una comisión revisora de cuentas de la **cooperativa** de la vivienda, que una vez al mes más o menos, tengo que ir a la sede social villa valle a hacer la revisión eso es de la Cooperativa ya, otras salidas eh, a ver también están los trámites, los pagos tengo que ir a pagarme, porque yo soy apoderada de mi papá, yo me voy a pagar, de la tía ella también tiene una pensión pequeñita asistencial y yo también la cobro, eso es en el **centro** en el I.N.P, en el **banco** BIF que queda en Barros y ahora por ejemplo tuve que ir a hacer un trámite de una renovación de poder de mi papá, eso es una vez al mes en días distintos eso sí, a la tía le toca a fines de mes o a principios de mes y mi papá los pagos son entre el 15 y el 17 de cada mes ya, bueno también voy a hacer compras de repente, **farmacia**, no todo en el supermercado, algunas compritas para la casa menores yo las hago en el **negocio** de mi hermana aquí. También me tomo un tiempo pero siempre los horarios son más o menos cortos, tengo que ir y volver rápido por el problema de que quedan solitos ellos (dos adultos mayores a su cargo, una es su tía que es sordomuda y su papá que es esquizofrénico), y yo no puedo decir esta tarde completa me voy a ir al centro no, pero si que de repente me hago mis espacios, para también yo tomarme mi tiempito para mis cosas personales, mis necesidades personales también tengo que comprármelas, cosas elementales y me hago un tiempo en esas salidas que te digo yo normalmente de siete a nueve, ah!!! y cuando era dirigente de la Junta de vecinos me tocaba todos los meses de ir a pagar las cuentas de la sede social y algunas reuniones que en ese tiempo como participaba más a pesar de mi escasez de tiempo tenía que estar más dispuesta a otros horarios, y que me significaban un poquito más de problemas para ocuparme de mi casa [...] (Paky, 48 años).

...De relación interpersonal...

Los espacios inmediatamente externos a la vivienda sirven con frecuencia para establecer relaciones con las vecinas, con una alta riqueza de interacciones. Los patios, las puertas de la casa, el jardín, la reja, el muro que divide una vivienda de otra, son utilizados habitualmente para establecer interacciones y contacto con otros y otras, así también se conforman como lugares para el control social de los comportamientos de los hijos menores, a estos se suman las esquinas durante las mañanas donde es fácilmente

observable pequeños grupos de mujeres que conversan intercambiando información, de diversa índole.

[...] Generalmente tengo una hora asignada para ir al consultorio, para que por ejemplo me atienda la doctora tengo un espacio siempre, y hay alguien al lado mío y converso y comparto con la gente, aparte que la ubicas, o sea bastante gente me conoce, entonces no falta, siempre en los momentos de espera no son de estar sola, porque siempre estoy compartiendo con alguien, conversando de cualquier tema o problema entonces no llegó y me atienden y me vengo siempre hay que esperar un poquito, pero ese tiempo se ocupa conversando con la gente compartiendo, ponte tú de repente alguna información que se necesita, o me preguntan y yo ningún problema, siempre yo soy una persona bien abierta así que no tengo ese problema de cerrarme o en muchos casos yo entablo conversación con la gente si anda con un niño no falta el tema, siempre comparto con la gente, en todos lados [...] (Paky, 48 años).

Dentro de estos lugares también están los negocios cercanos a la casa donde es posible encontrar mujeres reunidas conversando de sucesos locales. Los lugares de espera en el consultorio, como vemos en el relato, o las escuelas básicas y en la biblioteca comunitaria, también son espacios que permiten la interrelación entre mujeres, son significativos en la conformación de lazos de afectividad, de cercanía y proximidad física.

...De consumo...

Las compras de la alimentación que realizan principalmente las mujeres dueñas de casa, se llevan a cabo en un perímetro que alcanza sólo algunas cuadras distantes de la casa, y en ellos se compran los alimentos de uso diario, el pan, la carne, la leche, las verduras principalmente.

Es posible ver “negocios” tipo tienditas instalados a escasos metros, que surten de alimentos perecibles y no perecibles, frutas y verduras, todo tipo de bebidas, y sobre todo los más concurridos son aquellos en los que es posible comprar el pan, ya que es el alimento necesario para cada acompañar la comida, incluso en un día se puede comprar dos y hasta tres veces pan, para tenerlo “fresquito”, las mujeres saben a que hora pasa el pan a surtir a los negocios, o a la hora en que los negocios con panadería están sacando

pan “calentito” del horno. Esta salida a veces debe extenderse temporalmente cuando se atrasa, se demora la llegada o la salida del pan.

Los negocios de cuadra generalmente, están bien abastecidos de alimentos básicos, por lo tanto hay una alta frecuencia de compra de productos, incluso hay mujeres que realizan todas las compras en el “negocio”, por las facilidades de pago y por el sistema de “pedir fiado”⁵⁶, que si bien cada vez se ve menos, sigue presente en algunos lugares como forma de adquirir lo necesario para poder sobrevivir.

Por otro lado, en Nonguén hay una fuerte identidad con la “Feria” como lugar femenino, y como espacio de encuentro entre vecinas, no sólo el saludo sino que la conexión con el medio más cercano como es el barrio permite ser mediatizado en este lugar, junto a la Feria, los Negocios, se constituyen en importantes espacios intermedios que permiten unir la experiencia de la casa con la calle y con el barrio.

Si bien las compras cotidianas se hacen en el barrio, y tienen una espacialidad y temporalidad que se organiza en torno a lo ordinario, cada vez más con más frecuencia se están orientando a los grandes centros comerciales y supermercados en busca de ahorro y comodidad, y por ello hay mayor presencia de mujeres en los lugares como centros, áreas comerciales, grandes centros comerciales.

[...] Yo por lo general voy al centro cuando ellos están en clases, ponle tú si el Eduardo sale a las tres y media voy en la mañana o para el verano cuando está mi hermana todavía en la casa ella se queda con los chiquillos pero lo otro es que no me gusta ir y dejar el medio despelote si voy en la mañana dejo todo armado para el almuerzo o si alcanzo a hacer el almuerzo hago el almuerzo y voy después de las doce cuando no voy a trabajar ahora como estoy trabajando como que me corta el tiempo de ir antes de doce porque ya en la mañana me queda poco tiempo entre el lavao a veces ponle tú encerao, mira hacer el almuerzo y estar once once y medio aquí al lado en el trabajito que tengo es poco así es que tengo que ir en la tarde el lunes fui a como a las cuatro tenía que ir a comprar un género para una polera que me mandaron a hacer yo le dije Eduardo vamos y me dijo no mamita yo me quedo y llegó los mismo maestros y me dijeron no señora déjelo aquí no más nosotros le miramos al chico y le dije hijo por favor usted sabe no tiene que entregar nada nadie lo tengo bien yo encaminao que aunque le digan que la mamá se murió no no no yo le digo la mamá tiene que mandarle alguna prenda de ella como para que les crea, le cuelgo mi llave en el cuello de él y que aunque salga ala patio deje cerrada la puerta precaución y sabe que no tiene que salir con nadie pero yo soy como una máquina porque salí ese día de aquí como a las cuatro diez más o menos y estuve aquí a las cinco entonces

⁵⁶ Pedir fiado, es una práctica común en los sectores populares que permiten pedir productos en los negocios y pagar con posterioridad, a fin de mes o a principios de mes, cuando se recibe el sueldo mensual, del jefe o jefa de hogar.

yo voy a lo que voy, yo no tengo tiempo como para ir a vitrinear o a ver voy a cotizar precios no porque yo ya sé donde más o menos están más baratos entonces yo voy a comprar y tomo la micro al tiro [...] (Carol, 38años).

Las compras que tienen lugar fuera del territorio barrial, poseen otra lógica de ordenamiento de la percepción y experiencia, me refiero al ámbito de las compras que se realizan en Supermercados. La práctica que se realiza en torno al “pedido mensual” indica el movimiento desde el área residencial al centro, al menos una vez al mes, en ocasiones la familia se organiza para realizar esta actividad, en otras son las mujeres juntas a los/as hijos/as quienes lo realizan, en cualquiera de los casos, la variedad de zonas, acontecimientos e intercambios que se producen, la constituyen en una de las prácticas que refieren la dirección y orientación periferia-centro.

[...] vamos al Líder u otro supermercado y es una vez al mes segurísimo que vamos[...] ahora me están gustando los supermercados antes había que buscar que en una parte una cosa que tenía que ir si quería comprar porotos o lentejas, tenía que irse a una parte, al mercado ir a otro lado entonces todas esas cosas y ahora no, porque uno se mete al supermercado y lo trae todo de una vez, la carne lo trae todo, es como andar en la ciudad, todo está en un mismo lugar, eso me gusta, si quiero un dulce lo traigo de ahí mismo, si quiero carne también, ya no hay que andar todo cargado, las comodidades que les están ofreciendo a las dueñas de casa es lo que me gusta, de ahora igual si uno va a una tienda, ya no anda subiendo escalas, la suben y la bajan (refiriéndose a las escaleras eléctricas), entonces es rico, las comodidades eso sí [...] (Raquel, 55 años).

Se mantiene en muchas de las entrevistadas la compra mensual de artículos que conforman la despensa alimenticia, que coincide con el pago del salario mensual del jefe de hogar, y que cuando implica la salida de toda la familia, se significa como un tiempo de recreación.

...De gestión...

Las gestiones a nivel familiar, comunitario o grupal, tienen ámbitos de acción diferentes, en el barrio específicamente en la Sede Social de la Junta de Vecinos por ejemplo se realizan todo tipo de trámites relacionados con problemáticas de residencia, socio económicas, para lo cual miembros de la organización atienden diariamente en la sede, entre las tres y cinco de la tarde y quienes pueden realizar derivaciones específicas

al Municipio, al Consultorio, a Los Tribunales de Justicia etc., dependiendo de la demanda que se plantee.

Al ser consultados los dirigentes sobre las razones que llevan a las mujeres del barrio, a solicitar ayuda y demandas específicas, informan que las mujeres recurren principalmente por la búsqueda de información sobre subsidios del estado, pensión de alimentos, certificados de residencia, consecución de “media agua” (soluciones de vivienda de emergencia) y problemas de violencia intrafamiliar. En este sentido y bajo un programa del gobierno regional los servicios públicos están realizando visitas a terreno, donde se atienden consultas de todo tipo en los barrios populares de Concepción, en la observación de campo, cuando se realizó esta atención, las consultas de información de las mujeres se dirigieron hacia el Servicio Nacional de la Mujer, y principalmente sobre problemas de violencia doméstica.

Para muchas mujeres la realización de trámites implica, la posibilidad de salir del barrio al menos una vez al mes. Es así que muchas veces las mujeres ven en la búsqueda del subsidio familiar a la Municipalidad, o en el pago de los servicios de agua y luz domésticos, o en las gestiones que como dirigentes sociales realizan, una oportunidad para poder conocer la ciudad. De esta manera como lo explicita una mujer se complementan las responsabilidades familiares y la recreación.

[...] Al centro voy yo cuando tengo que ir a buscar el subsidio familiar de los chiquillos, cuando tengo que ir a la Municipalidad porque ahora estoy haciendo los trámites de la casa, estoy pidiendo una media agua y por eso ahora tengo que salir más seguido, menos mal porque me gusta ir al centro, es lo que más me gusta, alcanzo a vitrinear, por eso me voy más temprano, me voy a las ocho y vuelvo como a las doce a la una o un cuarto para la una cuando tengo que ir a buscar al Claudio, sí porque en la Muni y en el banco se demoran en hacer los papeles y todo eso [...] (Morelia, 30 años).

...De recreación y tiempo libre...

El tiempo libre se refiere principalmente a aquellas actividades que tienen una finalidad recreativa, de distracción, son aquel conjunto de acciones que están separadas del trabajo y que no tienen una remuneración económica. Para Constanza Tobio el tiempo de ocio es “ese resto de tiempo libre que queda después del tiempo dedicado a la

producción y a la reproducción simple, por una parte se contraponen al trabajo productivo, es el tiempo que no se trabaja: pero por otra parte, va constituyendo la base de un sector cada vez más importante de la producción” (Tobio, 1986:194).

Esta visión tradicional del tiempo libre como “lo que sobra”, “lo que queda” en relación a la centralidad que sería las labores productivas, para el caso de las mujeres no es la mejor forma de entenderlo, pues el hecho de que las labores domésticas no tengan estrictamente un inicio y un final, es decir la extensión temporal de una jornada de labores domésticas, no se restringa a un horario predeterminado, las actividades que debe cumplir obligatoriamente representan una parte considerable de la vida cotidiana, impone ritmos acelerados, donde queda escasamente tiempos destinados efectivamente para la recreación. Y en muchas ocasiones ni siquiera se visualiza como una necesidad.

[...] Nosotras tenemos metas y objetivos claros, pero yo creo que en lo que menos nosotras pensamos y que también es importante es en la recreación, y es super importante porque yo creo que por ejemplo el grupo es el único lugar donde yo me recreo, cuando vengo para acá al grupo, con las chiquillas, es mi espacio de recreación venir al taller, ponte tú o venir a hacer cualquier cosa aquí es salir de mi rutina, para mi es otra cosa, me rompe la rutina de la casa de mi diario vivir [...] (Entrevista Grupal, Dirigenta de la Organización de mujeres Domokim).

En las palabras de esta mujer que participa socialmente, una de las acciones en las que las mujeres no piensan o no consideran importante, es la recreación y la dedicación de tiempos específicos para el ocio, de hecho cuando se les pregunta por la realización de actividades en su tiempo libre, muchas declaran inmediatamente que no tienen tiempo, que las acciones domésticas y cotidianas ocupan la mayor parte del tiempo diario. Las mujeres de Nonguén, que fueron entrevistadas reconocen que el trabajo doméstico consume su tiempo y absorbe cualquier posibilidad de dedicarle al tiempo libre.

[...] Tengo tanta cosa que hacer que en realidad no me queda libre no tengo tiempo libre porque si me queda me pongo a hacer cuero me pongo a cortar a tejer tanta cosa hago pañitos de frivolidé, pero eso más lo hago en invierno es más encierro en esa época [...] (María 56 años).

Otro elemento importante es que cuando se plantea la idea de tiempo libre las mujeres adultas y jóvenes con hijos menores de 12 años, establecen inmediatamente una

asociación con los tiempos y las actividades de sus hijos, estas actividades cambian también de acuerdo al tiempo definido por el calendario escolar, y sobretodo por las actividades extra programáticas. En vacaciones de verano sobretodo, hay un esfuerzo por salir del barrio y de abrir la escasa gama de alternativas para que los hijos tengan acceso a paseos al aire libre, otros paisajes, otros lugares y salgan de la casa, las plazuelas, el cerro, el zoológico, el estero Nonguén, que están ubicados en la propia población son destinos obligados; las playas, el centro, el campo, son itinerarios que en la medida de las posibilidades económicas se puede acceder en un día de verano.

Aprovechando muchas veces el equipamiento existente en el barrio las mujeres acuden junto a sus hijos a las Plazuelas que cuenta con algunos juegos infantiles en mal estado, pero que facilitan la conversación, el juego y son principalmente lugares que permiten la congregación de pobladores y pobladoras, las mujeres adultas y jóvenes con hijos pequeños, usan comúnmente este lugar, también asisten a la multicancha ubicada a un lado de la cancha de fútbol, donde pueden jugar principalmente básquetbol, estas prácticas de salidas al exterior se realizan principalmente los fines de semana y días festivos. A falta de algún panorama recreativo para los niños la calle es el espacio más utilizado para que jueguen, bajo la vigilancia de un adulto.

[...] Tiempo libre, no tengo ni yo ni con los niños, el día domingo que ya nos ponemos a jugar al naípe o yo los salgo a mirar al patio o a la calle a ver lo que han inventado, se tiran en un carrito o en una patineta, porque pavimentaron la cuadra, entonces ya ahí en las tardes de seis a siete que están desocupados ellos, ahí los salgo a mirar, pero como de salir a la plaza no, no, nunca me ha dado el tiempo para eso [...](Carol, 38 años).

Por otro lado, la mayor parte del tiempo en que las mujeres adultas están dedicadas a labores domésticas permanecen en el barrio, por lo tanto las actividades de recreación se organizan en torno a su permanencia en la casa y en el barrio, o canalizan sus actividades de ocio y recreación viendo televisión.

Esta es una de las consideradas en mayor medida como una actividad que se realiza en el tiempo libre, al respecto lo que informa Paky, jefa de hogar con un hijo y dos adultos mayores a su cargo lo evidencia.

[...] Bueno también cuando tengo tiempo, aprovecho de hacerme mis cositas personales, mi pelito me lo pinto, tratar de tomarme un tiempito para mí y ver televisión, si a mí me gusta ver televisión porque ahí me informo, me entretengo, o sea cumple con lo que yo necesito [...] (Paky 48 años).

Los relatos se van privatizando en la casa y en ciertos rincones de ésta, mientras la televisión les da una visión global de todo lo que ocurre en la ciudad, el país y el mundo, se borra la realidad barrial, familiar e individual. A este patrón de diversificación que entrega el ver televisión, la opinión de Carol es aún más aclaradora, en cuanto a que la recreación y el esparcimiento cada vez más se instalan en la casa, en los límites del domicilio familiar.

[...] Para relajarme veo tele un programa bueno o una película de acción buena, me gustan las películas de acción y no sé como que me hipnotiza, porque como que voy trabajando lo que va haciendo la película me relaja cualquier cantidad, yo les digo ese momento es mío les digo yo desde las diez de la noche en adelante porque ahí echo acostarse a los cabros y ahí El me dice ya gorda vamos a acostarnos y yo le digo si usted tiene sueño vaya acostarse y a veces termina en pelea porque me dice y pa' que tengo mujer y le digo que este ratito es mío y me dice como te vas a quedar entumiendo de frío ahí en el invierno, yo le digo que me deje porque este es mi rato porque estoy calladita no estoy regañando porque yo soy bien gritona y regañona así y estoy sola, entonces es mi rato y estoy viendo tele y estoy concentra en al tele o si tengo que hacer algo estoy viendo tele pero a veces igual estoy trabajando que es lo que tengo que hacer al otro día, porque soy súper hiperquinetica no puedo estar ni un rato tranquila [...]. Ver tele es como mi espacio [...] (Carol, 38 años).

Como queda en evidencia en esta entrevista, si bien las dueñas de casa deben destinar mucho tiempo a los quehaceres domésticos, y por lo tanto están en el hogar la mayor parte del tiempo, esto no significa que sea un tiempo libre y menos aún disponible para otro tipo de actividades, o lo que es aún más considerable es que es interrumpido, parcializado, a veces pueden considerar tener tiempo para hacer “otras cosas”, pero finalmente están sujetas a la variabilidad de los tiempos y necesidades de los otros. A esto se suman los problemas de dinero que implica, el pago de pasajes, sujetarse a los horarios de la locomoción colectiva. Entonces queda tiempo ¿después de una jornada, entre una jornada de trabajo?, como se podría restar al tiempo de trabajo productivo la porción de vida cotidiana que las mujeres destinan a realizar acciones de recreación. O mejor dicho, es bastante improbable que una dueña de casa pueda fragmentar el conjunto

de ritmo y ciclo de vida cotidianos considerando un conjunto de acciones que no sean las del trabajo doméstico.

En el caso de las mujeres que durante la semana reconocen tener tiempo libre, este se dedica más bien a cuestiones personales, visitas a amigas, voluntariados de iglesia, asistencia a talleres o grupos de mujeres, etc., que en definitiva se pueden realizar por la ausencia de los hijos/as y del marido.

[...] Si en las tardes tengo tiempo libre, y ahí bueno voy a ver a algún enfermo de la iglesia casi siempre lo ocupo en eso si es que hay ancianitos que ya no pueden venir a la Iglesia entonces yo lo ocupo en las tardes con ellos, a veces hago pancito y se los voy a dejar estoy una tarde con ellos, tomamos once [...] (Raquel, 55 años).

Pero sin duda es en los fines de semana donde se puede cambiar la dinámica, y donde hay mayores oportunidades de salir fuera del domicilio familiar. En el caso de las mujeres que tienen hijos menores de cinco años, pueden realizar actividades más compartidas como grupo. Las salidas de los fines de semana tendrán como destino casas de familiares cercanos o en su defecto reconocen recibir visitas de otros miembros del grupo familiar extenso. En el caso de las mujeres más jóvenes incluso con hijos aprovechan de visitar casas de amigas, ubicadas en el mismo barrio, muy cercanas a su domicilio. Otras podrán salir con los hijos a ver al papá en actividades deportivas (fútbol centralmente), o incluso podrán recrearse en las plazas, multicanchas deportivas. Pero en general las actividades recreativas no coinciden para todos los miembros de la familia, como lo vemos en el relato de Magaly, casada, con dos hijas,

[...] Ahora es que no salimos mucho porque no le gusta salir a mi esposo, y a mi gusta porque por ser cuando es sábado todos los sábados voy pa' donde mi mami, es pa' mi como que sagradamente el día sábado y por ser el día domingo no sé nos aburrimos, porque bueno, El ve tele, pero a mi la tele no me gusta, lo único que me gusta es la tele es la novela, pero por El podría estar todo el día tirao' viendo tele. Yo le digo igual como no te aburres viendo eso, todo el día. Lo que si nosotros vamos a la cancha a jugar básquetbol tenemos una pelota, mi hija mayor y con ellas vamos un rato [...] (Magaly, 33 años).

Parecido a esto le sucede a Carol,

[...] Antes era como un hambre de salir, yo le decía a mi esposo porque no salimos y me decía pero pa' que vamos salir a dar una vuelta, nooo la laguna está ahí, entonces a mi se me quitó esas ansias de salir, porque el es bien flojo o no sé lo que será, flojo apático no sé le gusta estar en la casa estar ahí parao fumando mirando pa' fuera (38 años).

Aquí vemos como otro elemento que dificulta el uso del tiempo libre la negativa de los maridos a salir, luego de trabajar fuera de la casa durante la semana. También sucede que prohíben la participación y las salidas de las mujeres fuera de la casa los fines de semana. Aunque en menor medida algunas logran realizar actividades solas, es la situación de una joven mujer Kelly, quien está casada y tiene dos hijos.

[...] A mi amiga que tengo aquí de toda la vida que vive en frente de mi casa eso es lo que hago en general los viernes en la noche o sábado en la noche, después que se van acostar mi marido con mis hijos, mi marido se queda aquí como a las diez o las once y allá me fumo un cigarro y allá me quedo como hasta las una las dos de la mañana, ya no servimos un café o un traguito porque ella echa a acostar a su marido ella es modista entonces amanece trabajando en su casa y ella tiene hartas comodidades y todo, entonces es rico para ir, porque ella tiene su taller y ahí ella me cuenta todo yo el cuento algo de mi no más y ahí yo me entretengo, con ella me entretengo, ah y yo más que salir a visitar a mi me viene a visitar por ejemplo vienen mi hermano, mi hermana, llega mi papá, llegan todos aquí, mis cuñados igual tengo unas amigas o unas primas que les digo yo y también vienen, me llaman, están todos como pendientes de como estoy como están los chiquillos, y bueno tengo como te digo a mi amiga del frente que es Verónica ella está pendiente de todo siempre si me pasa algo si necesito algo, siempre está ella para eso [...] (Kelly 28 años).

Otra actividad significativa para algunas mujeres y que se considera como un tiempo personal es la asistencia a la Iglesia, que representa la tranquilidad, el espacio personal, y una actividad que no requiere justificación, es valorada socialmente y no se cuestiona.

El espacio tiene una función determinada, dispone lugares donde se localizan acontecimientos y sujetos, esta funcionalización territorial opera bajo estrictas normas de diferenciación de género. Ha quedado de manifiesto que en las entrevistadas existe la percepción de que en el barrio no hay lugares para recrearse ni ellas ni los niños/as, que hay una especie de carencia de lugares más adecuados para jugar, entretenerse, ver otras cosas, lo cual coincide con la percepción que me formé de las plazas, los juegos infantiles, las canchas deportivas, que además de no tener condiciones de seguridad mínimas, no son atractivas para las pobladoras.

Vemos que la relación práctica/espacio/lugar provee dos sentidos que es preciso especificar, un primer sentido cuando las mujeres se refieren a un sentido más amplio y extenso a esferas de significado, hablan de espacios como la casa, la calle, el barrio y el centro como contextos de interacción, que dibujan un rango de posiciones socio espaciales. Por otro lado, cuando se refieren a prácticas cotidiana en el uso del territorio concreto, hablan de lugares localizables dentro de sus propios mapas sociales, referencias a lugares específicos de ocupación por ejemplo: “la feria de calle independencia”, “la sede de la cooperativa villa valle”, “supermercado santa Isabel”, “la flor del valle”, se establece inmediatamente una estrecha vinculación entre un lugar donde se realizan las interacciones y lo que se hace en ese lugar, es así que estos tienen que ver más que nada con el uso que se le da y con la necesidad de salir de la vivienda.

Cuadro 4
Lugares utilizados por las mujeres entrevistadas en la rutina cotidiana

Lugares de acuerdo a su uso			
	De consumo	De gestión	De recreación y tiempo libre
Barrio	Negocios de la cuadra Carnicería Farmacia Feria Ferretería	Sede Social R-2 Sede Social Villa Valle Centro de Salud Comunitario Escuelas Leopoldo Lucero, Escuela Lautaro Club deportivo Juventud Nonguén	Plazoletas Juegos Infantiles La ribera del Estero Zoológico Canchas deportivas
Centro	Supermercados Líder, Santa Isabel, Campodónico, Farmacia Centros Comerciales Falabella, Almacenes París, Ripley Galería Internacional, Galería Caracol,	I. Municipalidad de Concepción Bancos Hospital Regional Consultorio Víctor Manuel Fernández	Parque Ecuador Universidad de Concepción Universidad del Bío Bío Plaza de Armas de Concepción Paseo Peatonal
Otras Comunas	Mall Plaza del Trébol		Mall Plaza del Trébol Playa Lirquén Penco

(Fuente: Entrevistas en profundidad y observación etnográfica).

Movilidad, desplazamientos y trayectos

El medio social urbano impone ciertas reglas de movilidad, al mismo tiempo la percepción que se tiene del espacio se va construyendo de acuerdo a la propia capacidad que tenemos de movernos en él, de caminarlo, de recorrerlo, de ubicar la distancia entre un punto y otro. Es decir está estrechamente ligado a las prácticas espaciales. Todo lo cual permite establecer una síntesis entre comportamiento espacial y movilidad social, los cuales están íntimamente relacionados entre sí. Los desplazamientos que las mujeres populares desarrollan no se han considerado como relevantes, por el supuesto de la permanencia de la mujer dentro de los límites de la casa.

La *Fugacidad*, me refiero a la *rapidez* con que deben realizar las acciones fuera de la casa y del barrio, es una característica de la movilidad de las mujeres, y es algo que llama profundamente la atención. La fugacidad con que realizan sus actividades en el centro es lo que caracteriza sus traslados, siempre preocupadas de que no se ocupe mucho tiempo, que se cumpla con el objetivo que las llevó a salir del hogar. Optimizar el tiempo es una de las necesidades cuando se sale del hogar.

También uno de los hallazgos importantes de esta parte de la investigación es que en las mujeres de este barrio popular se observa que las salidas además, están cargadas por la preocupación de lo que estará pasando en el hogar, de alguna forma lo interior de la casa organiza lo que ocurre en el exterior de ella, su caminar en la calle, el observar las vitrinas en el centro, se realizan teniendo siempre presente las necesidades de la casa. El trayecto, el recorrido que lleva del barrio al centro es captado y percibido desde la inmediatez, desde la rapidez de las compras, la necesidad del ir y venir, y del control de lo que sucede en el adentro.

[...]bueno todos los meses tengo que ir a buscar el subsidio familiar⁵⁷ de ellos (se refiere a sus dos hijos), eso es todos los meses, pero es que voy a donde voy, paso a comprar lo que tengo que comprar y de ahí me vengo, porque siempre ando así, yo no puedo andar un rato relajada en el centro, de decir, ya voy a ir a dar una vuelta al centro, ya porque chuta veo la hora, que el almuerzo de los chiquillos, la guagua que es la que me complica más y cuando estamos con ellos en la tarde tengo que ir por ejemplo a comprar algo, o me

⁵⁷ El Subsidio Único Familiar SUF, es un beneficio que otorga el Estado y que se canaliza a través de los Municipios para los niños y niñas menores.

tengo que ir a pagar por lo general llevo al Ronald, ahí de repente damos una vueltecita un poquito más larga, pero no puedo ir así a vitrinear (Kelly, 28 años).

[...] Voy al centro que a pagar la luz, el agua o de repente a ver pegas, por aquí por allá, cuando voy al centro me gusta mucho pasar a la Catedral, me siento bien, me gusta pasar a rezar a pedir a ver si me escucha, y pasó a visitar gente conocida, pero eso es lo que me da rabia que siempre siempre tengo que andar corriendo, si no es ya por el almuerzo de mi hijo, que a veces mi hija tiene que ir al Liceo y tengo que venir corriendo a hacerle la comida o no falta que alguien dice ya voy a ir a tú casa y ando corriendo, a veces me da rabia andar apurá [...](Cecilia, 38 años).

La rapidez con que acontece todo en la ciudad es un factor de tensión para las mujeres, si esta se suma a las restricciones temporales en la que deben realizar sus salidas, aparece la sensación de aceleramiento del ritmo fuera del barrio. Este afuera se instala como una experiencia inacabable donde la distancia y el tiempo que se necesita para transitarlos se evalúa como una pérdida de tiempo, se experimentan con agitación, cansancio y los trayectos que se realizan son vistos como un intervalo de tiempo desaprovechado.

Ir más allá de los límites del barrio es una experiencia atractiva para algunas, pero para otras es un viaje que no necesariamente implica satisfacción, lo asumen como una obligación dentro de sus rutinas. La condición de fugacidad con que se pasa de un escenario a otro permite que las mujeres sientan que no hay un corte temporal, sino por el contrario hay una continuidad espacio/temporal, sobre todo entre casa y barrio.

Debido a la rapidez con que se circula, los territorios por donde se pasa, son conocidos más no apropiables fácilmente en los tiempos con que se dispone. La escasa retención de los nombres de las calles e incluso el desconocimiento de los lugares, es una característica en la movilidad en la que se desenvuelven las mujeres principalmente las dueñas de casa. En estas mujeres los lugares son localizados usando referencias de orientación que tienen que ver más con la ubicación de centros comerciales, supermercados, instituciones públicas etc., las que ya han sido recorridas anteriormente con los cuales hay una familiaridad pero no pertenencia, y que están dentro de sus redes de acción. Lo cual continúa estableciendo una débil capacidad para entender el funcionamiento de la ciudad de Concepción.

Por otro lado *parcial* es la experiencia de habitar en la periferia de la ciudad, a través de pequeños fragmentos, ubicados espaciadamente y en el tiempo, es la forma en la que las mujeres populares se acercan a la ciudad, la persistencia de los trayectos que una realiza, la llevan a moverse teniendo como partida la casa, pasando por barrio y teniendo como destino el centro.

El centro parece ser todo lo que existe fuera del barrio, en este sentido la “función del centro” y sus representaciones dominantes, sin bordes claros, construye los límites donde es posible evadirse de lo real, es lo más alejado dentro de su cotidianeidad. Esta polarización que establecen connota una visión de la ciudad parcelada, ya que las mujeres dueñas de casa eligen los lugares de compras, las sucursales para hacer los pagos, privilegiando aquellos que se encuentren más cerca de la casa, las mujeres que trabajan fuera del hogar lo hacen cerca de los lugares de trabajo.

La funcionalización territorial opera bajo normas de diferenciación de género. Cuando se va al centro o a otros barrios no se va de paseo, se va a algo específico, y esto determina que se perciban de manera desconectada unos lugares de otros, los usos territoriales se reducen. Frecuentemente se utilizan los espacios separados de acuerdo a la funcionalidad que otorgan, para residir, trabajar, tiempo libre, para el consumo.

Con todo esto, se genera una aproximación a la urbe altamente fragmentaria, de acuerdo a sus trayectorias, y a sus posibilidades de moverse, se constata que las mujeres en general utilizan muy poco la ciudad. Si vemos los trayectos diarios de una mujer que es dueña de casa podemos ver que sus recorridos se limitan a lo cercano.

[...] Al colegio y al centro de salud, el día domingo si los domingos voy a la feria, lo que pasa es que ahora en la semana vienen unos camiones a vender cosas, entonces se compra aquí y uno va el domingo a comprar lo que falta y cuando hay plata, o si no no se puede ir, al centro voy como una vez al mes cuando hay que ir a hacer las compras de supermercado, esa vez una vez al mes no más sino a veces ni se va, lo otro es hacer trámites, que voy yo pero es que no se va siempre como decir todos los meses tengo que ir a tal parte, o bueno todos los meses tengo que ir a buscar el familiar de ellos, eso es todos los meses pero es que voy a donde voy, paso a comprar lo que tengo que comprar y de ahí me vengo, porque siempre ando así yo no puedo andar un rato relajada en el centro [...] (Kelly, 28 años).

Una referencia aparte requiere el análisis de las mujeres que trabajan remuneradamente, tampoco logran tener una percepción más amplia de la ciudad, de los

relatos de desplazamientos por la ciudad, al menos cuatro aspectos sugieren esto: en primer lugar porque las mujeres que trabajan optan por desarrollar sus labores productivas dentro del barrio donde habitan. De las mujeres entrevistadas que realizan trabajo remunerado, tres lo hacen en el radio de acción del barrio, sólo dos tienen su trabajo ubicado fuera del barrio, esto podría explicarse en el primer caso porque es una jefa de hogar, una mujer viuda de 36 años, que se constituye en el único ingreso económico para su familia y que por lo tanto no requiere de permiso de su cónyuge para trabajar fuera del hogar, actualmente trabaja en un Jardín Infantil en el centro de la ciudad a cargo de un grupo de niños menores de tres años. Otro factor coadyuvante es la presencia de hijos adolescentes que ayudan con las labores de la casa y con el cuidado de su hijo de diez años. Otro aspecto significativo es su nivel de estudios, ya que alcanzó la educación media completa y un grado de técnico en cuidado infantil, en un instituto profesional. Lo cual, si bien le ha permitido optar a diferentes trabajos ampliando su ámbito de acción cotidiana, el costo que ha significado son extensas jornadas laborales de seis días a la semana, que escasamente le permiten realizar otra actividad diaria, y menos movilidad hacia otros espacios dentro de la ciudad. En el segundo caso la mujer coincide con la anterior en la jefatura de hogar, trabaja como asesora de hogar, debiendo desplazarse más de 30 kilómetros desde su casa, lo que facilita su situación es que es soltera con dos hijos adultos, por lo tanto no tiene obligaciones con el cuidado infantil, ni hay exigencias de permanencia en el terreno doméstico.

En segundo lugar se explicitó que las mujeres que han podido trabajar fuera de la casa y que hoy se encuentran cesantes, aducen las responsabilidades domésticas, como un factor de deserción laboral, en este sentido hay una dependencia con la vida doméstica, coincide con que los hijos son menores de doce años. O en este caso una jefa de hogar que tiene bajo su responsabilidad dos adultos mayores.

[...] a mi me facilita un trabajo acá dentro del barrio, no porque a mi me complica salir si ese es el motivo por el que yo no puedo trabajar pero en este minuto si yo tuviera la posibilidad de media jornada de trabajo, pero acá me haría super bien porque como digamos en todo sentido, porque también quedarme quedarme no se pu', pero es como complicado para mi [...] (Pascuala, 48 años).

Finalmente otro factor que limita la movilidad de las mujeres es el factor cultural del “permiso del marido” para salir a diferentes lugares, el taller de mujeres, reuniones en la sede social, ir al centro, y donde se ve con mayor fuerza este impedimento es para poder trabajar fuera de la casa. Esto es frecuente cuando se casan, cuando tienen hijos, se presentan situaciones donde debió dejarse inmediatamente el trabajo remunerado que realizaban cuando eran solteras. De hecho después que se casaron al marido ya no le pareció adecuado que trabajara, y más aún con la llegada de los hijos. “A él no le gustaba”, “después cuando vinieron los hijos no se podía más”, “cuando me embaracé del más chico”.

También los horarios de llegada, la disponibilidad de locomoción colectiva y la inseguridad que genera llegar solas, muy tarde al barrio, son un aspecto no menor que impide una más amplia percepción del espacio.

Si bien el barrio ayuda a las mujeres a explorar las definiciones entre lo público y privado, las aperturas a estos límites y sobretodo el traspaso hacia lo más público viene dado a través de otras experiencias, que tienen que ver con características de edad, en el caso de los años de estudios que además coincidirá con una característica generacional, la movilidad comienza a ir más allá de lo conocido, de lo permitido, y lo familiar.

Si comparativamente lo analizamos con las prácticas espaciales que realizan hoy en día las mujeres más jóvenes podríamos decir que sus incursiones cotidiana son hacia espacios que se encuentran fuera del barrio, más aún si están estudiando, las actividades se concentran en la escuela, liceo, instituto profesional o universidad, en este sentido el barrio se constituye en el lugar donde se pasa menor tiempo, y donde sólo se duerme y se come, la centralidad la adquieren otros rumbos y topografías. Las restricciones que las más jóvenes pusieron en evidencia, tienen que ver con estar supeditadas al control horario paterno, donde los comportamientos que son aceptados para las mujeres indican que no debe salir sola por la noche. Por ejemplo en la observación realizada en la sede social, del grupo juvenil, Alianza Juvenil Villa Valle (ALJUVIV), llama profundamente la atención, diferencia entre hombres y mujeres ya que mientras los hombres jóvenes se quedaron en una entretenida conversación hasta la una y media de la mañana, las mujeres jóvenes comenzaron a retirarse a las doce de la noche. La dependencia de los padres sigue siendo más fuerte en las mujeres jóvenes, que en los hombres, el tema de los

permisos pese a estar en el barrio, en un lugar “seguro” y en verano, no necesariamente significa que hay mayores libertades en los horarios. No así las jóvenes que como a las doce de la noche, el tiempo rompe la fuga de la libertad, se retiraran de a poco, pidiendo que las acompañaran hasta sus casas, pues el temor se constituye en un factor estructurante a la hora de salir.

Por ello podemos afirmar que el mapa de recorridos de las mujeres estudiadas es reducido, y limitado no sólo en relación a los hombres, sino en relación a las mujeres que trabajan, pues su cotidianeidad eminentemente no sobrepasa el ámbito más cercano a la casa y el barrio, por ello el rango de movilidad es menor.

...Las distancias de los desplazamientos...

El uso de espacios a diversas distancias desde el barrio a otros lugares, cercanos en la interacción cotidiana, pasando por aquellos exteriores, otros barrios, otras comunas, otras ciudades, los viajes más largos responden a diferentes motivos, hemos decidido más que delimitarlos en distancias, se refieren a la percepción que las propias mujeres tienen de otras zonas y regiones más alejadas. Estos movimientos de mujeres alteran en ocasiones la estructura espacial más dominante, y flexibilizan la relación tiempo/espacio.

Nos centraremos también en las redes de relaciones que se establecen, estos desplazamientos al exterior, tienen una temporalidad específica, que nos ayuda a entender la movilidad que podríamos denominar extraordinaria, oponiéndola a la movilidad cotidiana que alcanza escasas distancias para las mujeres de Nonguén. De esta manera podemos distinguir:

Cercana, se centra mayormente un lugar definido, en la que se encuentran los movimientos más inmediatos a las casas, las relaciones son personales, cara a cara, estrechas, hay un vínculo con las personas con quienes se encuentra. Con frecuencia se constituye centralmente en el barrio y la característica es que es posible recorrerlo a pie.

La distancia varía hasta diez o quince kilómetros, que es lo que separa a este barrio del centro de la ciudad, centro comercial y administrativo de Concepción. Las mujeres

sobre los 35 años expresan un sentimiento de pertenencia con el barrio, (las compras cotidianas, las reuniones barriales, la asistencia a la Iglesia, recoger a los hijos luego de la jornada escolar, consultas en el centro de salud, visitas a vecinas).

Media, requiere una limitada movilización: el paso por el centro es casi obligatorio para llegar a otros puntos de la ciudad, por lo tanto la movilidad se realiza a través de medios de transporte públicos principalmente. Se necesita movilización colectiva “tomar una micro para recorrer” entre 10 y 30 kilómetros aproximadamente, se encuentran por ejemplo otros barrios donde se va a visitar a familiares, comprar en supermercados, ir al cine, pasear por el centro, ir al parque, implican ampliar las formas de movilidad hacia otros localidades como San Pedro, Talcahuano, Chiguayante, las cuales escapan a las delimitaciones administrativas de la comuna de Concepción. La red de ciudades que están más cercanas a Concepción se constituyen como la intercomuna metropolitana de la región.

Las mujeres menores de 30 años y sobretodo las más jóvenes tienden a ocupar y a recorrer estas distancias, por estudios medios y profesionales.

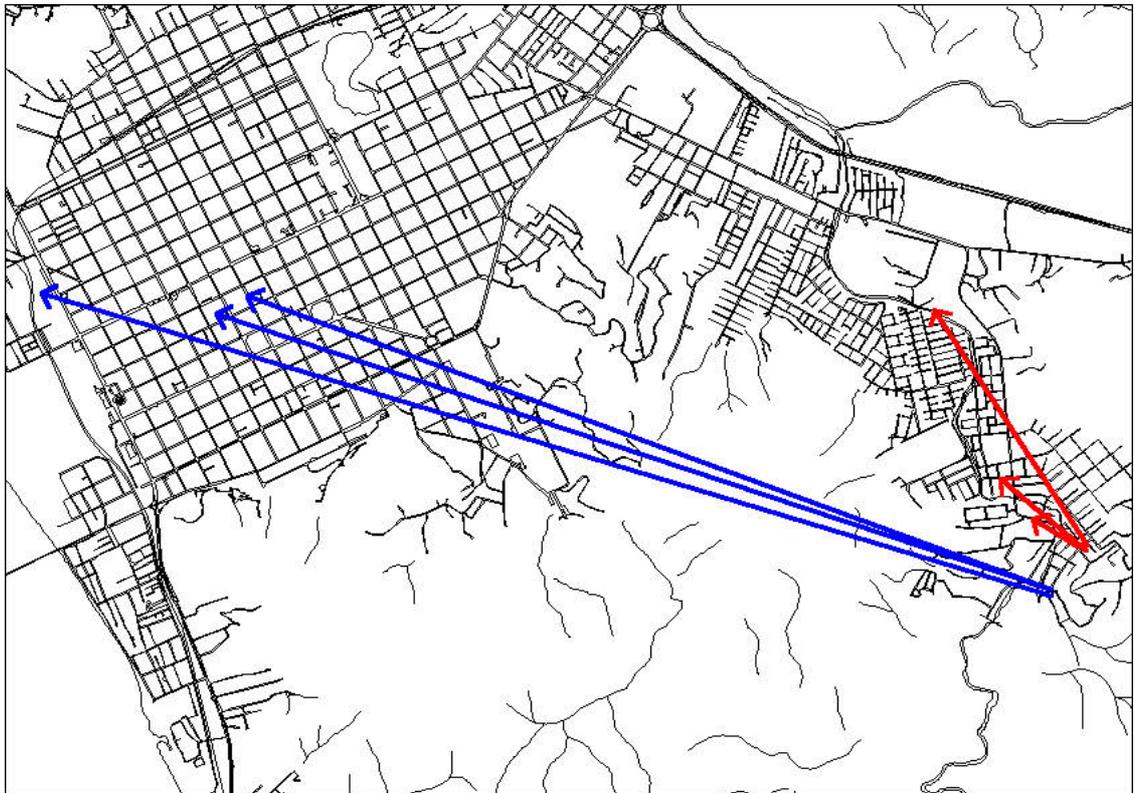
Lejana, implica una movilidad espacial mayor: aquí ubicamos a la noción de viaje propiamente tal, que queda definido por una distancia larga, por salidas que van más allá de un día, y que generalmente se realizan con fines recreativos, se asocia a paseos, vacaciones, en tiempos y lugares ajenos a las responsabilidades de la casa y la familia. Aquí la movilidad estará fuertemente condicionada por otros recursos para la movilización, transportes interurbanos que se relacionan con factores económicos, y otros de orden más bien cultural, como los permisos de los maridos, y los arreglos domésticos.

Las madres jóvenes que acompañan a los hijos/as en competencias deportivas, mujeres mayores de cincuenta años acompañadas de las parejas que ya no están criando hijos, mujeres jefas de hogar⁵⁸ que comienzan a rehacer su vida con otras parejas ya sin la responsabilidad de hijos menores, excursiones por el día con los hijos/as a la playa,

⁵⁸ Se considera como jefa de hogar a aquellas mujeres que se declaran a sí mismas como tales, que no viven con pareja, que trabajan y viven con sus hijos/as.

vacaciones familiares, son posibilidades que se abren a las mujeres para experimentar el viaje.

Mapa 3
Trayectorias cotidianas al interior del barrio y hacia el centro



(Fuente: Entrevistas en profundidad y observación etnográfica).

El mapa presentado muestra gráficamente las trayectorias al interior del barrio, principalmente 1) el centro de salud 2) la escuela Leopoldo Lucero, y 3) la zona de negocios, en rojo. Las azules muestran las trayectorias recorridas hacia el centro de la ciudad, centralmente 1) supermercados 2) oficinas de servicios públicos, 3) la plaza.

...Los arreglos domésticos...

Podemos afirmar entonces que las exigencias del trabajo doméstico, de la casa y la familia, ayudan a construir los límites y las gradaciones en la movilidad de las mujeres, en el establecimiento de relaciones y las posibilidades de entrar y salir en el mundo público, por lo tanto las formas diferenciadas que crean las mujeres para ocupar los espacios que están fuera de la casa, se apoya habitualmente en grupos de mujeres con quienes se interactúa

La noción de estrategia de sobrevivencia utilizado en los años setenta abrió en la práctica la posibilidad de vincular la situación de las mujeres y las formas como estas se ven afectadas por los grandes cambios y sus potenciales maniobras para sobrevivir a las crisis, carencias y al desorden de las ciudades latinoamericanas (Feijoó, 1991), pese a que paulatinamente se fue difundiendo y utilizando en diversos estudios, existió poca claridad conceptual para elaborar propuestas teóricas, y también hubo problemas metodológicos que impidieron la rigurosidad necesaria para ubicar patrones repetidos que hicieran pensar en regularidades en los comportamientos que se pueden considerar bajo el término de estrategias de sobrevivencia.

Pese a ello, Feijoó (1991) sostiene que al menos hubo cuatro elementos que se presentaron como significativos en la incidencia de las estrategias de sobrevivencia: Primero es la composición de la unidad doméstica, a veces ampliando la mirada a patrones de cooperación con otras unidades similares a patrones de cooperación con otras unidades domésticas, otro evidente aspecto de interés son las actividades económicas informales, y su relación con las decisiones sobre la producción, distribución y consumo, un tercer punto donde se enfocan las discusiones son las redes de intercambio: relaciones de parentesco, vecindad y amistad que servirían para compensar una relación precaria con la economía monetaria y el empleo. Y el cuarto enfoque se refiere a los servicios sociales sustentados por políticas públicas que inciden en el bienestar de la familia pobre.

Es dentro del tercer elemento de las redes de intercambio, donde se pueden situar los arreglos que dentro de la vida doméstica de las mujeres populares surgen para garantizar la relación con el mundo externo. La asignación exclusiva del trabajo

doméstico y el cuidado de los hijos imprescindibles para la reproducción social, trae como consecuencia la dificultad de las mujeres para participar de la vida pública. El conjunto de ayudas mutuas que se establecen en las relaciones sociales de las mujeres pueden ser consideradas como una red de intercambios sociales. Pese a la inestabilidad que advierte Anderson, de acuerdo a cambios en la situación laboral, historia personal etc., es común la presencia de algún tipo de apoyo en la vida cotidiana de las mujeres, sistemáticamente se presentan estas relaciones como un fértil núcleo generador de lazos de entre mujeres, o como lo refiere Lomnitz (1998), al referirse a esa totalidad de relaciones sociales de asistencia mutua, que surgen en los barrios.

En este sentido, el movimiento que se logra alcanzar y su permanencia fuera de la casa, dependerá principalmente de la edad de las mujeres, así, mientras las mujeres mayores de cuarenta años, que ya no tienen hijos a su cargo sus posibilidades de salir están supeditada a factores culturales como la desigualdad en las relaciones de género, pues la dominación masculina se ejerce por un lado otorgando permiso para salir, ocasión en la cual debe sortear previamente las obligaciones del hogar. Para las más jóvenes, se manifiesta al tener la exclusiva responsabilidad del cuidado de los hijos/as, o de adultos mayores. En efecto, cuando las mujeres del barrio estudiado necesitan obtener mayor amplitud de movimiento en la ciudad, principalmente las mujeres que tienen hijos a su cargo (menores de doce años), desarrollan diferentes estrategias y arreglos domésticos, para poder salir al centro, a las reuniones de barrio, al taller, o para realizar compras, abastecimiento del hogar o encargos.

Observando el registro empírico que se logró, las mujeres de Nonguén abiertamente explicitan que las salidas generalmente se realizan en tiempos donde no están bajo el control de los maridos, y principalmente cuando los niños están en la escuela, de manera de no producir complicaciones domésticas, “levantarse más temprano”, “dejar todo armado”, “hacer el almuerzo”, “dejar más o menos arreglado el día anterior”, “programar todo lo que haría en ese lapsos de tiempo que no voy a estar y lo hago antes”, para cumplir así con las responsabilidades que se le han asignado.

En cuanto a las redes de ayuda cercanas, se visualiza en primer nivel, al núcleo de relaciones familiares. Esta red es la de mayor significación para solicitar apoyo en el cuidado de niños como de adultos mayores, son aquellos en los que más se confía para

traspasar esta responsabilidad y en los que a la vez se tiene la confianza para solicitarlo. Los parientes consanguíneos próximos tanto en afinidad, como en cuanto a distancia física. En muy raras ocasiones se piensa en los parientes fuera del barrio. De las entrevistadas, todas tenían en el barrio un familiar cercano, hermanas e hijas principalmente, son las que conforman esta relación feminizada de ayuda.

[...] Con mi mamá, o con mi hermana, así como ella ahora me dejó a su hijo chico, después yo salgo y le dejo a mi hija, mi ayuda es mi familia mi mamá, mi hermana, hasta mis hermanos se quedan con los niños y les cocinan, si porque cuando mi hija era guagüita y yo trabajaba, mi mamá me la cuidaba, así trabajaba tranquila [...] (Gladys, 37 años).

En un segundo orden están las relaciones de vecindad, éstas se caracterizan por ser relaciones entre mujeres, “vecinas”, aquellas en quienes se tienen una confianza especial, con quienes además se puede compartir recíprocamente la responsabilidad. Aquí es importante mencionar la diferencia que establecen las propias mujeres en cuanto a la vecina y a la amiga. Una vecina puede llegar a ser amiga, pero una amiga no necesariamente es vecina. Con la vecina se comparte una territorialidad común, el barrio, pero con las amigas, es con quienes se ha llegado a establecer un vínculo fuerte, existe una cercanía social y psicológica (Salazar, 1999:166). Las amigas que a la vez son vecinas, son las que asumen la responsabilidad del cuidado infantil de las otras, y con las amigas que están fuera del barrio generalmente se comparten problemáticas que atañen a su vida personal.

[...] Le pido a una amiga que tengo de aquí, siempre nos turnamos, o sea tiene que salir ella me deja a mi su sobrino o su hijo y si tengo que hacer yo, cuando me toca reunión de la chiquitita ella tiene que quedarse con las chiquillas [...] (Magaly, 33 años).

En un tercer lugar hay algunas mujeres que decididamente prefieren “no dar problemas a nadie”, y no dejan sus hijos a cargo ni de vecinas ni de amigas, prefieren salir con los hijos a donde sea, o en su defecto se privan de realizar acciones fuera de la casa.

[...] Lo primero de lo que me preocupo en primer lugar es de dejar el almuerzo, siempre donde vaya, eeh voy al consultorio y dejo el almuerzo hecho aquí porque como te decía

por al asunto del tiempo es cosa de que si salgo en la mañana dejar e almuerzo para cuando llegue darle el almuerzo a los chiquillos y después empezar a armar todo lo que hay que armar en la casa, pero siempre para mi lo primordial es dejar el almuerzo preparado. Bueno y si salgo dejo a alguien a mi hermana o a mi marido si está aquí, y si no, tengo que salir con los dos no más. No los dejo en ninguna parte y no le digo a nadie que venga a cuidarlos aquí, ni cuña ni suegra ni nadie, y si no puedo ir no voy no más, me quedo aquí así de simple [...] (Kelly, 28 años).

Quisiera manifestar una menor, pero significativa variación en la solicitud de ayuda para resolver el problema del cuidado de niños. Si bien en su mayoría las entrevistadas recurren a relaciones con mujeres, para cumplir con este objetivo. Dentro del grupo de mujeres madres más jóvenes entre 29 y 35 años, reconocemos que hay una tendencia a buscar apoyo masculino ya sea de un hermano, cónyuge o de hijos mayores, sobretodo cuando no se está presente en el domicilio familiar. Esto puede estar siendo influido por una renovada percepción de los roles de género que involucra a los hombres. Si bien esto no excluye del todo a las mujeres de su responsabilidad sobre el cuidado de hijos menores, por lo menos amplía el grupo de redes referenciales en quienes se confía, y facilita recorridos por diversas partes de la ciudad, también ayuda a desarrollar otras actuaciones en la urbe, ya sea como dirigentas sociales en uno de los casos, que implica salir permanentemente a reuniones en el barrio, en el Municipio o en servicios públicos.

Para cumplir con su condición laboral o para participar en el taller productivo en otros casos. O incluso para obtener mayor libertad en el caso de una mujer que narra que dejándole su hijo menor al esposo, puede tomarse más tiempo para ir a la feria, y conversar con otras mujeres.

Esto nos permite dibujar los flujos de ayuda que se originan en las redes sociales informales más cercanas entre mujeres, las gradaciones y matices físico espaciales en los que se ubican las redes de apoyo recíproco para lograr mayor movilidad territorial, así también para optimizar tiempos y recorridos, y pone de manifiesto algunas transformaciones en la conformación de circuitos de ayuda tradicionalmente femeninos.

A continuación presento un esquema general con aquellos factores a los que se les atribuye una importancia fundamental como determinantes del uso del tiempo en la vida cotidiana de las mujeres, determinaciones que se han agrupado en tres grandes conjuntos de condiciones socio espaciales, socio culturales y socio económicas, que en diferentes

niveles y muchas veces de en instantes sucesivos o de manera simultánea, sin subordinarse unos a otros, asumen un modo particular de actuar como dispositivos institucionales, simbólicos, organizativos, que forman parte de los condicionantes para las prácticas espaciales de las mujeres.

Finalmente podemos considerar que los factores que influyen en la movilidad de las mujeres de acuerdo al uso espacios, pueden organizarse en torno a los siguientes aspectos.

Cuadro 5
Factores que condicionan la Movilidad Urbana de las Mujeres

Aspectos Socio espaciales

Medios de transportes Equipamiento Comunitario
Horarios de Atención

Aspectos Socio económicos

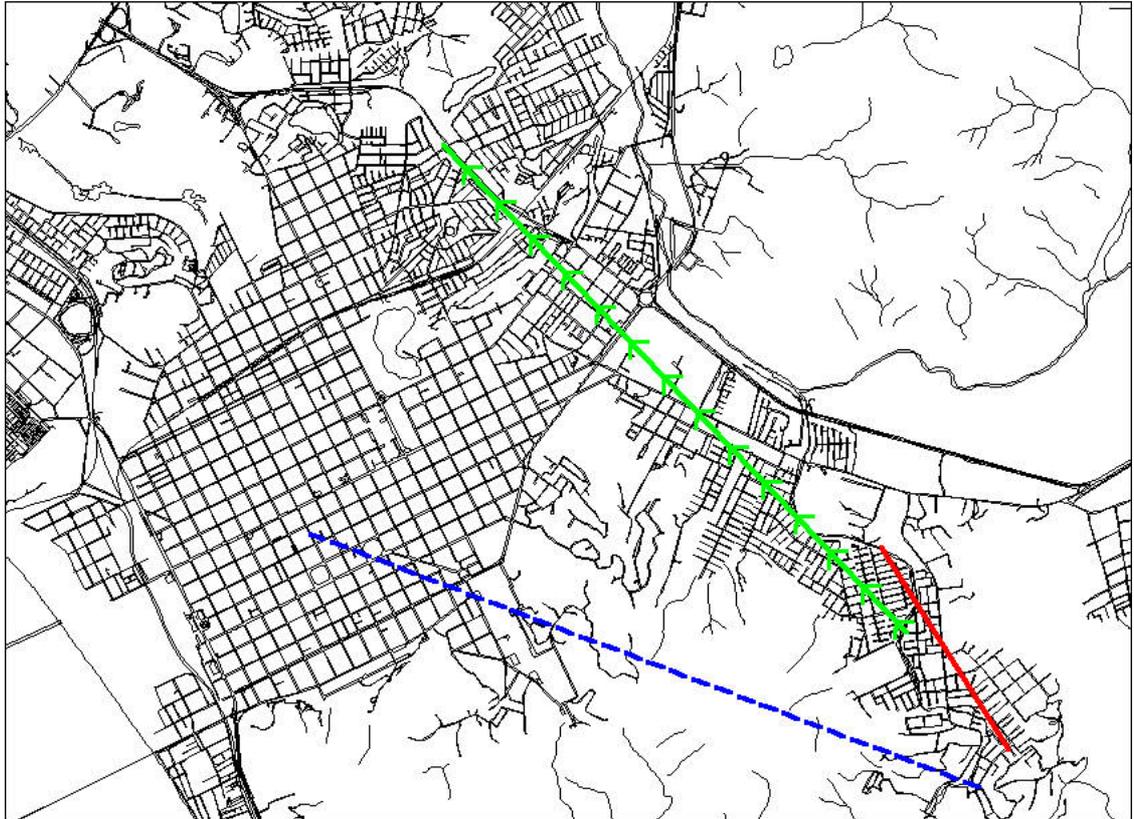
División del trabajo
Actividad Principal Jefatura de Hogar
Disposición de dinero

Aspectos Socio culturales

Generacionales
Ciclo de vida de la familia
Presencia de hijos
Organización Interna de la casa
Religiosidad.

(Fuente: Entrevistas en profundidad y observación etnográfica).

Mapa 4
Movilidad Urbana de acuerdo a Aspectos Sociales y Culturales



Fuente: Entrevistas en profundidad y observación etnográfica.

- Kelly Dueña de Casa
(Escuela L. Lucero en el barrio)
- - - Brenda Jefa de Hogar
(Lugar de Trabajo. En el centro)
- Patricia Estudiante
(Instituto de Educación Superior.
En los límites intercomunales)

“En el espacio público, en la ciudad, hombres y mujeres están situados en dos extremos de la escala de valores. Se oponen como el día y la noche. Investido de una función oficial, el hombre público desempeña un papel importante y reconocido [...] Depravada, perdida lúbrica, venal, la mujer pública es una “criatura”, una mujer común que pertenece a todos...”
Michelle Perrot

“Una ciudad no es sólo topografía, sino también utopía y ensoñación”
Armando Silva

“[...] de tanto despedirme se me secaron las raíces y debí generar otras que, a falta de un lugar geográfico donde afincarse, lo han hecho en la memoria”
Isabel Allende

La cultura sueña, somos soñados/as por los íconos de la cultura. Somos libremente soñados/as por las tapas de las revistas, los afiches, la publicidad, la moda: cada cual encuentra un hilo que promete conducir a algo profundamente personal, en esa trama tejida con deseos absolutamente comunes”.
Beatriz Sarlo

Capítulo 4 “Mapas Sociales. En búsqueda del simbolismo genérico urbano”

- *Entre las Imágenes y los Discursos*
- *El simbolismo del lugar*
- *El juego de la construcción de imágenes*

Los límites, las fronteras

Entre la presencia y la ausencia

La ciudad de los miedos

La estética y la calidad medioambiental

Retazos y Fragmentos de la identidad

- *La política de los espacios*

Entre las imágenes y los discursos

Desde la posibilidad de nombrar las calles, monumentos, plazas, un proceso histórico y simbólico que ubica sujetos, episodios y tiempos, como referentes evocadores de la memoria, hasta los imaginarios que las mujeres construyen en su experiencia cotidiana, en la ciudad encontramos fronteras y límites simbólicos en tanto prescripciones del orden social, que sirven para demarcar y a la vez espacializar a los sujetos, es decir crean espacios donde los cuerpos pueden diferenciarse. Además de esto el simbolismo del lugar tiene su sustento en la posición social estructural que tienen los actores. En nuestro caso, además de asignar el lugar de la casa como privilegiado para las mujeres, lo privado está asociado a lo femenino, y la calle y lo público a lo masculino.

De esta forma hay una doble condición del espacio, dependientes la una de la otra. Por una parte una persona se encuentra ubicada en un lugar dentro del espacio físico, al mismo tiempo ocupa una posición en relación a otros sujetos, a otras relaciones y a otros espacios. Entonces, la posición espacial, establecerá una vinculación con ciertos lugares dentro del espacio social, y la localización de los sujetos expresará diferencias, jerarquías, distancias sociales, que pueden llegar a segregar, excluir e invisibilizar.

Los límites representan trazos en la realidad, ordenamientos espaciales que dividen territorios y tiempo sociales, por ello podemos afirmar que no hay espacialidad que no se organice en función de la determinación de fronteras. En efecto, en la definición de los límites y zonas femeninas y masculinas, se produce el proceso de construcción de las imágenes que representan la vida de las mujeres en las ciudades, y ayudan a soñar, desear e imaginar diferentes formas urbanas. Su significación y apropiación de estas. Esta visión subjetiva de la ciudad, es la base de la formación de imaginarios en las que el espacio así como los procesos y relaciones sociales que las alimentan y las producen, pueden ser leídas desde una mirada genérica de la ciudad, pues en los continuos movimientos de personas, lugares, cosas y de fronteras cada vez más imperceptibles como diría Ulf Hannerz, (1996), entre diversidad y contradicción,

conflictos y negociaciones, libertades y restricciones, las mujeres cotidianamente habitan y rehabetan la ciudad, o más bien partes de la ciudad.

El hecho de que la mujer y los cuerpos femeninos se constituyan en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresa en lo simbólico un proceso de construcción imaginaria. Los imaginarios desde esta perspectiva “apuntan a una categoría cognitiva para referirnos a la experiencia humana de construir percepciones desde donde somos sociales, no por conveniencias sino por deseos, anhelos, o frustraciones” (Silva, 2001:108). Intentamos entonces, en este capítulo indagar en la construcción de imágenes desde la perspectiva de las mujeres urbanas populares de Nonguén, la forma en que, como habitantes van imaginando la ciudad de Concepción, a partir de las maneras en que la vivencian, los límites que elaboran, los procesos identificatorios, las fronteras que cruzan, la segmentación, los miedos interiorizados, los tiempos vividos, las proyecciones identitarias, y que de una u otra forma son estos mundos mentales un cuerpo simbólico, que acompaña la topografía y geografía urbana.

Podríamos hablar en este sentido de imágenes, que permiten referirnos a diferentes situaciones, no sólo en términos exclusivamente geográficos para describir caminos, características del terreno, sino también para establecer sistemas de relaciones sociales, percepciones imaginarias, en fin la mirada de los/as actores/as sobre los espacios. Esta búsqueda de imágenes, y sus vinculaciones al espacio, podemos rastrearlas a través del habla, seguimos la pista que nos entregan las narrativas de vida, el yo soy en la construcción del discursos sobre si misma y de su cotidianeidad, que nos muestra desde que lugar se habla. Por esto, existirá una pluralidad de lugares desde los cuales un actor se ubica para hablar, actuar, pensar y vivir, proliferando los escenarios en los cuales construye su identidad.

Como lo plantea Shirley Ardener (1993), mucha de la vida social es dada en formas y en dimensiones de ubicación que nosotros vemos como una correspondencia entre el mundo físico real y la realidad social. La noción de mapas sociales de acuerdo a lo establecido por esta autora, es de vital importancia, porque las relaciones estructurales como jerarquías, remiten a otro orden de características, las cuales son frecuentemente, pero no necesariamente, realizadas en el territorio, y se orientan por la ubicación de sujetos en el espacio. Por ello consideramos que el espacio más que una mera

delimitación geográfica, es ante todo un proceso de construcción cotidiana y por lo tanto histórica de prácticas simbólicas, que permite significar la experiencia cultural. “La forma misma de la existencia social de la fuerza material, es determinada por su integración al sistema cultural [...] la fuerza puede entonces ser significativa, pero la significación precisamente es una cualidad simbólica” (Salhins, 1997:204). Es al mismo tiempo un lenguaje que comunica valores que inciden en diferentes niveles en la intensidad de las relaciones sociales.

El Simbolismo del Lugar

El espacio como lo hemos venido trabajando es habitado por personas y grupos sociales, quienes son sus creadores. Los actores son los que producen, construyen y viven el sentido social del espacio. De esta manera, la representación del espacio por un lado, revela el vínculo social entre el territorio y la elaboración simbólica que se hace de él, y por otro adquiere una dimensión cultural en la vida social mediada por la importancia que se le asigna a los acontecimientos que transcurren allí y que incluso, pueden cumplir una función de distinción de acuerdo a los planteamientos de Bourdieu.

Es más, considero que los procesos de planeación urbana junto a la urbanización han sido instrumentos vitales para el disciplinamiento corporal, a través de diferentes mecanismos de control. Entonces la percepción que tenemos del mundo se encuentra mediada por la cultura en la cual habitamos, por ello es que la expresión y simbolización que asume la diferencia sexual sea múltiple y compleja, y establece un sistema de clasificaciones y un conjunto de significados compartidos por un grupo social definido. Asociar al género con la cultura, y el sexo con el ámbito de la biología, será la primera evidencia de la operación simbólica que se ha utilizado para explicar las diferencias entre lo femenino y lo masculino, dentro de la lógica binaria de las diferencias y/o semejanzas.

En nuestro caso, como lo ha expresado DaMatta, para que el tiempo y el espacio sean concretizados y sentidos como cosas, requieren de un sistema de contrastes “cada sociedad tiene una gramática de espacios y temporalidades para poder existir como un

todo articulado, y eso depende fundamentalmente de actividades que se ordenan también en oposiciones diferenciadas, permitiendo recuerdos o memorias diferentes en calidad, sensibilidad y forma de organización” (DaMatta, 1997:36). Y refiriéndose a la sociedad brasileña, nos dice por ejemplo que para los brasileños que la casa y la calle no son simplemente espacios físicos, sino que son esferas dotadas de una profunda significación.

No podemos aproximarnos a la realidad de las mujeres sólo a través de lo que acontece en el espacio, es necesario también, reconocer los diferentes niveles en que la realidad se presenta, es por tanto que surge como relevante el imaginario que las mujeres construyen de espacialidades vividas o soñadas, realidades e imágenes están estrechamente vinculadas, una se alimenta de la otra, y ambas se intersectan permitiendo unificar en muchas ocasiones su experiencia espacial, que como señalábamos anteriormente, es una experiencia fragmentada y tensionada.

El juego de la construcción de imágenes⁵⁹

En las entrevistas realizadas, el juego de oposiciones espaciales es evidente, y seguir sus pistas es una de las formas de expresar y acceder al significado y al simbolismo que tienen los lugares. Debemos afirmar entonces, que la dimensión imaginaria, es constitutiva y estructurante de la realidad que viven las mujeres, aún más, nada de lo que podemos decir que es real, tiene una existencia separada de los imaginarios, los sueños, los deseos, en conjunto se articulan categorías, que simbolizan los escenarios y sus temporalidades.

⁵⁹ Los diversos significados a los que nos remite la palabra Imagen son útilmente sintetizados por Marc Augé (2001), para quien existen cuatro modalidades de imágenes o clases de imágenes. 1) Ante todo una imagen es una *forma* material. 2) Puede ser la *representación* de un referente moral, material o intelectual. 3) Las *imágenes mentales* vinculadas con las percepciones se relacionan con las palabras. 4) A diferencia de las simples representaciones, los *registros* de lo real vuelven compleja la relación entre lo real y su representación, o entre lo real y la ficción. Para este trabajo hemos preferido hablar de imágenes en tanto se refieren a formas de representación mental que elaboran las mujeres, estructuran sus prácticas, a la vez que son formas en que perciben la ciudad.

La imagen mental como dice Vergara (2001), es la materia prima del imaginario, y ayuda a desplegar la posibilidad de distanciarnos de nuestra inmediatez, de distinguir lo que está, aquí y ahora, pero al mismo tiempo entender y legitimar lo que está distante. Como toda imagen adquiere su forma social, en la medida que se comunica, que se comparte con otros, es decir tiene una existencia colectiva.

Las imágenes urbanas que construyen las mujeres del barrio estudiado se nutren a partir de referentes concretos de vida, la aprehensión del simbolismo urbano es posible en parte por la construcción imaginaria de los sujetos, que emergen de la vida cotidiana de estos. Estamos frente referencias que tienen principalmente que ver con cuatro categorías que permiten crear un mapa mental, y las valoraciones, emociones, afectos, que tienen respecto a la realidad actual que viven en los escenarios barriales y en la ciudad, al mismo tiempo pensar como creen y sueñan ellas que deberían ser los contextos urbanos:

- ⇒ Los límites, las fronteras, los deslindes
- ⇒ La segregación por género y clase
- ⇒ Los miedos, temores e inseguridades
- ⇒ La estética y el medioambiente en que habitan
- ⇒ Los procesos identificatorios

Los límites y fronteras

Quizá el primer juego de imágenes que resulta significativo en la forma como se aproximan las mujeres a la ciudad de Concepción, es a través de las marcas y las fronteras que adquieren la forma de oposiciones espaciales y temporales, presentes en las biografías e historias personales de las entrevistadas. De manera que la ocupación de ciertos lugares, así como los eventos que están situados claramente en el espacio físico, en lo fundamental contienen una definición temporo-espacial. Produciendo una estructura simbólica donde aparecen simultáneamente términos que pueden orientar, a la vez que direccionar los movimientos del cuerpo, pero lo interesante es que se presentan

como mutuamente dependientes, al oponerse unos a otros y también se reagrupan entre sí.

Evidencias de estas oposiciones las podemos encontrar en diferentes momentos, en diferentes culturas, en diferentes puntos geográficos Sherry Ortner (1979), Bourdieu (1991, 2000), Godelier (1986)⁶⁰, Heritier⁶¹ (1996). Es relevante lo que nos propone estos autores ya que podríamos pensar que “existe una continuidad simbólica que subyace en la estructura profunda de las sociedades y que hace consistente una reflexión que la humanidad se ha hecho desde la antigüedad clásica acerca del cuerpo y de sus diferencias sexuales y genéricas y que aun tal sistema está presente entre nosotros, en el propio occidente y entre otro tipo de sociedades” (Aguilar, Nieto, Cinco, 2001:184).

Inserto en este debate encontramos que uno de los hallazgos significativos, es que las narraciones sobre el espacio de las mujeres, evidencia que las representaciones urbanas en forma de fronteras simbólicas, que tienen una eficacia no sólo en la movilidad que logran desarrollar por los espacios dentro de la urbe, sino que sirven para, imaginar, separar, diferenciar, dividir, a través de signos que definen su propia presencia o ausencia de determinados lugares.

Apoyándonos precisamente en este planteamiento, podemos entender que las mujeres de Nonguén establecen asociaciones de términos, en la forma de oposiciones espaciales, como noche- día, casa – calle, barrio – centro, para distinguir sus prácticas e imágenes espaciales —que tienen también una correlación evidentemente temporal— está explicitada la asociación de determinados espacios identificados como claramente femeninos, en relación a otras localizaciones de otros sujetos, que se definen como masculinos.

⁶⁰ Es importante especificar que para Godelier, en su clásico estudio sobre los Baruyá, las relaciones entre hombres y mujeres estaría determinada por la oposición rígida y simple a la vez entre dos polos: positivo y negativo, por ello el polo positivo debe dirigir y dominar, e incluso reprimir. Sin embargo dentro de la red de oposiciones que construye para explicar la posición subordinada en relaciones a los varones, los Baruyá no conciben las diferencias entre hombres y mujeres como oposición entre naturaleza y cultura, en esta misma línea de reflexión Godelier sostiene que si se usara la distinción diría que el hombre y la mujer están a la vez del lado de la cultura pero contribuyendo de desigual manera a la transición entre naturaleza y cultura.

⁶¹ Es importante que para François Heritier (1996) las categorías de género, las representaciones de las personas sexuadas, la repartición de tareas, más que tener un valor universal generado por la naturaleza biológica, son construcciones culturales, que con un mismo alfabeto simbólico universal anclado en esta naturaleza común, cada sociedad elabora de hecho «frases culturales» singulares y que le son propias.

Sin embargo, la relevancia de los términos en la delimitación de fronteras, no radica en que estos solamente separen, distingan y opongan, sino que además estas codificaciones establecen un orden simbólico y jerárquico, que las ubica a ellas en una posición de inferioridad, en la parte olvidada de la cultura, en relación a los hombres — esposos, convivientes, padres, hermanos, amigos— quienes están en un nivel de superioridad. De esta forma las oposiciones referidas a lo masculino y a lo femenino se ordenaran dando lugar a asimetrías que se organizan en torno al cuerpo humano y sus posibilidades territoriales de expresión.

A continuación presento un cuadro de oposiciones posibles, sin embargo creo que no podría referirme a un sistema de oposiciones rígido e inmutable, está dibujado para ayudarnos a ir explicitando algunas conexiones prácticas y reflejando sus significados, pero sobretodo para sobreponer a las dicotomías la flexibilidad de la vida social y reconocer la posibilidad de relativizar la polaridad con que la situación de las mujeres ha sido pensada por geógrafos y urbanistas, y con ello visibilizar la múltiples posibilidades que en algunas condiciones de la vida cotidiana de las mujeres podemos encontrar.

MASCULINO

Centro

Noche

Calle

Móvil

Exterior

Abajo

FEMENINO

Barrio

Día

Casa

Permanente

Interior

Arriba

Algunas de estas dicotomías las hemos venido trabajando a lo largo de este trabajo y otras han sido trabajadas por otros autores como mencionaba anteriormente, por ello sólo me referiré a las que puedan aportar algún elemento diferente que pueda siendo explicitado en el trabajo de campo, renueve y entregue otros elementos para las discusiones que queremos plantear.

Hablar del barrio en el testimonio de las mujeres es un viaje hacia los recuerdos, a la evocación, y un trabajo de territorialización y de instauración de límites que en su conjunto conforman un esfuerzo por diferenciar el barrio del centro, de otros barrios, de Concepción. Los límites intrabarriales de Nonguén se establecen claramente a través de las ideas de *Arriba y Abajo*, debido a la geografía que caracteriza a Nonguén, donde por la necesidad de encontrar un lugar para habitar, se han ido construyendo casas en el cerro, en lugares que no están destinados para vivienda, y en condiciones muy difíciles, en cuanto al acceso a servicios básicos de agua, luz, alcantarillado, pavimentación, seguridad pública etc.

Expresiones como “pal’ verano vamos pa’ ‘lla, pa’ arriba”, “arriba en el cerro”, “el sector de arriba”, “vienen de allá abajo”, “los que viven abajo”, son evocaciones de fronteras al interior del barrio de Nonguén, que además de aproximar ubicaciones geográficas, también relacionan otras características, por ejemplo cuando se refieren al arriba, inmediatamente se asocia al cerro, a la naturaleza, a los árboles, a lugares de recreación, el arriba es el lugar donde se va junto a los/as hijos/as, de paseo, a ver a la virgen, cuando se habla de abajo, este es un lugar que imprime evidentemente el urbanismo, el comercio, la locomoción y con ello la inseguridad, el desorden, los ruidos, la muchedumbre, y el peligro.

También los límites intrabarriales dividen y separan su interior en territorios más pequeños, denominados “sectores”, y en donde la mayor parte de las veces las fronteras que se fabrican están vinculadas a las prácticas espaciales que las entrevistadas desarrollan, es decir, de la posibilidad de moverse por Concepción y de permanecer en partes de ella.

Queda evidenciado en las palabras de las mujeres, la distinción que hacen en torno a la seguridad que ciertos barrios o lugares dentro de la ciudad a ellas le generan, demarcando inmediatamente la existencia de estereotipos respecto a otros barrios, estigmatizando a los habitantes de sectores dentro del mismo barrio, y limitando sus posibilidades de acceso. De hecho en varios relatos se menciona el temor de ir a la Población Lautaro, que es la población de reciente construcción y que se conoce por problemas de delincuencia, venta de drogas, problemas de convivencia entre los vecinos, rivalidad con otras poblaciones.

[...] No, es que no hay un espacio para las mujeres, porque interés te digo que hay, porque tiempo atrás hacíamos clases de aeróbica, o sea yo iba y era buena la gimnasia, entonces la hacíamos en el colegio y en el colegio empezamos a tener problemas, y se acabaron las clases, entonces ahora las hacen allá en el club deportivo, pero ahí yo no voy, porque hay que entrar por la Lautaro y a mi me da miedo ahí [...] (Magaly, 33 años).

Los sectores en el barrio, en los que se fija una marca son aquellos en que para las mujeres evoca inmediatamente la experiencia de alteridad en el plano de la heterogeneidad y de las múltiples diferencias urbanas, que se puede presentar en el barrio, aquellos lugares que se connotan como “malos”, instauran inmediatamente la diferencia en relación a otros, ubican al otro, en términos colectivo en un lugar inverso que se asocia con un territorio amenazador, desconocido, que se alimenta de experiencias y rumores.

La familiaridad y seguridad con la que caminan las mujeres, está inscrita en las descripciones del lugar en el que viven, más bien en “el sector” donde habitan, de manera que fabrican límites espaciales que aproximan a ciertos territorios de uso cotidiano, y en donde podemos encontrar incluso contradicciones en la percepción de las fronteras simbólicas, que se fijan en la seguridad que generan para las pobladoras de uno, u otro sector.

[...] Y por supuesto que la falta de vigilancia es un problema, falta más que nada en el sector de arriba porque en mi sector la vigilancia es buena, porque así uno está más tranquila también [...] (Teresa, 49 años).

Por otra parte para quienes viven en el cerro, el abajo es representado como un lugar no deseable donde estar.

[...] Me gusta Nonguén en el sentido de que aquí donde yo vivo en el cerro me gusta, no viviría abajo, no porque encuentro que es mucha bulla, encuentro que anda mucha gente, en cambio aquí encuentro que estamos como más aislados, más nosotros, aquí nosotros ya nos conocemos, aquí sube alguien y uno se da cuenta que no es de aquí y uno se da cuenta de si anda en cosas buenas o en cosas malas, abajo a mi no me gusta, aquí sí [...] (Kelly, 29 años).

Este tipo de narraciones que se registran alrededor del territorio local, lo que ayudan es a fortalecer y confirmar la existencia de estos deslindes micro barriales, en

este sentido podríamos decir que estas fronteras sirven para diferenciar la vivencia del barrio de unas y otras mujeres. Como dice Silva (1992) serían más bien bordes visuales, en cuanto son elementos que permiten construir y demarcar un territorio diferencial, relacionado con el espacio practicado o usado.

Las consecuencias de estigmatizar ciertos barrios, o algunos sectores dentro de él, merecen una especial atención, porque conllevan la desvalorización simbólica de sus habitantes, se excluye a quienes no tienen las mismas características más, así la división y la sensación de pertenencia a un mismo barrio se diluye.

Referida al uso de lugares, también el *interior* y el *exterior* tienen especial atención en cierto sentido en la construcción de límites, pero también en la significación que otorgan las mujeres al proceso de codificar y enfrentarse al mundo que las rodea, que crean y al mismo tiempo que viven. Cuando las mujeres salen de la casa establecen cierres que indican el tránsito del adentro al afuera, cuando se cambian de ropa, se pintan los labios, se peinan, se cambian de zapatos, etc. Detrás de las demarcaciones que se pueden establecer entre la calle y la casa, el barrio y el centro, hay una práctica que se legitima y que conviene introducir en el análisis, los cuidados por la belleza, la buena presentación. Se considera una forma de marcar el paso de un lugar a otro, en la casa donde se oculta el cuerpo, no es relevante la forma de vestir, y para salir al exterior de la casa, “echarse una pintadita”, “aunque sea pintarse los labios”, “cambiarse de zapatos”, “una peinadita”, como dicen las mujeres, en muchas ocasiones es el momento en que se miran al espejo, se contemplan y proporcionan un cuidado especial a sí mismas y a su imagen, de alguna forma se preparan para el exterior.

Lo que encontramos en estas transformaciones es que a través del maquillaje, el cuidado personal, la vestimenta, las mujeres toman a su propio cuerpo como lugar de expresión de los gustos personales, de preocupación y de bienestar, es de alguna forma exponerlo a los demás, se legitima la seducción para las solteras, viudas o divorciadas, la preocupación por el marido, para las casadas o convivientes, permaneciendo bellas, el afuera y lo exterior en relación a la casa, generan oportunidades para mostrarse.

Si seguimos las pistas que nos da el cuerpo, hay que introducir el tiempo para poder entender como el estatuto del cuerpo se transforma y deja de ser cómodo llevar un cuerpo femenino, el dónde y el cuándo aparecer, imaginan los lugares y tiempos

específicos. Así, la *noche* y el *día*, adquieren la calidad de ejes estructurados de acuerdo a los cuales se tiene evidencia de un comportamiento territorial, los cuerpos tienen una forma de hablar, exhiben signos y manifiestan sensaciones, emociones, que implican la aplicación de los sentidos.

⇒ Las personas siguen llegando, se bajan de la micro, y caminan a sus casas, mientras más tarde se acelera el caminar, esto se puede observar más claramente cuando son las 10:30 de la noche [...] la llegada a casa se hace más cercana, lo que exige rapidez, el final de una jornada de trabajo y el deseo de llegar a casa se filtra en el movimiento, es inconfundible la llegada de mujeres, en su mayoría adultas jóvenes, puesto que sin distracciones se bajan de la micro y comienzan a caminar, sujetan fuertemente sus carteras, bolsas, se acomodan la ropa, y caminan con paso acelerado, varias de las mujeres que se bajan optan por caminar usando la mitad de la calle, es más luminoso, debido a que los postes de luz precisamente están orientados hacia la calzada [...] desde esta esquina, sólo veo el retorno de las personas, es decir destacan sus espaldas, muy pocas personas se ven saliendo tarde, también es posible ver que los micros poco a poco se deshacen en la salida del barrio hacia el centro, a diferencia de las que llegan que son más numerosas ⇐ (Marzo 2002)

Cada cuerpo femenino visto en la noche y de acuerdo a los lugares en que es observado, es portador de signos culturales. Durante una noche en Nonguén, la puesta en escena de los cuerpos femeninos se caracteriza por la vista baja, el aceleramiento del paso, manifiesta temor, miedo a un escenario que se vuelve extraño, que no se reconoce como cercano o próximo. Hombros inclinados que esconden los pechos, mirada baja, búsqueda de cercanía hacia otro cuerpo para sentir seguridad, miradas rápidas al escenario por el cual van caminando, la forma de ocupación femenina de la calle en las noches es tímida, hay un esfuerzo por pasar fugazmente, ojalá desapercibidas ante los ojos de hombres que se encuentran en los grupos de esquinas.

Contrasta a esta imagen, la forma de llevar el cuerpo durante la luz del día, es completamente distinta. Los cuerpos de las mujeres un día en la mañana, se caracterizan por la soltura, la ocupación amplia de la calle junto a los niños, el caminar seguro, tranquilo, la cabeza levantada, la mirada se pasea y se detiene ante los diferentes estímulos externos, se saluda a los vecinos, se conversa en la calle en encuentros fortuitos. La afirmación de que los límites serían interrupciones artificiales de un continuo, y su consiguiente ambigüedad, se aplicaría a las diferenciaciones espaciales y temporales en función de los sexos.

De acuerdo a la hora y la oscuridad, la noche tiene un potente efecto diferenciador que podría ser un factor analítico importante desde una lógica de género, que vincularía espacio y tiempo. Mientras más avanza la hora, el escenario se hace desolador y se empieza a visibilizar una presencia masculina en el lugar de observación, atrás han quedado la rapidez y los gestos del ansioso caminar de los cuerpos femeninos. Sólo es posible ver algunos grupos no muy numerosos entre tres a cuatro hombres en algunas esquinas y personas a la espera de la locomoción colectiva, para salir del barrio. Como fue observado, en este esquema de aparición y desaparición de cuerpos de hombres y mujeres de este espacio público, que se relaciona con el tiempo y con el tránsito, o el paso de un lugar a otro, la calle sintetiza este pasar para llegar a la casa.

Por esto podríamos decir, que la noche y el día marcan un comportamiento espacial, donde las actitudes y el lenguaje corporal de las mujeres se vuelve más preciso y definido, en tanto se ubican en posiciones sociales dentro del contexto social, en marcos temporales que delimitan las posibilidades de sus expresiones y realización humana, la vulnerabilidad se impone como otra forma de ocupar el cuerpo.

Si seguimos estas evidencias, vemos que acompañando a la noche y el día, existe también un término que es intermedio entre estos, la *tarde*, que nos ayuda a explorar otro aspecto de la temporalidad urbana. Como mencionábamos en el análisis de las rutinas del capítulo anterior, las actividades domésticas, pese a no tener un horario fijamente establecido, se lleva a cabo en las mañanas, incluso dentro de éstas las compras que muchas veces implican salir del barrio, al supermercado, o en el centro, se realizan principalmente en las mañanas, pero las actividades más recreativas, los “vitriños en el centro”, “la salida con los niños a la plaza”, “la reunión con otras mujeres en la escuela”, “las asistencia a grupos de mujeres”, “la participación social”, son actividades que tienen su momento en las tardes y que son valoradas como tiempos de no obligación por las entrevistadas, que en esta lógica de uso de espacios, visibiliza la presencia de las mujeres en la localidad, y en otros espacios urbanos más alejados.

Esta forma de representar las dicotomías a partir de una construcción triádica, pone en la discusión un movimiento conflictivo para la delimitación de límites, pero que permite que las imágenes se superpongan unas a otras y en donde las más variadas situaciones tengan lugar entre los extremos de identificación. Por ello la tarde ayuda a

mediar o establecer un *entre* dentro de límites tan estrictamente contruidos del día y la noche.

A este conjunto de imágenes que permiten limitar física e imaginariamente zonas donde se construye la idea de lo femenino y su base valórica, se suma otra oposición, la *permanencia* frente a la *movilidad*, el cuidado de los otros no de sí mismas, la maternidad, las labores domésticas, representan con esplendor la permanencia en un sitio. En oposición a esto la masculinidad se presentan como los viajes, nomadismo, y con ello la inestabilidad en el espacio.

Sin embargo y sin coincidir con esto, al analizar los relatos de las mujeres vemos que sus historias están fabricadas sobre imágenes de movilidad espacial, muchas veces eso sí, a edad muy temprana subordinando sus deseos a la autoridad y decisión masculina, ya sea padre, hermano, esposo, compañero, las mujeres siguen la autoridad masculina, en busca de concretar el sueño de la casa propia, y así obtener mejores condiciones de vida. La búsqueda de un lugar donde vivir, un lugar propio donde construir su hogar, desemboca en las zonas periféricas de la ciudad. Hoy camina por esas tierras baldías, desocupadas, solitarias, alejadas del centro de la urbe.

[...] Mi esposo trabajaba aquí en la parte de construcción, estaban edificando y estaban en venta estos sitios [...] eso fue el año '61 o sea el '63 el '63 y el '64 nos vinimos acá, a vivir en abril del '64, llevo 38 años aquí, yo ya estaba casada, me traía un niño la menor de tres años y el menor de dos meses, claro que nosotros tuvimos que construir porque esto era un bajo aquí, el camino era como quien dice todo esto era un hoyo, ese cerro que está allá nosotros pagamos para rellenar de a poco de a poco cuando hicimos esta casa tenía cinco peldaños para subir a ella ya hora estamos enterrados, quedamos enterrados, por eso cualquier lluvia fuerte aquí uuuh, yo he perdió ya tres cubre pisos, se pudre por la humedad [...] (Raquel, 55 años).

Son las mujeres que al casarse siguen a sus maridos, mujeres que viajan ya sea como esposas, parejas, muchas veces relacionadas con la imagen masculina, como cuando nombran movimientos por el territorio “un día mi marido me dijo nos vamos a Nonguén” (María, 56 años), “y estuve siete años viviendo acá y después cuando tuve la posibilidad de tener una casa sola en Chiguayante nos fuimos, y allá duré seis años y después me vine con todas mis cositas de nuevo, cuando nos separamos” (Paky, 48 años), “de Talca nos vinimos, por trabajo, por trabajo, porque no había trabajo allá por

eso nos vinimos para acá, ya hacen como diez años, yo ya estaba casada, mi marido también es de Talca” (Morelia, 30 años).

En otras ocasiones es independientemente, en busca de mejores condiciones de vida, como trabajadoras, migrantes, en el conjunto de desplazamientos que desarrollan durante sus vidas, las mujeres tienen una historia de vida y de movimientos por el territorio, de interacciones, encuentros y viajes que han estado ausentes de la historia.

[...] De ahí que me vine de Florida a Conce el 75, ya había recibido mi sueldo no era tanto pero sola me batía, y empecé a vender plástico, ropa, zapatos, lo que fuera pa' los campos, entonces eso me repuso, mi hijo se fue a Argentina, a los 6 meses después se fue mi marido Manolo, y a los 6 meses siguientes me fui yo, nos fuimos a Mar del Plata, estuve 2 años en Argentina [...]. (Elsa, 75 años).

Todo lo anterior confronta la asociación de las mujeres con lo fijo, lo permanente, lo inmóvil, la casa y el hogar. Por ello podemos afirmar que los límites trazados se transforman sucesivamente a través de desplazamientos de los actores y las interacciones o encuentros que se producen con otros/as, generándose de esta forma una compleja red de movimientos y flujos que se interrelacionan y participan de la dinámica general del espacio. Rutas, desplazamientos y llegadas, conforman redes de comunicación que precisan distancias, superficies, localización de objetos y distribución de acontecimientos sociales que son susceptibles de ser simbolizados.

En rigor, cada una de estas oposiciones constituyen códigos sexuales, que se van instalando en el cuerpo para estructurar hábitos, ritmos corporales, modos de hablar, de moverse, de expresar, conforman mapas sociales donde se acepta, o se prohíben ciertas presencias, se definen zonas y ritmos femeninos y masculinos agudamente encarnados en los tiempos y en la geografía genérica que instauran la normatividad, el control y el poder sobre el espacio, los lugares, los sitios y los cuerpos, todo lo cual determina las posibilidades de desplazamientos y movilidad de las mujeres. De ahí que este conjunto de oposiciones sean claves en los procesos de significación y simbolización del mundo ya que crean imaginarios simbólicos que asocian la existencia de espacios y lugares donde los cuerpos de las mujeres deben hacer su aparición.

Las sociedades establecen reglas propias culturalmente determinadas estableciendo límites que han dividido lo social en ámbitos de acción, en esferas de

dominio, en territorios donde queda claramente establecido lo visible y lo invisible, de manera que por muy abstractas que sean las elaboraciones culturales sobre lo femenino y lo masculino se crean intermedios, lugares que conectan que median entre el barrio y el centro, podemos encontrar “la sede social”, “el pasaje”, como lugares de sociabilidad, entre la calle y la casa podemos encontrar “los muros”, “la reja”, “la mampara”, entre lo abierto y lo cerrado, también se encuentran “la zona de apoderados de la escuela”, “la sala de espera del centro de salud”, que permiten aunque discontinuamente, la ocupación espacial, y en los casos de experiencias prolongadas, repetidas en el tiempo, formas de llevar y movimientos del cuerpo que indiquen cercanía, la apropiación simbólica y la definición de lugares, coincidimos plenamente en el planteamiento de que “cuando empleamos símbolos para distinguir una clase de cosas o acciones de otras, estamos creando límites artificiales en un campo que es por naturaleza continuo” (Leach 1989:46).

Cada uno de las formas en que las mujeres Nonguén están en el afuera, en la calle, en el exterior, en el centro, en la tarde, que pueden ser mediante comportamientos, conductas, actividades, y su realización y uso, van conformando rituales, que están claramente relacionados con el juego de las relaciones de género, en el sentido de producir instancias intermedias, que diferencian una experiencia de otra, median la radicalidad con que se presentan los binomios, las dicotomías entonces no se conforman sólo de dos términos, hay espacios que permiten unir, integrar a los participantes de un grupo, pero al mismo tiempo como lo sostiene Hernández (2001), generan mecanismos de interrelación e integración con otros grupos, al mismo tiempo que se integran a un sistema más grande como podría ser la cultura.

Entre la presencia y la ausencia

El paisaje de segregación espacial de género no es de fácil acceso, las formas de exclusión del género femenino de los lugares públicos, cruzan las calles, los barrios y las ciudades, se filtran en las diferencias de clase, de edad, de opción sexual, operan a través de las sutiles distinciones del simbolismo y para mapearlas se necesita de mucho más que

la geografía, se requiere del conocimiento de las configuraciones culturales y de las relaciones sociales que se producen y reproducen en los espacios y tiempos determinados.

De esta manera el ordenamiento espacial como fenómeno social, no puede ser explicado solamente desde una perspectiva objetiva o como una abstracción meramente geométrica. Esto, puesto que la conformación de los lugares es para los grupos humanos una de las prácticas simbólicas, más significativas en las sociedades, en tanto permiten otorgar sentido y significación al territorio en el que habitan. En otras palabras, es una cuestión eminentemente cultural en una primera aproximación porque el espacio se define en torno a seres humanos y en un segundo momento porque las representaciones que se hacen respecto de él construyen imaginarios en relación al entorno social.

La manera de estructurar el medio social en el que vivimos, tendrá como elementos las diferentes fronteras sociales, económicas y culturales, que definen los lugares en los cuales se permite determinada actividad. El paisaje de usos y delimitaciones que se puede dibujar es complejo, pues a través de un juego de inclusión y exclusión, las formas y los límites que se definen en torno a la segregación espacial, no necesariamente coinciden con la segregación social.

El concepto de segregación ha sido utilizado de manera imprecisa en las ciencias sociales, en algunas ocasiones con una ocurrencia simultánea al de pobreza, desigualdad y muchas veces como exclusión, para el sociólogo chileno Francisco Sabatini, la definición de segregación espacial se refiere a “la aglomeración geográfica de familias de igual condición social (étnica, de edad o de clase)” (Sabatini, 1999:26).

Acompañando a esta imagen de aglomeración en un determinado territorio, cuando las mujeres detienen su atención en otras características como la carencia de equipamiento comunitario, dificultades para insertarse en la trama urbana, inseguridad de ciertas zonas, a lo que inevitablemente nos estamos refiriendo es a la segregación social. Esta afirmación implica que la segregación por razones económicas opera generando un entramado territorial donde se encuentran concentrados los índices de pobreza y que es posible dibujar dentro de un mapa, a las delimitaciones económica, sociales y funcionales, se agregan la segregación por razones de género “la segregación espacial de género es casi imperceptible, puesto que se descompone el territorio en espacios más

pequeños, aunque de hecho es más amplia porque atraviesa barrios y clases” (Rebolledo, 1998:74).

Entonces, existe otro tipo de exclusiones de carácter simbólico principalmente, que no tiene la evidencia de lo material, sino que pasan a ser parte de la naturalización que se realiza de los espacios, la segregación de género es una de las más significativas dentro de ellas.

La ciudad zonificada en palabras de Jane Darke (1998) o el «zooning» como lo referencia Buñuel (1985), tiene especiales consecuencias para las mujeres. Desde mi perspectiva que simbólicamente reproducen los estereotipos de género, al entender segregadamente las actividades de trabajo, ocio, la vida familiar, y en muchos casos, esto no ocurre así. En la realidad de las mujeres investigadas, las actividades de ocio y vida familiar, no se encuentran tajantemente separadas, en otras circunstancias el trabajo y la vida familiar tienen como escenario la casa, y para las que trabajan fuera de la casa en varios casos, es el mismo barrio el lugar de trabajo; por otro lado las que trabajan fuera del barrio, ocupan los tiempos de la comida para hacer las compras de la casa, de modo que, no disfrutan de los tiempos destinados para comer, o deben salir rápidamente finalizada la jornada laboral para alcanzar el horario de supermercados y tiendas comerciales.

Si pensamos en estos términos, vemos que el espacio de la imagen genéricamente construida, tiene correspondencia con una imagen en el espacio. De otra forma, esta relación entre imagen y corporeidad tiene su representación en el plano social. En el barrio encontraremos que se reproducen la división sexual del trabajo y las nociones tradicionales de separación entre el lugar de trabajo y la vida del hogar, que el hombre además de cumplir con la responsabilidad de proveer económicamente al hogar, es el que participa socialmente y el que necesitaban recrearse y ocupar su tiempo de ocio en la población.

Podemos ir más lejos aún, cuando los urbanistas piensan en planificar lugares para ocupar el tiempo libre, en los barrios populares de la comuna de Concepción, encontraremos diferentes proyectos para construir canchas de fútbol y multicanchas, donde se puede realizar algunas prácticas deportivas principalmente fútbol y básquetbol, o también se priorizan la construcción de juegos infantiles, cada una de éstas

instalaciones tiene como referente beneficiarios imaginario a un grupo social prioritario dentro de las políticas sociales; la familia, y dentro de ella los hombres, niños/as y jóvenes/as, reforzando la imagen de la familia tradicional⁶². De manera que el uso del espacio comunitario tiene un modelo donde las mujeres adultas en su papel tradicional de dueñas de casa, jefas de hogar, madres solteras quedan sin alternativas, poniendo al descubierto su condición de no ser sujetas de las políticas de planeación.

Si prestamos atención a las construcciones y a las formas de organizar el espacio y los lugares que existen en el escenario de Nonguén existe un mecanismo de delimitación, que marca una diferencia con los hombres en general. Con una rápida mirada a los lugares dentro del barrio estudiado, que se han definido como de encuentro para la vida comunitaria, podemos hacernos una idea de cómo queda evidenciado el acceso desigual a los espacios a las mujeres, el barrio le ofrece pocas posibilidades para elegir donde estar, donde están privadas o acceden a reducidos lugares, quedando en una situación de marginación en las relaciones sociales.

62 Una familia nuclear y patriarcal, que de acuerdo a los últimos indicadores del Censo de 2002, el conjunto de estas tendencias cuestiona la estructura y los valores de la familia patriarcal, no es el fin de la familia pero si de un estilo de organización familiar, que esta reconstruyendo el como vivimos con otros/as, como procreamos, como educamos. Al respecto Manuel Castells (2001) sostiene que hay cuatro factores que podemos indicar fundantes de la crisis, entendida no como la desaparición de la familia sino como su diversificación y cambio en sus sistema de poder 1) La disolución de los hogares de las parejas casadas, por divorcio o separación, lleva a la formación de hogares unipersonales o a hogares de un solo progenitor, principalmente mujeres (la jefatura de hogar femenina pone en cuestión la autoridad patriarcal) 2) Crisis matrimoniales, y la frecuente dificultad para compatibilizar matrimonio, trabajo y vida, genera por un lado, retraso en la formación de parejas y por otro, la vida en común sin matrimonio 3) Junto a factores demográficos, como el envejecimiento de la población, surgen estructuras de hogares que cuestionan la visión clásica de la familia nuclear 4) Nacimiento de niños fuera del matrimonio y suelen quedarse con sus madres, o parejas no casadas que se ocupan de forma conjunta de los hijos. En el caso de Chile, se hace más evidente la heterogeneidad en los modos de vivir en familia. Si bien los hogares nucleares con hijos/as se mantienen como la estructura familiar predominante 47,8%, estas presentan una leve disminución respecto del año 1992 50,2%. Aumentan los hogares monoparentales (a cargo de un jefe de hogar) de 8,6% a 9,7%, disminuyen los hogares formados por ambos padres e hijos/as de 41,6% en 1992 a 38,1% el 2002. Así también otra línea de transformaciones es el significativo aumento de hogares unipersonales en la última década 8,5% (1992) a 11,6% (2002). Es decir “un poco más del tercio de las familias en Chile se estructuran de acuerdo al modelo considerado “ideal” en nuestra cultura” (Gubbins, Browne, Bagnara, 2003:195).

Cuadro 6
Sedes Sociales y equipamiento Comunitario

Sede Social Junta de vecinos R-2
Club de Rehabilitados Alcohólicos “Los Copihues”
Club Deportivo Juventud Nonguén
Centro de Madres “Villa Nonguén”
Biblioteca Comunitaria
Club de Rayuela
Club Deportivo Villa Valle
Sede Social Cooperativa Villa Valle
Escuela Básica Leopoldo Lucero
Escuela Básica Población Lautaro
Casa de la Mujer (en construcción)
Radio Comunitaria

(Fuente: Entrevistas Dirigentes Juntas de Vecinos).

Las distancias geográficas y de alguna manera el diseño arquitectónico establecen la relación entre espacio social y el género. Se impone así una concepción de lo urbano segregada, no sólo por la relación entre centro y periferia, sino por las distancias simbólicas, e impedimentos físicos particularmente en el barrio de Nonguén, donde las mujeres cada vez con mayor fuerza construyen un imaginario que se devuelve hacia adentro, hacia al interior, al sentir que son excluidas del exterior. Desde esta perspectiva la organización social genérica refuerza las nociones tradicionales de femenino/masculino.

El barrio con la calle principal, las plazas, los juegos infantiles, las iglesias, las canchas deportivas, son territorios que se viven de manera diferencial por hombres y mujeres, aunque las formas de exclusión no son evidentes, los territorios por los que se circulan están sujetos a las más sutiles y profundas estructuras de género, es así que mientras la casa, la iglesia, la escuela, el centro de salud, se relacionan con una presencia femenina, la cancha de fútbol, el club de rayuela, el deportivo, el bar, son zonas donde se valida la presencia de cuerpos masculinos.

En los discursos las mujeres entrevistadas visulizan una facilidad de movimiento de las parejas, esposos, maridos, hermanos. Las mujeres afirman que los hombres gozan de mayor libertad para salir, para disponer de la territorialidad que implican los pasajes, las calles cercanas.

[...] Hay lugares para hombres no más generalizando, hay en toda la villa, porque canchas deportivas aquí hay donde tú vayas, y para mujeres aparte de la sede social que ahí hay que se juntan puras señoras, no hay ninguna otra cosa como para entretenerse y a mi me encantaría, a lo mejor yo no iría pero no sé ya pero, de repente como hay tantos lugares donde los hombres van a tomarse sus tragos, que se yo querría aquí un lugar en la villa donde fueran puras mujeres a lo mejor te digo, a lo mejor te digo no iría, a lo mejor sí, pero debiera haber [...] (Kelly, 29 años).

[...] Cuando sale no más que va a juntarse con los chiquillos ahí se juntan los hombres al lado de la cancha que hay una cuestión como cervecería, pero ahí van puros hombres [...] (Morelia, 30 años).

[...] Los chiquillos lo vienen a buscar vamos a cazar pal' cerro?, y van, y se junta con sus amigos aquí en la esquina y aquí arriba o en el negocio que está allá abajo y se compran una cerveza o un cigarro, yo le digo que de repente invite a algún amigo aquí y no le gusta, afuera sí, pero adentro no [...] (Magaly, 29 años).

Esto también podemos detectarlo cuando comienza a anochecer, las luces comienzan a encenderse, el caminar se apura, y al mismo tiempo que las mujeres que trabajan están volviendo a sus casas, los hombres comienzan a salir a las esquinas de manera colectiva, delimitan el dominio sobre el territorio, al mismo tiempo que resulta ser un espacio referencial para la pertenencia a su grupo de pares. Por el contrario, durante las mañanas y en las tardes, la presencia por las calles del barrio es

eminentemente femenina, las compras, el traslado de los hijos/as a la escuela, trámites, pagos etc.

De los lugares explícitamente recreativos, las mujeres han estado excluidas en su uso, sin embargo habría que decir que hay lugares dentro del barrio que se han ido abriendo a la presencia femenina, y que podríamos considerar mixtos en cuanto a su utilización. Lugares que han ido flexibilizando sus límites y que se han ido transformando, tomando como referentes las coordenadas género/tiempo. En primer lugar, por que a diferentes horas del día es posible observar a grupos sociales específicos que utilizan estos espacios, en las tardes por ejemplo las canchas de fútbol albergan a grupos de alumnos de las escuelas del sector, que se encuentran realizando campeonatos de fútbol, intra o extra escolares, así como podemos ver que las canchas de básquetbol, son utilizadas por las niñas en edad escolar y también las adolescentes y jóvenes.

También los fines de semana y los días festivos, cambian absolutamente la dinámica del barrio y el uso de los lugares dentro de él, la instalación de la feria el domingo en las mañanas en la calle Independencia, feminiza este lugar y en el otro extremo calle 30 de octubre, masculiniza fuertemente la cancha de fútbol y los clubes deportivos, mientras ellas hacen las compras, ellos juegan fútbol, observan los partidos, toman una cerveza al lado de la cancha. No obstante durante las tardes, es posible ver un espectáculo más familiar en torno al fútbol, hombres, mujeres y niños, se encuentran para ver al equipo de fútbol del marido, padre, hermano, novio o amigo e incluso hay campeonatos femeninos. Así también las plazas son otro lugar donde se construye relaciones intergenéricas, la plaza es un lugar de encuentro entre diferentes grupos.

[...] En el verano vamos allá afuera a la placita de la entrada, vamos todos los días, a la cancha de fútbol en las tardes cuando hay partido, en el verano cuando hay campeonato, voy incluso sola con los chiquillos [...] (Morelia, 30 años).

[...] Hay mujeres que van cuando juegan fútbol, van todas mujeres y hombres van a ver y gritan cualquier burrá, lo mas chistoso que se hace acá es el partido de mujeres ahí se llena de mujeres, y los hombres son los que miran [...] (Brenda, 37 años).

En esta lógica de utilización de los lugares de acuerdo a la temporalidad, espacios definidos por la planificación urbana como áreas verdes para la ocupación del tiempo

libre como los juegos infantiles, los fines de semana tendrán una mayor confluencia de públicos femeninos y de niños/as, madres que acompañan a sus hijos/as, hermanas que acompañan a sus hermanos. Para luego en la noche ser apropiados por grupos mixtos de jóvenes que se juntan para conversar, tomar una cerveza o vino, y escuchar música.

Frente a esto se revitalizan las preguntas sobre la ocupación de los lugares de uso público tal como se lo pregunta Olga Segovia ¿se considera ocupantes los que atraviesan un espacio público? ¿Cuál es el umbral de tiempo para definir que alguien está ocupando un espacio público? (Segovia, 2005:88). Por ahora acordemos que las relaciones sociales que se establecen en los lugares y los modos de apropiación que se desarrollan son diferentes de acuerdo a rasgos generacionales. Es interesante ver que de alguna forma habría similitud entre lo que sucede con las mujeres más jóvenes y las mayores, quienes asumen una posición más libre para disponerse a realizar prácticas diferentes en el uso de tiempo y los espacios, es posible por lo tanto encontrarlas participando en alguna organización comunitaria ya sea de jóvenes o una junta de vecinos, lo cual implica mayor accesibilidad para desplazamientos.

No así las mujeres que dejan de ir a buscar a sus hijos a la escuela a la edad aproximada de diez años, quienes no perciben mayor libertad, sino más tiempo para realizar actividades domésticas, incluso podríamos afirmar que pierden movilidad pues, ya no realizan el trayecto que antes le significaba participar de un lugar de sociabilidad como es la escuela, compartir experiencias, conversación, y sentirse identificadas como grupo.

Desde un punto de vista de los lugares de encuentro donde las personas se reúnen para recrearse, compartir, conocer, conversar etc., vemos en este barrio una realidad que no es muy diferente a otros barrios de la ciudad, me refiero a la escasez o incluso ausencia de lugares y sitios planificados, donde las mujeres puedan socializar, desde una perspectiva más lúdica, donde se pueda convivir entre mujeres y desarrollar un sentimiento de pertenencia al compartir un mismo territorio. Al no ser parte de estos espacios, las mujeres de Nonguén explicitan que se sienten vulnerables e inseguras. A través de referentes, marcas, prácticas se dota de significación al mundo exterior, es en estos términos que las mujeres comienzan a interpretar esta realidad como exclusión de los espacios más públicos.

Sin embargo en el barrio es posible encontrar lugares que se podrían definir como altamente femeninos no sólo por la presencia física que implica, la cual es insuficiente para definir un espacio como femenino, sino que también por las relaciones sociales que se generan, el flujo social y la “expresividad”, que se produce como resultado de la desigualdad y diferenciación. (Aguilar, 1995). Para el caso de las mujeres habitantes del barrio Nonguén, estos aspectos ponen en evidencia el creciente desarrollo de lugares que se construyen a través de un proceso que ayuda a flexibilizar las fronteras de aquellos lugares que era posible definir como masculinos, al mismo tiempo que se van construyendo simbólicamente lugares que son representativos de la cotidianeidad de las mujeres.

Ahora bien, estos lugares se esbozan a través de la práctica, de la acción y de las necesidades de las propias mujeres de socializar, y hacer distinguibles ciertos lugares que se diferencien de la casa, por ello son más bien lugares que tiene su origen en la satisfacción de alguna necesidad básica de la población, y en lo central son los que propician la comunicación vecinal entre mujeres. Me estoy refiriendo a los *negocios*, *mercados*, los lugares de espera como las escuelas básicas, el *centro de salud*, la *biblioteca comunitaria*, todos estos lugares se encuentran dentro de los límites del barrio, que prefiero más que llamar lugares femeninos o masculinos espacios generizados. En el próximo capítulo me ocuparé extensamente de estos espacios, por la importancia de reconocer las formas en que las mujeres “hacen ciudad”, como dice Sevilla refiriéndose “a los procesos en los que los usuarios transforman cotidianamente ese espacio a través de una amplia gama de prácticas que permiten una identificación y apropiación del mismo” (Sevilla, 2003:25). Pues producto de la relación entre género y espacio, me ayudarán a argumentar que la definición de feminidad y masculinidad son construidas en lugares específicos, ambos género y espacio son social y culturalmente construidos.

De acuerdo a lo anterior, podemos definir al menos cuatro dimensiones donde las mujeres autoperciben que están excluidas del espacio vital de la urbe y desintegradas del barrio en cuanto a vínculos y relaciones sociales, movilidad etc.

Los elementos que reconocen las propias mujeres como fuentes de segregación espacial, son **i)** las construcciones, equipamientos e infraestructura físicas que conforman el hábitat donde desarrollan su cotidianeidad, **ii)** las características culturales,

y sobre todo subjetivas donde las mujeres a través de la vida van acumulando imágenes, comportamientos, experiencias y significados de sus ausencias en el estar en la ciudad, **iii)** también se encuentran aquellos factores de acceso a servicios básicos que ofrecen los barrios en términos de equipamiento comunitario, este resulta un condicionante significativo para que las mujeres tengan mayores accesos a la trama urbana, y son necesarios para poder reproducir la vida social, salud, educación, trabajo etc., **iv)** encontramos también aquellos criterios de comunicabilidad, de transporte de acceso al lugar donde viven.

La ciudad de los miedos

El patriarcado como “uno de los espacio históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales” (Lagarde, 1997:91)⁶³, asume una forma específica en el territorio urbano, a través de la imagen del miedo, quizá una de las mayores expresiones de las relaciones de poder, pues la subordinación de las mujeres se asimila a través de la interiorización del temor ante la amenaza de la violencia del género masculino, en la casa o en el trabajo, en la vía pública o en la intimidad de la cama, una realidad no completamente reconocida, que impide que las mujeres puedan disfrutar de la ciudad con libertad y autonomía, incluso como veremos más adelante, adaptando sus comportamientos y las formas de llevar el cuerpo al lugar por donde circulan.

El temor entonces, de acuerdo a las entrevistas, es otra de las imágenes que representa el acercamiento que tienen las mujeres a la ciudad de Concepción, el miedo a ser víctimas de algún acto delictivo, a la agresión corporal silenciosa cuando ocurre en la

⁶³ El patriarcado es una estructura básica que se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. El patriarcado pone en relación de alteridad a muchos grupos y a muchas personas, no sólo a las mujeres. Pese a los amplios debates que se han generado en torno a este concepto, siguiendo a Marcela Lagarde (1997), la definición de la categoría patriarcado, surge como parte de la creación de las utopías socialistas y feministas, así también de las teorías evolucionistas del Siglo XIX, dentro de la discusión feminista quizá uno de los conceptos que mayor validez ha tenido es el que ha elaborado Kate Millet, porque además reconoce que el patriarcado como institución tiene diferentes expresiones históricas y geográficas, “si consideramos el poder patriarcal como una institución en virtud de la cual una mitad de la población (es decir; las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres), descubrimos que el patriarcado se apoya sobre dos tipos fundamentales [de relaciones]: el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven” (citada en Lagarde 1997:90).

invisibilidad de la casa, y la más pública cuando ocurre a los ojos de los otros, está siempre presente en la preocupación por habitar los espacios.

Relacionando las percepciones, y contrastando las experiencias narradas, es bueno distinguir niveles diferentes en las interpretaciones que sobre el fenómeno de la inseguridad elaboran las mujeres, y es interesante porque se establecen distinciones derivadas por razones de edad. De esta manera, la forma en que perciben la inseguridad las mujeres mayores de cuarenta y cinco años, dice relación con el temor e inseguridad frente a actos delictuales comunes, robos y asaltos principalmente, y temen por la integridad de sus hijos, las que han sido experiencias vividas por las entrevistadas directamente, como “lanzazos”, “cartereos”, que son episodios impactantes que las han obligado a andar con desconfianza y miedo por las calles de la ciudad. Incluso en el propio barrio.

[...] Veníamos sentadas las dos en el taxibus y lo que me causó desconfianza era unos niños jóvenes que nos dieron el asiento viniendo casi todo el taxibus vacío desocupado me causó eso pero no le di mayor importancia íbamos juntas las dos y de repente yo siento algo a este lado y me toco y no tenía nada, pero yo pensé que la Pascuala donde se movió me pasó a llevar, después toco al lado derecho y claro ahí tenía mis bultos pensé que ahí estaba mi monedero y no pu' el monedero me lo habían sacado, con como ocho mil pesos y los tipos después siguieron en el taxibus arriba, después como al tercer día salgo de nuevo yo e iban los mismos tipo en el taxibus [...] (María, 56 años).

Incluso es relevante explicitar que las mujeres mayores reconocen transitar en la noche con mayor soltura y menos temor que las mujeres más jóvenes. Estas últimas a diferencia de lo anterior, presentan un temor que escapa a la vivencia cotidiana y se relaciona directamente con ellas, que en la mayoría de los relatos se ve cristalizado en el miedo a la agresión física y sexual. Se hace referencia a un miedo imaginario, en cuanto no es una vivencia explícitamente vivida, que se transmite por relatos en la familia, grupos de pares y cada vez más por los medios de comunicación que han generalizado un sentimiento de inseguridad. Las más jóvenes manifiestan sus restricciones para salir solas, veremos una estudiante, que participa en la radio comunitaria, ella manifiesta el temor como uno de los principales factores que la limita fuertemente para poder salir.

[...] no me siento segura, yo siempre tuve ese problema, a mi no me dejaban salir. Iba del colegio a la casa, y parte por lo que te decía anteriormente, la gente se forma esa

barrera porque a mi no me dejaban salir porque me podía pasar algo, y que lo típico que se encuentra uno, los típicos volados del barrio, que o sea no son malos, pero es que uno nunca sabe, y además que yo estaba chica y toda la onda, pero antes no era la cosa mala aquí, yo cuando empecé a salir, o sea cuando empecé con el grupo de la radio, yo salía en la noche y no pasaba na', y ahora el otro día, venía llegando con una pareja que también participa en la radio, y con mi pololo fuimos a comprar cigarros, y se agarraron a balazos aquí afuera a las once y media de la noche, es que yo soy super miedosa, o sea por ejemplo cuando yo salgo del Instituto ese sector de Camilo Henríquez es super peligroso igual, y está super oscuro, y yo salgo a las seis y cuarto de la tarde y está oscuro ya, así es que trato de irme con un grupo de compañeros, llego a mi casa y no salgo más, jamás sola, jamás me van a ver sola en la calle, y mínimo andar con otra persona o con mi pololo, o sea les pido a los otros que pasen por aquí cuando se van a la radio, yo les digo a otros que me pasen a buscar, porque me da miedo [...] (Patricia, 21 años).

Este miedo a la agresión que en muchas ocasiones se constituye en una fuerza incontrolable, es interiorizado por las mujeres por una parte a través de la experiencia narrada, y por otro, mediante el proceso de encarnación de la memoria en el cuerpo, como el fantasma urbano que denomina Silva, y que lo define como “aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica” (Silva, 2001:217).

La socialización temprana contribuye a establecer aquellos fantasmas y lleva a asociarlo con lugares que geográficamente están definidamente conceptualizados como seguros o inseguros para las niñas. Este tema ha sido desarrollado por la antropóloga T. del Valle (1999, 2000)⁶⁴.

En nuestro caso de estudio, podemos decir en términos generales, que las prácticas y las imágenes de circulación por las calles están completamente cargadas de referencias genéricas. Así la inseguridad de la que hablan las mujeres de Nonguén, relaciona íntimamente espacios, más específicamente lugares y temporalidad. De acuerdo a la observación y a lo planteado por las mujeres, recurrentemente perciben,

⁶⁴ Sostiene que las prácticas espaciales de las mujeres expresan una cierta interiorización del miedo. La autora utiliza el concepto de cronotopos genéricos para hablar de la memoria encarnada en el cuerpo. Los cronotopos genéricos serían nexos cargados de reflexividad y emociones que a la vez actúan como síntesis de significados, también son enclaves temporales donde se negocia la identidad. De esta manera considera que el miedo de las mujeres a circular por lugares públicos y en la noche principalmente es un cronotopo genérico, en una forma de memoria que no siendo explícita. Se accede a través de otras formas de expresión.

diferencian y jerarquizan espacios, lugares y sitios, de acuerdo al sentido de peligro, la seguridad que ellos les generan, aquellos que permiten o no el contacto cercano y próximo con otros/as,

Me centraré en dos aspectos de los relatos que pueden aproximarnos más profundamente al tema. En primer lugar, en el barrio se establecen límites físicos que pueden ser transitables por mujeres, otros en los que definitivamente es imposible. Dicho de otra forma, se elabora de parte de las mujeres todo un trabajo de establecimientos de marcas sociales respecto a trayectos, calles, pasajes y sectores, como lugares y sitios donde es seguro caminar, y donde no, donde permanecer y por donde solamente pasar, las mujeres en diferentes ocasiones buscan trayectos alternos para evitar espacios y equipamientos que han sido dentro de sus experiencias, símbolos de peligro. Se establecen diferencias entre el espacio y la diferenciación de género empleando simbolizaciones que localizan las distancias, y codifican el territorio.

Las mujeres de Nonguén son capaces de ubicar puntos estratégicos claramente y sin mayores esfuerzos, son referencias topográficas con un alto sentido diferenciador, así, el camino que lleva al sector de las Parcelas, la subida al cerro, la población Lautaro, las paradas de las micros especialmente la parada de “las golondrinas”, los puentes y los pasajes cerrados, son las que se mencionaron como más amenazantes. Si estos lugares son visualizados en la noche, los temores y la tensión aumentan, ya que es una práctica reconocida por las mujeres, la de la reunión de grupos de jóvenes en las esquinas, fácilmente vinculadas con el consumo de alcohol y drogas, factores visualizados como de mayor peligrosidad para las mujeres en el paisaje urbano.

Las calles solitarias y oscuras son las más recurrentemente asociadas al miedo de ser agredidas, sobretodo cuando se trata de calles que no tienen buena iluminación.

[...] Yo reclamé un montón porque antes había unos postes con una luz de esas blancas, que iluminan más de veinte veces que estas cuestiones amarillas, y las cambiaron, un tiempo en que hubo sequía, poca agua, los cambiaron porque estos eran más económicos, pero se acabo el problema del agua, y ahí quedaron, y estas cuestiones iluminan super poco, y más encima que están como separados, yo encuentro pésimo el sistema de iluminación, porque eso da pa' que se junten todos los días en las esquinas, y no se vean las caras [...] (Patricia, 21 años).

En las calles, se prefiere caminar por la vía por donde circulan los vehículos, más que por la vereda. También en este sentido se establece una rápida conexión entre la noche y los lugares eriazos, juegos infantiles, canchas deportivas, que contradictoriamente en las tardes son los que con mayor libertad las mujeres recorren junto a sus hijos. En escasas ocasiones las mujeres salen en las noches a caminar por el barrio solas, llegar tarde generalmente implica una serie de arreglos y precauciones para no exponerse más de lo necesario.

Existe un segundo elemento que nos ayuda a configurar las escenas del miedo urbano, estas son las diversas formas de entender las amenazas de los hombres en las calles principalmente. Estas amenazas van desde un silbido, un piropo, un acercamiento sexual, las miradas hostiles, son cada una de ellas y en su conjunto, pruebas evidentes por un lado de la demostración del dominio masculino de la calle en el día a día, y por otro, para las mujeres, una percepción de amenaza y por lo tanto de sentirse no acogidas en el espacio público.

La mayoría de las mujeres ha vivenciado los mensajes intimidadores altamente sexistas en las calles de Concepción, la presencia se manifiesta en las imágenes publicitarias, con mensajes que refuerzan la visión de mujeres como objetos sexuales, como compradoras de productos para el hogar, etc., que ayudan a actualizar permanentemente la idea de que no son lugares que ellas deben ocupar.

La ciudad se presenta siempre como un escenario, y como transeúntes hombres y mujeres somos espectadores, que nos vemos enfrentados a este tipo de juegos visuales urbanos. Fue conocida en Concepción una campaña que realizó una de las grandes tiendas llamada Falabella, que denominó, “cambie a su mujer”, anuncio que indicaba el cambio de temporada y por lo tanto del guardarropa, que movilizó a muchas mujeres en torno al rechazo de este tipo de anuncios y al significado que se utilizaba en relación a las mujeres. Un tipo particular de violencia utilizan los mensajes y publicidad que circulan en la ciudad a través de la representación de estereotipos sobre “el” papel, y los comportamientos esperados para las mujeres, los cuales constituyen algunos de los desplazamientos al mundo público de las formas patriarcales del imaginario urbano femenino.

Lo que está en juego bajo cualquiera de estas formas de intimidación que perciben las mujeres, es el efecto de control⁶⁵ que el espacio puede ayudar a construir, en la medida que las interacciones, las los actores, la percepción y utilización espacial, son fuertemente influenciados por las formas urbanas de los lugares públicos. En este sentido las mujeres en la calle comparten la posición de sumisión frente al poder de los varones. Cualquiera de estas formas de temor que sienten las mujeres, traen como consecuencias la restricción en el uso de ciertos itinerarios, la persistencia en el uso de trayectorias, la autoexclusión de ciertos lugares, en fin se coarta la libertad de caminar y moverse por la ciudad.

Los rumores, fantasmas, experiencias vividas, interiorizadas, inciden en la percepción al ser proyectadas a partes de la población donde viven.

[...] Es que al lado hay una casa... una casa, donde van y hay hombres, es una casa de prostitución ahí se forman medias peleas y nosotros vivimos al lado, nosotros colindamos con la misma casa, venden de todo alcohol todo y van hombres y todo, son las mujeres de los ex convictos esos que están en la cárcel y se meten las cabras las mismas mujeres regalan sus hijos y se meten al ambiente ahí pu' [...] (Mónica, 42 años).

En este sentido las mujeres populares territorializan el miedo, la angustia, el peligro en la lógica de las imágenes urbanas, en este sentido reconocen estar condicionada por los horarios de la locomoción, de la oscuridad en la noche, y también por la delincuencia que de a poco se va instalando como una experiencia conocida para los y las pobladoras. En el caso de las mujeres, este resulta ser un factor altamente diferenciador de las experiencias en Concepción, ya que a nivel local barrial, también se condiciona fuertemente las salidas, las llegadas, y esto es una constatación que incluso cruza la edad, pues el miedo a transitar muy tarde, sola y por determinados trayectos obliga a la reclusión hogareña.

⁶⁵ El control de acuerdo a Adams (1983), es una relación no recíproca en el sentido de que existe entre un actor (hombre) y algún elemento del ambiente (la calle) que no puede reaccionar racionalmente ante las expectativas conductuales compartidas y que forma parte del ambiente significativo del otro actor Siguiendo la lógica de esta diferenciación entre poder y control, de acuerdo a este autor, radicaría centralmente en que mientras el poder es una relación recíproca entre actores que involucra la toma de decisiones, el control conlleva el manejo de elementos del ambiente que interesan al otro.

[...] Lo que pasa es que yo al menos en mi caso soy super cuidadosa, yo llego de mi trabajo, tengo que ir a comprar y lo hago todo de día, porque a las siete más o menos yo ya estoy en mi cuartel ya, pero entonces yo no sé que es lo que puede pasar en la noche, tienen que pasar cosas, pero uno no se entera, eso es lo que pasa [...] (Teresa 56 años).

[...] Mira yo salgo tranquila, hasta las diez de la noche, porque mis límites son las diez de la noche [...] (Aurelia, 54 años).

[...] Si tu llegas como a las ocho y media nueve del centro, allá abajo hay un grupo que está fumando marihuana, que esta tomando con cajas de vino, entonces hay tipos que yo no conozco, y son jóvenes, son cabros entonces me da miedo, o sea no es que me de tanto miedo pero trato de evitar eso, y más cuando se supo que allá abajo hubieron asaltos y entonces me da temor, porque ya el barrio no es igual que antes, porque antes nosotros podíamos andar a las tres cuatro de la mañana y nada, podías andar libremente y ahora ya no, es peligroso, un niño que lo hirieron en la espalda en la villa valle, que yo lo ubicaba y nunca pensé que había sido él, dicen que fue por venganza y pensaron que era el hermano, entonces ahí imagínate, yo cuando había escuchado algo así en mi vida, sólo en la tele [...] (Gladys, 37 años).

Es contradictoria la percepción del barrio como un lugar tranquilo, donde se permanece la mayor parte del tiempo y el cual forma parte de la biografía individual y colectiva de las mujeres, donde el apego por la interacción diaria, la cercanía a las formas ritualizadas de la convivencia barrial, la familiaridad de sus calles, se opone a la sensación de temor y de inseguridad. Por un lado se considera un lugar de identidad pero al mismo tiempo se percibe como inseguro.

Buscando las imágenes y las huellas del miedo, la memoria, trabaja en la reconstrucción de la figuras de un barrio placentero, seguro, cercano. Todo lo cual, lleva a evocar la imagen idealizada del barrio de “antes”, que era caminable a cualquier hora, donde los vecinos se conocían, y sobre todo era un lugar seguro para vivir. Las narrativas de la ciudad están marcadas por el manejo de escenas del recuerdo, los significados de los lugares connotados como apacibles, así el recuerdo se instala como series de escenas e imágenes vividas de lo que fue.

[...] Me gusta la villa pero como te digo ya no es lo mismo que antes, por lo que es seguridad me entiendes, o sea yo ehhe me siento como insegura allá abajo, porque aquí yo puedo ir al pasaje de abajo a la esquina a las dos las tres las cuatro de la mañana y yo se que no me va a pasar nada, pero bajar o sea al paradero, pero te digo yo bajar sola allá de noche más allá de la casa de la mujer nunca nunca nunca, si tengo que salir tarde, mi marido me va a buscar porque si yo voy a otra parte, por ejemplo donde una tía que se yo, no me voy a venir a las diez de la noche porque me da miedo a no ser que mi marido me

diga ya y baje con mi hermano a esperarme abajo, pero a más tardar a las diez yo no me vengo, *¿y las rutas que usas?* Siempre las mismas, mi marido me dice a veces, me dice porque no te vas por el otro puente y no pu' o sea voy a lo que voy no más y me vengo siempre por la misma parte y cuando voy al centro igual por la misma parte hay otra pasada por ahí pero no, no sé rutina, costumbre será pero no como que una se siente más segura, soy como miedosa, en fin siempre por la misma parte [...] (Kelly, 29 años).

Como podemos ver a través de este y los fragmentos anteriores, sólo se establecen asociaciones simbólicas con lugares abiertos, exteriores, que están fuera del domicilio familiar. Paradójicamente la imagen de la casa como un territorio seguro, no es una realidad compartida por todas las mujeres, y es contradictorio pues se sustenta en dos supuestos que en la realidad no necesariamente se dan, por un lado que las agresiones de que son objeto las mujeres ocurren en lugares públicos, y en el otro que quienes las cometen, son desconocidos que no tienen ninguna relación con las afectadas. Estos supuestos por lo tanto no reconocen las múltiples formas de violencia doméstica que viven cotidianamente las mujeres en sus casas, por ello están lejos de considerar su casa como un lugar seguro⁶⁶ (Morrell, 1998), (del Valle, 1996b, 2000).

Podemos decir que para las mujeres los episodios de violencia no son fácilmente reconocibles como parte de sus relaciones, pero también debemos llevar nuestra atención a todo el trabajo a través del cual se construye la imagen de las mujeres como víctimas silenciosas apoyadas en la publicidad, los medios de prensa, etc.

No obstante lo anterior, las mujeres en un primer momento asocian la amenaza y el miedo propiamente tal con lo exterior. Por ello las mujeres de Nonguén afirman que el espacio urbano no es de ellas, los peligros que conllevan las ciudades están tan arraigados en sus experiencias, que saben que pueden utilizar solo ciertos lugares y en

66 De acuerdo al Servicio Nacional de la Mujer en Chile, en el marco de la Campaña de Prevención de la Violencia Intrafamiliar llamada "No dejes que la violencia golpee a tu pareja" (2005). Algunas de las cifras que se desprenden del estudio "Detección y análisis prevalencia de la Violencia Intrafamiliar" realizado por el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile por encargo del Servicio Nacional de la Mujer, Sernam, muestran que El 34 % de las mujeres actual o anteriormente casadas de nuestro país ha vivido violencia física y/o sexual, el 16.3% violencia psicológica, el 14,9% ha sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja, y un 50,3% han experimentado situaciones de violencia en la relación de pareja alguna vez en la vida. El cuestionario se aplicó sobre 1.358 mujeres de entre 15 y 49 años residentes en las áreas urbanas de la Región Metropolitana. Cabe destacar que el instrumento utilizado está adherido al protocolo básico para investigación de la violencia intrafamiliar de la Organización Mundial de la Salud. (OMS), adaptando las preguntas a la realidad chilena. De esta forma, el Sernam se ha hecho parte de una muestra multinacional de la OMS, que permitirá incorporar los resultados obtenidos en Chile a un análisis y comparación de estudios que se están realizando en distintos continentes.

determinadas horas, pero que además de lo anterior, tienen que desarrollar un tipo de comportamientos específicos.

Todo lo cual, obliga a desarrollar algunas tácticas para enfrentar la inseguridad de las mujeres, por ejemplo que la espere el marido o el papá en el paradero del bus, los cuidados también pasan por preferir no frecuentar lugares que se reconocen como masculinos, hasta simplemente quedarse en la casa y no salir, limitando los movimientos urbanos. Esta última es la que mencionan con mayor frecuencia, y nos habla de restringirse para sí mismas la utilización de lugares de la vida pública, no ejercer la libertad de salir y estar donde se quiera, incluso llama la atención que se repiten con insistencia los trayectos y los itinerarios de manera monótona, muchas veces porque los lugares que ya han sido recorridos una y otra vez, son los que mayor seguridad brindan.

Por todo lo anteriormente expuesto, resulta altamente sensible para las entrevistadas la visibilidad, la seguridad y la presencia o carencia de movimientos en los lugares por donde transitan, estas tres características, son determinantes a la hora de preguntar por entornos y hábitat urbanos seguros que posibiliten la movilidad, desde la experiencia de género. Así, ponen atención especial en la ubicación de los focos de iluminación, el sistema de iluminación público, los lugares solitarios, la escasa protección de carabineros, impidiendo el deambular libre y tranquilo de los cuerpos femeninos, todo lo cual en una primera mirada me hace pensar que existe una cierta relación de la noche con la masculinidad de los espacios urbanos; oscuridad, miedo, agresión, podríamos confirmar esto con lo que decíamos anteriormente, afirmación que se relativiza con la constatación de presencia y permanencia, aunque minoritaria de mujeres jóvenes en grupos de esquina.

No podemos afirmar explícitamente que las mujeres estén excluidas de los espacios urbanos, en la realidad tienen acceso a muchos lugares dentro de la ciudad, pero en muchos de ellos, sienten hostilidad, incomodidad, sienten una extrañeza o falta de pertenencia, ya que deben transitarlos siempre cuidadosamente por la imagen del peligro ante las agresiones masculinas. Por ello es que afirmamos que tanto el conocimiento, la movilidad y la permanencia temporal por ciertos lugares responden a fenómenos culturales relacionados con el género, se refuerza la dependencia femenina con la casa,

con el trabajo que implica sostenerla diariamente, con las rutinas invisibles, con el control social que se puede llevar a cabo.

La seguridad en la ciudad por lo tanto, es uno de los imaginarios que se construye homogéneamente a las mujeres entrevistada sin distinción, en sus palabras y en sus itinerarios urbanos, la preocupación por transitar en la ciudad de manera segura es una de las imágenes más significativas. Que los hombres puedan transitar por el territorio con mayor libertad y seguridad, es reconocer que el espacio urbano sigue siendo percibido como propio y apropiado para los hombres y los cuerpos de mujeres no puedan aún caminar de manera más autónoma, a cualquier hora, por cualquier lugar y así asegurar el disfrute de los espacios urbanos de Concepción.

Imágenes de la estética urbana y calidad medioambiental



Las mujeres entrevistadas fabrican formas imaginarias del lugar donde habitan, donde a través de las frustraciones, los sueños, y también de los deseos expresan el anhelo de vivir en espacios donde la valoración estética de los espacios exteriores, las

formas externas urbanas, deben ser para ellas, visualmente atractivas. Nos trasladamos al territorio de las imágenes, en donde la significación de lo imaginario debe ser entendida en su relación con la realidad de lo físico.

Los barrios populares se caracterizan por contar con escasos, insuficientes y en algunos casos inexistentes espacios exteriores de recreación y convivencia social seguros y protegidos. Equipamientos comunitarios, condiciones precarias de vivienda, una deteriorada calidad medio ambiental, y la inseguridad de los habitantes, son características que no escapan al barrio urbano de Nonguén, es por ello que podemos encontrar que para las mujeres principalmente dueñas de casa esto significa, la confirmación de su reclusión y aislamiento, al espacio privado de la casa.

[...] Yo a Nonguén siempre lo he mirado como un pueblo si yo digo a esto lo único que le falta es que en la avenida principal hayan locales comerciales y yo como que lo veo como un pueblo, aparte de Concepción, para mí Concepción es el centro de Concepción a ver que empieza por ahí por donde está el supermercado Keymarket por la calle Vilumilla por allá hasta Prat, para mí todo eso es Concepción el resto son los alrededores, eso es pa' mí Concepción y Nonguén es como el pueblo aparte, es como el típico pueblo chico infierno grande, porque aquí quien no le sabe la vida a quien, en todo caso a mí, a mí no me interesa saberle la vida a nadie, si este anduvo aquí o en la casa del otro, y que aquí la gente es más cagüinera, a mí noooo, no me gusta eso, siempre he respetado la privacidad del otro, la vida es de cada uno, y siempre tengo mucho cuidado de juzgar porque, quien es quien para criticar a otro, además que yo tengo mis propios problemas, y si puedo ayudar a los demás yo los ayudo, pero en buena forma [...] (Cecilia, 38 años).

La ordenación física, social y expresiva en que se planea y se edifica, de acuerdo a referentes culturales, las vías de acceso al barrio y al centro, los medios de transportes y las líneas de locomoción colectiva, en la medida que ayudan a mantener una permanente comunicación con el barrio y con la ciudad, seguridad en el transporte y los traslados. Así también la búsqueda de coherencia entre el transporte público, la actitud de los choferes de la locomoción colectiva, la debida información sobre rutas, paradas, el horario en que se puede andar con cierta seguridad, la limpieza y la confortabilidad de estos. A veces las demarcaciones son imprecisas e imperceptibles, pero la marca simbólica de vivir en un barrio periférico las lleva desvalorizar el lugar donde se vive.

Así, las narrativas que se organizan en torno al barrio nos hablan de deslindes donde las mujeres construyen significativamente en relación a la estética, como veremos en estos extractos:

[...] Yo me acostumbré aquí ya pu', lo que no me gusta es que no hay ni una cosa pa' mirar, no hay ni una plaza, no hay juego pa' los chiquillos, eso es lo único que tiene de malo, el día domingo uno quiere salir y pa' onde tiene que tomar pal' centro no más, pal' parque [...] (Magaly, 33 años).

[...] A mi no me gusta, eehh, la estructura, o sea las casas, o sea el barrio es que no hay ningún adelanto, se ve tan población todavía, no se ve una calle limpia, ordenadito, con arbolitos, no hay áreas verdes no hay un parque, por ejemplo de parque no hay nada nada nada [...] (Gladys, 37 años).

De acuerdo a los mundos deseados, a medida que íbamos analizando, la reflexión de las mujeres en un alto sentido es dirigida hacia la búsqueda de la belleza del entorno en el que habitan, de la calidad de los espacios, la preocupación estética en aquel lugar donde transcurre su diario vivir, aquellas formas que responden a la planificación urbana, pero a la vez es constituida y hecha por sus propios habitantes.

Con todo, también la vulnerabilidad medio ambiental es una de las preocupaciones de las mujeres de Nonguén, ya que por un lado debido a las características físicas de los asentamientos no propicia la utilización segura del medio más cercano pero también con las existencia de calles que aún están sin pavimentación, que ocasiona exceso de polvo en las casas, exposición de las viviendas a ratones, y por otro lado el manejo de la basura, que en ocasiones se constituye en una fuente de conflictos entre vecinos/as.

[...] La gente aquí es muy sucia, esa es mi opinión de Nonguén, fijate que en la esquina de mi sitio van a tirar bolsas de basura, yo no las he podido sacar, porque no me ha quedado el tiempo, pero sabes tú que ahí están todavía, quien las tira?...no sé!, yo tengo un tarro y cobran por ir a sacar la basura arriba, y pasan por ahí e igual la tiran en el sitio, y eso que pasan tres veces a la semana [...] (Pascuala, 49 años).

Sin embargo, pueden existir diferencias de acuerdo al sector donde viven:

[...] En mi sector claro hay de todo, hay gente claro que es sucia, pero yo tengo la suerte de tener buenos vecinos, son gente limpia, nos preocupamos de nuestra cuadra, si los perros nos sacan la basura en la esquina, nosotros vamos y la recogemos sin importarnos de quien era la bolsa, y los pescamos no más y no nos importa de quien era la basura, y la primera que se da cuenta va y la recoge [...] (Teresa, 56 años).

Muy relacionado con lo anterior, el hábitat urbano es un núcleo de dificultades de la vida cotidiana urbana para las mujeres, ya que la escasa existencia de infraestructura influye en la integración, la movilidad, la sociabilidad y la satisfacción de sus necesidades. También un elemento esencial en la conformación del medioambiente de las mujeres es la carencia de servicios⁶⁷.

Hay un conjunto de factores que podemos denominar “vulnerabilidad ambiental” que afectan profundamente la calidad de vida. Las mujeres ven como conflictivo el problema de la pavimentación, que en invierno ocasiona “barrales”, que impiden la circulación de la locomoción privada, pues no hay locomoción pública que llegue al lugar precisamente por las condiciones de las calles, y en el verano el polvo es “insoportable”, implicando problemas en la recolección de la basura, en la movilidad espacial de los habitantes y principalmente de las mujeres que tienen hijos, pues deben ir a dejar y a buscarlos a la escuela. Así lo demuestra la dirigente del comité vecinal que explica el proceder anual, previo al invierno,

[...] Cada invierno que hay aquí es lo mismo, todo el cerro se viene encima de las casas, queda como un metro y medio de calle, ya no hay cuneta nada, y entonces todo el cerro se viene encima de la calle, entonces es un peligro para la gente que vive ahí, pero sobretodo para cualquier persona que subiera por ahí, no pueden subir vehículos ni nada, eso es lo principal yo creo que la pavimentación, por lo menos yo estoy interesada en eso en ver la pavimentación, porque todos los años es un trabajo para la directiva que hay que conseguirse material para rellenar, hay que conseguirse camiones en la Municipalidad para que lo vayan a buscar y después desparramarlo, y falta siempre falta, y como son grandes las parcelas son hartas, y que decir de la locomoción, eso porque como hay tanto niño y en la subida a mi me da miedo, porque la gente de por acá es de escasos recursos, y aunque tuvieran vehículo o locomoción no andarían en ellos, no tomarían locomoción, y así como está no se atreven a subir por el camino [...] (Gladys, 37 años).

La percepción que las mujeres de Nonguén tienen del barrio y de la ciudad con sus diferentes sectores, es un cruzamiento de imágenes entre la idea que se tiene de la estructura física espacial y la inserción directa en esa realidad en la que se vive, se descubre, se vuelve a mirar en un proceso permanente de habitar y re-habitar la urbe. Por ello son las mujeres de Nonguén, las que se encargan de recoger la basura, o

⁶⁷ Es interesante pensar en como Wacquant (2000), ha analizado en ciudades norteamericanas el proceso de guetización, en el que se alcanza un punto de no retorno cuando el Estado abandona la intervención pública a través de servicios e instituciones sociales.

negocian con las vecinas para no dejarla en la calle, son las mujeres del barrio las que participan como voluntarias en las campañas de desratización, son las mujeres las que gestionan recursos para lograr mejorías en la pavimentación, cada uno de estos actos representan el proceso de asignar significados a la convivencia con ese territorio, intentando mejorar sus características medioambientales y sus relaciones como habitantes.

Plenamente concordante con lo anterior, algunas observan la construcción de figuras urbanas enseguida localizando las principales condiciones medioambientales del paisaje, la limpieza de las calles, sobretodo cuando es utilizada por comerciantes ambulantes después de los días de feria, el aspecto visual que tiene el mal manejo de la basura, la iluminación, pero también es importante la ornamentación de las calles y la existencia de áreas verdes tendrá relación con la existencia de áreas verdes, árboles, flores, naturaleza.

[...] Si pu', faltan área verdes, tenemos un entorno verde pero no precisamente áreas verdes y hace falta una buena área verde sobretodo aquí dentro de la cooperativa, porque estamos pobres de área verde, no hay un espacio, bueno está la multicancha pero no cumple es para el puro fútbol no más y para los puros niños, y los varones y nos hace falta como un parquecito ponte tú chico aunque sea, no tenemos eso [...] (Pascuala, 50 años).

Coincidentemente con esto, y ante la carencia de estos espacio verdes, las fronteras de la ciudad pueden ser ampliadas a través de la imaginación, cuando piensan idealmente en un día libre, en su mayoría las mujeres se piensan en lugares abiertos, tranquilos, solas y sin preocupaciones. Haciendo referencia a gustos más bien individuales se presentan con lugares con los que se establece una relación sensorial, pone en acción la sensibilidad corporal, así el campo y la playa, son los que con mayor frecuencia nombraron las entrevistadas, y para acceder a ellos es necesario salir del barrio.

[...] Yo siempre he dicho que me gustaría no sé ir a la playa sea tiempo de invierno o verano ir a la playa o ir al río estar tranquila [...] (Carol, 38 años).

[...] A mí me encantaría irme al campo porque el contacto con la naturaleza es lo máximo para mí, o sea en este minuto no puedo pero mira, yo he estado en varios espacios de recreación, estado en la playa, he estado en no sé pu' en distintas partes, pero el campo me relaja, me gusta el contacto con lo nuestro, con la tierra eso me hace super bien, eso elegiría de relajo un día en el campo, tranquilita, sin tener grandes preocupaciones uhhh el máximo para mí [...] (Aurelia, 54 años).

[...] Tomaría un bus y partiría pa' Tomé por último, ir y sentarme frente al mar, relajarme ehhh, no sé pu', sentir esa brisa así, por último llevarme una cerveza, unos chicles de menta después pa' que nadie se de cuenta en el bus, fumarme unos cigarros, olvidarme de todo por un momento, y no sé pu' recibir así o sea como cuando las olas del mar rompen y tiran una lluvia así que cae así, recibir eso [...] (Cecilia, 38 años).

Si pensamos en estos fragmentos la imaginación ayuda a reconstruir retazos de la vida cotidiana deseada, con estas imágenes, visiblemente podemos observar la búsqueda que la apertura de estos lugares se relaciona con la oportunidad de sentirse libres, donde el cuerpo se libera y quedan en suspenso las divisiones, las responsabilidades, la habitualidad, las necesidades de otros, una zona fronteriza para disfrutar de manera transitoria el desarraigo. Así, se pueden cambiar los efectos del lugar en sus vidas, a través de una realidad deseable, que están en el espacio de la carencia, la ausencia que tiene su cotidianeidad, pero que es parte de las imágenes que se sueñan, teniendo en el horizonte de sus necesidades la calidad de vida de los lugares, palabras que evocan la ausencia “es que si aquí no hay nada”, “no hay nada pa' mirar”, en definitiva “una ciudad que se piensa por lo que se desea, que se evalúa por lo que le hace falta, pero que se vive y se experimenta por lo que se tiene” (Aguilar, Nieto, Cinco, 2001:172).

También podemos encontrar un conjunto de imágenes memoria, las que conforman una simbólica que permite retrotraer los espacios en una perspectiva temporal e histórica, donde las más jóvenes ven como deseable la posibilidad de abandonar el barrio por la negativa interpretación que hacen de su realidad, incluso cuando en diferentes ocasiones ellas mismas han sido las gestoras u observadoras de los esfuerzos en la lucha por mejorar las condiciones de habitabilidad de sus padres, vecinos, etc. Así consideran que lo que no se ha logrado en la dirección de este objetivo, es la causa para desplazarse, a diferencia de las mujeres más adultas, que sienten que han tenido muchos logros en el trabajo comunitario, y que su situación ha mejorado ostensiblemente.

[...] Aunque si tuviera la plata me iría a ojos cerrados, porque la gente no está ni ahí con salir de esto de ir al trabajo o ir al colegio con los pies embarrados, no les interesa, están sumidos ahí, enterrados y ahí están pu', yo voy donde mis amigas de repente a barrios donde tú entras y hay portón eléctrico, todo bonito, todo limpiecito, entonces uno llega acá y a mi me deprime [...] (Gladys, 38 años).

[...] Mi entorno, mi hábitat, a pesar de todos los defectos que tenga Nonguén en lo urbanístico, a mi me encanta, me encanta, los problemas el hecho por ejemplo de que no esté pavimentada la calle donde yo vivo que es como para salir y entrar bien, eso es como una falencia, pero no no le doy tanta importancia porque mira ha sido un proceso tan largo, mira cuando nosotros llegamos a acá esto era un puro barrial y ahora no porque está mucho mejor, de hecho hay urbanización, pero desgraciadamente mi calle no está pavimentada, pero no importa en un par de años será eh, pero lo quiero a Nonguén porque es como lo que me gusta, eh, yo vivo, sin sobresaltos, he tenido un pasar quizá un poco complicado por el problema de salud de mi papá, pero el entorno me ayuda porque es tranquilito, yo vivo mi mundo se puede decir, pero igual comparto con otros [...] (Paky, 48 años).

Podríamos resumir que en términos grupales las mujeres de Nonguén, de acuerdo a su perspectiva, sueños, nostalgia e imaginación, la ciudad debería al menos potenciar la habitabilidad, esto es que las condiciones medioambientales hagan que los espacios de vida sean saludables; que potencien la sociabilidad para establecer relaciones y vínculos sociales; otorgar el acceso mayoritario a la población sin diferencias; y sobretodo potenciar la autonomía, en la medida que se creen lugares seguros, atractivos, que permitan la circulación, el paseo, tanto a hombres como a mujeres en diferentes lugares.

Podemos pensar que el universo de percepciones de las mujeres es extenso, pero si pensamos también en las ciudades y en su utilización, es por decir lo menos inadecuada a las necesidades genéricas de las mujeres, que no están necesariamente contempladas en las planificaciones urbanas, ni son prioridad de los planes rectores de arquitectos/as y urbanistas, lo cual también forma parte de la cultura urbana.

La dimensión analítica que aporta la visión de las mujeres a la vida urbana de Concepción en su deseo de moverse por el barrio y la ciudad en la que viven, tiene relación directa con las condiciones de vida ambiental, las estéticas de los barrios, sociabilidad, la falta de espacios de recreación, la escasez de áreas verdes, la inseguridad del medio, y sobretodo la autonomía. Se reconoce la importancia del espacio como escenario generador de las relaciones sociales, pero podrá llegar a serlo sólo a través de

la generación de de espacios seguros y accesible para todos que contribuyan a la autonomía de las mujeres

Retazos y fragmentos de la identidad

El proceso identitario es vital en la realidad subjetiva, que se elabora en relación dialéctica con la sociedad. Somos en estrecha relación con nuestras prácticas, el significado colectivo que ellas adquieren y las coordenadas temporales y espaciales en las que se desarrollan. Los grupos y los individuos necesitan permanentemente pensar su identidad y establecer elementos que simbolizen su experiencia identitaria compartida, durante el proceso identificatorio específico. En este recorrido el tratamiento del espacio es vital.

Las dimensiones de tiempo y espacio junto con el ordenamiento de las prácticas sociales, son incorporadas por los individuos de manera específica. Las formas particulares en que los individuos y agrupaciones humanas construyen límites, interacciones, relaciones, ordenan y dan sentido a la acción de habitar, con sus ideas, creaciones, proyectos e historias de vida, permiten los procesos de identificación, pertenencia y diferencia. Los límites que específicamente las mujeres elaboran en sus prácticas espaciales, nos ayuda a hablar de las formas de como grupo social perciben, caracterizan e identifican los mundos sociales a los que pertenecen.

En la ciudad y en el barrio se crean y recrean permanentemente las nociones culturales de género. De hecho el comportamiento espacial de las mujeres, se relaciona con una manera propia de autodefinirse y autoidentificarse como lo sostiene Salazar (1999), en este sentido la ubicación en el espacio social y la relación con el propio cuerpo, ayudan a desarrollar maneras de entender los elementos espaciales constitutivos de la identidad.

Ahora bien, los espacios y lugares como figuras de identificación, y la consiguiente afirmación de sí mismas frente aun “otro”, será un dispositivo simbólico en la disposición de sujetos, situaciones, tiempos, prácticas y también en la ubicación de los sujetos en ellas en los espacios urbanos. Así, la identidad de género se construye de

forma inevitable entre otros factores en la otredad. Esto queda aún más evidenciado en la experiencia de las mujeres entrevistadas que sólo se dedican al trabajo doméstico, pues, más allá de centros urbanos comerciales, sus recorridos rutinarios se instalan en parte importante de la periferia urbana.

Continuando con esta línea de reflexión, dentro del barrio y teniendo en cuenta las prácticas espaciales que los hombres realizan, podríamos afirmar que se establece la asociación de ciertos lugares con lo masculino, ya sea por la ritualización de sus usos y por su presencia indiscutible allí. Es así, como mencionábamos anteriormente, que encontramos bares, clandestinos, lugares para la realización de deportes y ocupación del tiempo libre, clubes deportivos, canchas de fútbol, las esquinas⁶⁸. Lugares públicos de encuentro, formales e informales. Estos espacios son importantes en términos identitarios en la medida que ahí se localizan formas particulares de construcción de la masculinidad. También las mujeres para describir sus relación con el contexto inmediato, el primer referente que surge es la relación tiempo y espacio en términos relacionales, donde las informantes nos hablan por una parte de lugares que ocupan los “otros” y por otro las actividades que se despliegan en estos lugares, que distancian claramente los intereses colectivos de unas y otros, de esta manera aparece que los hombres se presentan como imagen y cuerpo ocupando ciertos lugares,

[...] La realidad de los hombres es muy distinta, yo lo veo ahora que voy al club deportivo, que el hombre, la actividad de ellos es otra, es juntarse con su grupo, ponerse a tomar, la cerveza, entonces no es el mismo interés que nosotras, no es el mismo interés que nosotras [...] (María, 56 años).

Examinar las consecuencias que tiene mirar a las mujeres y a los hombres situados en diferentes localizaciones por un lado, y por otro pensar en imágenes las diferencias de género, en cuanto ideas, valores, y conceptos, ambas consideraciones traen profundas consecuencias en el sentido del yo. En cuanto figuras vistas e idealizadas

⁶⁸ Cafeterías muy populares en las principales ciudades chilenas, cuya principal característica es la de ser atendidas por mujeres con vestidos extremadamente cortos y escotados, o en ocasiones con ropa interior o trajes de baño. Con una clientela exclusivamente masculina, de diferentes edades y clases sociales, se registran incluso la existencia de cafés VIP, para ejecutivos. Se han transformado en un ritual de compañía, que ya forma parte del itinerario patrimonial de la ciudad. En la ciudad de Concepción existen, más de 100

continúan en el repertorio de las construcciones identitarias, sus identificaciones con el género femenino tienen como mediación los roles que cumplen, las actividades que realizan y también se asocia a características de personalidad con las que representan la feminidad.

La posición diferente de hombres y mujeres en las relaciones sociales, los significados de la diferencia y especialmente de lo femenino de acuerdo a las narrativas, oscilan entre modos extremos; en las formas de pensamiento, en las estructuras simbólicas y en las imágenes. De un lado encontramos imágenes autocontenidas sobre las mujeres en las que el patrón que erige lo femenino se fundamenta en la belleza y en la apariencia.

[...] A mi pucha me gusta el arreglarme, el maquillarme, arreglarme las uñas, yo tenía una uñas muy lindas pero se me echaron para atrás, me enredé y tuve que cortármelas, arreglarme las uñas maquillarme cuando salgo siempre y cuando estoy en la casa a veces también [...] (Cecilia, 38 años).

Del otro extremo encontramos la imagen más fuerte que tiene la verdad insoslayable de lo femenino, es la experiencia de la maternidad⁶⁹, la entrega a otros como dueñas de casa y la realización del trabajo doméstico.

[...] Lo más bonito para mi es ser mamá, si encuentro que es la experiencia más bonita, lo que no me gusta es todo le toca a uno sola no más y no puedes compartir [...] (Gladys, 37 años).

[...] La capacidad de tener hijos, eso de tener una guagua nueve meses en la guata una persona así lo encuentro pero fantástico, o sea mi sueño es tener y además encuentro que la mujer es como más centra que el hombre, como que la mujer aconseja mejor, la mujer es más consciente de donde uno debería estar, además somos la mitad de la población [...] (Patricia, 21 años).

cafés con piernas ubicados principalmente en las galerías comerciales del centro de la ciudad. A pesar de negación pública, se asocian frecuentemente al comercio sexual.

⁶⁹ Es interesante la hipótesis sostenida, entre otras por Sonia Montecinos, para quién la persistencia de la maternidad como eje constructor de la identidad de género radica centralmente en la experiencia histórica de unión, violenta o amorosa, de la mujer india con el hombre español, la unión “ilegítima” como la denomina la autora, llevó al nacimiento de hijos vástagos mestizos, cuyo único referente de su origen fue la madre. La imagen de la madre surge como presencia y la del padre como ausencia, “así lo femenino quedará construido desde el modelo de La Madre, y lo masculino desde el modelo del hijo o del padre ausente (Montecino, 1996:189-190).

Encontramos que en estas concepciones a las mujeres les continúa quedando como territorio de acción dentro del mapa social “la casa”, lo cual tiene una continuidad con el mapa mental que fabrican sobre su lugar en el mundo, reforzando el sentido hegemónico de lo femenino en el imaginario, sin embargo como veremos más adelante es riesgoso dar por hecho la simultaneidad de la casa, el cuerpo femenino y su importancia como lugar de identidad, pues es debemos considerar como lo planteara Moore, (1996) que los espacios deben ser considerados como “textos culturales”, que deben reescribirse permanentemente.

En ese espacio que recorre un extremo y otro, podemos ver nuevos desplazamientos en las formas y descripciones que producen una ruptura subjetiva y que se encuentran por ejemplo en la participación, conectada con la ciudad, con la vida pública y la política. En estos últimos caso, como si se tratase de un discurso que se elabora desde un lugar que pone en movimiento otras alternativas, en contra de la validez de imágenes y modelos únicos y de validez universal.

La observación nos ha permitido encontrar que las mujeres sienten pertenencia con determinados lugares que para ellas tienen sentido, en la medida que son lugares con los cuales se identifican, donde realizan determinadas prácticas que justifican su salida a la calle, donde potencialmente está la posibilidad de conectarse con lo abierto, con otras mujeres, con relaciones diferentes y diversificar sus identificaciones personales.

[...] Yo me identifico con la sede social, porque es ahí donde tengo mi lugar y mi tiempo de esparcimiento, por que para mi el taller es esparcimiento mi lugar de relajo de compartir con otras, de no sé pu' de ir a alimentarme yo, a mi misma, a través de otros mundos que me sirven [...] (Paky, 48 años).

La oportunidad de pensar en la experiencia de las mujeres en coordenadas espacio temporales encuentra un estimulante imaginario en la movilidad, en los diferentes escenarios en que las mujeres se desenvuelven, entonces ya no serían las estructuras fijas ni sus permanencias lo que está en juego, es la diversidad de zonas, relaciones, actividades y emociones que se construyen. Rescatamos de los relatos, que la experiencia espacial nutre y logra centralidad en la construcción identitaria, a través de la permanencia o la fluidez en el uso del espacio, las mujeres crean y recrean las imágenes

de sí mismas e introducen desestabilización en la rigidez en el uso de los espacios y los tiempos a través de la movilidad, los recorridos, que aminoran la brecha entre los extremos.

[...] Yo antes no conocía el centro ahora me lo conozco de pe a pa', antes cuando el Raúl estaba más chiquitito, yo no venía al centro, yo no sabía donde estaban las calles, sólo la plaza, así que ahora no [...] (Carol, 38 años)

[...] Antes iba a sentarme a la plaza cuando recién llegamos aquí y ni sabía como llegar a la plaza y llegué igual si pu' si yo no conocía nada si incluso el Miguel todavía no sabe ubicarse ni los nombres de las calles, Miguel sabe bajarse en Freire y en Maipú pa' tomar la micro, yo conozco todo el centro desde una vez que me vine de Santa Sabina a pie, andaba cobrándole el sueldo al Miguel me metía a los pasajes así y llegué a Maipú caminando, como la micro no pasaba nunca me vine caminando no más, me gusta porque es grande [...] (Morelia, 30 años).

La importancia de este nivel de diferenciación espacial, radica en que se desarrolla un proceso de identificación a través de la práctica. Es decir, en la medida que las mujeres desarrollan acciones que tienen que ver con su proceso autoidentificatorio, necesitan permanentemente pensar su identidad y establecer elementos que simbolicen su experiencia como mujeres de manera compartida y esto se realiza a través de la acción, así se logran construir formas de identificación, pertenencia, y de diferenciación.

Recuerdo con particular énfasis para ejemplificar lo anterior, cuando Brenda visualiza como un factor negativo la pérdida de esos lugares y relaciones, y lleva la reflexión aún más allá, explicita que su condición de jefa de hogar es diferente comparativamente en relación a un hombre en su misma situación.

[...] Estaba en la casa de la mujer en Barrio Norte, participaba en distintos grupos en la población, era la delegada de mi pasaje, pero ahora no tengo mucho tiempo, las actividades del trabajo no te dan tiempo para divertirte, esa es la diferencia entre un hombre jefe de hogar y una mujer, porque ellos salieron de su trabajo y se olvidaron de su trabajo, se fueron a la casa, lo atienden y se va a recrear. Yo veo aquí que hay mujeres que hacen las cosas en la casa y no salen de la casa y hacen todo en la casa, están todo el día ahí, yo no serviría para eso, sin hacer nada, sin hacer nada más que eso [...] (Brenda, 37 años).

Todo lo anterior nos obliga a pensar nuevamente en las identidades y el espacio como construcciones sociales, culturales e históricas. Las mujeres populares, cambian la

posición desde la que se ve la ciudad, o tal vez la ciudad misma es la que se transforma a través de su tránsito por los escenarios urbanos, la imaginación y los aprendizajes articulados a la experiencia en la vida diaria. Siguiendo el contexto de la topografía de la calle y el centro, estas realidades permiten el cuestionamiento de las realidades dicotómicas para entender las diferencias entre hombres y mujeres, y es una búsqueda de nuevos referentes espaciales en el juego de diferencias y pertenencia identitarias.

Por una parte entonces tenemos un trabajo de reproducción de las mismas imágenes orientadas hacia las significaciones institucionalizadas, pero también podemos encontrar esfuerzos por salir de estas diferencias y así distanciarse o por lo menos por coexistir en una misma mujer, imágenes diferentes. Cuando se les pregunta de su mayor cercanía a la casa o a la calle, las respuestas y las fronteras entre uno y otro, son contradictorias, porque la calle que simbólicamente representa para muchas la pérdida de tiempo, al desorden, y se desvaloriza lo que las mujeres puedan hacer allí, para muchas otras se va evidenciando que es un referente personal importante en sus diferentes posiciones identitarias.

[...] A mi me distrae, es que todo es diferente, cada una te aporta algo, la calle, es un momento bueno, el barrio también, la casa igual te satura de repente, entonces de todo un poco, no si es cierto, a mi me satura la casa, suponte yo cuando dejo las actividades en el verano en marzo llega un momento en que me satura la casa, y le digo a mi marido, que ya empiezo con mal genio y le digo yo porque tengo que estar todos los días lavando loza, yo le digo [...] (Pascuala, 50 años).

[...] Este último tiempo me gusta más la calle, me gusta la calle, debiera ser al revés, de la calle me gusta todo lo que sea compartir, me inscribí en las clases para nivelar estudios, pero bueno mi hijo me inscribió, pero me gusta estar ahí, me gusta estar en el taller, me gusta participar, claro que en mi casa también estoy bien ah!, lo que si no puedo disfrutar ir tranquila al centro por ejemplo, porque mi trabajo me lo impide, yo salgo de mi trabajo como a las siete, salgo a tomar locomoción directo a mi casa, eeeh vengo a mi trabajo, el día lunes, el día martes y el día jueves, tengo que salir corriendo a la escuela, a donde voy alcanzar a ir al final, empieza a las cinco de la tarde, a donde voy a vitrinear, eeeh, el día sábado me gusta estar en mi casa no más, me gusta estar ahí, claro que si se me presenta la oportunidad de salir el día sábado yo salgo el día domingo como le dije es el día del lavado, pero si se me presenta la oportunidad de salir yo salgo y no hago nada, no me preocupo de que no tengo ropa limpia, me da igual, me da igual tenga o no tenga yo salgo igual, me gusta pasear [...] (Aurelia, 54 años).

Se ilumina a través de estos ejemplos otras situaciones y momentos donde también es necesario pensar las identificaciones femeninas. La identidad de las mujeres se nos presenta con muchas texturas superficies y matices que surgen por la coexistencia por un lado de un deber ser, por otro imágenes femeninas más revitalizadas y además por retazos que no se desechan fácilmente, cada uno de los cuales no tiene sentido separadamente sino en la búsqueda permanente de ser mujer. Puesto de esta forma, la identidad de género de las mujeres se escurre y difumina en trozos y fragmentos celebrando múltiples posibilidades identitarias, donde también la transgresión al control espacial y temporal, negociando los permisos, utilizando para sí mismas los tiempos cotidianos.

Estos contextos ayudan a la visibilización de otra parte de la realidad ordinaria, que complementan las fronteras y que surgen de vivencias concretas en la ciudad, nuevas movilidades, los viajes por la ciudad, y fuera de ella, la temporalidades cotidianas, los encuentros fugaces y transitorios, invasiones, intrusiones que lo que logran son tipos de relaciones y en formas de actuar directamente en la realidad desestabilizando los significados.

Es, en esta lógica, que los lugares van configurando los comportamientos y actitudes, que en diferentes situaciones y ámbitos de significación social, se transforman en espacios de vida con sentido. Hay todo un conjunto de lugares sociales en los cuales se refleja una discontinuidad en la conducta de las mujeres, y están fuertemente marcados de la expresión comunicativa, donde se ponen en movimiento descripciones de sí mismas que se ven como intersticios donde se fuga el sentido y sin sentido de su cotidianeidad. Los siguientes extractos de entrevistas están pensados tomando en cuenta las diferencias que perciben las mujeres en ciertas coordenadas espacio temporales, expresadas en distintos momentos y que las sitúa a si mismas en las fronteras de la identidad.

[...] En el taller nos juntábamos en la sede social, me tocaba venir a la Oficina Municipal de la Mujer, al Fosis, al centro, yo empecé a cambiar, como que tenía más libertad, ahora me lanzo a la vida, antes estaba en un hoyo que no podía salir a flote, ahora soy mas grande, pero claro que me ha costado hartas lagrimas y muchas veces la incomprensión porque en el taller me ha tocado sola sacarlo adelante, mi compañeras no tienen apoyo, siempre en el taller fui la mas oprimida, pero cuando llegaba al taller era

otra persona, me soltaba, me reía, hacia tallas inclusive en mi casa yo no lo hacia, pero yo aquí lo puedo hacer [...] (Carol, 38 años).

En términos identitarios estas narrativas exhiben marcas de identidad que son un aporte de gran relevancia, pues reconoce que existen categorías tanto relacionales como espaciales y de las acciones que acontecen, ya sea privadas, domésticas, personales, sociales y/o públicas.

Con todo, durante la investigación de campo encontramos que algo esencial ocurre en el juego entre espacio, tiempo y género, esto es que en la organización espacial subyace un principio de ubicación en las relaciones, es decir más que la estructuración de espacios concretos para uno y otro género, lo que existe es un juego de posiciones relativas que se establece entre los sujetos, las categorías que cada uno autodefine, entre las más significativas se encuentran las de edad, donde las experiencias de ubicación generacional sugieren una ampliación de espacios de vida para las mujeres más jóvenes, donde el liceo, el grupo juvenil, bares, cafés, clubes deportivos ayudan a conformar lugares visibles donde ir desplegando relaciones sociales para entender lo femenino, también el lugar dentro de la familia es un condicionante, por ejemplo las madres, pueden encontrar espacios de sociabilidad de los hijos, donde plazas, escuelas, juegos infantiles configuran una topografía de sitios donde se acumulan las experiencias femeninas. Además dentro de la multiplicidad y cambiantes contextos en que llegamos a ser hombres y mujeres, habrá factores propiamente territoriales que producen cambios en los comportamientos y en el tipo de relación espacial, de acuerdo a la noche, en el día, en la sede, en la calle, en el centro, en la casa.

El mapa de los espacios y sus habitantes en determinados momentos permite rastrear los cambios en las definiciones y las interacciones de género, pero es necesario tener en consideración que el espacio en un sentido amplio refleja las jerarquizaciones sociales, que definen dominios, esferas y ámbitos diferenciados por género, los espacios de sociabilidad aparecerán impregnados de los valores asignados a lo masculino y femenino, a la vez que habrá maneras diferenciales de ocuparlos.

Los cambios en la movilidad y en el tránsito por territorios recorridos, han tenido un correlato en los papeles de género, ya que se van complejizando y se redefine en algunos casos, la identidad de género. Es el caso de algunas mujeres de Nonguén que poco a poco se

han incorporado en las redes de acción barrial, ya sea como dirigentas, socias de alguna organización, voluntarias en el consultorio, participantes de cooperativas, grupos deportivos, etc, que partir de la incursión por nuevos espacios y la consiguiente ampliación de interacciones y ampliación de su experiencia aumentan día a día las múltiples posibilidades identitarias,

[...] Si me siento más segura, porque antes era muy tímida, yo era tímida, me ponía roja cuando hablaba, pero lo que si yo siempre he participado ah, o sea estuve en mi casa como cuatro años no más dedica a la casa y a los hijos, encerrada, porque después yo ya quise hacer esto en el grupo y lo otro, pero si mi gran temor era hablar delante de las personas [...] (Pascuala, 50 años).

[...] Yo ahora me doy cuenta de lo que soy porque por ejemplo yo tengo una amiga de Chillancito, que hace tiempo que no veo, la cosa es que yo conversaba con su marido el otro día, cuando me vino a arreglar unos muebles y me decía que su señora estaba feliz por mi, de que haya salido de la rutina, porque yo me siento menoscabada por no haber hecho nada por mi, entonces a esta hora ella ya no puede, porque tiene osteoporosis, que se ha quebrado los brazos, tiene problemas en los huesos, no puede tomar peso, que no puede tomar frío nada, entonces dice que está tan arrepentida con su vida que yo le decía pero como si la señora Julia ha trabajado siempre, pero es que el trabajo para comprar y tener más cosas y más cosas para la casa y de que le valen las cosas en la casa, de nada, no tiene quien la visite, no tiene quien la llame, una reflexión dura, y que el marido le diga a mi marido lo felicito porque su señora salió de esa rutina y usted que la apoya y le ayuda y la deja ser lo que ella quiere ser [...] (María, 56 años).

En principio cambios individuales, pero que pueden llegar a contener importantes objetivos colectivos, y ayudar a conformar identidades políticas, como son definidas por Montecino, para quién las identidades de género, “no han sido definidas en América Latina sólo por su “ser”, sino también por su querer, vale decir, por proyectos de un sí mismo que puede formularse, delinearse e imaginarse en la propuesta de un cambio posible” (Montecino, 2001:285).

Es así como la lucha por construir espacios y tiempos a través de la práctica espacial de participación social de las mujeres de Nonguén, van configurando identidades complejas que se construyen y reconstruyen permanentemente por aquellos que lo vivencian como resultado de diversidad de historias, accesos y usos. Multiplicidad de formas y cambiantes escenarios con iluminaciones distintas, que exigen re-territorializar lo masculino y lo femenino en un proceso permanente de reconstrucción cultural.

Es importante establecer que entre lugar e identidad hay una estrecha relación más que atreverme a plantear que una variable determina a la otra, que el lugar estructura las relaciones de género, o que el género determina la construcción espacial, creo que es un ir y venir es un flujo abierto de influencias, creo que las mujeres al mismo tiempo que se diferencian de “otros” y “otras” en estos espacios, hay una búsqueda por compartir una experiencia y así no vivirlo tan aisladamente, es necesariamente un esfuerzo por conectarse, es decir por pertenecer.. Vistos en esta perspectiva la inestabilidad de referentes tradicionales, o por ejemplo el pasaje de la casa a la calle como referente, puede ser descrito como un cambio de coordenadas desde la presencia de las mujeres en la ciudad hasta incluso la imagen de partes de la ciudad que se feminizan, es decir se representa la ciudad con claras connotaciones femeninas

La política de los espacios

A continuación intentamos abordar la dimensión política latente en la relación entre género y espacio, bajo el supuesto que la reproducción cultural de las nociones de género se realiza a través de un entramado de convenciones sociales que especifican como comportarse, el uso legítimo y el control sobre el tiempo y el espacio. “Debido a que el espacio está inscripto a la vez en estructuras espaciales y estructuras mentales, que son en parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil la de la violencia simbólica como violencia inadvertida”. (Bourdieu, 2000:122).

El medio ambiente urbano tiene una gran cantidad de imágenes genéricas, las que nos entrega la publicidad, las que no entrega la historia a través de monumentos, estatuas y referencias urbanas de hechos significativos, cada una de las cuales provienen de esa esfera imaginaria que piensa a hombres y mujeres ocupando determinados papeles sociales y por ende posiciones y lugares, sin embargo estas imágenes visuales, sólo producen y reproducen dentro de los convencionales patrones. “El urbanismo no ha tenido un sistema de valores único y monolítico pero ciertos presupuestos han sido

hegemónicos” (Darke, 1998:124). Por ello podemos decir que las políticas urbanas refuerzan la idea de las mujeres en sus roles tradicionales como madres, esposas y dueñas de casa, y que pese a que son muchas las que cada día se incorporan al mundo público a través del trabajo, la educación, la participación social y política, aun podemos ver que continua la ciudad siendo pensada para los hombres.

Los límites que excluyen e incluyen, se territorializan en fronteras que se caracterizan por la variabilidad, es decir no son fijas, intersecciones a veces imperceptibles que asignan zonas diferenciables para hombres y mujeres. No se trata tanto de que el poder utilice el espacio, sino que el espacio en cuanto marca las experiencias en la ciudad, es central en las tramas de lucha, e incluso de violencia a través de la cual se controla y limita, específicamente por las imágenes del miedo, la libre circulación de las mujeres por la ciudad, o por la incapacidad de pensar que las mujeres populares también necesitan recrearse, convivir junto a otras, compartir y tener formas físicas para hacerlo.

Las mujeres de Nonguén, no utilizan los espacios urbanos de la misma forma que los hombres, y es que concientes de las carencias del medio ambiente en el que habitan, funcionalizan de manera múltiple los lugares que existen, un lugar como los juegos infantiles, el consultorio, la sede social o simplemente una calle, además de servirle para distraer a los niños, es un lugar de sociabilidad para las mujeres adultas, donde el juego, la convivencia barrial, la gestión, se encuentran y pueden coexistir en tiempos paralelos o tiempos diferentes, pero en un mismo lugar. La simultaneidad y diversidad con que actualmente las mujeres se insertan en la ciudad, nos obliga a pensar en esos términos y localizar los contextos, las variaciones que se producen y las contradicciones en que se desenvuelven, intentando repensar los modelos creados para pensar las múltiples realidades que viven las mujeres.

La ciudad como topografía no es sólo un hecho espacial, es también un lenguaje, una forma de representar donde aparecen símbolos, huellas, memorias. Entre el sueño de vivir en un lugar mejor, la necesidad de crear espacios de encuentro colectivo y mejorar los existentes, mejorar las plazas, plazoletas, calles, aceras existentes y potenciar nuevos espacios con mayor seguridad, independencia, con acceso a servicios, lugares de esparcimiento y recreación, atractivos y cómodos. Los esfuerzos colectivos de las

mujeres del barrio estudiado se orientan a priorizar la creación de espacios urbanos que faciliten este encuentro entre los pobladores y las pobladoras, la acción de mayor envergadura emprendido por ejemplo por la coordinadora de mujeres Domokim ha sido la postulación y adjudicación de un proyecto del Gobierno Regional, para construir un área verde en el sector donde están construyendo las propias mujeres la Casa de Mujer, esfuerzos como este no son aislados, podemos observarlos en hechos tan cotidianos por preocuparse por mantener la basura en su lugar, generando estrategias individuales y colectivas para mejorar las condiciones de pasajes, cuadras, plazas y espacios de recreación barrial, de tal forma que en cada uno de estos actos se busca renovar la experiencia de habitar la ciudad, facilitando el uso del tiempo libre en forma creativa, generando formas de convivencia y relaciones de poder más equitativas, dando lugar a utopías múltiples en la calidad de vida de sus habitantes

Particularmente para las mujeres de Nonguén la ciudad es percibida como una multiplicidad de espacios de vida, donde es posible elegir alternativas, si seguimos la metáfora teatral, es en un conjunto de redes de lugares y sitios privados y públicos los actores escenifican sus actuaciones. Las mujeres interactúan, sociabilizan, intercambian, expresan, la ciudad es el lugar donde ellas escenifican otra cotidianeidad, donde rompen, cuestionan, y crean, donde junto a otras, han tenido y tienen diariamente la oportunidad de jugar otros papeles, trazar otros rasgos identificatorios, otras imágenes, la diversidad que ofrecen la ciudad de Concepción y sobretodo sus lugares públicos, permite ir visibilizando sus cuerpos aún no libres de amenazas, pero si escenificar otros personajes, cada uno de los cuales otorga sentido a sus vidas, sin embargo no puede aislarse una imagen de otra, debemos entenderlas como partes de un todo, como partes dialécticas de un proceso complejo que construye una historia imaginada.

“Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico, en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo”
Michel de Certeau

*“Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura”*
Quevedo

“Todo esto forma parte integral de la sabiduría cotidiana de millones de personas que pasan la mayoría de sus horas de vigilia en situaciones de poder en las cuales un gesto fuera de lugar o una palabra inapropiada puede tener terribles consecuencias”
James Scott

Capítulo 5 “Entre la continuidad y las rupturas. Apropiaciones y otros espacios”

- *Pensar los cambios*
- *Las formas de transgredir*
- *Cambio en y para la continuidad*
- *Los entre, las conexiones, espacios transicionales*
- *¿Nuevas espacialidades?*

Pensar los Cambios

El interés por aproximarse a las ideas de cambio y las transformaciones sociales y culturales, ha estado en el centro de la tradición política de la antropología. La reconstrucción específicamente del conflicto y el cambio social dentro de los sistemas primitivos, han estado en las preocupaciones centrales. El rechazo al análisis estructural dominante, que concebía los sistemas sociales como un conjunto de componentes interconectados funcionalmente, donde había una secuencia de etapas graduadas a través del equilibrio cultural, o que cambiando lentamente no se implicarían efectos disruptivos del equilibrio o la integración, será la principal crítica de la naciente escuela Procesualista⁷⁰.

Max Gluckman uno de los principales exponentes del procesualismo, propondrá una nueva forma de entender la dinámica de las sociedades. Para este autor, los procesos sociales están representados por momentos en que contradicciones y conflictos, profundos en las estructuras sociales, pueden ser expresados en determinadas situaciones sociales⁷¹. Centrará por ello su atención en problemas dinámicos y en procesos sociales y políticos, planteando la existencia de hendiduras, fisiones, "conflictos" que son inherentes a los sistemas sociales, siendo este quizá uno de sus mayores aportes. Indudablemente que el reconocimiento de que el conflicto es parte integrante e integral de los sistemas sociales permitirá cambiar el énfasis hacia los procesos en los que recaen las tensiones en las relaciones sociales, en los intereses, en los valores etc.

Siguiendo a Díaz (1998), Gluckman descubrió que en ciertos rituales, denominados de rebelión se expresan abiertamente las tensiones sociales, a través de las cuales se exageran y se magnifican conflictos que son fundamentales en la sociedad.

⁷⁰ En palabras de Lewellen los postulados de "sincronía", es decir considerar un conjunto de acontecimientos independiente de los antecedentes históricos, la consideración de las sociedades como "cerradas" autónomas de contextos sociales más amplios, la respuesta que elaboraron para responder el ¿para qué?, a lo cual respondían adaptación para el equilibrio, así como la restricción del campo de estudio que se había centrado en África, serían los principales cuestionamientos que darían lugar al derrumbamiento del estructural funcionalismo. El rechazo se haría sentir a través de los argumentos de que las sociedades no están en equilibrio, no son homogéneas, ni tampoco están aisladas del entorno social. El «proceso», efectivamente triunfa sobre el cadáver del equilibrio" (Lewellen, 1985:89)

⁷¹ Recordemos que para Gluckman una situación social está conformada por un conjunto de eventos espaciales y temporalmente determinados aislados por el observador en el fluir mismo de la conducta.

Los rituales de rebelión permiten en última instancia instaurar la unidad del grupo, a pesar de estos conflictos sociales.

Gluckman analiza específicamente el ritual denominado *Nomkubulwana*, a través del cual define que las mujeres deben comportarse exagerando prácticas, que están abiertamente prohibidas, en condiciones no rituales, de esta forma pueden actuar lujuriosamente e incluso como hombre. Cada elemento del ritual está dramatizando la existencia de conflictos, “visten con ropas de hombres; ordeñan el ganado, que en situaciones no rituales representa un tabú para ellas; beben cervezas en honor de la Princesa del Cielo; se desnudan; entonan canciones obscenas” (citado en Díaz, 1998:172).

De acuerdo a lo sostenido por Díaz, es en estos rituales, donde a través de la protesta y dramatización de las mujeres zulúes, se invierten los comportamientos sociales, este ritual expresa conflictos fundamentales de la sociedad zulú, por ejemplo, el conflicto estructural entre los géneros en tanto localizables por sus grupos de parentesco. Al mismo tiempo representan las tensiones sociales y psicológicas a que están sujetas las mujeres (Díaz, 1998: 174)⁷².

Diferente a este escenario, en una realidad marcada por la vida urbana en contextos populares, me pregunto ¿cómo se pueden pensar las formas de rebelión de las mujeres? ¿en qué espacios y en qué tiempos se dan? ¿en que medida pueden ser considerados actos de rebelión? ¿rompen con el orden establecido? ¿de qué manera expresan las contradicciones espaciales del sistema de sexo género⁷³? ¿podemos afirmar un cambio espacial en mujeres urbano populares? ¿es posible ver quiebres o rupturas allí

⁷² Gluckman afirma que la acción dramatizada que realizan las mujeres zulúes sería un ritual de rebelión, se encarga de aclarar que no por definirlos rituales de rebelión designará a las personas que están en condiciones de rebelarse o se sienten a sí mismo rebeldes. Sostiene más bien que a través de su libertinaje ritual, las mujeres zulúes logran una bendición para sí mismas y para quienes lo permiten, las mujeres zulúes no se rebelan a través de su comportamiento, sus acciones están aprobadas socialmente para contribuir al bien común. Al respecto agrega "puede que algunas mujeres quejosas inconscientemente de su suerte, que deseen ser hombres y que consigan ciertas satisfacciones emocionales por el hecho de aparecer en el ritual, mientras que otras estén satisfechas de ser mujeres y consideren el ritual como medio de santificación" (Gluckman, 1978:308). Creo que más que profundizar en este argumento, me interesa este análisis para instalar en la discusión la posibilidad que tienen las mujeres de rebelarse ante las contradicciones del orden social masculino.

⁷³ Recordemos que el sistema sexo género es definido por Gayle Rubin como “es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1996:37).

donde sólo hay repetición y obediencia? ¿cómo se expresan las resistencias, y que espacios sirven de escenario?.

Lo que la sociedad establece como marco de acción es legitimado social y culturalmente, sin embargo cuando las personas se apartan de aquellos marcos, aparece en el escenario de la discusión el “peligro” —siguiendo los planteamientos de Mary Douglas (1973)—, en el sentido que cualquier situación que viole la conformación del orden de una sociedad, será considerada como un peligro y una anomalía, que radica centralmente en los límites y en los márgenes de los espacios donde transitan los cuerpos definidos como públicos o privados, los límites entre estos dos espacios, constituyen principios antagónicos de lo femenino y lo masculino, llegando incluso a que se enfrenten.

De esta forma en las siguientes páginas iremos construyendo un entramado argumental que se sustenta bajo el supuesto de que bajo condiciones de dominación, pueden surgir estrategias de resistencia orientadas a rechazar las condiciones de subordinación como lo planteara James Scott, quien parte del supuesto que en las más severas condiciones de falta de poder y de dependencia “cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador” (Scott, 2000:21), o como específicamente lo sostiene Godelier (1986), para las mujeres baruyá, quien dice que no obstante la existencia de un consentimiento en su situación subordinada, este no implica de modo alguno, la inexistencia de diversas formas de resistencia y de oposición al orden que las domina.

En fin, este capítulo pretende indagar la relevancia que tiene el espacio físico y simbólico en la construcción del mundo social, fuera de los límites más públicos, y a partir de las prácticas cotidianas, considerando la perspectiva de las mujeres, y sus experiencias. Más allá de las regularidades en el uso y la significación del espacio se busca comprender aquellos intersticios, irregularidades que también forman parte de la vida cotidiana a través de la creación, invención y la apropiación de espacios y tiempos.

Nos interesa examinar estos hechos no por su frecuencia, sino por la importancia que tienen en la configuración de lo cotidiano y en la construcción de un imaginario colectivo urbano que muestra por momentos, crecientes búsquedas por romper las

continuidades. La ciudad aquí es vista como lugar de transformaciones y apropiaciones que inciden en la manera en que las mujeres viven los tiempos y espacios de la ciudad.

El análisis alterna por un lado cuatro ejes de exploración empírica, que nos sirven de vía para aproximarnos a las ideas de cambio; estos son los recuerdos, el habla, el andar y los procesos organizativos. A cada uno de ellos, los consideramos como fundantes de la alteración de la realidad ordinaria y donde se produce la lucha simbólica por mantener y/o modificar el orden social mediante movimientos que rompen o transforman los itinerarios. Bajo estas dimensiones se estructura y reglamenta el uso del espacio, su apropiación y representación.

Por otro lado, intentamos abordar la definición específica de ciertas prácticas que a veces siendo marginales y otras subversivas, permiten pensar los conflictos en la relación entre género y espacio. Finalmente con estos elementos, se analizan los esfuerzos organizativos colectivos de una Coordinadora de Mujeres, que ha logrado soñar un espacio “para las mujeres”, dentro del barrio, y que se ha traducido en la construcción de la “Casa de la Mujer de Nonguén”, lugar que ha dado nuevamente visibilidad a las mujeres y actuar como un referente social para otras mujeres, para los hombres, para la comunidad en general.

Las mujeres y los cambios socioculturales

Cuando una mujer Baruyá viaja por la noche llevando a su hijo en el vientre y no en la espalda como está permitido, cuando las mujeres de madres de Plaza Mayo utilizan su posición marginal como recurso para reclamar la ciudad, representando públicamente la vida privada, cuando una mujer joven se reúne con sus amigos en la esquina de algún barrio popular, cuando una mujer se detiene durante la rutina doméstica a conversar con la vecina en el muro que divide sus casas. Cada uno de estos actos al parecer divergentes, lo que tienen en común, es que pueden ser vistos como momentos discontinuos, potenciales factores de cambio. Las mujeres se presentan a sí mismas como sujetas y el espacio adquiere una característica importante de reflexividad, es decir

nos evidencia la fuerza de los lugares para construir, destruir y reconstruir la identidad social.

Las variaciones que nos presentan estos ejemplos pueden mostrar las alteraciones en el marco de referencia de las prácticas sociales, instalándose en la zona del entramado de la vida cotidiana un territorio donde el trazado de lo público y lo privado no son tan fácilmente discernible. Las motivaciones son dispares, la simple rebeldía de la edad, la resistencia como una necesidad para poder continuar, el inevitable deseo de parar, los sueños de cambio y utopías, todos ellos movilizan a las mujeres a traspasar los límites, posicionarse en otros lugares, algunas veces elegir el lugar, en el interior, en el afuera, muchas otras en los márgenes, moviendo las tradiciones e invadiendo las fronteras.

Pero también y con mayor frecuencia de lo que creemos, son sólo alteraciones transitorias, a veces efímeras que en última instancia tropezaran con las constantes culturales que dan una normatividad que legitima y restringe, cambios que ayudan a la consolidación del orden social dominante.

No resulta fácil aproximarnos a la dinámica socio cultural, encerrando los términos de la discusión entre continuidad y transformación en el uso y la significación del espacio que hoy construyen mujeres urbanas populares. Hay matices y existen intermedios que son necesarios de develar para entender como se van conformando las condiciones previas para que se produzcan los cambios sociales.

Es en este contexto, que se dan dos fenómenos interesantes, hay transformaciones que reproducen, que podríamos decir que son cambios en la continuidad, o más bien cambios para dar continuidad social. Pero también es necesario ver estas fisuras como potenciales modificaciones de la estructura patriarcal, es decir que las pequeñas rupturas a lo establecido pueden llegar a producir cambios, que denominaremos innovaciones, porque lo central es el trabajo inventivo que las mujeres desarrollan para crear determinadas condiciones que amplían los contextos de interacción que se traducen en lugares específicos ubicables en el territorio, más no estables.

Para poder afirmar la orientación del cambio espacial que analizamos en este capítulo, podemos decir que consideramos los siguientes aspectos, en un primer momento las prácticas que ahí se desarrollan, en segundo lugar la significación que tienen, para posteriormente definir los procesos identificatorios que se generan. Se

combinan diferentes niveles de análisis presentes en el trabajo de campo realizado que representan de alguna manera lugares teóricos a la vez que tipos de movimientos, con ritmos diferenciados, con espacialidades heterogéneas. Nos interesa aquí especializar los términos, con cada uno de los conceptos utilizados se espera poder revelar una dimensión de las fugas que permiten pensar la vida cotidiana y su espacialidad como fragmentos indeterminados, discontinuos y a la vez ver su correspondencia territorial.

Cuando hablamos de resistencias, estas se presentan cuando existen algunas interrupciones o quiebres, que podríamos entenderlos como conflictos que son cuestionamientos más bien superficiales de la realidad, y que obligan a parar, a realizar quiebres en la vida cotidianeidad y así reinsertarse en la dinámica cotidiana. Las rupturas, se producen cuando a través de lo imaginario y de la evocación de fragmentos de lugares, podemos romper y oponer los recuerdos a la experiencia actual, con ello se puede manejar el tiempo en términos de acción. A diferencia de lo anterior hay otro nivel del fenómeno que nos habla de transgresiones, a través de actuaciones de las mujeres para alterar los ritmos y espacialidades cotidianas y las normas, validando prácticas y movimientos, traslados y desplazamientos por el espacio que no están tan legitimados para las mujeres. Finalmente nos referiremos a innovaciones, que ponen de manifiesto transformaciones, producto de procesos contradictorios en la organización espacial genérica, que inevitablemente llevan a desplegar la creatividad y dan lugar a algunos cambios de posiciones en el espacio social.

Las formas de transgredir

El hecho de que las mujeres se encuentren en una posición subordinada en la sociedad, y que su participación silenciosa, invisible y “convencida” contribuya a la dominación masculina (Godelier, 1986), e incluso cuando se llegue a afirmar que la violencia simbólica, caso de las mujeres en particular, sea ejercida sobre un agente social con su complicidad y aprobación (Bourdieu y Wacquant, 1992), estas explicaciones sin

embargo, no excluyen la presencia de algunas estrategias organizadas de resistencia, ante las tensiones y muchas veces la oposición a su situación genérica⁷⁴.

En esta misma línea de análisis en palabras de Giard, de Certeau “discierne siempre un movimiento browniano de microresistencias, las cuales a su vez fundan microlibertades, movilizan recursos insospechados, ocultos en la gente ordinaria, y con esto desplazan las fronteras verdaderas de la influencia de los poderes de la multitud anónima” (Giard, XXIII)⁷⁵. Siguiendo a esta autora, observa con especial sensibilidad, la presencia de la subversión y la inversión, de los más débiles, que están en muchas ocasiones reducidos al silencio. Aquellos que se apartan de la imposición de la verdad, y que por muy pequeñas que sean esas resistencias, abren la posibilidad de movilidad. Uno de los aspectos más relevantes es que los mecanismos de resistencia se enquistan en la libertad que dan las prácticas.

La lógica con que opera el género, utiliza como uno de sus principales mecanismos de control la organización del espacio y el tiempo⁷⁶, la cual actúa en la vida de las mujeres imponiendo unos límites y fronteras, rutinizando y naturalizando con ello prácticas legitimadas para el orden social genérico. Oponiéndose a esta realidad, también podemos afirmar que pudimos observar que hay zonas dentro de la cotidianidad de las mujeres que pueden ser consideradas como altamente transgresoras, unos “otros” lugares y tiempos que desde dentro o fuera de los límites establecidos, que alteran la rutina, cambian la percepción del espacio y llevan a desplegar formas de apropiarse e innovar en el espacio social y en el territorio.

Los quiebres, la detención, muchas veces la oposición a lo establecido, puede pensarse cuando por alguna razón se cuestionan los presupuestos que se constituyen en certezas, aquello dado como natural. Ahora bien, es posible que mediante evidencias prácticas, se ponga en duda el sentido de partes de la realidad vivida, o incluso llegar a

⁷⁴ En este sentido resulta importante el aporte que realiza Ana Rosas Mantecón quien revisa importantes aportes que desde la sociología, y la antropología. Ver especialmente “Hacia una teoría de las transacciones desiguales: aportaciones de las discusiones antropológica y sociológica al debate feminista”, en *Debate Feminista*, Año 1, Vol. 2, México D.F., pp. 304-310.

⁷⁵ Luce Giard, en Presentación del libro *La Invención de lo cotidiano*, de Michel de Certeau.

⁷⁶ Recordemos que Pierre Bourdieu afirma que el orden masculino está profundamente arraigado gracias al acuerdo orquestado entre estructuras sociales (división sexual del trabajo y la organización del espacio y el tiempo) y las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes (Bourdieu, 1991, 1995, 2000).

cuestionar profundamente las estructuras de poder que dividen y marcan los espacios y los momentos y las etapas en que ocurren determinadas prácticas.

Podemos ver al menos cuatro dimensiones que tienen implicancias y que abordan aspectos de la espacialidad y la temporalidad, cuatro dimensiones a través de las cuales pueden pensarse lugares de indeterminación, bordes, fugas, intersticios, zonas indefinidas, o como lo llaman otros autores, “área desdibujada en los márgenes” (Douglas, 1973), “espacios para la improvisación” (Reguillo, 2000), “lo discontinuo” (de Certeau, 2000), “escapes fugaces” (Lindón, 2000).

La memoria: a través de recuerdos y fragmentos múltiples de partes de nuestra historia personal, se van conformando las trayectorias de la vida en la ciudad, alteraciones, juegos de lugares que ponen en movimiento la memoria de pasajes del ciclo de vida, fijan a través de huellas, una forma de estar en el mundo, podríamos decir que son lugares de memoria (Vincent, 2001).

El habla: reafirma, arriesga, opone, propone y cuestiona. Puede ser considerada una práctica transgresora, en cuanto se modifica de acuerdo a la territorialidad, y más aún en la medida que puede detener la realización de alguna actividad rutinaria y previsible.

El andar: la acción de los pasos por calles, pasajes, direcciones, sentidos prohibidos y permitidos, aparecer o desaparecer, mirar y ser objeto de miradas. El caminar de los sujetos lleva a pasar, permanecer o moverse por lugares, lo cual puede indicar la apropiación espacial.

Los procesos organizativos: lugar de transformaciones y de las apropiaciones, capacidad para crear lugares propios, que confrontan la experiencia identitaria, y que por efecto de la participación, y las acciones organizativas se visualiza el desplazamiento de fronteras

El referente espacial y la temporalidad son los que en última instancia define donde y cuando está prohibido o permitido hablar, caminar, recordar y participar.

Cambio en y para la Continuidad

Muchas veces sin embargo, la reflexividad que se produce, no necesariamente genera un cambio profundo e inmediato en la vida de las mujeres, no es un proceso mecánico, un “efecto automático” (Bourdieu, 2000) de la toma de conciencia de las mujeres. Por el contrario concebimos los cambios sociales de manera dinámica como procesos inscritos en la historia y nos centramos en la significación y los sentidos que tienen para las mujeres ciertos espacios, lugares y tiempos. Sólo cuando ese sentido compartido se cuestiona, se relativiza y se resignifica, es cuando podemos pensar en luchas simbólicas, que potencian el cambio en las condiciones de existencia, que se traducen en el mapa social.

Hay situaciones donde las estructuras de poder, legitiman una forma de subordinación de las mujeres, la repetición ritualizada incansable del día a día, al mismo tiempo servirá para generar visiones críticas de las formas de vida, y de la sociedad misma. En este caso el disciplinamiento del cuerpo femenino, puede experimentar fugas que dan lugar a la creatividad, que se funda en la reflexividad de los sujetos. Para las mujeres este proceso ha tenido particular significación pues, movidas por intenciones y deseos, por emociones y elecciones han desarrollado la capacidad de pensar su lugar en la familia, y en la sociedad, y entre tensiones sociales, conflictos y contradicciones, orientar su acción en la creación de espacios que simbólicamente se denominan como lugares propios.

Resulta útil entonces entender las acciones de las mujeres de Nonguén como tácticas y estrategias en el sentido de de Certeau (2000), para quien las tácticas son “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto una frontera que distinga al otro como una totalidad visible”, p. (L). Serían aquellas operaciones multiformes y fragmentarias que no buscan los cambios estructurales. El dice “es una victoria del lugar sobre el tiempo” y que “lo que gana no lo conserva”. Lo relevante acá es jugar con los acontecimientos para poder hacer de ellos “ocasiones”, sacando provecho de fuerzas que les son ajenas. “Artes de poner en práctica jugarretas, astucias de cazadores, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros”. A diferencia de esto, una estrategia implicaría situar los comportamientos buscando mayor racionalidad, las define como el “cálculo de relaciones de fuerza que se vuelve posible a

partir del momento en que un sujeto a voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente” (De Certeau, 2000: 59). La estrategia implica la definición de un lugar que puede ser definido como propio. Mientras las estrategias ponen sus esperanzas en el establecimiento de un lugar, las tácticas se dirigen a realizar una mejor utilización del tiempo.

A las resistencias, rupturas y transgresiones que las mujeres despliegan, las podemos asociar con las *tácticas* por que son pequeños arreglos que pueden sugerir una transformación mayor, y tienen como escenario el tiempo y espacios inmediatos. Se constituyen a través de vivencias, arreglos, negociaciones, que se van acumulando en el tiempo y que bajo la forma de pequeñas tácticas construyen innovaciones ancladas en la práctica espacial. El añorado “espacio propio”, que las mujeres en sus discursos reclaman no tener, y el proceso de imaginar, crear y establecer ese espacio propio, les hace manejar cierto poder que transforma su posición de invisibilidad, introduciendo su participación en el conjunto de relaciones y lugares físicos donde se estructuran las fuerzas y desde donde se dibujan nuevos mapas sociales.

Resistencias y Quiebres

Paro, cuento hasta diez y sigo

Es en la cotidianeidad donde se puede observar con mayor claridad los cambios en las dinámicas, quizá con menor espectacularidad, pero donde se vive la rutina con diferentes formas de resistencia silenciosa contra la estructura familiar patriarcal, autoritaria y jerarquizada.

Afirmamos que hay formas en que las mujeres manejan las consecuencias de una rutina en muchas situaciones agobiantes, donde la densidad de los hechos que la conforman y el orden social se impone de una manera abrumadora. Finalmente una continuidad en la cotidianeidad.

[...] De repente aburre todo, porque todos los días es lo mismo, lo mismo, pero ni tanto a veces no siempre, y cuando me siento así ya mal cuento hasta diez no más, paro un poco,

y tengo que hacer algo diferente y ahí uno queda un poco más tranquila, eso también me molesta que me toca de todo, de todo y de todos lados [...] (Gladys, 37 años).

[...] Ponte tú si en un minuto me siento muy así achacada, si pu' me tomo un tiempito, cuento hasta diez, porque tengo mis complicaciones, me relajo y sigo, y me hace bien, ponte tú un ratito de descanso, me hace bien, cuando estoy agobiada, no tanto psíquicamente como mentalmente [...] (Pascuala, 50 años).

Estos relatos nos muestran experiencias en las que la rutina está teñida de cierto agotamiento y hastío, cuando están encerradas en un círculo repetitivo, fuertemente centrado en su propia vivencia de renuncia, de entrega, de insensibilidad frente a sí misma. Frente a esta realidad, pero sin oponerse al orden establecido, se desarrollan estrategias de reconstrucción permanente de su dinámica diaria, en su mayoría las mujeres entrevistadas reconocen que frente a estas situaciones hay formas de interrumpir, de abstraerse y poder continuar, de manera de dar cierta flexibilidad a las exigencias. “Paro un poco”, “cuento hasta diez”, “me tomo unos minutos”, “me hago del ánimo”, son algunas de esas maneras de hacer un quiebre y de continuar. Estas prácticas que quiebran la experiencia y vivencia cotidiana de condiciones de vida, muchas veces difícilmente soportables, sin embargo no constituyen cambios sustanciales en las condiciones de vida. Al conformar *habitus* específicos de género, lo que se da es una continuidad, por ello podríamos decir que son cortes que reproducen. Mostrando que las acciones sociales que orientan las representaciones del cuerpo, son duraderas y de profundas consecuencias.

Estas imágenes y la tensión simbólica que originan, son una exigencia de adaptación a los modos de existencia diarios, es importante mencionar, si pensamos como en un capítulo anterior, que cada vez más el entretenimiento, la comunicación, la información se obtienen directamente concentradas en la casa, ayudados por los medios tecnológicos, las permanencias espaciales para las mujeres se dan con mayor facilidad, pues este tipo de espacios tienen la capacidad de transformarse y cumplir diferentes funciones.

Salir de la casa

Sin embargo para otras mujeres hay otras formas de resistir, estas formas de resistencia frente a las imposiciones simbólicas femeninas de “estar en la casa”, se reflejan en querer pasar los límites, desplazarse, moverse, para controlar el cansancio y lo monótono del mundo doméstico, controlan esta cotidianeidad a través de la salida del radio de acción cercano. Como si saliendo en busca de algo nuevo que rompa, que establezca un quiebre a lo predecible, las exigencias tuvieran por períodos de tiempo rupturas que les ayudan a pensarse a sí mismas y su realidad. Esta oportunidad de salir, siempre está en sus manos.

[...] Me aburro harto, porque de repente cuando todos los días es lo mismo, yo noto en realidad ahí es cuando me dan ganas de salir, me dan ganas de salir y dejar todo tirao’ y salir corriendo — *¿y lo ha hecho?* — si lo he hecho ahora que mi hija está allá, me canso me doy una semana libre y me voy, llamo a la otra hija que tengo que vive por aquí y le digo “yo harto la he ayudado, así que usted se hace cargo del papá y de los hermanos y me hace la comida y listo”, es que lo que pasa es que tengo buena relación con mis hijos, antes pienso yo que no lo habría podido hacer porque los chiquillos estaban chicos, pero igual salí y le pagaba a una persona que me los cuidara, salía porque tenía que hacerlo, para poder hacer otras cosas y no estar metida aquí en la casa, así fue que fui directiva nacional de la Iglesia, así es que conocí todo el país, viaje por todo el país y salíamos hasta por quince días y mis hijos eran chicos, la mayor tenía doce años, nueve, siete y cinco el menor, nunca nunca nunca les pasó nada, y nunca tuve problemas [...] (Raquel, 55 años).

[...] He salido, me desconecto y no quiero saber nada de nadie, por ejemplo la semana pasada fui a Angol con mis crios, quería despejar mi mente y pensar en todo y buscar una solución, ahí tome varias decisiones por eso pedí otro cambio de trabajo y no hacer cosas que no me gustan, porque el hacerlo no te llena [...] (Brenda, 38 años).

Sin embargo también hay situaciones donde esta posibilidad de cruzar el límite del adentro y el afuera en momentos de suspensión de la rutina, son vividos con mucha culpa. Es decir, que si bien se logra en algunos casos romper con la monotonía del día a día, que podría ser un indicio de liberación, finalmente se impone el orden y se confirma la abrumante realidad de estar situadas en el adentro, con un conjunto de responsabilidades y acciones que no se pueden eludir. Siempre hay algo que es más

urgente, se aplazan las necesidades y deseos como sujetas, y así se anteponen las exigencias de las imágenes dominantes de madre, esposa y dueña de casa.

[...] Ando pa' riiba y pa' bajo, pero de repente siento un cansancio ahora mismo le dije a mi marido me dan ganas de irme y dejarlo todo botao' y lo que hago es que salgo sola, porque me gusta salir sola, la otra vez salí sola y estaban preocupados, pero de repente yo quiero salir sola pero me arrepiento cuando pienso que va a ser de estos pájaros si no saben hacer nada solos [...] (Mónica, 42 años).

[...] Con El salí a bailar, pero me sentía culpable cuando salía, porque los niños se quedaban solos en la casa, El se olvidaba de su casa pero yo llamaba a cada rato para ver si estaban bien los chiquillos, en realidad yo nunca he logrado salir a disfrutar sin estar pendiente de saber como están, no se si lo voy a lograr [...] (Brenda 37 años).

Los movimientos del cuerpo, así como las emociones se muestran a sí mismas y también a otras. La percepción inclusive del cuerpo, es de un estado de disociación, mientras la rapidez en las trayectorias es la principal marca de la cotidianeidad que se instala en el propio cuerpo, es interesante porque esto no se refleja en los movimientos del cuerpo, frente a transparentes procesos de fricción y conflicto, cuando los movimientos corporales se hacen más lentos, el cuerpo necesita de detención, separación y cambio de escenario. En cualquiera de sus formas, la gratificación que puede generar para sí mismas el quiebre al ritmo cotidiano, ofrece en ocasiones el espacio a la reflexividad de su realidad de subordinación, pero esta dependerá de las posibilidades de acción de las mujeres.

Estas prácticas que quiebran la experiencia y vivencia cotidiana de condiciones de vida, muchas veces difícilmente soportables, sin embargo no constituyen cambios sustanciales en las condiciones de vida. En ocasiones estas salidas contradictoriamente establecen una separación con las preocupaciones familiares, lo que implican una continuidad.

Tiempos Ordinarios y extraordinarios

Además del tiempo biográfico, que nos permite entender que hay posibles rupturas que corresponden a características propias del ciclo de vida, que veremos más adelante, me interesa proponer que en los tiempos de la cotidianeidad también es posible

ver algunos cambios que se producen por el quiebre a las rutinas. Me refiero a tiempos extraordinarios, lo que sucede los fines de semana, las vacaciones y los días de fiesta, que para algunas mujeres más jóvenes especialmente, hay un cambio en la vivencia diaria, que implica la colaboración del marido en las tareas domésticas, la posibilidad de hacer otras cosas que no son habituales, que poseen un significado particular para las mujeres que constituyen este grupo. Son determinadas formas de comportamiento que adquieren una carga simbólica, y representan una secuencia que acontece luego de los días ordinarios semanales y son altamente reconocidas por las propias mujeres como posibles cambios de rutina, que expresan un traslado o una reubicación espacial.

Situado muchas veces en el territorio barrial, la temporalidad del día domingo queda instituida discursivamente y prácticamente como un tiempo diferente, fuera del marco normativo, que afirma un cierto sentido de estar “fuera”, “otra cosa”, se suspenden los controles, el tiempo social predecible abre posibilidades a una nueva configuración temporal.

[...] El domingo sí que es diferente para mí, por que voy a la feria y esa es otra cosa, porque allá voy en la mañana, me gusta porque me pongo a vitrinear en los puestos y voy con el Claudio no más, y el chico se queda con el Miguel cuando no trabaja, y así ando más tranquila [...] (Morelia, 30 años).

[...] A veces mi viejo me lleva pa' la cancha a mirar, claro que a veces cuando él quiere salir solo se va los domingos en la mañana a mirar los partidos allá, después cuando está listo el almuerzo entonces nosotras lo vamos a buscar y él se viene para 'ca. Por que en la mañana imposible de que yo lo acompañe si pu' cuando hay cosas que hacer, claro que antes de que se vaya para 'lla lo hago que me ayude aquí a hacer las camas, le digo mijo hay que hacer las camas, ya! me dice se pone a hacer la de las literas, porque ahí hay literas la hacemos de un lado cada uno [...] (Magaly, 33 años).

[...] Claro que el domingo es el día que más me relajo aquí sí, pero en la tarde por que en la mañana yo hago todo ese día, mi marido me ayuda cualquier cantidad aquí sí, de eso no hay nada que decir, nada que decir y el día domingo va a jugar a la pelota y lleva al Ronald en la tarde después de almuerzo. Él antes de salir deja la loza lavá, el trabajo aquí el día domingo es bonito aquí en mi casa, ese día nos levantamos todos tarde, ese día no hay que andar preocupada de que hay que echar cera y que la ropa no, porque el día sábado queda todo listo y el que se levanta primero prepara el desayuno pal' resto, yo hago el almuerzo y mi marido hace el aseo, el almuerzo de los chiquillos comen relajados con nosotros, él lava la loza del almuerzo yo lavo los paños de la Sofía, a la tres va a jugar a la pelota con el Ronald (*hijo mayor*), en una canchita que tienen aquí abajo y yo quedo sola, la Sofía duerme de las tres hasta la cinco, entonces tengo el rato para ver tele

o me acuesto a dormir con ella (*la hija menor*), o me gano en la escalera a fumarme un cigarro o viene mi vecina de al lado y conversamos y el día domingo para mí es rico porque después ellos llegan como a las siete yo tengo lista la once, nos acostamos más temprano y cuando llueve almorzamos y nos vamos todos a acostar, vemos tele, dormimos, así que el día domingo pa' mí es rico, lo que es día de semana es bien movido [...] (Kelly, 29 años).

Los tiempos sociales⁷⁷ son los que definen generalmente los ritmos femeninos y establecen los plazos de acción, por ello podríamos afirmar que cuando Kelly, Magali, o Morelia, o una mujer logra en algún momento controlar el tiempo, esto se traduce en la acción social, cuando las mujeres se ven afectadas por el aceleramiento de la rutina, cuando sus tiempos personales deben adaptarse a los tiempos externos de los calendarios escolares, los horarios de trabajo y no trabajo masculino, cuando el descanso está condicionado a un horario que no es el propio, el que puedan de alguna forma manejar algunos tiempos, o al menos flexibilizarlos y ubicarse más allá de los límites tradicionales, esto les permite acceder a micro poderes, en el sentido de Foucault. No es menor que los discursos de estas dos últimas mujeres son más jóvenes, lo que podría indicar algunas nociones de cambio conductual y actitudinal en términos generacionales, relacionadas con la valoración de las actividades reproductiva y la resignificación de los roles y su distribución al interior de la pareja.

Al atender los tiempos significativos de las mujeres dentro o fuera de la casa, podemos observar que los escapes temporales de los días domingos, son formas concretas de vislumbar la redistribución de las tareas domésticas, y en este sentido la importancia de la existencia de estas variaciones temporales, es la de la resistencia a la vida doméstica y a la rutina, pues al compartir de alguna manera los trabajos al interior de la casa, se puede disponer de tiempos — marginales aún cuantitativamente — pero que desde una perspectiva más cualitativa introducen el sentido del tiempo como un aliado, un cómplice, un recurso para la práctica y la acción, ya que pueden construirse un tiempo personal y de ocio, descanso o recreación realizando otras actividades, que incluso pueden elegir ellas.

⁷⁷ Los tiempos sociales pueden entenderse como aquellos normatizados, que ayudan a medir secuencias de actividades y hechos, que imponen ciertos ciclos y plazos. En oposición a estos tiempos podemos distinguir tiempos interiores, más bien cotidianos. Quien tiene el control sobre los tiempos sociales, tiene al mismo tiempo el control de los recursos disponibles (Reguillo, 1996).

Así también los tiempos extraordinarios que representan los fines de semana se asocian a la presencia de un lugar idealizado, pero que ocasiona efectos sobre el tiempo,

[...] pero el lugar para mi más importante es la Iglesia el domingo, el domingo yo me levanto eh, tomo desayuno con mi hija, la levanto y nos vamos a la Iglesia, si nos vamos a la Iglesia después nos venimos pa' cá, estamos como hasta la una, vuelvo almuerzo, después me voy a las cinco a la Iglesia cinco y media y llego acá a las nueve de la noche, ese para mi es un día relajado, estoy más tranquila no me preocupo de nada, después ya a las nueve llego tomo once eh, veo un poco de televisión o estoy con mi hija, es un día más relajado para mi [...] (Gladys, 37 años).

Sin embargo no es así para todas las mujeres, para muchas otras, los tiempos de fin de semana, no necesariamente implican cambios en las rutinas domésticas, por el contrario para las mujeres principalmente mayores, quienes reconocen que el trabajo es el mismo y que incluso en muchas ocasiones es mayor, porque no pueden disponer de una organización interna del trabajo doméstico, que si les permite la ausencia de algunos miembros de la familia. Esto como enunciábamos anteriormente puede entenderse porque las mujeres mayores de 45 años, de alguna manera tienen aún más internalizada la visión de las mujeres como dueñas de casa, y la obligación de estar permanentemente en disposición a otros,

[...] Es como pasar y seguir los días, incluso más porque eh, siempre bajan mis hijas, si está la de allá y la que vivía aquí bajan y comimos todos juntos, todo se hace juntos, si hay un cumpleaños ya ellas vienen todos lo hacemos juntos, bien familiar, no es descanso todo lo contrario, mi descanso es cuando salgo a otras partes, ahí no sé, es como que siento que vuelo [...] (Raquel, 55 años).

[...] El fin de semana tengo que hacer el aseo, el planchado, el lavado y los chiquillos lavan pero las cosas más chicas, entonces el domingo es el único día que puedo hacerlo [...] (Brenda, 37 años).

En este último caso, la jefatura de hogar femenina relacionada a la ausencia de pareja y la responsabilidad de hijos/as, nos muestra otra realidad temporal, pues el hecho de ser la única responsable económica de la casa y de los hijos, implica un trabajo remunerado muy pesado, y una dedicación horaria menor al trabajo doméstico, pero en definitiva una doble jornada laboral. Lo que es interesante en estos casos, es que hay tendencias que diversifican las relaciones de género en la familia. Las responsabilidades

son compartidas, los hijos mayores son los que se encargan precisamente de hacer algunas tareas domésticas, y el cuidado del hermano menor. Lo que no implica que en los tiempos de fin de semana las mujeres trabajadoras puedan descansar, por el contrario, continúan trabajando al interior del hogar supliendo lo que no han podido realizar durante los tiempos semanales.

Ocurre también con los días de fiesta de la población, como por ejemplo la celebración de la “semana del estero”, actividad que se viene realizando hace más de diez años en enero y que logra reunir a todos los sectores de Nonguén, Población Lautaro, Villa Valle, La Araucana, Las Parcelas, Valle Nonguén. El liderazgo y organización de esta actividad la han asumido organizaciones de jóvenes de los diferentes sectores. Por otro lado está “el aniversario de la población”, fecha que se recuerda la conformación de una organización formal en el barrio. Cada año se realizan actividades para celebrar y rescatar sucesos importantes para la identidad local de la comunidad, son los tiempos y quehaceres de fiesta poblacional, la característica más importante de estos tiempos es el quiebre que producen en el tiempo y en el espacio. Las personas, de todas las edades, de todas las poblaciones del sector y con una entusiasta participación, a través de bailes, música, recreación, juegos, elección de reinas, salen a las calles a celebrar. Está permitido el estar y permanecer en la calle, acontece en zonas temporales indeterminadas, ya que para la mayor participación de la población se programan después de las siete de la tarde, sin excluir acciones para los niños/as que esas si se realizan en las tardes. Muchas mujeres participan de las fiestas locales, apoyando a las alianzas de los sectores, se expresan, se exhiben en lugares más públicos, en las noches, participan de las actividades colectivas, y otras lo hacen a través de sus hijos/as.

La importancia de estos conjuntos de prácticas en el marco del ciclo anual de la población, es que se realizan en vacaciones de verano, se inscriben en tiempos extraordinarios son fácilmente reconocibles por las entrevistadas, algunas tienen mayor regularidad que otras, pero no son tan perdurable, más bien lo que las caracteriza es lo efímero, la duración limitada de los eventos, es decir ocurren en contextos espacio temporales distintos a la centralidad de la vida rutinaria de las mujeres, pero que no logran alterarla profundamente. En realidad el hecho de que se realicen en tiempos de vacaciones es lo que permiten la participación de muchas de ellas, y podría en su

conjunto conformar un cierta cotidianeidad paralela, sería una parte de esta que podríamos llamar efímera.

Contradictorios son los signos, sin embargo, reflejan una concepción cualitativamente relevante que aparece en el imaginario de las mujeres, para hablarnos de procesos sociales donde ellas mujeres son sujetas, dentro de un marco ordenador rígido que obtiene la apariencia de natural e incuestionable, estas incipientes fracturas en los tiempos interiores cotidianos de las mujeres, opuestos a los tiempos semanales ordinarios, la percepción de los fines de semana específicamente el día domingo y las fiestas, en ciertas circunstancias y bajo condiciones específicas pueden pensarse como tiempos extraordinarios, donde es posible subvertir el orden social y sentir que no se está dentro de la inmensa máquina simbólica que se constituye en la división espacio temporal de géneros, donde las mujeres a través de pequeños actos pueden salir de las determinantes geográficas, y así reafirmar que viven variadas temporalidades incluso dentro de un mismo espacio.

Rupturas

Tiempos de vida, metáfora de lugares

La vida de las mujeres está poblada de recuerdos de lugares recorridos, circulaciones, y viajes, inundan los espacios públicos y privados de memoria, creando secuencias que varían de acuerdo a diferentes momentos del ciclo vital y varían su propia percepción de la ciudad.

Podríamos decir que cada sujeto va conformando un itinerario de vida, donde quedan registrados los caminos recorridos, los lugares en que se ha estado, vivido y transitado, en diferentes momentos de la vida. Además deberíamos afirmar que estos se transforman en lugares significativos de acuerdo a las experiencias que se vivieron, teniendo como escenario estos lugares. Lugares de memoria dirá Del Valle (1997), donde los recuerdos convergen y muchas veces entran en conflicto. Más específicamente C. Javeau (2000), los define como “lugares de memoria indexicales”. “Estos lugares, estos objetos inscritos en un escenario que lleva marcas de las costumbres

del actor y de sus familiares, testifican la existencia de una *indexicalidad*⁷⁸ pura, es decir, un significado que no puede ser elaborado si no es en referencia a un contexto preciso e irreductible a cualquier otro” (Javeau, 2000:172).

Se trata precisamente de lugares que llevan una carga emocional importante, que sirven a las mujeres como orientación a la identificación y al control que se ha tenido sobre ellos. Lugares de identidad que se refuerzan y se recrean a través de los recuerdos. Esto a su vez llevara una configuración espacial y simbólica cuyos límites a veces estables pero que pueden llegar a modificarse.

Existen lugares dentro de la propia rutina que de pronto surgen en las narrativas de las mujeres y que se evocan porque sirvieron de localización a un episodio importante en la vida, que definió su tránsito espacio temporal. Mediante los relatos podemos encontrar como van describiendo eventos significativos conformaron parte de su cotidianeidad, relaciones valoradas, cada uno de los cuales está instalado en la memoria. Se evalúa la propia vida, tal como la perciben, le otorgan sentido a los hechos, lo que en última instancia les permitirá aproximarse y construir el pasado desde el ahora, el presente.

El escenario familiar de la infancia, los primeros recuerdos de vida, en apariencia son alegres y muchas lo definen como felices, los lugares se localizan con gran precisión, y en términos de sociabilidad, pueden ser insignificantes para los otros, empero representan contextos de apoyo emocional, el desarrollo lúdico, las relaciones cercanas, los actores participantes de esa cotidianeidad, y la descripción llega a ser emotiva.

[...]Vengo de un pueblo que se llama el Cobre que queda en la quinta región cordillera, eeh en una parte que se llamaba la quebrada del Carmen, porque ahí se llamaba la quebrá del Carmen en la quinta región, al interior de Melón, bueno estuve hasta los diez años, para mi todavía es bonito, tengo bonitos recuerdos si, bonitos recuerdos de niñez, de jugar, de jugar harto, de una vida sacrificada por parte de mi mamá, pero nunca nos faltó nada, bajábamos de la casa al colegio caminando, nos demorábamos al colegio de las ocho de la mañana a las nueve caminando todos los días, desde ahí que soy una caminadora [...] (Aurelia, 54 años).

⁷⁸ El autor especifica que el término *indexical* lo utiliza en el sentido etnometodológico de Harold Garfinkel, refiriéndose al carácter incompleto de las palabras que sólo adquieren su sentido integral en el contexto de la producción.

A través de lo expuesto queda claro que las formas de recordar y las referencias utilizadas son diferentes para las personas, lo que se selecciona como significativo, lo que se olvida o se borra de la memoria. Escapa a este trabajo descubrir los mecanismos subyacentes que llevan a una u otra elección. Baste decir que analizaremos aquellos aspectos que surgen en las entrevistas que han sido seleccionados por las propias mujeres como relevantes, que coinciden en que ellas son las protagonistas, y que evocan espacios y lugares que se constituyen en el acervo del pasado, “el baúl de los recuerdos”, de la experiencia vivida. De esta manera, a lo largo de la historia se agregan y cambian los eventos, acciones, que se localizan en territorios parcelados de la historia personal de las mujeres.

Con respecto a esto, es necesario señalar que al contrario, para otras mujeres los recuerdos de lugares las llevan a experiencias que no se valoran positivamente, por un lado influyen condiciones de vida que evidentemente fueron adversas, como por ejemplo el tiempo de vida en el campo, el sacrificio de vivir en zonas rurales, la falta de oportunidades, la migración hacia la ciudad. Por otra parte, estos recuerdos se anclan a experiencias que se asocian con el encierro en la casa, y donde la sobreprotección de los padres es vista como coacción, son momentos que prefieren no traer al presente. Lo que queda ilustrado a continuación.

[...]Triste fue muy triste, porque a pesar que lo tenía todo, yo no tenía relación con mis hermanos siempre me sentí sola, y eran demasiado aprehensivos conmigo era mucho control, las compañeras que iban a mi casa, porque yo no podía salir a visitar a amigas fuera de mi casa y me decían que estás haciendo, quién es, anda a hacer lo que te dije cosas así viste o sea cosa de que yo no tuviera contacto con los demás así que cuando yo iba a clases ahí yo me soltaba, era desordenaba pero sabía que entrando a mi casa la cosa se acababa igual , o sea ellos eran de la mentalidad de que yo tenía que estar encerrada, o sea ellos no fueron malos conmigo pero no me dieron esa confianza esa libertad todo lo contrario me decían ya a donde vas a ir a callejear, incluso hasta para ir a comprar tenía que ir al negocio rapidito y me controlaban y si no allá salían a mirarme [...] (Cecilia, 38 años).

[...] Nací en el campo mismo, nació yo, y cuando tenía como 10, 11 años, ahí empecé a trabajar a los 10 años empecé a trabajar, así en en, como es que se llama, en aseo, labores domésticas, como asesora del hogar, en eso trabajé yo, o sea de primera llegué del campo a Hualqui a cuidar unas guagüitas chiquititas después ya empecé ya pa' ca', me vine pa' Concepción a trabajar, ahí tenía como doce años y seguí trabajando como hasta los 18 años, cuando conocí a mi viejo, cuando empecé a venir acá a la villa Nonguén, venía

donde mi hermano ahí en los Ríos de Chile. Ahí conocí a mi marido yo tenía 18 años pasando pa' 19, y aquí mismo lo conocí [...] (Magali, 33 años).

A través de estos testimonios podemos ver como se produce una estrecha vinculación entre lugares como la casa, una calle, un barrio, un pueblo, con las relaciones sociales que se urden en ellos. Es relevante ir definiendo como se ubican las mujeres dentro de sus relatos. De tal forma mientras para Aurelia, la exigencia de caminar, de salir y recorrer kilómetros para llegar a la escuela la hizo transformarse en una “caminadora”, para Cecilia, valora como momentos muy tristes volver a vivenciar a través de los recuerdos, los momentos dolorosos, del encierro en las paredes de la casa de paterna. Finalmente para Magali, quien no califica las experiencias vividas, sino que la cuenta como espectadora, indica que producto del trabajo a temprana edad la llevará a la ciudad de Concepción, donde las visitas al hermano en el barrio de Nonguén en sus días libres, le permitirán el encuentro con el actual esposo.

En este nivel es posible reconocer que la distancia que se impone con el tiempo, parece indicar una cierta condición efímera de estos recuerdos, pero recupera su permanencia, al considerarse como una puerta abierta a las huellas que se fijan en la memoria, y que surge en determinadas circunstancias sociales. El encuentro con las amigas del liceo, del grupo juvenil, pasar por ciertas calles, plazas, escuchar cierta música, es decir cuando ciertos símbolos, referentes y experiencias, actúan como cómplices del surgimiento de escenas o instantes de memoria, que representan más ampliamente la relación entre experiencia y contexto.

Lugares que actúan a nivel del recuerdo y se transforman en significativos. Incluso hay lugares que ya han desaparecido, que no existen físicamente y se sabe exactamente que pasó con ellos, se ha vuelto a pasar reiteradas veces y son muchos más nostálgicos, por que las evidencias de un pasado vivido van perdiendo su referente espacial.

Algunas fronteras se desplazan más que otras, se modifican en tiempos del ciclo vital que ayudan a construir a través de la movilidad espacial y los viajes, las imágenes subjetivas que se tiene de la ciudad. En algunos casos como estos, podemos ver que se presenta una variabilidad de experiencias y podemos precisar que es en la adolescencia y

juventud, donde se produce la apertura de las fronteras, donde se amplían las prácticas espaciales que se centran en el afuera inmediato y el afuera más alejado, ya sea a través de los grupos de pares, la participación social, los estudios, el trabajo, y las relaciones de pareja etc.

[...] Yo participé mucho tiempo en lo que fue el grupo juvenil de Nonguén, en lo que fue el festival del estero, el encuentro navideño, las fiestas patrias, salíamos por ejemplo a la casa piedra en Chiguayante, a playa blanca por Lota y era como rico o sea el grupo que había era como bien bonito en ese entonces, digo yo, podíamos estar en la sede social hasta las cuatro de mañana allá afuera y volvernos caminando y en la calle no andaba nadie y ahora, tú bajas a las once de la noche y en todas las esquinas está lleno de muchachos y era como bien lindo toda esa etapa, si pu', como te puedo decir yo, era el jueves, viernes y sábado a veces nos juntábamos y salíamos pa' onde tuviéramos puesto, pero siempre en el grupo, para mí era bonito igual porque éramos hartos jóvenes, pero siempre había un grupito más chico, entonces lo pasábamos pucha! inolvidable cuando estaba soltera, eso lo volvería a vivir una y mil veces de todas maneras, y ahora no me arrepiento de nada en la vida, pero si tuviera la posibilidad de volver a vivir todo lo que viví cuando era soltera, porque yo lo pasé como te puedo decir o sea, pa' mí era como fantástico salir de mi trabajo, y bajarme allá abajo y encontrarme con todas mis amigas y mis amigos y conversar aunque fuera en la calle, lo pasábamos pero no te imaginas como al menos yo lo pasaba así, por eso si yo tuviera la oportunidad de volver a vivir lo mismo, noooo lo haría sin pensarlo, nooo!, fue uno de los momentos importantes de mi vida eso, de cuando era soltera de salir, de lo que viví en ese grupo [...] (Kelly, 29 años).

Las evocaciones que traen los recuerdos del espacio ayudan a construir tiempos y viajes dentro de la urbe que son diferentes a los obligatorios por las responsabilidades laborales, domésticas etc., aquí estamos en presencia de un conjunto de movimientos por la ciudad que se relacionan con el placer, el disfrute de los espacios públicos. Esto se expresa a través de los recuerdos, ya que pueden ser vistos como capaces de llevar a un movimiento en que confluyen el tiempo presente y el pasado, y legitimar el gozo, el placer, el gusto que alguna vez se pudo experimentar.

El liceo⁷⁹, como cualquier institución educacional, puede ser tradicionalmente uno de los agentes que con mayor peso reproduce el orden social masculino y uno de los espacios institucionalizados en la construcción de relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres. No obstante, para muchas mujeres representa un lugar que se destaca como instancia de sociabilidad, favorece actividades de encuentro con otros

⁷⁹ El liceo es la institución pública que imparte la Educación Media en Chile. Correspondería al nivel educacional de Preparatoria en México.

diferentes e iguales, de intercambio relacional, la oportunidad de aceptar las diferencias y las distancias con otros/as, testimoniando la posibilidad de significar la escuela o el liceo como un sitio con sentido.

[...] El liceo fue lo más lindo, la etapa más bonita, fíjate que en el liceo yo aprendí a relacionarme aprendí a tener gustos por la música acceso a ir a conciertos, participar en grupos importantes estuve en el centro de alumnos del liceo, si yo desde segundo medio participé en el centro de alumnos, eehh ya empecé a tener intereses de otro tipo, me empecé a meter más en lo que era la política, ahí yo me movía para todos los lados de partida participaba en un montón de cosas más, empecé por el coro del liceo y por eso yo salí de gira y también iba al club de atletismo de la universidad de Concepción que eso era para todos los estudiantes de enseñanza media y universitarios nosotros estábamos en los liceos no más y ahí yo tuve una participación de un par de años, buena o sea el deporte era super importante para mí, fíjate que a medida que fui creciendo mi hermana tenía varios grupos de amigos en el barrio y yo ahí no era muy apegadas a las fiestas pero de a poco vino y como a los dieciséis año fue mi primer pololo, y yo empecé ponte tú los sábados en las tardes después que íbamos a la Iglesia ponte tú no faltaba que nos fuéramos a dar una vuelta al barrio universitario, claro que iba con la Rosi, mi hermana, y ella iba con su pololo que tenía y como eran amigos los dos, pero era super buena onda ir a pasear, a mirar los cisnes la universidad, siempre ha sido un lugar super bonito y en primavera imagínate lindísimo y eso duró todo un verano fuimos varias veces fuimos a la playa, así en grupo y ahí yo empecé a insertarme en el grupo de amigos [...] (Paky, 48años).

La apertura a experiencias distintas, estudiar en el “Liceo Fiscal de Niñas”, es decir en una institución pública, permite la coincidencia en un mismo lugar con otras y otros heterogéneos, ya sea geográficamente, étnicamente, religiosa, de clase, pueden ser encontrados en un liceo como este⁸⁰. Además estudiar en una época altamente politizada, la lleva a descubrir el juego del poder, en el cual también participa, y que la lleva posteriormente a militar en un partido político donde hasta el día de hoy se siente vinculada, y en la medida que la disponibilidad de tiempo lo permite asiste a las actividades organizadas. Por otro lado la concreción de inquietudes artísticas y deportivas, como ejes de construcción personal, la ampliación de lugares de sociabilidad.

⁸⁰ Es importante mencionar que sin embargo los Liceos Fiscal y Liceo Experimental de Niñas así como el Liceo Enrique Molina, para los hombres, son las instancias de educación media que mayor demanda tienen, y generan un exigente proceso de selección, en oposición a los Liceos ubicados en los barrios de la comuna de Concepción, liceos como estos que se ubican en el centro de la ciudad, son los más valorados. Y en relación a otros de formación religiosa, se instauran como espacios educativos abiertos, diversos y más democráticos.

Las mujeres entrevistadas que en su mayoría no tienen trabajo remunerado fuera del hogar, tanto las que llegaron a vivir en los años '60, como para las que prácticamente nacieron ahí, la mayor parte de su vida puede transcurrir en el barrio. Sin embargo todas han desarrollado alguna actividad laboral, a lo largo de diferentes momentos y épocas de su historia personal. En estos casos el lugar de trabajo, que también puede ser visto como un contexto que favorece con mayor evidencias la segregación femenina, en cuanto refuerza una determinada división sexual del trabajo, donde las mujeres están confinadas a realizar trabajos precarios, mal remunerados, de tiempo parcial, en condiciones de seguridad social inexistentes, estableciendo una cultura laboral que produce y reproduce relaciones de desigualdad genéricas⁸¹, ya que no permiten el asenso y menos aún la toma de decisiones. Aún así, en oposición a la casa, el trabajo además de ser significado como una ruptura ideológica que ubicaba a la mujer en la casa, y al hombre en el trabajo, también en términos espaciales el sólo hecho de tener un trabajo remunerado, es visto por las mujeres como la oportunidad de salir de la casa⁸². Pero también para las entrevistadas el trabajo remunerado fuera de la casa, es percibido como generador de lugares donde se dan un conjunto de relaciones sociales que se entrecruzan y facilitan el conocimiento de personas con quienes se comparte un mismo tiempo y lugar, y con quienes no se comparten vínculos de parentesco, pero que se construyen lazos de amistad que pueden incluso, perdurar hasta hoy, con quienes se pueden vincular para realizar otras actividades fuera de lo netamente laboral.

[...] Cuando trabajaba era diferente, ahí tenía un grupito de amigas, eeh íbamos me acuerdo al Big Joe al Snack que cuando nosotros íbamos lo pasábamos super bien incluso fuimos al Snack de Talcahuano y ahora mis amigas están todas casadas, porque en ese

⁸¹ De acuerdo al Servicio Nacional de la Mujer de Chile, la considerable brecha en cuanto a los ingresos entre ambos sexos, la cual, en promedio, supera el 30%, alcanzando las mujeres sólo el 68.9% de las remuneraciones de los hombres. Lo anterior, no sólo refleja la discriminación salarial que sufren las mujeres de nuestro país, sino también una serie de condicionantes socio-culturales que dificultan el acceso de estas a empleos de mejor calidad. Esta brecha se ve fuertemente acentuada en ciertos grupos ocupacionales como el personal directivo, los/as empleados/as de comercio y demostración y los/as trabajadores/as de servicios personales y de protección, donde las mujeres reciben sueldos mucho menores que los hombres para las mismas categorías ocupacionales.

⁸² Es importante reconocer que la separación entre la casa y el lugar de trabajo no se da con tanta claridad hoy en día, pues con mayor frecuencia se presenta el espacio de la domesticidad como un lugar de trabajo (Lindón, 2000), así también me refiero específicamente a trabajos remunerados, porque sin duda como mencionábamos anteriormente el cuidado de la casa de los hijos, es un trabajo no remunerado.

tiempo yo era la única la mamy se podría decir del grupo pero ahora están casadas con sus maridos que también las tiene super controladas [...] (Cecilia, 38 años).

[...] Tendríamos como de diecinueve años en adelante en realidad, los fines de semanas en ese tiempo trabajaba yo, que un fin de semana nos íbamos a acampar a la playa, para mi los fines de semana eran diferentes o sea yo tengo bonitos recuerdos, no igual que ahora, porque antes era todo más sano, una mentalidad nada que ver como ahora, en ese tiempo las amistades eran buenas, buena o sea, salíamos con un grupo de amigos del trabajo, y amigas, mis primas, mis hermanos y salíamos a acampar un grupo grande, y nos íbamos a Chivilingo un viernes en la noche y llegábamos a veces el lunes en la mañana a trabajar, llegábamos tempranito, tomábamos el primer bus, porque íbamos así no más no teníamos vehículo en ese tiempo y nos veníamos era como una aventura, lo pasábamos tan bien esos eran los fines de semana [...] (Gladys 37 años).

De esta manera no es menos significativa, la consideración que en términos de cambio, factores como el acceso a la educación media y técnica profesional (grado educacional más alto alcanzado por tres mujeres de las entrevistadas), así como el acceso a trabajos remunerados, indudablemente son dos de los factores de cambio que consiguen por períodos, romper y ampliar las percepciones sobre el espacio social⁸³ de las relaciones sociales y geográficas de la ciudad, produciendo en ocasiones quiebres profundos, en cuanto a rangos de movilidad. Lo que sucede es que los lugares y espacios se van resignificando en la historia personal y se redefine su función, de manera tal que por ejemplo, el centro que antes significaba punto de encuentro con amigas/os, ahora significa el lugar de las compras, los trámites, en tiempos también diferentes.

Así también cuando comienzan a experimentar relaciones de pareja, como oportunamente lo señala Carol, que tuvo una infancia y adolescencia con un marcado encierro producto de las exigencias del padre, para ella el noviazgo le permitió ampliar sus ámbitos de acción, los que más tarde con la llegada al matrimonio volverían a restringirse.

[...] Íbamos donde mi suegro, ahí veníamos a la plaza, que vamos al cine y yo no le decía que no, íbamos pa' donde una hermana de él, íbamos a la playa, pero siempre

⁸³ Es importante mencionar que cuando se habla generalmente del trabajo y de la escuela como espacios sociales, generalmente habría referencias a lo que se ha denominado “ámbitos de acción de las mujeres” (De Barbieri, 1991), o “espacios sociales” (Rebolledo, 1998, Mc Dowell, 2000), por ello decimos que son dos de los referentes espaciales importantes, pues, en cuanto generan localizaciones específicas y relaciones significativas, conforman lugares con sentido y con mayor potencialidad de cambio espacial.

invitábamos a mi hermana, a mis hermanos, me invitaba a tomar once al centro, era super cariñoso pero ahora no es así [...] (Carol, 38 años).

La necesidad de continuar el vínculo con los episodios vividos se manifiesta entre otras formas en los recuerdos, pues a través de ellos, las mujeres amplían las vivencias y las experiencias presentes. Sueños, momentos, personas y lugares, se actualizan a través del ejercicio de la memoria, como si se extendieran esas vivencias, y fueran traídas al presente a través de la descripción de lugares. Esta constatación ayuda a confirmar una noción del territorio más allá de consideraciones geográficas, sino también como prácticas culturales significativas que recrean la identidad de las personas. “La identidad de los sujetos que habitan en la urbe se construye pues en un complejo tejido de significados anclados a múltiples espacios locales por los que transitan” (Portal, 2001:240).

La forma que tienen de vincularse esos fragmentos de memoria con el ahora inmediato de las mujeres, puede entenderse a través de dos efectos. Primero, el poder de la evocación de lugares, personas, tiempos, acciones que al prolongarse y compenetrarse, pueden ser revividos en el presente; segundo, escondiéndose y guardándose como pertenencia a un horizonte personal, en cualquiera de los dos casos, podemos entenderlos como actos significativos y muchas veces pueden llegar a ser subversivos, en el sentido de que como sujetas, las mujeres conciente y autónomamente actúan en estas situaciones como hacedora de mapas sociales. Pero también es necesario decirlo, para matizar esta afirmación que muchas veces puede sólo contribuir a legitimar el presente.

La posibilidad de recordar puede llegar a ser subversiva, cuando el nombrar experiencias que las mujeres tuvieron durante la adolescencia y la juventud, la mayor posibilidad de moverse por el espacio, guardar recuerdos cargados de libertad, pueden ser reapropiados en cualquier momento, siguiendo líneas de identidad que abren diferentes interpretaciones del ahora. Sin embargo, la recuperación de la memoria no se agota en la recuperación del pasado, sino como dice Lorenzano (2001), es una apuesta al futuro. Recordar no significa volver la cabeza hacia atrás, porque se corre el riesgo de olvidar agrega Lorenzano, se sitúa también en el porvenir. Para los individuos y las

comunidades es tan importante el recuerdo no amputado del presente, como la memoria no amputada del futuro.

Podríamos entonces considerar, que puede el recuerdo llegar a ser una forma de transgredir, cuando se prolonga las sensaciones y emociones como huellas que han quedado marcadas en el cuerpo. Se establece una especie de complicidad con lo vivido y quizá esto permite a muchas mujeres continuar la vida cotidiana, el hecho de ir y venir entre imágenes y sueños, entre el antes y el ahora, el pasado y el presente, ayuda a reestablecer simbólicamente el equilibrio entre la realidad que viven y las imágenes de un pasado inolvidable para muchas. Dicho de otra manera permiten restablecer en un nivel imaginario la habitabilidad de un lugar y la convivencia con un contexto que a veces se presenta adverso, para resolver las disonancias entre lo vivido y el momento actual, y lo que cada mujer va elaborando para hacer habitable el entorno urbano que les “toco vivir”. De esta manera muchas ven hoy una realidad diferente, con escasas posibilidades moverse por la ciudad, “como antes”, “cuando era joven”, “cuando trabajaba”.

En otras palabras las narraciones anteriores nos muestran la retórica de una pérdida, tal vez podríamos mencionar que a pesar de las diferencias entre las mujeres, lo que se presenta como común es el referente de perder simbólicamente la libertad. En este sentido la pérdida, en los relatos se articula con señales, fronteras, lugares que antes se recorrían, que les eran familiares, donde podían conocer, compartir, pasear, salir, trasladarse, gozando de independencia para transitar diariamente. Es importante hacer notar que las modificaciones que las mujeres reconocen en relación a estos itinerarios, se presentan por las experiencias del matrimonio, la llegada de los hijos y las responsabilidades domésticas, no necesariamente por la edad, sino por proceso dentro del ciclo vital en el que se encuentra cada mujer y la familia.

Se desdibuja una cotidianeidad cuya centralidad radica en lo duradero, repetitivo, permanente y se da un giro hacia una zona indeterminada como son los recuerdos, la heterogeneidad de las prácticas y los lugares que antes eran utilizados para el disfrute, la recreación, no permanecen de igual manera se resignifican. Bajo esta mirada podemos pensar las identidades de manera flexible relacionada con los recuerdos y fragmentos de lugares, sentimientos y deseos, que en algún momento de la vida trasladaron las fronteras

hacia un conjunto de autoimágenes, relaciones y la conciencia de condiciones de existencia, que brindaron la oportunidad de experiencias identitarias distintas biografía personal.

Transgresiones

Vitrinos, salidas, conversaciones



Conversaciones en las afueras de la sede social “comadrear o copuchar”

“Transgresión del límite, desobediencia a la autoridad del lugar, representa la partida, el perjuicio de un estado, la ambición de un poder conquistador, o la fuga de un exilio, de cualquier forma la traición de un orden” (De Certeau, 2000:140).

Las astucias con las que se mueven las mujeres y las interpretaciones que dan a las formas de percibir la ciudad se van transformando a través de la experiencia. La puesta en acción de pequeñas, diversas y a veces limitadas formas de alterar lo habitual, esperable y predecible, precisamente con ese sentido, puede denominarse transgresiones al orden social genérico. Pudiendo algunas de ellas, llegar a esbozar transformaciones

profundas en la vida de mujeres populares, y en muchas ocasiones alterar la percepción de la realidad.

La trasgresión como un hecho cotidiano tiene según Giannini (1993), un aparente sesgo de banal e insignificante y podemos entenderla de acuerdo a lo planteado por Goffman, como “cualquier conducta que se sale del marco (*frame*) pre-definido de una ‘ocasión social’, y que ‘descoloca’ a los otros respecto de los roles habituales por los que debían reconocerse mutuamente en esa ocasión-tipo” (Goffman, citado por Giannini, 1993:37).

La instauración a nivel discursivo de las maneras de transgredir de las mujeres estudiadas, se relacionan con cruzar hacia espacios abiertos, amplios donde está permanentemente la oportunidad de romper la normatividad, el orden y la disciplina. Es en el afuera, en la calle, donde las diferencias se diluyen, donde el anonimato, lo desconocido e imprevisible son posibles, allí es donde las mujeres incursionan en la recuperación de tiempos y espacialidades que les permiten violar las rutinas, alterar lo establecido, ya sea por para finalmente reintegrarse en la estructura total de la cual sigue formando parte, o para transformar lenta y progresivamente identidades estables, y desdibujando las divisiones binarias, inherentes a la estructuración espacial.

Para las mujeres de Nonguén las transgresiones vienen dadas por el cambio de trayectorias, cuando si bien no se rompe las reglas previamente establecidas, ellas mujeres logran combinar una decisión individual como es la de cambiar la ruta previamente definida, o dar cabida a un uso diferente del tiempo, los desplazamientos que requieren pueden o no estar sujetos a las demandas domésticas, lo relevante es que se dispone de tiempo para “vitriñar”, mirar vitrinas, aparadores, probarse ropa, conversar con otras, enterarse de lo que pasa en el barrio, en el centro, este tiempo eso sí, también esta restringido a las posibilidades que tienen de dejar encargados a los niños, del tiempo que pasan en la escuela, de la hora en que el marido regresa a comer etc. Se podrá pasar más o menos anónimamente por la ciudad y distraer su atención, a medida que van dejando la responsabilidad de la crianza de los hijos.

Ahora bien en los relatos urbanos de las mujeres, a través de encuentros fugaces en “el centro”, “vitriear”⁸⁴ por centros comerciales, “sentarse” en la plaza a mirar, se experimenta otras formas en las que pueden disfrutar por momentos el desapego, el desplazamiento por la urbe, el anonimato, la independencia. Aquí entendemos el vitriear como “consumo simbólico, visual no material, que se da al mirar aparadores, recorrer las calles, ver que se encuentra” (Molina, citado en Cornejo, 2002: 30).

[...] Si voy al supermercado me bajo en Freire o sino por O’ Higgins para vitriear en el centro voy a Falabella, Almacenes Paris, Ripley, es lo único que hago pa’ mi, después de estar todo el tiempo aquí en la casa [...] (Morelia, 30 años).

Son algunas de las vivencias que predominan en los relatos, y que van enriqueciendo las experiencias urbanas de las mujeres, las cuales se elaboran en muchas ocasiones como transgresiones al orden privado, escapando a las preocupaciones domésticas. Muchas veces estas prácticas se hacen solitariamente, pero en otras ocasiones también es posible observar que se realizan en compañía de otras, para pasar el tiempo, observar artículos en las vitrinas de las grandes tiendas o incluso ir más lejos como lo podemos explicitar en el testimonio de Carol, donde el viaje, la idea de explorar las fronteras que están afuera, es lo que desafía con el desplazamiento.

[...] Era la primera vez, esa fue una vez que salimos con unas chicas al centro y fuimos a las tiendas, a almacenes Paris, nos probábamos ropas, sombreros, como que nos soltamos, otra vez, todas fuimos a dejar a los chicos a la escuela y fuimos a Lirquén, y le encargamos a una vecina que fuera a buscar a los cabros al colegio, y decíamos que teníamos que ir a la oficina metíamos cualquier chiva, y nos fuimos a Lirquén, ahí se me soltaron las trenzas, fuimos con mi chico mayor, compramos unas machas, una bebida, jugamos, metimos los pies al agua, y después sacudiéndonos la arenita y callaitos todos pa’ que nadie supiera que andábamos en la playa [...] (Carol, 38 años).

Podemos ver que acompañando a este fragmento, se encuentra la vivencia del placer en el cuerpo, la contemplación de los adornos, la ropa, mirarse en grandes espejos, ayuda a realzar, rehabilitar y recuperar la sensación lúdica donde ocuparse del cuerpo es preponderante, o cuando dejándose llevar por los pasos, el recorrido de un bus, llegan a

⁸⁴ Vitriear nos hace recordarla experiencia del *flâneur* de Walter Benjamín, aquella imagen masculina del observador de la ciudad en el siglo XIX. Un hombre cuya experiencia urbana goza de la libertad y de

la playa, sienten la arena, el sol, el mar, y eso las conecta con su corporalidad, con el sentido del juego de estar con otras, la distensión, compartir risas, bromas, generando una rica y e interesante sociabilidad del lugar.

A medida que las mujeres van concibiendo la ciudad como un lugar que también les pertenece, su presencia por el espacio es cada vez mayor, se las ve por las calles, frecuentando lugares solas, en medio de la multitud de gente que deambula, camina, disfruta de los escenarios urbanos. Modos de relacionarse, de circular, de arreglarse, cambiarse ropa, echarse una pintadita, son los rasgos que despliegan las mujeres a medida que caminan por territorios que antes le eran ajenos, y poco a poco se apropian de ellos.

“El detenerse a conversar en la vía pública, visto en sí mismo, es un acto de desvío; una transgresión al sentido de ‘tránsito’ y a la condición de transeúntes que asumimos en él” (Gianinni, 1993:81). Desde esta perspectiva específicamente la conversación entre mujeres que tienen como escenario la calle, los pasajes, el barrio, el centro desvía efectivamente la condición de transitoriedad de la calle, cuando nos paramos y conversamos, detenemos la trayectoria planeada, lo fortuito de un encuentro puede alterar lo predecible, al igual que las interacciones que se producen al vitrinear, ya que la forma de andar, la detención, y la familiaridad con que ocurren, tienen la característica de apropiación de fragmentos espaciales, a través de microrituales como el “vitrineo”, “el comadreo”.

Los lugares a partir de esto tienen una dimensión relacional, es decir podríamos entenderlos como un conjunto de relaciones sociales, incluso más uno de los rasgos definicionales del espacio radica en las interacciones que se dan en distintos niveles y que son cada vez más variables e inestables geográficamente. Se entretienen en los lugares ideas, imágenes y también símbolos de pertenencia.

Conversar para una mujer dueña de casa implica “darse el tiempo” para exponer y compartir antes que nada experiencias, vivencias que son significativas, en un proceso de intercambio mutuo al compartir subjetividades, cuya finalidad se agota en el gusto de hacerlo. Tiene su comienzo sin ser planeada en cualquier momento del día y en cualquier lugar, es totalmente imprevisible un encuentro fortuito en las calles, en el

tiempo para moverse por la ciudad.

centro, en un negocio o en la feria, todos lugares abiertos, pero nada impide que un llamado telefónico también pueda alterar el fluir de lo cotidiano. El sentido deslocalizado, la fragmentación, y la desorientación.

Sin embargo, una mirada más atenta nos haría reparar en la pregunta de si darse un tiempo, implicaría que las mujeres efectivamente fueran dueñas de su tiempo, la respuesta es simple en una rápida respuesta, pues para las mujeres que estudiamos, el tiempo es de otros, del marido, de los hijos, de la familia, de la comunidad etc., a pesar de esto lo que rescatamos como importante, es que el tiempo también es un recurso, y que por lo tanto es negociable, o al menos, permite ciertos márgenes de manipulación, donde para las mujeres populares, el poder manejarlo es un acto en busca de ejercer su libertad.

De esta manera la trasgresión puede refugiarse en el espacio íntimo de la unidad doméstica, tener lugar sin que el resto de la comunidad se dé cuenta, pero también puede tener lugar a la vista de otros, incluso puede por algunos momentos llegar a dominar la escena local, como por ejemplo cuando se va a la feria, es posible ver que son principalmente las mujeres las que se detienen en las compras para conversar durante el recorrido.

[...] Me gusta porque voy con mis chiquillos, me juntaba con mis amigas, y por lo general, iba a pasear al paseo peatonal y siempre me encontraba con alguien conocido y me detenía a conversar, o me encontraba con mis chiquillos, con los amigos de mis chiquillos, etc. [...] (Brenda, 37 años).

[...] Entonces cuando salgo me relajo, aunque sea a mirar gente diferente a mi me hacen bien, me sirve, como siempre me encuentro con más de alguien converso y como soy buena pa' conversar, así que eso me hace super bien nooo, a mi me gusta salir, no puedo decir que no a mi me gusta, lo que sí es que estoy un poco limitada con los tiempos peor igual, los momentos que salgo los trato de disfrutar al máximo [...] (Paky, 48 años).

En las conversaciones los temas son variados como podemos apreciar, irrumpen en los lugares, construyen y desconstruyen acontecimientos, hechos, situaciones, se va agregando nuevos elementos, se resignifican otros.

Pues bien, en la repetición diaria de las acciones y en la linealidad con que se presentan, una conversación inesperada logra alterar lo previsto, y tiene dos sentidos que

las mujeres visualizan en estos actos conversacionales, en primer lugar en pequeña escala, las mujeres sienten que pueden controlar el tiempo, pueden ejercer la libertad de hablar y suspender lo esperado, y en segundo lugar, por momentos las mujeres pueden disponer de estos tiempos para sí mismas, para hablar, dialogar, conversar con otras. Estos tiempos son vistos por ellas, como tiempos que simbólicamente expresan la permanente alternativa de transgredir, además son actos que se perciben como liberadores y se rescatan como un acervo personal vital para sus vidas.

El habla colectivo de las mujeres también puede ser mirado como un acto altamente trasgresor, pues en los grupos organizados de mujeres, las conversaciones permiten construir vínculos sociales, las mujeres re-crean los espacios para conversar, de manera que ciertos lugares se transforman en contextos relacionales, y comunicacionales. Como lo señala Scott, los espacios del discurso oculto, son aquellos lugares donde no es necesario callarse o reprimir el enojo, “morderse la lengua”, fuera de las relaciones de dominación se puede hablar con todas las palabras. Este autor indica que el discurso oculto aparece si se cumplen dos condiciones “la primera es que se enuncie en un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores; la segunda, que ese ambiente social apartado esté integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación” (Scott, 2000:149).

En cualquiera de los lugares donde surgen estos discursos ocultos para las mujeres de Nonguén, llama la atención, el tono, la actitud corporal, la escucha, en cada lugar la conversación se logra constituir en un evento significativo, la conversación fluye, puede ser en una vereda, una reja, la casa de una amiga, la sede social, la espera en el consultorio, en la escuela, en la micro⁸⁵, todos son potenciales lugares de comunicación, altamente expresivos en sus formas, y profundamente significativos en su contenido.

⁸⁵ Habría que especificar que en el caso de las micros, es un poco diferente, pues, en los transportes colectivos, las posibilidades de establecer instancias de comunicación, son bastante limitadas, no se acostumbra en Chile a conversar con desconocidos. En el caso de que viajen mujeres juntas, práctica socorrida comúnmente por algunas mujeres para hacer compras o en el encuentro fortuito con otras conocidas, vecinas, amigas, es potencialmente un contexto comunicacional.

[...] Me paso a comadrear con una señora y así a veces me comparte sus penas yo le cuento las mías hacemos una vida bonita las porque lloriqueamos las dos a veces, nos conocemos de cuando los niños estaban en kinder hasta que se licenciaron nueve años, son nueve años que nos conocemos, ella también tiene problemas y me dice hoy no te veo con la misma carita de siempre noo! le digo yo, y le cuento mis amarguras, y lloramos las dos , a veces me da aliento, otras veces yo ando bien y ella anda mal, esto lo tengo que hacer cuando el Eduardo sale a las tres y media, pero yo también soy bien cautelosa porque con el Raúl a veces hay problemas, me dice ¿a 'onde te pasate a comadrear?, entonces un día por medio Raúl sale a las siete entonces yo espero el día que sale a las siete para poder ir a comadrear, el Eduardo sale a las tres y media y nos quedamos comadreando hasta las seis tomamos once en la casa de mi amiga y de ahí nos venimos, así yo llego aquí antes de que llegue el Raúl, entonces cero problema pu'[...] (Carol, 38años).

El “comadrear” desde esta perspectiva lleva implícita una movilidad contestataria, de alguna forma se relaciona con las prácticas espaciales y el orden cultural impuesto, la disciplina del cuerpo y su aislamiento se rompe en la conversación, fuera del control y la vigilancia, se instaura la idea de pertenencia, el proceso identificatorio con otras en la experiencia, en los hechos vividos, complicidad, solidaridad, habla y escucha permiten reintegrarse en un “yo lo viví!”, “a mi me pasó!”, ¿qué te pasa hoy?, ¿quieres conversar?, “cuéntame”.

Para las mujeres populares los entramados, las rutas, el enfrentarse a lo inesperado, imprevisible, oponerse a la normatividad cultural, es complejo, pues la sola realización de la rutina marca seguridad en el cumplimiento del marco recibido dentro del orden construido. Es importante por lo anterior, definir que lo que se transgrede a través de estos actos, es la continuidad del trayecto de un día, la normalidad y uniformidad impuesta del comportamiento. Las salidas se constituyen en la búsqueda de lo esperado o muchas veces la espera de lo previsto. Así es posible ver que muchas mujeres se encuentran sentadas mirando por la ventana, entre las cortinas, la visión huidiza del adentro. Intersticios donde se fugan las miradas, para cruzar el límite del encierro, la separación y el establecimiento de una relación entre el adentro y el afuera.

La Creación, la transformación, y los potenciales Cambio

Si miramos la ciudad de Concepción a través de la existencia de todos los grupos de mujeres, colectivos feministas, asociaciones políticas, gremiales etc., podemos ver que están distribuidos por todo el territorio tanto en el centro, como en la periferia de la ciudad, en barrios, en sectores residenciales, abarcando la mayor parte del medio urbano.

Ahora bien, existen múltiples y diversos grupos de mujeres distribuidos por los barrios periféricos, los cuales son un soporte importante en la realización de actividades masivas como la conmemoración del 8 de marzo, el día internacional en contra de la violencia doméstica y sexual 25 de noviembre, momentos en que la participación grupal logra canalizar intereses generales sobre la situación de las mujeres en la sociedad, organizándose actividades diversas, las que en muchas ocasiones tienen una mayor comunicación y crean redes espaciales significativas de encuentro.

La participación de las mujeres en el desarrollo local de sus comunidades ha sido protagónico (Valdés, 1991, 1993), en organizaciones mixtas y sólo de mujeres, han ampliado las percepciones de la vida urbana, han construido lazos de pertenencia, han extendido el marco de acción, en cooperativas de viviendas, lucha por servicios sociales, en grupos de salud comunitaria, y de mejoras a nivel de urbanización de los sectores más marginados, en las juntas de vecinos por ejemplo, en una primera instancia han apoyado muy de cerca el trabajo de los dirigentes, y con la experiencia acumulada actualmente están liderando las principales organizaciones territoriales de la comuna, apropiándose de otros espacios en la ciudad, escenificando una nueva cotidianeidad, ya no tan tajantemente separada del mundo público, evidenciando que las delimitaciones no forman parte de las cosas, sino por el contrario los límites existen como productos de la acción humana.

El espacio local se constituye en un espacio donde se privilegia las relaciones cara a cara, donde interactúan diferentes actores en el ámbito público, cada uno con sus lógicas y proyectos particulares coexisten luchando por lograr que ciertas demandas que son prioritarias para un determinado grupo, logren ser considerados de interés general y objeto de atención gubernamental. Por ello en el barrio la proximidad geográfica ayuda a mantener vínculos de comunicación más estrechos a través de las instancias de participación social. En este espacio más definido, las estrategias de ruptura y transformación que desarrollan las mujeres, logran adquirir el perfil de una reacción

generalizada de rechazo al orden social, que logran despertar la necesidad de transformación de su realidad.

En las posibilidades de transformación de un lugar según dice Teresa del Valle, hay un cierto desacuerdo con la configuración y uso de ese espacio “tiene un antes y un después en relación al proceso: hay generalmente un enlace entre el punto de partida y lo que se hace más tarde. Es un proceso de deslizarse hacia delante a partir de un punto y en el estudio del proceso se percibe un cambio” (Del Valle, 1997:144).

Participación social

Dentro de las transformaciones, que han tenido lugar en el barrio estudiado, y me atrevería a decir que con mayor presencia, es el surgimiento de grupos de mujeres en sus diferentes expresiones, mujeres agrupadas en talleres laborales, organizaciones sociales con personalidad jurídica, grupos de iglesias, centros de madres, entre otros. Las prácticas que se llevan a cabo en el territorio y la importancia social que tengan estas, las formas de identificarse con determinados lugares, y las posibilidades que tengan de evocar ciertas imágenes, hacen que exista un proceso de delimitación y jerarquización que implica una relación inmediata entre espacio y valoración, las clasificaciones que realizan las mujeres nos hablan de ciertos modos de apropiación y de relación que se establecen con ellos.

Si bien la finalidad que motiva a las mujeres a participar es diversa⁸⁶, es posible distinguir algunos rasgos clasificadores que diferencian. Creo pertinente explicitar que en el barrio estudiado se presentan al menos dos de estos tipos de organizaciones, los talleres productivos, y las organizaciones relacionadas con algún tipo de institucionalidad ya sea religiosa, política, o relacionada con la salud pública, surgidas en

⁸⁶ Las autoras realizan un interesante recorrido por los procesos de asociacionismo femenino, desde los orígenes de la acción colectiva de mujeres desde el año 1973 hasta 1989. Establecen un criterio de clasificación que se establece de acuerdo a la historia de cada organización investigada, las actividades ya sean permanentes o especiales, los liderazgos, autonomía y la presencia o ausencia del tema de la mujer. Es así que llegan a establecer seis vertientes de asociacionismo. Las organizaciones de subsistencia: derechos humanos; vertiente política; organizaciones “feministas”; organizaciones “religiosas”; comunicaciones y cultura.

los noventa con la promoción de instancias de gobierno central a través Prodemu⁸⁷ y a través de instancias locales como la Municipalidad de Concepción, desde el año 1996 y que aún continúan⁸⁸.

Hablar de transformaciones no necesariamente implica hacer referencias a grandes procesos, pues es interesante ver que todos los grupos de mujeres en una primera instancia se han reunido para dar respuesta a situaciones de vida que corresponden a la sobrevivencia familiar de las condiciones materiales, socioeconómicas, y posteriormente durante el proceso desarrollan fuertes lazos de solidaridad de género, así como de establecimiento de redes barriales e interbarriales que desembocan en procesos de desarrollo personal, autonomía y de movilidad espacial, cuestionando los tradicionales roles de las mujeres⁸⁹.

Los grupos de pobladoras se conforman en espacios donde se comparten problemáticas, experiencias, historias, potencialidades y propuestas, las mujeres encuentran por otra parte un lugar de acogida, de entretención y de trabajo⁹⁰. Es un corte

⁸⁷ Promoción de los Derechos de la Mujer, es una institución gubernamental que nace y que está en directa responsabilidad de la Primera Dama de la nación.

⁸⁸ Desde el año noventa momento a través de elecciones democráticas en el nivel local, se ha venido instaurando en los Gobiernos Municipales, diferentes instancias de promoción para las mujeres urbano populares, en Concepción este proceso tuvo su mayor auge desde el año 1996 cuando el Alcalde de la comuna don Ariel Ulloa Azócar, militante socialista, decide institucionalizar una Oficina Municipal de la Mujer, cuyo accionar se centró en la generación de instancias de participación popular para las mujeres de barrios periféricos urbanos y rurales. Producto de este trabajo surge en el año 1997 la Red Comunal de Mujeres, que reúne a la mayoría de los grupos de mujeres de la comuna y que mantiene su accionar, pese que el año 1999 se produce el cambio de autoridad local y mediante voto popular se lleva como alcaldesa de la comuna a Jacqueline Van Rysselberghe, una mujer de derecha del partido Unión Demócrata Independiente, que una de sus primeras acciones como jefa municipal fue desaparecer la anterior Oficina de la Mujer, y en su lugar posicionar la Oficina de la Familia. Y es con agrupaciones relacionadas con este perfil organizativo más la delimitación territorial, que se realizaron entrevistas y observaciones

⁸⁹ Muchas investigadoras han analizado el proceso de participación social y política de las mujeres en Latinoamérica, y en particular Maxine Molineux, y Kate Young, han conceptualizado que las necesidades de las mujeres pueden dividirse entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas de género. Las primeras, derivan de las condiciones materiales de vida de las mujeres, su salud, la vivienda, el trabajo, alimentación etc., y estas se relacionan con su ubicación en la división sexual del trabajo. Las necesidades estratégicas por otro lado, son entendidas de acuerdo a la posición relativa de las mujeres respecto de los hombres, dentro de éstas necesidades están aliviar la carga doméstica y el cuidado de los niños, eliminar las formas institucionalizadas de discriminación, tomar medidas en contra de la violencia doméstica. Bajo esta mirada, es que podemos entender que las mujeres en un primer momento se reúnen para enfrentar necesidades prácticas, y posteriormente su motivación se transforma hacia la satisfacción de necesidades estratégicas de género. Si bien existe el riesgo de clasificar las necesidades de las mujeres sin considerar la flexibilidad y la dinámica con que se presentan, es un buen esfuerzo por ir generando instrumentos de análisis de la realidad de las mujeres en relación a los hombres.

⁹⁰ Las organizaciones de mujeres son un esfuerzo por crear espacios propios, para seres semejantes, como dice de Beauvoir, [1949], (1998), lo primero que buscan las unas al lado de las otras es la afirmación del

temporal a la pesada rutina diaria, donde pueden encontrarse con otras, pares, iguales, donde se retroalimentan las experiencias, se contiene, se ayuda, se habla. Al mismo tiempo es un corte espacial, porque implica trasladarse a las sedes donde se juntan, aunque igualmente hay grupos que se reúnen en la casa de alguna de las participantes. Una de las características predominantes dentro de los grupos de mujeres, está el generar un sentido de pertenencia y de identidad.

En Nonguén, la tradición de reunión de las mujeres se remonta a la mitad de los años sesentas, en un primer momento en aquellos grupos mixtos vecinales que tuvieron como objetivo urbanizar, conseguir luz, agua y alcantarillado, como lo recuerda esta mujer de más de setenta años de edad que se une a la organización vecinal de Nonguén el año 1964.

[...] En ese tiempo, ya estaba organizado esto con las pocas familias que habían, estaba Moreno, Umaña, Aedo, Campos, Pérez, Torres, ya se había formado una junta vecinal, querían sacar luz para sus parcelas, y en la compañía de luz no les aguantaron, así que hicieron un trabajo en reuniones y a toda la gente le hicieron firmar letras para pagar una cantidad de plata mensual para poner luz, pero eso no cundía porque si la directiva no se mueve es igual que una carreta con bueyes, si los bueyes no caminan la carreta no puede funcionar, así era., llegó el 64 y empezó el cambio de directiva, a mi me habían echado el ojo para dirigente pero no pasó nada serio, hicieron reuniones, pusieron mi nombre en las listas y yo no estaba, votaron y yo no estaba, no tenía idea, hasta que después me dijeron, usted está en la directiva y la nombramos tesorera, yo estaba acostumbrada en las directivas porque trabajé en el hospital, en el club deportivo, tenía noción de lo que era una directiva [...] (Elsa, 68 años).

Así también se recuerda la importante participación de las mujeres en lo que hoy es el Centro de Salud. Actualmente y de acuerdo a los registros que tienen el Centro de Salud Comunitaria Villa Nonguén, existen 10 grupos de mujeres, a través de la información obtenida a través de un diagnóstico realizado en el año 2002. Cada uno de estos tiene su propia historia en la generación espacios. Pero que podríamos decir que coincide en que en los grupos de mujeres existentes a nivel barrial la participación

mundo que le es común. No discuten opiniones, sino que se hacen confianzas, y se dan mutuamente recetas, y así se ligan para crear una suerte de contrauniverso, cuyos valores se imponen a los valores

colectiva en espacios cercanos y accesibles a su vida comunitaria, ha sido un ámbito social y cultural estructurante de la vida cotidiana, gozando de una relativa autonomía⁹¹ de las esferas políticas y religiosas.

El año 1996 es un año recordado con especial atención por algunas de las mujeres entrevistadas, cada una cuenta desde su visión el inicio de la organización en la que participan. En agosto de ese año un grupo de mujeres habían sostenido una reunión con el alcalde de la comuna de Concepción, en ese entonces Ariel Ulloa, para solicitar a la autoridad apoyo en la formación de una organización de mujeres. El “grupo”⁹² como lo denominan se formó inicialmente con más de cincuenta mujeres.

Algunas se habituaron tanto a este espacio que comenzaron a convivir muy estrechamente con algunas de las “otras” participantes, desarrollando muchas veces lazos de amistad fuertes y duraderos; para otras, la entrada al grupo fue la posibilidad de encontrarse cara a cara con las vecinas, una forma de reapropiarse del barrio, pensar alternativas para ganarse la vida al desarrollar habilidades en actividades laborales; y a otras de pensar su inserción en el mundo de la política.

Sin embargo el proceso iniciado en aquellos días ha vivido diferentes etapas, desde el paso de un grupo caracterizado por la informalidad en su funcionamiento, luego el planteamiento de la legalidad de la organización, del ejercicio de poder dentro del barrio y la mayor visibilidad a nivel comunal. Es así que Agosto de 1996, nace la organización de mujeres Domokim⁹³, con personalidad jurídica es decir que está inscrita en el registro de organizaciones comunitarias de la comuna de Concepción y con

machos.

⁹¹ Digo relativa autonomía, porque muchos de los grupos existentes en Nonguén, han surgido como iniciativas de iglesias católicas y protestantes, y de algunos partidos políticos.

⁹² Existen múltiples antecedentes de la participación comunitaria de las mujeres en Chile, pero quizá uno de los episodios más significativos fue la política de promoción popular de don Eduardo Frei, elegido en el año 1964, a través de la cual se intenta integrar institucionalmente los grupos mayormente marginados de la sociedad. Las mujeres populares canalizarían su participación mediante los Centros de Madres CEMA. De acuerdo a la ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias promulgada en 1968, los “Centros de madres son Organizaciones Funcionales constituidas por mujeres que tienen intereses comunes y que tienen como objetivos principales la superación personal de sus asociadas y la solución de los problemas inherentes a su estado y sexo dentro del ambiente vecinal” (citado en Valdés y Weinstein, 1993:59), sin embargo la ideologización de estos espacios durante la dictadura militar, y su accionar terminó por ser un perfilarse como importante referente de los roles tradicionales de las mujeres.

⁹³ Palabra mapuche que significa Mujer Emprendedora, desde el inicio del grupo, las mujeres se manifestaron especialmente sensibles a la recuperación de tradiciones mapuches, es así que durante los años

estatutos de funcionamiento que se rigen de acuerdo a la ley de Organizaciones funcionales⁹⁴. La cual ha tenido momentos de mucha dificultad para las participantes. Empero lo anterior ha seguido funcionando ininterrumpidamente, y se han mantenido juntas por una parte por el placer de estar juntas y por otro por el proyecto de construir un espacio para las mujeres de Nonguén.

El paso de un grupo de mujeres a una organización sólida de mujeres dentro de la comunidad, se produjo cuando el conjunto de saberes obtenidos, les permitió descubrirse como actoras, sujetas, conscientes y hermanadas, lo que facilitó el fortalecimiento de su identidad genérica reconociendo problemáticas comunes y un proyecto de acción compartido. Definieron nuevas problemáticas que exigían el establecimiento de mayor formalidad en el funcionamiento. Para esto fue necesaria la formalización del grupo, y consiguieron la personalidad jurídica como organización comunitaria funcional, solicitando el apoyo de la Municipalidad de Concepción, con quien se tuvo una relación más bien de asesoría, manteniendo autonomía respecto a las decisiones, y procesos colectivos que se estaba viviendo.

Los relatos sobre los siete años de vida del grupo, ha tenido importantes referentes espaciales, sin los cuales habría sido imposible que las mujeres hubiesen podido construir la historia colectiva que las une, las referencias a lugares concretos de reunión, son muy importantes ya que estos se constituyeron en lugares de reflexión, de acción y de transformación.

Procesos de lenta apropiación de los espacios tradicionales, principalmente las sedes comunitarias, las cuales han sido siempre monopolizadas para el uso de los varones que participan de las Juntas de Vecinos, organizaciones deportivas, juveniles etc. A través de un proceso de ocupación y manejo formal de las sedes sociales, las cuales tenían en común la estructura jerárquica y de dominación que las subordinaba por las mujeres que ellas se han ido apropiando de estos lugares en la medida que han fijado límites que diferenciaban su accionar de otros grupos. Lejos del estereotipo de los

1996 y 1997, se realizó un taller de telar mapuche, al que asistieron mujeres de todas las edades del sector. Se adjunta en anexo, algunas actas de reuniones donde se define los objetivos de la organización.

⁹⁴ Podemos ver claramente la diferencia en el énfasis del tipo de organización que surge al ver los estatutos que tienen como objetivo promover acciones de integración de las mujeres a la comuna, de manera equitativa.

“centros de madres” donde las mujeres se juntaban a tomar el té y hacer manualidades, sino con un protagonismo ligado a la promoción de un espacio autónomo, consciente, responsable y relacionado con lo que en el barrio ocurría, en permanente relación de apoyo con otras organizaciones del sector.

De esta forma las mujeres agrupadas en la Coordinadora de Mujeres Domokim, fueron ocupando intersticios del espacio público de Nonguén, entre otras actividades se han realizado, talleres de capacitación técnica, jornadas de formación temática, charlas, jornadas de concientización sobre problemas de salud de las mujeres, liderazgo y funcionamiento grupal. Estas acciones les ayudaron a reconocerse a sí mismas como personas, conectándose con procesos sociales y políticos comunales, donde hicieron oír su voz y logran diariamente analizar críticamente su experiencia y descubrir que sus intereses siempre cambiantes y flexibles, comienzan a desplegarse, seleccionarse y volverse propuestas. Es decir van ejerciendo la ciudadanía en el espacio barrial, y como colectivo se transforman en un actor local, con derecho a negociar por ejemplo su participación en la organización vecinal con representantes del grupo en la directiva. El trámite el traspaso de un terreno, y el uso y la presencia en la sede social de la Junta de Vecinos R-2, la cual ha sido un objeto de transformación, ya que no sólo es un lugar de paso, es un sitio de reunión y de apropiación para las mujeres del sector. El valor que se le da a este lugar por parte de las mujeres, sobrepasa absolutamente la idea de un lugar transitorio, desde esta perspectiva las mujeres de Nonguén han reconocido como transformación el significado y el uso que se les da a las sedes comunitarias con ocasión de gestionar la participación social en el sector, ya que lo que han hecho es estar en las sedes sociales.

Por el contrario la configuración y utilización que se le da actualmente a estas sedes, tiene que ver con líneas de cambio relacionadas con áreas específicas de la vida de las mujeres, que han permitido crear referencias simbólicas tales como la del reconocimiento del trabajo que hacen las mujeres en el ámbito comunitario, la visión de un espacio que se ve como más cercano y por último, un sentido de integración al barrio.

A pesar de lo anterior, podemos apreciar claramente las dificultades que en algún momento se producen en la utilización de estos lugares mixtos, y que pueden ser

perfectamente entendidas como un juego de poderes, donde se condiciona el préstamo a dinero, a limpiar la sede una vez a la semana, a la disponibilidad de tiempo que tengan.

[...] Porque acá (sede comunitaria) debemos regirnos por los días en que está ocupada la sede, pedir permiso, o lo mismo por ejemplo si piensas en la gimnasia, los obstáculos que tienes, las condiciones son múltiples las que te ponen, y si se puede ocupar la sede pero es muy chica, tenemos que sacar todo para afuera para hacerlo, entrar todo para adentro antes de irnos eh, los horarios, en el colegio un montón de obstáculos, que nos tiraban afuera en el piso, que nos dejaban con doble llave, y no hubo buena disposición [...] (María, 56 años).

[...] Es un gasto de energía enorme tratar de conseguir el espacio para realizar una actividad y esa no es la idea, la idea es que cuando podamos disponer de un lugar propio que nosotras lo manejemos como corresponde, y de acuerdo a nuestros intereses [...] (Ivis, 60 años).

[...] Ahora con el club deportivo tenemos otro problema de que ahí tenemos un espacio ya, bonito, grande hay buena disposición pero, hay un pero que ya nos desarrajaron el mueblecito que mandamos a hacer eh, nos echaron la puerta bajo, nos sacaron candado, toda esas cosas no hay seguridad, podemos perder la implementación que tenemos en cualquier momento, y como yo soy responsable, entonces tuve que estar toda la tarde arreglando el candado, y ahí mismo donde los caballeros toman alcohol ahí, quebraron los vidrios y tuve que clavar la ventana, eh y así montones de cosas, que te desgastan [...] (Pascuala 50 años).

Este conjunto de problemas que ven las mujeres, las ha obligado a pensar en otras alternativas de uso de espacios, y han tenido que ir recorriendo y desplazándose por diferentes lugares en el mismo barrio, para darse cuenta que la mejor alternativa sería la de un lugar con límites y frontera diferente a los existentes y que las diferencia frente a otras mujeres. El camino posible entonces para defender su identidad es la posesión de un espacio, dentro de las demandas de las mujeres de Nonguén, comienza a estar dentro del horizonte de posibilidades, la idea de construir un “espacio propio”.

La coordinadora de mujeres Domokim como organización, se ha manifestado muy críticamente a la inexistencia de espacios para las mujeres, argumentan que la participación exige de espacios físicos donde poder canalizarla, pero espacios y lugares donde no se les condicione su uso, donde no se les exija a cambio la realización de una tarea definida culturalmente como femenina, como la limpieza, el orden, aseo, trasladando las labores domésticas a los espacios de participación social vecinal, donde puedan sentirse libres de controles. Requerimiento que en las sedes sociales

comunitarias, en las escuelas, consultorio, iglesias u otro espacio no se cumple. Pues deben adecuar sus horarios a lo establecido, como prioritario para aquellas instituciones y que en definitiva disminuye las posibilidades de integrarse en la vida del barrio de manera de tener un marco más amplio de referencia en la existencia cotidiana. La tensión que se registraba entre el ámbito doméstico y el espacio público, donde no se podía permanecer con tranquilidad en ninguno, a causa del aumento de exigencias en el uso de los lugares ya establecidos para la reunión de la comunidad, la necesidad de cambiar esta situación estaba dirigida a estallar con mayor fuerza una vez que las mujeres vieron la posibilidad de negociar y desplazar el escenario de la confrontación a la negociación.

De esta manera, todos los esfuerzos han estado orientados a este objetivo, consiguieron el año 1998 la Junta de Vecinos les cediera un terreno que esta definido como de uso comunitario, quienes accedieron a realizar los trámites del comodato para obtener formalmente el terreno que se les ofreció por la organización vecinal, luego de una larga negociación con los dirigentes⁹⁵. Aquí resulta interesante complementar la visión de los dirigentes vecinales, quienes manifiestan que el apoyo que se le ha otorgado a la organización Domokim, se debe a que “ellas se lo merecen”, con un sentido paternal frente al proceso de participación de las mujeres. Además podríamos decir que las mujeres para la Junta de vecinos no son una amenaza para la organización vecinal.

Luego presentaron en conjunto un proyecto al gobierno regional el año 2000, para conseguir fondos para la construcción de la “Casa de la mujer de Nonguén”, lo que sólo alcanzó para la obra gruesa. De esta manera el año 2002, todas las actividades de la organización realizadas se destinaron a recaudar fondos para realizar las terminaciones, entre rifas, mates criollos⁹⁶ y actividades sociales, han podido ir avanzando significativamente en la construcción de la casa de la mujer, donde actualmente ya se reúnen.

⁹⁵ El comodato de terreno es una forma legal que permite hacer uso de un determinado espacio, e infraestructura si es que existe para los fines que se estime conveniente, por un plazo definido. En este caso el comodato se tiene por treinta años.

⁹⁶ Actividad donde las personas se reúnen a tomar mate, comer platos típicos, y escuchar y bailar música folclórica.

Durante la entrevista realizada a la organización Domokim en junio de 2002, en ese momento las mujeres visualizan de la siguiente forma “la casa”:

[...] El espacio físico ya va a ser distinto, porque va a ser una sede para las mujeres, dirigidas por unas mujeres, hacia las mujeres, esa es una cosa, otra cosa que nosotras vamos a tener un espacio para proponer lo que nosotras queremos tener ahí” [...] (Pascuala, 50 años)

[...] La idea desde siempre es que nosotras hemos querido tener en ese espacio abrimos al resto de las personas y las mujeres, invitarlas a participar, porque en este minuto estamos trabajando hace hartos años unas poquitas unas más que otras, pero estamos ahí, y la idea es que una vez que tengamos el espacio físico vamos a poder decir participen con nosotras [...] (Teresa, 49 años).

[...] Otra cosa que es importante es que nosotras pensamos administrar, vamos a ser entre comillas las dueñas, pero igual vamos a estar en disposición de abrimos a la comunidad al resto porque solidarias vamos a ser siempre...por algo somos una organización, no vamos a olvidarnos después, compartir el espacio pero normarlo [...] (María, 56 años).

Claramente podemos observar el valor que se le asigna a la idea de un “espacio propio”, incluso se asemeja a lo propuesto por Virginia Woolf, el espacio propio un lugar que no hay que pedir ni pagar para que sea facilitado, un lugar donde sean las mujeres las que deciden que hacer, un lugar abierto a la comunidad especialmente a las “otras” mujeres que no participan, en fin un lugar de autonomía. “Un lugar de mujeres” propio y diferente, “en sentido real, no sólo metafórico, tener espacio significa tener libertad, libertad de dirigir, de ser, de relacionarse y viceversa” (Signorelli; 1999:53). Lo cual configura un espacio de gran valor simbólico, en tanto expresa prestigio, status y posición, al mismo tiempo que un lugar de producción de sentido, un radio de acción autónomo, donde se reimaginan sus vidas, se reconstruyen las identidades, se amplían los referentes identificatorios colectivos.

La dinámica diaria del grupo de mujeres de Nonguén, permite evidenciar que las mujeres establecen relaciones unidas por diferentes lazos de amistad, consanguinidad, vecindad. Relaciones históricas que tienen relevancia en la medida que favorecen la creación de los grupos y organizaciones de mujeres, la creación de redes sociales significativas que no existían hace algunos años atrás, y que se instalan como referencias espaciales, y como bases para elaborar nuevas dimensiones en la ciudad. Es interesante ver como se genera una red en el entorno urbano que se distribuyen centralmente en la

periferia de la ciudad, y que con diferentes formas de organización, comparten el propósito de transformación de la situación de las mujeres en la sociedad y de la resistencia a la segregación de las mujeres al mundo privado, amplían de esta manera su accionar hacia la ciudad.

Se comparten los tiempos, se coincide en un lugar, entre aprender alguna técnica que les permita desarrollar habilidades manuales, que potencialmente podrá ser una fuente de ingresos, se complementa con la formación a través de momentos de discusión sobre sexualidad, derechos de la mujer, salud de las mujeres, desarrollo personal, liderazgo y formación de dirigentas, etc. Todo lo cual se articula con diferentes actividades de recolección de fondos, de celebración de cumpleaños, aniversarios, en fin actividades de esparcimiento, como los paseos de fin de año, jornadas de encuentro de mujeres de la comuna, asistencia a reuniones con instituciones a fin y un símbolo de identidad, que ha logrado ubicarse en un lugar importante en el accionar de cualquiera de estas organizaciones.

[...] Cuando fue lo del proyecto productivo, yo me sentía importante, tan realizada, ahí como que El se sentía humillado por ver que yo había salido tan arriba y se fue dando cuenta cuando faltaban las cosas para la casa. Un día fue un caballero no teníamos que comer y quería que le arreglara el cierre que me esperaba en la puerta, se lo arregle y me pago 1000 peso, s así que con eso prepare una buena comida y le mostré a el que gracias a mis cagas de monedas podíamos comer, ahora me lanzo a la vida, antes estaba en un hoyo que no podía salir a flote, ahora soy mas grande, pero claro que me ha costado hartas lagrimas y muchas veces la incomprensión porque en el taller me ha tocado sola sacarlo adelante, mi compañeras no tienen apoyo, siempre en el taller fui la mas oprimida, pero cuando llegaba al taller era otra persona, me soltaba, me reía, hacia tallas inclusive en mi casa yo no lo hacia, pero yo aquí lo puedo hacer [...] (Carol, 38 años).

Si bien el número que participa en las asociaciones de mujeres es minoritario⁹⁷, en relación a la población femenina total de Nonguén, podemos afirmar que cualitativamente estamos hablando de cambios profundos que se producen a nivel individual y grupal. Lo más relevante es que hay un tránsito, un movimiento que va desde el espacio interior de la casa, hacia un afuera, en principio un afuera conocido; el barrio, pero que en muchas ocasiones este afuera se transforma en otros barrios, la

⁹⁷ En relación a las organizaciones existentes en el país la participación en grupos exclusivamente de mujeres en Chile se constituye sólo en el 2,0%. Sin embargo debemos recordar que la participación de las

ciudad, otras ciudades, donde hay una mayor visibilidad de nuevas redes de apoyo, con nuevos vínculos, que abren el mundo cerrado de la vida familiar y doméstica. El afuera inmediato está dado por la relación con negocios, feria, escuelas, iglesias, sede social, consultorio, calles. El afuera correspondiente a la ciudad es posible ubicarlo en la relación con Instituciones de apoyo (Municipalidad, Organizaciones no Gubernamentales, Servicios de Gobierno).

[...] Sabes que yo he estado pensando, analizando, observando eeh, la conducta de las personas del grupo, cuando llegamos, así poca confianza, inseguras, eeh, vacilantes, no querían tomar la palabra, no querían dar la opinión... en cambio ahora la cosa ha cambiado, por Dios que ha cambiado, yo creo que ha cambiado aquí en el grupo, pero también ha cambiado en las casas, entonces yo creo que se ha subido la autoestima, la valoración y eso yo creo que vale más que todo, porque nosotras podemos plantear aquí en el grupo y tenemos la confianza de decirnos las cosas como corresponde aquí en el grupo, también en las casas y en los trabajos, nos valoramos más, sabemos que somos personas que somos capaces de defender un punto de vista, una posición y decir lo que pensamos y que el resto, les guste o no les guste tienen que respetarnos, y al resto esta bien no les gusta pero yo tengo todo el derecho a decir lo que pienso, en mi casa, con mis hijos, con la familia, con todos...yo creo que eso es lo más importante que hemos ganado[...] (Ivis, 61 años).

Quizá uno de los factores más complejos de enfrentar son precisamente el traspaso de los cerrados límites de la casa, del control que sobre esos espacios ejerce el dominio masculino, los permisos, la justificación de la ausencia dentro del hogar por algunas horas, los arreglos domésticos que deben realizar para poder participar etc., muchas veces significan más bien obstáculos, que tienden a desplazar el centro de sus vidas.

De esta forma, la ocupación temporal de las mujeres individual y colectivamente de los espacios públicos a través del asociacionismo y la participación en organizaciones sociales del barrio de Nonguén, que se vinculan al movimiento de mujeres, como vehículos para hacer escuchar su voz y demandar mejorías en su situación de vida, familiar, laboral, barrial etc., han generado desdibujamientos y procesos de cambio espacial que nos permiten pensar en algunas repercusiones en los sistemas de género y en la forma de elaborar la identidad, así como de moverse, de ubicarse y transitar por

mujeres se concreta también en partidos políticos, grupos artísticos y culturales, grupos de salud, juveniles y de adultos mayores, comités etc.

territorios que antes le eran ajenos, estableciendo nuevas significaciones y referencias simbólicas dentro del contexto de la ciudad.

Al respecto refiriéndose a la realización de una Feria Muestra de trabajos elaborados por grupos y talleres de mujeres, realizada en la plaza de la ciudad de Concepción que reunió aproximadamente 54 agrupaciones, una de las participantes comenta:

[...] La feria que hicimos grande, fue el primer logro para fuera de todas, fue la primera que organizamos nosotras, no solas pero nos sentíamos como que nosotras estábamos ahí, todas esas cosas que son difíciles de olvidar, ahí *nos tomamos la plaza*, estuvimos en la plaza de armas de Concepción, un montón de gente se acercó a nosotros a preguntarnos, informarnos y estuvimos ahí, y con mujeres dueñas de casa la gran mayoría, entonces un espacio que yo creo que lo aprovechamos super bien en esa época, después un momento del que nunca me olvido, fue cuando hicimos la celebración del día internacional de la mujer en la Plaza de Armas, ese también fue un lugar y un momento importante para mí porque estar ahí con mujeres, con autoridades ser capaces de entregarles a ellos un programa de por último para ellos de entretenimiento, y para nosotros de trabajo te fijes, no tanto por el afán de mostrar cosas, sino por lo bien que le hace a uno sentir todo eso que es fruto de un trabajo del esfuerzo con otras mujeres, por eso te digo hay cosas bien importantes en mi vida [...] (Paky, 48 años).

Estos cambios, si bien, han introducido modificaciones en su percepción del espacio, también han traído transformaciones en su experiencia e incluso conflictos en sus relaciones. Las mujeres urbano-populares de Nonguén a través de las organizaciones en que participan, adquieren visibilidad a través del asociacionismo, las llevan a desarrollar acciones que traspasan los lugares donde cada grupo surge, y que le genera un especial proceso de identificación en la urbe. Sostengo que este par conceptual sigue siendo uno de los referentes identitarios significativos de la experiencia urbana de las mujeres populares.

Aproximación a los “entre”, las Conexiones, los espacios transicionales

Los lugares de transición son una forma de pensar los entre, los intervalos, no simplemente sustituir un lugar por otro, que sería una operación más sencilla, la forma en que se atraviesan unos a otros, se concibe los espacios transicionales como móviles, en

permanente proceso de reelaborando su funcionalidad, el sentido último es poner en continuidad dos lugares que se encuentran física y simbólicamente separados. Para Teresa del Valle (1997), quien estudia la ciudad de San Sebastián, sostiene que entre los procesos de transformación y creación de espacios, existen los “espacios puente” y son aquellos que se configuran inicialmente en función de delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público, además dice que van más allá de un simple estar en ellos, se puede estar dentro y fuera en un ir y venir, de la casa al trabajo, a la calle, al café, al teatro al campo, y se continúa con la mirada en el interior, finalmente agrega que la característica principal es que desaparecen una vez cumplido sus objetivos (Del Valle, 1997:164-165).

La idea de lo que llamamos espacios transicionales en este trabajo, se acerca evidentemente a estos espacios puentes, sin embargo nos alejamos en la medida que los entendemos como lugares que físicamente pueden ser considerados como tradicionales, pero que más que aparezcan o desaparezcan dentro del mapa social, lo que ocurre es que producto del movimiento y de la flexibilidad con que se presentan los espacios, lo que observamos es un proceso de apropiación y de reubicación de la funcionalidad que tienen. Han existido históricamente y seguirán existiendo, cambian de sentido por la acción de los sujetos/as. Los límites trazados se amplían y restringen sucesivamente a través de desplazamientos de los actores/as y las interacciones o encuentros que se producen con otros/as, generándose de esta forma una compleja red de movimientos y flujos que se interrelacionan y participan de la dinámica general del espacio.

Este tipo de lugares pueden entenderse desde nuestra visión como marcos espacio temporales, que responden a las necesidades de búsqueda que permiten a las mujeres configurar apropiaciones urbanas significativas, cuando en sus palabras dicen “ahí converso me relajo”, “es que si no voy, puede pasar todo el día sin hablar con nadie”, refiriéndose a la escuela, entonces señalan que son exploraciones para salir del encierro doméstico y construir otras espacialidades más amplias, que sean legitimadas socialmente y donde se sientan protegidas, fragmentándolo para la utilización de un grupo específico de mujeres.

Sugiero entonces que los lugares intermedios, pueden ser vistos de manera exploratoria aproximándonos desde una mirada ritual, en el sentido dramático de la

palabra, ya que las personas que participan de las interacciones, actúan de acuerdo a normas, valores y comportamientos sociales que están legitimados por el grupo, por ello para las mujeres son lugares donde se cumple uno de los roles más significativos y valorados socialmente como son ser madres y dueñas de casa centralmente, por esta característica las mujeres los utilizan de manera estratégica para su apropiación.

Cuando hablamos de prácticas rituales estamos refiriéndonos a la capacidad de unir que tienen los rituales, de congregar, de la misma forma de integrar a la cultura. Las actuaciones que tienen las mujeres en estos lugares no son solitarias, radican en la colectividad, si bien existen maneras individuales de hacer su propio género, el hecho que lo hagan y lo realicen de acuerdo a ciertas prescripciones y sanciones, implicaría que no es exclusivamente un acto individual, por lo que forma parte de un universo simbólico compartido. Por consiguiente podemos encontrar alguna correlación entre las actitudes, roles y estatus que ocupan las mujeres con estos espacios.

Por otro lado pueden ser mirados a través de las relaciones y las interacciones comunicativas que tienen ocasión en estos lugares intermedios se privatizan, es común sentir en algunos momentos que se puede estar en el living de una casa conversando con otras mujeres. En este contexto interactivo, observamos con regularidad que prevalecen las relaciones de familiaridad y un espíritu de solidaridad entre las que participan.

También podemos entender su significado si lo vemos desde una mirada espacial, los lugares intermedios articulan y ponen en movimiento una red de de lugares, no deben presentarse como aislados unos de otros, sino que conectados entre sí, dentro de una misma área de la vida social, la intersección entre esta red más clara es la consonancia con el tipo de relaciones y las actividades regulares que se desarrollan entre los actuantes.

Estos lugares para las mujeres se convierten más que referencias de las cuales se habla y se miran desde la distancia, son en estos lugares intermedios donde ellas hablan, opinan, confluyen, disienten, y miran la ciudad, ven y hablan de sus casas, de sus relaciones domésticas, de las problemáticas y la realidad del barrio y del país, es una forma de mirar el espacio interior desde el exterior. Es allí donde las mujeres se sienten semejantes, donde comparten y “son parte”, donde anclan sus experiencias urbanas,

destinos cotidianos que ayudan a reimaginar sus formas de vivir en comunidad, en tanto son lugares donde circula información, comunicación y expresividad.

A través de estos elementos que ponen en juego los lugares intermedios, es decir, la práctica de rituales, las interacciones entre sujetos y la mirada espacial, podemos tejer descripciones de lo que pasa en estos lugares, poniendo énfasis en el proceso de construcción de estos lugares intermedios. En esta parte intentaremos centrarnos en el trabajo de observación que se llevó a cabo, utilizando algunos testimonios de mujeres, más que centrar nuestra atención en una descripción de aquellos lugares que hemos denominado intermedios, lo que intentamos es una operación diferente, que es comprender como semantizan y habitan estos lugares las mujeres que los crean y recrean cotidianamente, como a través de la puesta en escena de sí mismas van produciendo un ejercicio de interpretación de su realidad, la cual transforma los aparentes irrelevantes lugares y sus prácticas en espacialidades relevantes, dotándolos de sentido, valoración e incluso prestigio. Organizamos de esta forma las siguientes páginas a través de tres de los más significativos, la feria, la escuela, y los negocios.

El hilo que conduce esta parte ha sido la valoración que tienen los espacios físicos en la definición de los mapas sociales, y en la capacidad de las mujeres urbano populares de reutilizar tácticas y estrategias para construir el sentido de pertenecer y territorializar sus experiencias en lugares diferentes a la casa.

Apropiaciones e innovaciones
La Feria... “Es folclórico Nonguén”



El día domingo la calle Independencia desde 30 de octubre la realización de la “Feria”, altera el tránsito cotidiano, el movimiento de personas, de camiones, de camionetas indica la salida signan la vida de las mujeres, ya que es el lugar que mayor concurrencia barrial tiene. La tranquila y a veces aburrida vida en el barrio se ve alterada por este ritual comunitario, en un mismo lugar los pobladores pueden encontrar una diversidad de productos; verduras, frutas, alimentos, ropa, música, etc., lo que permite reunir a hombres, mujeres, niños/as, adultos/as, jóvenes, adultos/as mayores, de los diferentes sectores de la población que conforman Nonguén e incluso de sectores aledaños.

El trabajo de la dueña de casa se organiza ese día de acuerdo a la hora en que se va a comprar, muchas veces el almuerzo —comida principal durante el día— se elabora con las compras que allí se realizan. Mientras tanto en la calle el trabajo también ha comenzado tempranamente. Podemos ver que la familia entera se involucra en la actividad, el vendedor no está sólo, se ve a la esposa, y los hijos sin importar la edad ni el sexo. El trabajo que implica es arduo, hay que trasladar los productos muy temprano en la mañana desde los camiones que logran ubicarse a algunas cuadras, luego organizar la mercadería de manera atractiva, hay que ofrecer las cosas o darlas a conocer, la

propaganda verbal debe lograr acaparar la atención del potencial comprador, luego hay que estar permanentemente reponiendo lo que se va vendiendo. Llegan a la feria vendedores que vienen de diferentes partes de la comuna y fuera de ella, por ejemplo desde Florida, Boca Sur, entre otros, se van trasladando de una feria a otra, de acuerdo a los días de feria en la intercomuna.

Aún en invierno, cuando llueve y hace frío, nada impide la instalación de los puestos, que en realidad son mesones de madera bajo improvisados techos que impiden que el calor o la lluvia lleguen directamente. A medida que termina la ubicación de los locales comerciales, y con la llegada de los primeros pobladores/as comienza la tarea de ofertar atractivamente cada uno de los productos, para así competir por los compradores, artilugios de todo tipo son usados para mantener la mirada y atención de los paseantes. Gritos, cantos, ofertas, significan el inicio del día, el trabajo exige estar pendiente de las personas que pasan para decir “que va a llevar caserita”.

Muchas mujeres prefieren ir después de la misa, así se aprovecha la salida que se realiza, las personas pasan por diferentes puestos preguntando por los costos de algunos productos, en ese momento el encargado hace una contraoferta que consistirá en una disminución del precio o una mayor cantidad por el mismo precio “lleve tres kilos de duraznos en quinientos pesos”, la táctica del regateo en la feria es eminentemente femenina, si la oferta es atractiva las interesadas compran, de lo contrario continúan mirando y preguntando precios y caminan por el lugar. La vida pública del barrio gira en torno a estos lugares públicos, la afluencia de público se intensifica al medio día, la cantidad de gente que camina impide el acceso fácil y expedito, coincide esto con que en la principal cancha de fútbol de Nonguén, que se ubica a escasos metros de la feria, ha iniciado los partidos de fútbol, entonces muchas mujeres, prefieren comprar mientras los esposos están en la cancha, y así “las ayudan a llevar las cosas”. Hombre y mujeres, niños, familias, parejas, se encuentran en este lugar en el estrecho pasillo que divide las dos filas de puestos donde la gente transita, las personas se saludan, detienen a conversar.

El saludo es cordial, “hace tiempo que no veía a esta persona” me comenta Paky —que es la mujer con la que asisto a la feria— “mira ella es solita tiene un hermano discapacitado”, “que bueno que me encontré con la Juanita, porque ha estado enfermita”. Algunas mujeres afirman que no sale nunca pero a la feria se va sagradamente cada

domingo y los miércoles también para tomar un poco de aire “airearse”, y ver gente, inmediatamente esto es posible verlo, porque la gente se conoce, se saludan, y es fácil entablar conversaciones con diferentes personas.

[...] A la feria me agrada, porque encuentro que es como atractivo el ambiente que se vive ahí, es como triste en invierno, pero en verano es super rico, tú ves ahí hay de todo hay hasta unos señores que venden música y ponen música a todo chanco y música de todos tipos, entretenido a mi me gusta y por supuesto que me encuentro con hartas personas y que conversamos un ratito dependiendo de quien sea, porque de repente con personas que conozco del mismo grupo que no las veo en un año, de repente ahí nos encontramos y aprovechamos rápidamente de conversar ... es que soy bien conocida entonces no sé, he conocido harta gente de Nonguén y los trabajos que hemos hecho, en el mismo grupo de nosotras o en la Junta de vecinos [...] (Pascuala, 50 años).

La propaganda verbal debe intentar acapara la atención de los/as clientes/as, cuando logra interesar el transeúnte se detiene y a través de sofisticadas técnicas de oferta/demanda se produce la transacción. Pero a diferencia de lo que puede pasar en un supermercado, en la feria se propician las relaciones cara/cara, entre vendedores y compradores, se conversa, se negocia, se regatea, se generan confianzas, es así que la atención es cercana, y hay preocupación por el/la cliente. Estas características tienen incidencia importante en la vida de las mujeres, pues no se compra en cualquier parte, hay “caseros” permanentes.

Las mujeres que acostumbran a hacer sus compras en la feria, utilizan la práctica de tener un “puesto” de preferencia para comprar y a una persona que es el “casero”, esta es la persona a quien le tienen confianza, les da mejor precio e incluso a veces les propone no comprar ciertas cosas por que la calidad de esta semana no es la mejor, una señora que va a comprar al puesto que estoy observando, llega deja sus bolsas en el suelo se ubica al lado del casero y comienzan a conversar, ella misma saca una bolsa y comienza a echar tomates, luego otra en la que pone limones, duraznos y uvas, las ubica una al lado de la otra las va pesando de a una y el casero que había estado atendiendo a otras personas va tomando pesando y mentalmente hace cuentas. Podemos pensar la diferencia entre supermercado y feria a través de la oposición entre el anonimato de los supermercados frente a las relaciones sociales que existen en la feria.



Lo que más identifica a este lugar es la confianza con que las mujeres se desenvuelven en este lugar, ya que con mucho manejo de la situación se ubican en ese espacio y con un dominio de las calidades, el peso, el valor de las cosas comentan que subieron o bajaron los productos, que lo que llevan alcanzara para la semana etc., a diferencia de los hombres que sólo acompañan a las mujeres y en algunos casos cuando van solos llevan un listado de las cosas que deben llevar a casa. Junto a otras se puede comentar la situación del país, el alza y la variabilidad en los precios de los productos. El manejo de la economía familiar, está en manos de ellas, la cantidad de cosas que deben alcanzar hasta la semana entrante, las percepciones que se tiene son compartidas con otras vecinas que llegan hasta el mercado y con quienes se conversa, se informan y se intercambian saberes.

Podemos constatar que en el mercado en diferentes formas se constituye en un espacio de encuentro, de conversación, de comunicación entre transeúntes, esto es que además de constituirse en un espacio físico específico, también es un lugar donde se encuentran con hombres, a cargo de los puestos, en la calle, se da el espacio para el “coqueteo”, las miradas furtivas, los piropos, y para reafirmar el sentirse deseables. El mercado constituye una matriz simbólica, donde se manifiestan y entremezclan fenómenos culturales relacionados con el género. La feria cobra sentido en cuanto rompe

la normatividad implícita que indica que la calle es un lugar masculino, también puede decirse que permite poner entre paréntesis los tiempos y responsabilidades familiares, del hogar, y es posible entregarse al afuera.

[...] Ir a la feria esa es otra, allá voy a esta hora, me gusta porque me pongo a vitrinear en los puestos y voy con el Claudio no más y el chico se queda con el Miguel cuando no trabaja [...] (Morelia, 30 años).

El día se estructura de acuerdo a la compra en el mercado, los tiempos de que se dispone, la comida que se va a preparar, la distribución del dinero. Cada miércoles y domingo, la calle se constituye en un territorio por el cual se pasa, y en donde las mujeres se detienen sin correr el riesgo de ser relacionadas negativamente con “la calle”, el mercado que se instala en la calle se transforma en un espacio de encuentro, interacción social, y si bien está abierto a hombres y mujeres, resulta ser un lugar importantísimo como un punto de encuentro en la vida cotidiana de las mujeres, donde es posible relacionarse con otras, de alternar, de informarse, de convivir, solidarizar, en definitiva la posibilidad de detenerse en la calle, de reencontrarse, a través de ocasionales convergencias hablar, hacerse oír, permite quebrar la continuidad de la casa, y conectar el adentro y el afuera.

Los Negocios

“cuando salgo a comprar me entero de lo que pasa aquí mismo”

Los negocios son parte del entorno urbano de Nonguén, por cuadra pueden existir uno o incluso dos, abastecen a la población de alimentos perecibles y no perecibles, verduras y frutas, la variedad de alimentos que ofrecen es variable y depende del tipo de comercio que ofrece, así podemos diferenciar entre los negocios y los minimarket.

Para la vida cotidiana de las mujeres estos son espacios de comunicación y reflexión, comunicar no sólo información o chismes, sino que permiten reflexionar sobre esos temas a las mujeres, les permite emitir opiniones con la seguridad de que van a ser escuchadas, pueden decir lo que quieran, no habrá represión. En este sentido una observación que pude realizarse en torno a estos lugares es que cumplen una función de información y comunicación barrial. Se relatan historias, se comentan las historias de otros vecinos, se retroalimenta con las noticias, cuentos, e informaciones que cualquiera de las que están en ese momento pueden aportar en su tránsito por el lugar. Los negocios de la cuadra, la carnicería, la panadería, que podrían ser un lugares que cumplen una función únicamente de consumo, se transforma en el lugar donde se producen oportunidades comunicativas, las noticias son comentadas, se analiza situaciones que afectan a la comunidad.

Las personas que se reúnen no necesariamente se conocen, se “ubican” de qué familia son, en que lugar del barrio viven y reconocen a quienes no viven en Nonguén, se preguntan sobre sus situaciones familiares, el ambiente que prevalece es distendido, algunos negocios como por ejemplo la carnicería, que es la única del barrio, está preparada para recibir a la clientela, hay una silla en la entrada, “para dar mejor servicio a los clientes”, dice su dueña. Durante la espera del turno para ser atendidas, en muchas ocasiones pueden por alguna pregunta, un comentario, una noticia, comenzarse a establecer el vínculo entre las que coinciden en el lugar, las noticia del barrio son las que se priorizan para comentar, el fallecimiento de algún poblador, alguna reunión de la junta de vecinos.

Para algunas es un espacio que sirve para enterarse de lo que pasa, para conversare con otras vecinas, como por ejemplo en el centro de una conversación que reunía a seis mujeres en la carnicería, las noticias más recientes y sentidas por las que coincidieron en este negocio, fue que los últimos días han ocurrido una ola de asaltos, robos y actos delictivos en la población. De hecho el día anterior, comentaban entusiasmadamente, robaron un equipo de música en una casa a plena luz del día. Todas las mujeres algo habían escuchado de los episodios. Al escuchar los comentarios de otras se miran entre todas y se hacen gestos de temor, o de asentimiento de la información que se está dando a conocer. Una mujer mayor está asombrada por las noticias que se están

comentando y dice con mucho énfasis, "No es que si yo no salgo a ninguna parte, cuando salgo a comprar me entero de lo que pasa aquí mismo", otra le responde "si, es que ha habido todos estos asaltos, ayer mismo al lado de donde venden gas entraron a robar una casa, y el sábado como a las cuatro de la mañana siguieron a un joven de la villa valle y lo acuchillaron con una de esas que dicen que son armas hechizas". Aunque en el lugar por momentos se siente una conversación sin mayores preocupaciones, algunas mujeres que ya habían realizado su compra se quedan pendientes de la conversación sin embargo incluso resalta el hecho de la mirada de los relojes, el cual es un indicio de la necesidad de apurarse y pagar, toman su paquete se despiden y se van "hay que volver pronto a casa". Se escuchan bromas a la partida, risas, alegría.

Pese a la desconexión que se puede sentir de los acontecimientos del barrio, porque muchas veces se puede estar más al corriente de noticias nacionales que locales, es sin duda un espacio para sociabilizar, para el relacionamiento con otras, para conectarse con el afuera más próximo que es el barrio.

En otro tipo de negocios es común ver mujeres, vecinas que están conversando de diversos temas, por la mañana entre las once y la una de la tarde es más notoria la afluencia de mujeres, es previo a la hora de comida, algunas con mayor rapidez, otras con más tranquilidad se encuentran, cuentan historias, o simplemente conversar. "no falta el tema", con la misma facilidad se comenta sobre los capítulos de la telenovela, como de los últimos episodios de violencia y delincuencia que han sufrido los vecinos, lo que se dice en este contexto se impone como certeza, y la eficacia de las noticias, las historias, los cuentos, poco a poco van adquiriendo el tono de chisme, siempre hay alguien que sabe algo más, las interpretaciones corren rápidamente, todas quieren participar de la conversación.

Se vinculan a través del diálogo, las relaciones son horizontales, no hay diferencias, se encuentran las pobladoras que comparten la necesidad de comprar algún alimento para hacer almuerzo, comida, son lugares relacionales, se generan vínculos sociales y son un espacio de sociabilidad.

La salida a los negocios es diaria, a veces implica más de una salida al día, en el caso del pan por ejemplo se va a comprar temprano por la mañana y luego en la tarde, saben a que hora se distribuye, o a que hora sale el pan fresco. Logran establecer

relaciones personales con la persona que atiende el negocio, la dueña, con quien comparten la experiencia de ser vecinas. Ir a comprar es parte de la cultura barrial de las mujeres, significa la posibilidad de salir de casa, aunque sea rápido, es la oportunidad de estar afuera, y de enterarse de lo que pasa en el exterior de la casa.

Podemos afirmar de acuerdo a la observación realizada, las entrevistas y el análisis de la información que “los negocios” en términos generales representan lugares mediadores entre la casa, la calle y el barrio, y permiten recuperar la actualización del tiempo, un tiempo diferente al ocurre en la casa y que conecta con lo que pasa fuera de la casa, con el exterior con los acontecimientos, las noticias, la información.

La escuela

“en la mañana sobre todo cuando vamos a dejar a los niños, siempre nos quedamos conversando”

Cuando las mujeres que están dentro del ciclo de vida familiar con hijos en edad escolar, se refieren a la escuela, como un lugar, en realidad se están refiriendo al lugar donde las mamás esperan a que los hijos salgan de clases, es un lugar que está identificado como “Zona de Apoderados” en los establecimientos educacionales. En los casos de las escuelas observadas en Nonguén, ninguna de las dos tienen espacios que están habilitado para la espera, en el caso de la escuela Leopoldo Lucero, esta zona es un pasillo abierto, construido de cemento, es la antesala para entrar a las oficinas y a las salas de clases, hay dos bancas de madera, unas jardineras de cemento donde hay árboles plantados que sirven de asientos improvisados. Entrando hacia la derecha hay salas que corresponden a los más chicos (Pre-kinder y kinder), una pared está pintada con un mural que educa sobre el cuidado de los dientes que se hizo con la ayuda del Centro de salud Comunitaria, la radio de Nonguén, y la escuela D-576.

Resulta interesante observar, que se presentan algunos escenarios interactivos que comparten entre sí la ritualización en el uso del espacio, a través de las cuales las mujeres toman contacto en este lugar, en este sentido podemos observar al menos tres instancias de interacción comunicativa, que son relevantes a la hora de describir la relevancia de

estos lugares, la primera es la que permite que mujeres que no se conocen y que permanecen sentadas a escasos metros puedan establecer relaciones con otras, a través de la iniciativa que toma una, a través de preguntas sueltas como, si asistió a la reunión del día anterior, cuales fueron los temas que se trataron, las clases de computación. Lo que sorprende en este primer tipo de interacción es que de manera imperceptible luego de unos minutos, hay una transformación en la cualidad de la conversación, ya que adquiere una fluidez que corresponde a un grado distinto de participación. Hablan de los hijos, las diferencias de personalidad entre ellos/as, las peleas de hermanos, los parecidos entre ellos, de hecho una de las dos mujeres le dice a la hija de la otra que no se parece a la hermana, entonces la mamá en tono de broma le dice “es que es hija del lechero”, la otra se ríe y saludan a una tercera mujer que se une al grupo, se sienta al lado izquierdo de la banca. La conversación continúa “fui a un funeral y las dejé solas ayer, nunca las había dejado tanto tiempo solas”, la otra responde “yo he ido a veces a comprar al centro y los dejo solos, porque a veces por preocuparse de los paquetes uno los descuida”, luego la conversación se orienta hacia la formas de crianza de las hijas, de la importancia de ir dejando a las hijas la responsabilidad de ciertas labores doméstica, lavar ropa, loza, aseo, manejar la cocina, pues así es posible evitar accidentes, necesita aprender, no es bueno sobreprotegerlas , para ellas es una cuestión de sobrevivencia, una de las mujeres era muy explícita en esto, “nunca se sabe con quién se van a casar, por eso es bueno que sepan”.

La entusiasta conversación pude continuar por largo rato, las relaciones de pareja, la responsabilidad de los papás en la educación de los hijos, la integración de las participantes se da con mayor facilidad cuando comienzan a hablar de ellas mismas, de sus experiencias, de cómo sus padres y madres las habían educado, falta de cariño, dureza, poco afecto, es una característica que las identifica a las tres, “nunca he recibido cariño de mis papás, mi mamá es seca, como que no expresa el cariño, no se en que irá eso?”. Preguntas la máxima participación de las tres mujeres se da cuando comienzan a hablar de sus relaciones de pareja, de las expectativas que tenían antes de casarse de como había conocido a sus parejas, del tiempo de noviazgo, y por supuesto de lo que querían para sus hijas “yo para mis hijas quiero algo distinto y a veces no entiende porque le es exijo tanto que estudien, porque siempre preguntan cuantos años más tiene

que estudiar”, las demás coinciden en que lo más importante es estudiar hablarles, harto de lo que les tocó vivir cuando ellas eran jóvenes, contarles como a han sido sus vidas, “hacerlas entender”. Los estudios son la única forma que les permitirá movilidad social, —es importante que visualicen que el estudio es un objetivo que las niñas tienen que tener no sólo los hombres—. Mientras tanto la conversación sigue refiriéndose a las proyecciones de sus hijas, una de ellas que al parecer no tenía más de 35 años, les cuenta a las otras, que tiene una hija de 16 años y se está preparando para ir a la universidad, el aire de orgullo se evidencia en su palabras, “es tanto conversarles que tienen que estudiar para que sean alguien en la vida”, para otra las expectativas no son tan altas, y dice que la idea es que salgan de la básica con ganas de estudiar. Donde coinciden es en que el mensaje que se les traspa a las hijas es que no es tan fácil la vida, que todo cuesta ganárselo. Este tipo de interacciones se repiten con gran facilidad, sólo cambiando de actoras.

El segundo escenario interactivo dentro del mismo lugar puede ser representado por las mujeres que ya se conocen y esperan encontrarse en el lugar, entre bolsas con pan, bicicletas, niños corriendo, la forma de llegada es singular, una pregunta ¿cómo estás?, ¿le hiciste el examen a la niña?, o un simplemente ¡hola!, son los caminos de entrada, y ya están hablando de cosas que sucedieron en el día, conversaciones que vienen del día anterior, mientras el frío va aumentando, la afluencia de mujeres es mayor, los grupos ya no son dos o tres, hay cinco, seis mujeres en círculo conversando, riéndose, comentando las rutinas diarias, la alimentación de los hijos/as, la prácticas cotidianas. La afinidad se da por la pertenencia de los hijos/as a un determinado curso, así pueden saber cuales son las tareas, los trabajos, las preocupaciones educativas de sus niños/as, como podemos ver en esta entrevista:

[...] En la mañana sobre todo cuando vamos a dejar a los niños, siempre nos quedamos conversando, pero según ellas —*se refiere a las profesoras*— nos tenemos que ir porque tienen que madurar los chiquillos, pero al final lo que quieren es que no nos quedemos ahí, si pu' yo voy y me quedo conversando un buen rato, porque además si yo no me preocupo de las tareas del Claudio nadie se va a preocupar de él, así que tengo que estar ahí, así que mientras entran los chiquillos ahí las mismas mamás son las que están viendo que materias llevan, que tareas tienen, a veces si no voy pasan horas sin hablar con nadie, a mi me entretiene harto [...] (Morelia, 30 años).

Se percibe la sintonía que se manifiesta entre las participantes involucradas, en estos casos, no sólo los temas de conversación, sino los comportamientos que circundan permiten que las mujeres interactúen placenteramente, la forma en que se encuentran ubicadas —generalmente en círculos—, sus gestos, y los comentarios se dan en un ambiente de confianza, los desplazamientos, la manera de andar y el saludo se despliegan de manera naturales y familiar, hay vínculos entre ellas, también se las puede ver interactuando con los profesores, los auxiliares. La expresión de seguridad que existe radica en dos aspectos la primera es que se puede contar lo que sea, por lo menos implícitamente no hay márgenes, hay libertad para expresar y comunicarse de lo que se puede y no se puede decir, y en segundo lugar la seguridad radica en la percepción de que es un espacio altamente femenino, donde se pueden inscribir marcas propias, como pocos en el barrio.

Pasar del primer al segundo escenario de interacción, es lo que transforma un encuentro de dos mujeres a un lugar compartido de sociabilidad. Ya sea a través de las reuniones de padres y apoderados, se pueden ir configurando nuevos grupos, o integrándose a los existentes, de acuerdo a lo observado son grupos abiertos y sin reglas evidentes de integración o salida, lo que domina son los intereses que comparten como madres, como mujeres, y como vecinas.

El tercer tipo de interacciones ritualizadas en la escuela es la que se produce con la participación de algunos hombres que son los que van a buscar a sus hijos, esta situación muchas veces se percibe como una perturbación al espacio, son muy pocos los papás que van solos, en muchas ocasiones sólo acompañan a sus esposas en esta rutinaria actividad, en tales ocasiones es posible verlos integrados en grupos de mujeres, es como si se invisibilizaran los cuerpos masculinos en este lugar, o de otra forma no hay lugar para los hombres. La distancia masculina se impone cuando hay otro con quien acompañarse en la espera.

De acuerdo a la observación, cuando falta media hora antes del fin de una jornada escolar, el número de mujeres puede variar entre cincuenta y sesenta, las cuales al llegar se distribuyen mecánicamente con sus conocidas, al parecer el frío importa, el deseo de hablar, y de comunicarse son más importantes. En el caso de la observación hecha en junio cuando comenzaba el invierno, exactamente a las siete de la tarde suena la

campana que indica la salida de los cursos. Instantáneamente al momento de escuchar la campana se mueven inmediatamente al pasillo hacia el lado donde salen los niños, buscando con su mirada a sus hijos/as, de pronto se escucha una voz de mujer adulta que dice ¡Hasta mañana!, y de manera colectiva los niños responden “Has-ta- ma-ña-na se-ño-ri-ta”, todo indica que la profesora se esta despidiendo y los alumnos/as ya están listos para salir. Las mujeres se acercan al encuentro, la idea es hacerse visibles, se mueven hacia la puerta de salida. Abrazos, besos, diferentes formas de saludos ¿dónde está mi reina?, ¡hola mía amor!, ¿faltan aún por salir?, ¡ahí está!, ¿cómo te fue?, ¿qué tareas te dieron?, las acciones corporales hacen desplegar su maternidad. Toman los bolsos, mochilas, bolsos que se ven pesados y a veces desproporcionados en relación a los cuerpos de los niños/as, algunas mujeres abren los bolsos, revisan los útiles escolares, posterior a este encuentro aún quedan mujeres conversando con otras sobre las tareas, copiando algunas cosas en los cuadernos de los hijos/as.

A partir de esto, considero que frente a la imposición de las condiciones urbanas donde las relaciones intragenéricas son casi inexistentes territorialmente hablando para las mujeres, este lugar lo que logra es cambiar el sentido, y conformar otros sentidos, que permiten pensar en algunos pequeños pero relevantes espacios feminizables, y donde es posible que las relaciones se estrechen. La escuela bajo esta línea de análisis, tiene múltiples significaciones pero creo que inmediatamente remite a dos significados específicos, en primer término el lugar reafirma uno de los roles más importantes en la experiencia de las mujeres la maternidad, son los niños, los hijos, la educación, la responsabilidad por estar ahí cuando salen, la confianza que le dan, la preocupación por los libros, trabajos, tareas, las relaciones de sus hijos etc. Nos hacen devolvemos inmediatamente a este rol, de madre y de dueña de casa a la vez, en este espacio se refuerzan los rasgos culturales asociados al género femenino, aquí se viene a aprenderlos, se desarrollan, se practican y se exhiben, delante de los profesores de los niños, y delante de otras, el orgullo de ser madres.

En segundo lugar la escuela permite sociabilizar, compartir experiencias, no sentirse sola porque hay otras mujeres en la misma situación, puede construir amistades, aquí los hijos/as son sólo intermediarios de otro tipo de relaciones, entre mujeres madres, hacer compartidas las responsabilidades, ayudarse a criar, a educar, y en ello hacerse

cercanas, referentes unas de otras, encontrarse un mismo lugar les permite salir, y establecer puentes entre el adentro y el afuera, entre la casa y la calle, entre la casa y el barrio.

Las profesoras y directivas⁹⁸ de los establecimientos educacionales, reconocen que la realidad a la que se ven enfrentadas, en un principio fue algo molesto, desagradable y difícilmente manejable para el desempeño de su labor como docentes, establecen un nivel jerárquico una relación de poderes entre “nosotras” —las profesoras— y las “otras” —apoderadas— en este sentido lo conceptualizan en un primer momento como un problema.

[...] Lo que pasa es que ellas llegan mucho tiempo antes de que sus hijos entren o salgan de la escuela, llegan a la una un cuarto y entran a las dos de la tarde, llegan temprano a ver a sus colegas digamos a otras apoderadas del curso, proyectan, socializan que pasa con los niños van haciendo campañas de solidaridad he escuchado algunas veces, que vana visitarse entre unas y otras mamitas que están enfermas entonces todo eso es un diálogo riquísimo que ellas tienen acá un encuentro, en un principio en realidad lo veíamos como un problema, nos inquietaba esta “quedada” de alguna forma, porque estando las mujeres afuera los niños como que no se separaban de ellas, no lograban desapegarse, pero vimos que para ellas es riquísimo ellas se potencian unas con otras en este momento entonces se van incluso animando por luchar por las cosas de la vida ah, por eso es que nosotros vimos como una necesidad la acogida, por lo tanto cambió de actitud, partiendo por la dirección, que al principio como que me molestaba porque rompía un poco la tranquilidad, pero vimos que para ellas es rico, es necesario, es importante [...] (Teresa, Directora)

[...] Además me gustaría agregar aquí que esto es parte de su vivencia diaria de las apoderadas, es parte de su rutina de su quehacer social es la oportunidad que ellas tienen para conversar a lo mejor a veces se conversa sobre sus vivencias, sus problemas, lo que les pasa todo, y realmente cuesta que se retiren y la escuela pasa a ser el living de su casa, el encuentro es como en el living de su casa. Y existe también dentro de ellas, un grupo de mucha fraternidad y que siempre cuando hay niños enfermos ellas programan canastos familiares y si hay niños enfermos o chicos que han tenido alguna situación especial, ellas organizan distintos tipos de campañas llámese digamos a través de colectas que piden permiso a la dirección o un canasto familiar guiado junto a su profesora jefe, entonces eso también es importante, ellas planifican dentro de cada curso [...] (Edith, Inspectora).

También perciben que esta situación se da desde siempre, pero más en estos últimos cinco años, porque afirman que hay mamás más jóvenes, de las cuales muchas

⁹⁸ La entrevista a la que hago referencia se realizó con la Directora de la escuela y la Inspectora General de la Escuela Leopoldo Lucero, se llevó a cabo el día 09 de Abril de 2002.

son ex-alumnas entonces ellas se conocen desde kinder garden, hace más de veinte años, entonces de alumnas, pasan a ser apoderadas, y luego amigas.

Es importante mencionar que no para todas este espacio representa lo antes expuesto, para otras no deja de relacionarse con la pérdida de tiempo, con el no hacer nada. De esta manera también los lugares intermedios además de la comunicación, relación que vinculan, están generando una diferenciación social, entre ellas y las otras, entre estos y otros lugares.



Retorno a la casa luego de recoger a los hijos de la escuela

Cuadro 7
Lugares Intermedios o Transicionales

Lugares Transicionales		
Institucionales Sala de espera de Escuelas	Civiles Calles	Otros

y Jardines Infantiles Sala de Espera del Centro de Salud Comunitaria Biblioteca Comunitaria	Plazas Feria Negocios Sedes sociales Juntas de Vecinos	Iglesias Clubes deportivos
--	--	-------------------------------

(Fuente: Entrevistas en Profundidad).

Los lugares de transición pueden ser pensados como lugares de encuentro, donde destaca una dimensión afectiva, emocional, y simbólica, porque son aquellos donde se afirman en relación a otras y como grupo y a través de la interacción se constituyen en mediadores entre lo abierto y lo cerrado, entre lo interior y lo exterior, están ubicados precisamente dentro de los lugares definidos como públicos, abiertos, exteriores, pero a la vez tienen límites que separan. Como lo afirma Fraser (1993), para quien es muy importante replantear la idea de espacio público tradicional y reconocer la existencia de zonas múltiples y diferenciadas donde se producen sectores donde grupos marginados pueden llegar a desafiar el poder, establecer necesidades y oponerse al uso dominante de un espacio.

Estos lugares se encuentran principalmente ubicados a una escala intermedia es decir en el barrio. En segundo lugar permiten a las mujeres sentirse con mayor libertad en el manejo del tiempo, aunque por períodos cortos de tiempo, escapan del dominio masculino y dan la posibilidad de salir de la intimidad del hogar. Son vistos como seguros de una manera simbólica, y también ofrecen la posibilidad de unir el paseo, el encuentro con otros/as conocidas o no, al mismo tiempo que facilitan llevar a cabo cualquiera de las funciones legitimadas que las mujeres cumplen en la sociedad.

Lugares tradicionales ¿nuevas espacialidades?

Puntos de partida, de llegada, rutas, desplazamientos conforman redes de comunicación que precisan distancias, superficies, localización de objetos y distribución de acontecimientos sociales que son susceptibles de ser simbolizados. La aventura de salir de los tiempos y espacios ordinarios y cruzar los límites, de reapropiarse de ciertos

lugares ¿es una de las formas que nos permitiría hablar de nuevas espacialidades, si mencionamos la sala de espera de las escuela, del centro de salud, los negocios, etc.?, la respuesta no es rotundamente cerradas, podríamos responder que no necesariamente nos estaríamos refiriendo a nuevos espacios, pero si a nuevas relaciones que se generan entre ellos.

Cuando las mujeres de Nonguén, nos hablan de identificarse con espacios tradicionales, pero de crear ciertas relaciones sociales significativas allí, es una forma de aventurarse a encontrar nuevas referencias, formas de apropiarse que tienen que ver con el estilo de relación que en esos lugares se construyen. De igual manera que la ciudad se piensa a través de los grandes ejes de circulación, sistemas de transportes, zonificación, límites urbanos etc., las mujeres... la necesidad de pensar las ciudades desde las relaciones sociales, con las consiguientes fuerzas que operan como resultados de los intereses de diferentes grupos sociales.

Cambian de esta forma las orientaciones, los valores, la organización urbana. Los movimientos desde un contexto a otro, representa un cambio más amplio en las relaciones sociales, donde las mujeres más jóvenes se insertan dentro de una particular combinación de relaciones entre la casa, la calle, el barrio, el centro y la ciudad.

Con todo, podemos consensuar que las dimensiones de tiempo y espacio junto con el ordenamiento de las prácticas sociales, son incorporadas por los individuos de manera específica. Las formas particulares en que individuos y agrupaciones humanas interactúan, establecen relaciones, ordenan y dan sentido a la acción de habitar, con sus ideas, creaciones, proyectos e historias de vida, permiten los procesos de identificación, pertenencia, y de diferenciación, donde el género es uno de los más significativos.

Es así, como la lucha de las mujeres, por construir espacios y tiempos diferentes, revela que ante la exclusión, surgen otros espacios de socialidad, que van configurando redes de relaciones que se unen al uso de lugares, cuyos límites no son tan fácilmente discernibles, pero que por lo general tiene algunas demarcaciones que se construyen y reconstruyen permanentemente a través de formas de interacción particulares entre aquellos que lo vivencian como resultado de una diversidad de historias, accesos y usos.

Retomando las preguntas iniciales sobre los escenarios en que actualmente las mujeres urbanas populares resisten, transgreden o transforman, o mantienen, persisten y

continúan, podemos decir que si bien hay indicios de transformaciones y de cambios socio espaciales, lo cual en última instancia se ha traducido en la generación de nuevos significados a los escenarios usados, dentro y fuera de los límites institucionalizados para las mujeres.

Cuando hablamos de creación estaríamos hablando de ruptura, como lo sostiene Teresa del Valle, “La pregunta que surge es si estas ocupaciones temporales que no suponen un rompimiento con los roles y tareas establecidas llevan o no a la creación de lo que llamaríamos nuevos espacios que es donde, a mi entender, se da el verdadero cambio social” (Del Valle, 1997:186).

Las nuevas formas de estar de las mujeres en el afuera, en el exterior, la temporalidad en la ocupación de ciertos espacios, si bien no implican inmediatamente una ruptura en relación a la idea hegemónica de lo femenino y con ellos en relación a los roles de esposa, dueña de casa, y madre, lo que si sucede es que se amplían las percepciones, la construcción de lazos de pertenencia, la necesidad de traspasar e invadir los límites, hace que las mujeres comiencen a cuestionar y criticar el marco de acción, cruzando las fronteras de lo rutinario, apropiándose de otros espacios, escenificando una nueva cotidianeidad, ya no tan tajantemente separada del mundo público.

En esta misma línea de reflexión afirmamos que hablar de estas nuevas imágenes, reinstalan la cuestión de la utopía más política de los cambios sociales, pensar a las ciudades y los espacios desde el poder. El trabajo de campo realizado, nos entrega finalmente un conjunto de formas tácticas que surgen de la práctica, que consideramos que transgreden, desvían, imaginan, recuerdan, nos presentan una cultura urbana que se construye desde la práctica formas de imaginar, recordar, andar, que se resignifican y se transforman cuando se piensa la ciudad desde la experiencia de mujeres urbanas populares.

Con mayor claridad la participación permite re instalar en la discusión la forma en que las mujeres viven la ciudad y se constituyen en ciudadanas. La ciudadanía es aquí donde surge como elemento significativo de ser traído a la discusión, pues el barrio debe ser considerado como un territorio potenciador en la construcción de sujetos de derechos, donde las mujeres sin duda son actoras, esto en definitiva determinara la movilidad social, la consolidación de redes sociales y nuevas formas de participar, y en

determinar directamente incidencias en el uso de los espacios públicos y las posibilidades de significarlos, constituirlos en referentes identitarios.

Tal vez podemos verlos como una de las formas en que las mujeres organizan también la fragmentación de la ciudad, pero sin duda también ha significado para las propias mujeres, una forma de vivir el barrio, de participar de él, de ser parte de este medio ambiente que las circunda. Esto también lleva a una toma de conciencia del poder que tienen de estructurar el medio que las rodea, en este sentido espacio y tiempo son categorías con un profundo carácter organizativo y de referencia grupal, bajo este entendido se puede entender la fuerza y la importancia que le dan a la Casa de la Mujer.

En relación a esto último, cuando se intenta acceder a un espacio físico y simbólico que pueden denominar como “espacio propio”, estamos hablando de un proceso de creación de los de mayor relevancia para las mujeres, llevar a cabo lo soñado, de esta manera el espacio para estas mujeres les permite otorgar un lugar, una ubicación, visibilidad, frente a la invisibilidad es una forma de poder simbólica, de dominio frente a las mujeres a través de las cuales las personas lo vivencian, se apropian y se reconocen. En este sentido, los espacios y los lugares migran, se movilizan, cambian igual que las personas, por ello pertenecer a un espacio como la Casa de la Mujer, o poseer un espacio revela las posibilidades de un sujeto de ser, relacionarse e identificarse. Así el espacio del que se dispone indicará el prestigio, el poder, el reconocimiento y la ubicación dentro de la jerarquía social.

Finalmente en cualquier caso, cuando una mujer “vitriear” para salir de la rutina, cuando otra se queda conversando en la escuela, cuando varias se reúnen para hablar sobre violencia doméstica o derechos reproductivos en el consultorio, cuando masivamente asisten a las reuniones de juntas de vecinos o de centros de padres, cuando otras anclan en sus recuerdos imágenes de lugares recorridos, ya sea a través de las apropiaciones, transgresiones y la creación, a través de encuentros, direcciones, itinerarios, trayectorias, las mujeres crean y recrean instancias para salir de lo esperado, romper con la habitualidad de las prácticas, y a partir de estos actos excepcionales, a pesar de la situación de subordinación en que viven, construir formas de reivindicar la libertad y la autonomía, para ellas mismas. A veces la viven, otras recuerdan cuando la experimentaron o simplemente imaginan tenerla, son las formas en que las mujeres se

comprometen con el cambio, demostrando que desde donde están, construyen el sentido urbano, incluso en la permanencia del lugar, también es posible pensar historias de resistencia, transformación y transgresión.

Para Concluir

El trabajo investigativo expuesto pone de manifiesto lo que ocurre hoy con las prácticas cotidianas de las mujeres urbano populares. Los espacios y los tiempos donde transcurren sus vidas, los procesos contradictorios que afectan las relaciones entre lo público y privado en los espacios urbanos, las relaciones que tienen como ciudadanas en sus barrios, el uso de la ciudad y los tiempos de no obligación, la incorporación a nuevas acciones y nuevos ritmos urbanos, el establecimiento de las redes con otras mujeres, en definitiva la percepción de la relación espacio-temporal. Cada uno de estos aspectos constituyen referentes obligados para pensar las relaciones entre género y ciudad.

Las conclusiones que aquí se presentan son en un primer momento, replanteamientos conceptuales de los términos de la discusión inicialmente elaborada, a partir de las marcas genéricas del espacio. En un segundo momento, se estructuran a partir de cuatro ejes cuyos límites son difícilmente discernibles, pero que representan las delimitaciones que se conjugaron desde el planteamiento del problema hasta el análisis. Me refiero al espacio practicado que se relaciona con las experiencias de la ciudad que en ocasiones se define como el resultado de procesos de interiorización de las estructuras establecidas, pero también donde las transformaciones son posibles. Posteriormente, el espacio apropiado y creado, es decir, como medio para el ejercicio de poder, donde adquieren concreción las negociaciones, tensiones y conflictos en relación a grupos sociales en posiciones desiguales. Finalmente el espacio como construcción simbólica, que permitió adentrarme en la producción de significados y sentidos individuales y colectivos sobre los espacios y tiempos de vida. La reflexión se cierra con algunas puntualizaciones y nuevos desafíos investigativos.

*Las marcas genéricas del espacio y la ciudad...replanteamientos teóricos y
conceptuales*

La vinculación entre el género y la ciudad, involucra al mismo tiempo una dimensión objetiva que físicamente limita o facilita el acceso de las mujeres a los espacios urbanos. Y una dimensión subjetiva Signorelli (1999), Reguillo (1996), que nos ha ayudado a acceder a los significados que las coordenadas temporo-espaciales tienen en la construcción de género. Las ciudades desde esta perspectiva, se construyen con múltiples y diversas formas de vivir en ella, muchas veces invisibilizadas en el ordenamiento urbano, pero que cada vez y con mayor fuerza desbordan las heterogéneas vivencias, itinerarios, imágenes y prácticas individuales y colectivas, en cuanto las mujeres van estableciendo vinculaciones con los espacios urbanos a través de procesos históricos, simbólicos, afectivos, perceptivos, lo que permite que construyan relaciones, lazos, pertenencia, anclajes y desanclajes a determinados lugares en la ciudad.

Para mirar la ciudad desde una perspectiva de género fue necesario romper y matizar algunas de las ideas a través de las cuales se piensan centralmente las problemáticas de la ciudad.

En primer lugar, considerar inicialmente la ciudad sin diferenciación entre hombres y mujeres, tomando como norma el sujeto masculino como criterio interpretativo es un punto de partida (Del Valle, 1997, 1999, 2000, Mc Dowell, 2000, Massey, 1993, Darke y Yeandle 1998, entre otras). No obstante, fue necesario ir más allá, pues si como hemos propuesto a lo largo de este trabajo, las estructuras espaciales son expresión de los procesos sociales y de los comportamientos humanos. El hecho de considerar a las mujeres como un grupo social que experimentan de manera homogénea el uso de la ciudad, se desvanece.

Los casos analizados manifiestan que en el espacio convergen relaciones sociales significativas y de poder, que se tejen cotidianamente para construir experiencias urbanas profundamente diversas, donde los aspectos socioeconómicos, socioculturales, y socioespaciales, producen contradictorios modos de vivenciar la ciudad, dentro de las mismas mujeres. Pues las diferencias de valores que podemos encontrar, representaciones, normas y prácticas que en este escenario se desenvuelven, expresan

desigualdades espaciales a las que son afectadas como grupo internamente. Coincidente con lo anterior, las diferencias que podemos establecer entre mujeres, dependerán de su posicionamiento en la división sexual del trabajo, el ciclo vital familiar, la edad-generación a la que se pertenezca, redes sociales, autonomía económica, cada una de las cuales contribuye a construir experiencias disímiles entre las mujeres dueñas de casa, las mujeres que trabajan remuneradamente, las mujeres que están en la etapa de la crianza, entre otras.

En segundo lugar, el análisis de casos ayudó a confirmar la necesidad de trascender las perspectivas que definen la inmovilidad a la que inmediatamente se asocia la vida de las mujeres dueñas de casa, madres y esposas limitadas a la espacialidad de la vivienda familiar. Similares hallazgos ha encontrado Salazar (1999) en el caso de la ciudad de México. Sin embargo, no profundiza en los significados que la territorialidad local alcanza en el habitar de las mujeres.

A través del trabajo de campo y considerando la dimensión territorial en que ésta se despliega en el escenario local, fue importante entender que las acciones del trabajo doméstico cotidianamente sobrepasan los límites de la casa, ya que tienen como mediación el barrio y alcanzan muchas veces recorridos al centro de la ciudad. De los casos analizados, sólo una mujer reconoce no ir al centro en más de un mes. Todas las demás valoran las instancias que permiten salir del barrio ya sea para hacer trámites, pagos, compras, recreación, vitrinos, salidas que actualizan prácticas de consumo, obligaciones domésticas, tiempos de recreación, pues implican recorridos más amplios dentro de la ciudad. También cuando se sale a la carnicería, la feria, el negocio, la escuela, el consultorio, la casa de la vecina, la sede social, la casa de la mujer, los juegos, la cancha; dentro del barrio, en términos de frecuencia representan las posibilidades de traspasar los límites de lo privado. Es, en esta lógica, que en cada uno de estos lugares se configuran comportamientos y actitudes, que en diferentes situaciones y ámbitos de significación social, se transforman en espacios con sentido.

En tercer lugar, sabemos que la organización social y cultural de los grupos humanos se concreta en la disposición de hombres en el ámbito de lo exterior, lo oficial, lo público, lo abierto, lo discontinuo a diferencia de esto las mujeres se ubican en el campo del adentro, lo doméstico, lo continuo, lo privado, pero también sabemos las

insuficiencias explicativas que contienen las dicotomías utilizadas para aproximarse a la comprensión de ciudad (García Canclini, 1996, Mac Dowell, 2000, Saegert, 1980, Del Valle, 1997).

Hombres y mujeres están situados de manera diferentes en los espacios públicos y privados, pero entre unos y otros hay localizaciones múltiples, donde las presencias son diversas, hay mujeres, jóvenes/as, adultos/as, niños/as. Entender los pares estructurales de manera relacional, como un movimiento permanente y vivo de combinaciones posibles e incluso de puentes o transiciones entre unos y otros, demuestran el desdibujamiento de las monolíticas definiciones de lo femenino y lo masculino. Dimensiones que al ser vivenciadas por los sujetos, adquieren concreción. Podemos afirmar que de acuerdo a la observación de las actividades que ocurren en los espacios de uso público en el barrio de Nonguén, los espacios intermedios son espacios reconocibles, relacionales, localizables en el mapa de las mujeres habitantes de la urbe.

Quiero explicitar con especial énfasis la complejidad con que se presentan las divisiones entre los ámbitos públicos y privados, asociados tradicionalmente con hombres y mujeres. Los relatos arman y rearman una serie de espacialidades, que producen una trama de lugares intermedios, a los que no se accede desde la abstracción de la planificación urbana, sino que se presentan informalmente en intersecciones, sombras, luces, márgenes, límites, “es en la trastienda urbana donde pueden urdirse “transcritos ocultos”, esto es, los discursos de genuina resistencia frente al orden desigual e injusto que excluye” (Skewes, 2005:103).

Efectivamente los espacios intermedios o “puente” de acuerdo a Del Valle (1997), permiten reinterpretar los trazados naturalmente establecidos. En palabras de Reguillo refiriéndose a la idea de espacio intermedio, se consideran como “una fuerza simbólica que altera los modos de percepción y acción y que es capaz de hacer surgir un nuevo estado de cosas, sí y sólo sí, los actores que participan en ese proceso son capaces de generar mecanismos de legitimación, lo que implica un proceso activo de construcción de poder”. (Reguillo, 1996:51) Los lugares intermedios analizados a través de las relaciones y las interacciones comunicativas que producen en la vivencia femenina, “la feria”, “la escuela”, “los negocios”, “el consultorio”, son caracterizados por:

1) Se desarrollan prácticas rituales, en el sentido de que poseen la capacidad de unir que tienen los rituales, de congregar, de la misma forma de integrar a la cultura, en este sentido los espacios intermedios expresan el conflicto simbólico por tener espacio.

2) Los lugares intermedios analizados articulan y ponen en movimiento una red de lugares, que bajo ningún punto de vista deben ser presentados como aislados unos de otros, sino que conectados entre sí, dentro de una misma área de la vida social, ya que facilitan la continuidad de sociabilidad que producen.

3) En estos lugares intermedios las mujeres adquieren visibilidad, son ellas las que se toman la palabra, opinan, acuerdan, disienten y miran la ciudad, ven y hablan de sus casas, de sus relaciones domésticas, de las problemáticas cotidianas del barrio y del país. Es una forma de mirar el espacio interior desde el exterior.

Por lo tanto, más que referirnos a contenidos estables del significado de lo público y lo privado, nos referimos a la articulación, creación y transformación de las visiones tradicionales y hegemónicas de la cultura patriarcal. En ocasiones, es en estos lugares donde las mujeres replantean su propia forma de autodefinirse y replantear las relaciones sociales de poder que construyen su cotidianeidad, sobretodo si pensamos con Goffman que "la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes" (Goffman, 1989:26).

El espacio practicado... señales de identidad

He analizado a través de este trabajo los modos de organizar la experiencia genérica de mujeres de un barrio urbano de la ciudad de Concepción. Desde las retóricas y discursos que elaboran las mujeres, hay un primer nivel de análisis del espacio entendido como el escenario donde se desarrolla una multiplicidad de prácticas, trayectorias, rutinas, historias, haceres, *el espacio practicado*. Los lugares significativos en los que transcurrió la vida de mujeres populares como el campo, la escuela, la plaza, la casa, la calle, la iglesia, como dice Signorelli (1999), pueden reconocerse como espacios escenográficos, capaces de expresar, imponer y legitimar al mismo tiempo una ideología, o como organizaciones disciplinarias, donde la forma del espacio no es sólo

funcional a la legitimación de un poder, sino que representa también la condición y el instrumento de un ejercicio del poder Foucault (2002), Giddens (1998).

El carácter sexuado de los espacios urbanos es una operación compleja y sobretodo paradójica, las figuras en una primera mirada se presentan como opuestas. En efecto, una mirada rápida a los relatos nos ayuda a dibujar espacios a nivel local rápidamente discernibles como configuraciones que en el discurso se reconocen como espacios masculinos tales como, las “canchas deportivas”, “las esquinas”, “las calles”, los “clubes deportivos”, “sedes sociales”, “bares”, “clandestinos”, “el centro”. A la vez “la casa”, la “feria”, “la escuela” son valorados como altamente femeninos. Sin embargo lo que hace relativizar estas designaciones es la introducción de la temporalidad, es decir el momento del día en que un grupo social usa estos espacios. Así encontramos por ejemplo que una plaza o los juegos infantiles son principalmente concurridos por mujeres en las tardes, acompañando a los hijos/as y en las noches generalmente son los lugares de encuentro entre jóvenes generalmente hombres, pero cada vez con mayor presencia femenina. Surge entonces, una superposición de usos dominantes y usos alternativos, como veíamos en el capítulo 4, de acuerdo al día de la semana, la hora, los intereses, se pueden producir cruces que matizan la utilización de calles, negocios, parques, plazas etc., dando cuenta de la diversidad de usos y obligándonos a re-escribir los términos en los que los distintos contextos se utilizan.

No podemos dejar de insistir en la vinculación que existe entre espacio y temporalidad en las formas en que las mujeres narran su cotidianeidad, ya que si bien la cotidianeidad se nos presenta espacializada, también se nos presenta temporalmente organizada. Tiempo y espacio tienen existencia simultánea, como lo sostiene Alfred Schutz refiriéndose a la vida cotidiana no sólo concierne al mundo como extensión, sino que como duración (Schutz, 1993). Afirmo entonces que la vida social y las relaciones de género están, espacialmente construidas y temporalmente configuradas.

Bajo esta perspectiva de análisis, las oportunidades que tienen las mujeres para disfrutar la ciudad, está íntimamente relacionado a una condicionante más bien cultural. Desde la posición social en la que participan las mujeres en el hogar, en el barrio, y la ciudad, extienden rutinas temporales y espaciales, que forman mapas sociales y geografías cotidianas, que contribuyen a darle continuidad y discontinuidad al orden

espacial, y que con diferentes niveles de legitimación van integrando significados y otorgando sentido a las acciones. El hecho de que las mujeres entrevistadas nos informaran que como participantes de la ciudad conozcan principalmente los trayectos que las llevan a cumplir una función específica, cuando afirman que sólo transitan, circulan y conocen aquellos lugares donde van a comprar, a trabajar, a realizar trámites, resulta claro que “el espacio practicado” refuerza la organización social y las posiciones que tienen hombres y mujeres, pese a ello, esta afirmación no muestra las contradicciones y ambigüedades que implica la vida urbana de las mujeres.

Con relación a lo anterior, los itinerarios de las mujeres urbano populares despliegan múltiples realidades, que acompañan la cotidianidad, trayectos cortos en el espacio barrial; equipamientos comunitarios centralmente, trayectos largos; al lugar de trabajo o al centro supermercados y grandes tiendas comerciales, son valorados como espacios y ritmos de sociabilidad más lúdicos, que han permitido fugas en el uso de los espacios, contar con tiempos a veces limitados, pero donde cotidianamente se pueden escapar al control masculino, y gozar de libertad y el disfrute de la ciudad, o más bien de partes de la ciudad.

Más que nuevas espacialidades, podemos afirmar que se trata de un trabajo de construcción interpretativa de un campo estructurado, en muchas ocasiones se trata de antiguos lugares que adquieren una posición diferente de acuerdo al lugar que se ocupe en la familia, a la generación de pertenencia, a los roles que se cumplan. Podríamos cerrar esta reflexión diciendo que uno de los principales hallazgos encontrados es que una determinada posición en el espacio social, más aún la ubicación en determinados lugares, y la consiguiente movilidad, tienden a formar mediante la relación con el propio cuerpo, un conjunto de ideas, imágenes que se tiene sobre si mismas, y en relación a las diferencias con otros, estoy planteando que hay una articulación inmediata entre las ideas que las propias mujeres elaboran de si mismas y sus prácticas espaciales.

Cada uno de los lugares en que crecimos, contribuyen a modelar nuestros comportamientos, ideas, valores y usos legitimados. Por ende, hablar de espacio es plantear la necesidad humana de sociabilidad tanto de individuos como grupos, pues entendiendo que el espacio es una referencia identitaria que permite a los sujetos

construir relaciones sociales y a través de la multiplicidad de estas, conformar la trama social en las que se juega su ubicación y movilidad en la ciudad.

Las nociones de identidad que se han utilizado en este trabajo intentaron superar las perspectivas de la identidad de género como esencias inmutables y autocontenidas ontológicamente sobre las representaciones de lo femenino (Giménez, 1997, Bondi, 1996, De Lauretis, 1991b, Alcoff, 1989). En este sentido las metáforas geográficas utilizadas por estos/as autoras, serán potenciales recursos conceptuales, en la medida que consignent que la noción de espacio es una construcción, donde las identidades de género están abiertas a múltiples posibilidades, tanto individual como colectivamente.

Considerar las ciudades y las formas de habitar en ella exige tener como elemento inicial la capacidad de los sujetos de construir determinadas formas de pensar, sentir, y actuar en la ciudad, por lo tanto relacionar la identidad con el territorio, nos lleva a ver como las mujeres definen y validan sus experiencias, la condición de género, de clase, la generación, son coordenadas que producen formas específicas de entender lo que es ser mujer. Los referentes identitarios se multiplican y forman entramados de identificaciones sociales, generando una pluralidad de contextos simultáneos en los que se mueven.

Es interesante ver como en algunas narrativas de las mujeres los cambios en la movilidad y en el tránsito por el territorio, han tenido un correlato en las identidades y las relaciones de género, ya que los papeles de género se van complejizando y se redefine en algunos casos, la identidad de género. Transformaciones en la posición general del cuerpo y los movimientos específicos como la manera de hablar, caminar, vestido, habilidades, posturas que permiten ir creando el sentido personal y donde como actoras sociales afirman su existencia como mujeres.

Mientras para las mujeres más jóvenes en la periferia de la ciudad, encuentran sus referentes identitarios en grupos mixtos (es importante consignar también que las mujeres adolescentes y jóvenes conforman el grupo con mayor ausencia al interior del barrio), las mujeres adultas jóvenes con hijos, construyen sus ideas de feminidad en lugares improvisados, donde se encuentran con otras con quienes comparten las responsabilidades de la crianza de acuerdo al ciclo vital de las familias que conforman, y las más adultas frente a las condiciones de pobreza, de precariedad medioambiental, ellas

construyen sus referentes culturales como mujeres pobladoras. Conviene coincidir en que las mujeres mayores y jóvenes que se autoidentifican como pobladoras o las que buscan “espacios propios” de desarrollo, a través de la participación ya sea en grupos mixtos o específicamente de mujeres, amplían sus lazos de pertenencia, las interacciones y relaciones sociales y esto tiene una correlación con la mayor utilización de los espacios urbanos donde fortalecen sus relaciones interpersonales, generan cambios en sus escenarios próximos.

Debido a esto, las autodefiniciones de madres, esposas, dueñas de casa, pero también las de trabajadoras, pobladoras, dirigentes sociales, estudiantes, jefas de hogar, principales referencias identitarias elaboradas por las entrevistadas, están dentro de sus horizontes de sentido, actualizando otras ideas respecto a lo que significa ser mujer. En definitiva podemos afirmar que las imágenes que se tienen de los barrios, vecindarios, de las poblaciones, pero también de la propia percepción de si mismas, son relevantes en el momento de repensar como el placer, el miedo, las frustraciones y las potenciales resistencias forman parte de sus historias personales.

El espacio simbolizado...significados, valores y valencias diferenciales

El orden social genérico como sistema simbólico se impone en lo más profundo de los individuos, al incorporar el orden espacial hegemónico, las personas inmediatamente internalizan el orden social mismo a través no solo de una manera específica de regular la distribución de actividades a cada uno de los géneros, sino de una manera particular de estructuración del espacio, y una estructura de tiempo que ordena la frecuencia de las actividades de cada sexo.

El espacio se encuentra inevitablemente construido a través de procesos simbólicos. Desde esta perspectiva el espacio puede ser analizado desde la urdimbre simbólica a través de la cual el orden social tiene sentido y significado, en términos de Geertz (1991). En este sentido, es que apareció como relevante otro nivel de análisis relacionado con la producción imaginaria sobre la ciudad que elaboran las mujeres.

Cada lugar, tanto individual como colectivamente puede ser visto como escenarios que pueblan nuestra memoria, porque estos escenarios ayudan a construir las imágenes que tenemos de nosotros mismos y de la ciudad en que vivimos. Indagando en el *espacio simbolizado*, hemos concluido que las ideas del temor, el riesgo y el miedo asumen múltiples formas en la experiencia genérica, lo que es más importante aún, el miedo que ha sido interiorizado por el género femenino llega a producir efectos inhibidores que muchas veces restringe las prácticas de movilidad femeninas. Cada una de las formas de aproximación a la ciudad de los casos de mujeres analizados, expresan una cierta interiorización del miedo, relacionado con ciertos lugares concretos que producen temor. La capacidad evocadora de ciertos lugares asociados con otras situaciones, acciones, personas, provoca lo que Teresa del Valle denomina “cronotopos de género”, una memoria en el sentido no discursivo, del pasado incorporado en el cuerpo, a través del cual se vincula tiempos y espacios a caminos y cruces, exteriores y abiertos, el poder de estos llega inclusive a negarnos el uso de determinados espacios (Del Valle, 2000:15-18). El género se erige como un elemento de la memoria imbuida por los símbolos relacionados con lo femenino y lo masculino.

En la perspectiva de Silva “el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites” (Silva, 1987:4). En su conjunto las mujeres, han debido adaptar sus recorridos e itinerarios, frente a la inseguridad de los lugares públicos de la ciudad, en este sentido sus trayectos están fuertemente marcados por la búsqueda de seguridad, de tranquilidad y confianza.

Tejiendo asociaciones simbólicas, aparecen recortes urbanos tales como sitios eriazos, canchas deportivas, callejones, pasos peatonales, pasajes cerrados, sectores bien delimitados dentro del mismo barrio, especialmente si la iluminación con que cuentan las calles no permite la visibilidad, son representaciones que evocan una tonalidad opaca, que intranquilizan el caminar y modifican los usos, y esto afecta en gran medida a la movilidad femenina dentro de la urbe, es decir “el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva, en especial del ejercicio de poder” (Baczko, 1999:28).

Es muy importante mencionar que el propio hogar es uno de los lugares a través de los cuales las entrevistadas narran el miedo urbano, la violencia doméstica daña, triza, aflige, y se localiza entre los límites que clausuran lo cercano, desestabilizando la imagen establecida de la casa y la vida doméstica como la celebración de la protección, el resguardo y la seguridad. La ciudad transmite una memoria a través de hechos, acontecimientos, episodios que configuran la vida urbana y la historia de la ciudad, pero que se centra en el orden masculino, marcas simbólicas del territorio, como bien apunta del Valle, “la importancia de tener referencias simbólicas a través de las cuales se orienten las mujeres en la ciudad, así como la significatividad que éstas tengan para la creación de modelos, es clave en la socialización de las niñas para que estas superen el sesgo sexista que tiene la urbe” (Del Valle, 1997:246).

La necesidad de estas referencias simbólicas la encontramos a través de numerosos extractos de las entrevistas citadas. Reflexiones e imágenes sobre la memoria y el recuerdo de sus tiempos vitales, que ubica a cada mujer en una posición de sujeta reflexiva de su realidad, protagonistas de un tiempo y espacio vividos históricamente entre viajes a través de la historia personal, andares por territorios, capacidad de crear espacialidad, de salir y entrar en la ciudad. De la lectura de estos retazos se van construyendo lugares de memoria donde las huellas del pasado suprimen en ocasiones el presente, la movilidad intergeneracional del campo a la ciudad, de las provincias a una capital regional, viajes y aventuras urbanas en el centro durante la juventud, posturas y acciones corporales expresan formas diferentes de percibir, valorar y concebir la casa, el barrio, la ciudad durante el ciclo vital, incluso más, podríamos decir que son huellas de subversivas y de oposición.

La memoria y los recuerdos llevan la marca de una memoria espacial, que en las condiciones de vida actual son reinterpretados en un sentido altamente transgresor, porque los fragmentos de memoria, los residuos de la experiencia pasada, los recuerdos de acontecimientos significativos, miedos, frustraciones, sueños, fantasías sirven como escenarios y abren el camino a la posibilidad de repetir las sensaciones y emociones que permanecen presentes en ella y en su relación con la ciudad. Le proporcionan fugas hacia las imágenes visibles y duraderas de un pasado que volverían a vivir sin temores.

La ciudad en este entendido, debe ser concebida como un territorio de memoria y de imágenes, donde la lectura de los símbolos, las marcas y el recuerdo de hombres y mujeres, no son una realidad separada de las edificaciones, las calles, los monumentos, los trazados arquitectónicos, sino una forma de representar la experiencia vivida en la que participan con su propio cuerpo el placer, las limitaciones, las fantasías, que les ofrece la vida urbana.

Como forma de puntualizar, los espacios que mayor significación tienen para las mujeres tienen relación con la satisfacción de al menos cuatro factores que influyen en la valoración de la ciudad i) aquellos que se asocian a instancias de sociabilidad ii) donde no hay control explícito, donde pueden caminar, imponer su ritmo, pararse a conversar, a observar, de alguna forma los privatizan, de acuerdo a las formas de relación más íntimas que se establecen iii) estímulo visual, ya sea lugares donde haya naturaleza y se esté tranquila, o lugares donde haya cosas para ver, vitrinear, iv) la seguridad y protección que les brindan

Del espacio apropiado al espacio creado... rupturas, conflictos y creación

Las experiencias de apropiación en principio van acompañadas de la percepción de pertenencia territorial, posteriormente las mujeres se ven a sí mismas como actrices sociales. El trabajo de campo realizado, nos entrega un conjunto de formas tácticas, ese arte del débil que referencia De Certeau (2000), que surgiendo de la práctica considero que transgreden, desvían, rompen, invierten, crean nuevos significados y nos presentan una cultura urbana que se construye desde la práctica, que transforma subrepticamente la posición subalterna de las mujeres y sus experiencias urbanas. Cuando se está en el círculo cotidiano de la repetición, de la angustia de la rutina, y frente a las tensiones de la vida cotidiana marcadas por las lógicas de la legitimación de género, aparecen estrategias temporales y espaciales “actos disruptivos” que llegan a formar parte estable de la cotidianeidad, e incluso llegan a adquirir una clandestina centralidad como dice Reguillo (1996).

Las mujeres se apropian de lugares intersticiales, reinterpretando las estructuras espaciales determinadas. Estas formas que pueden ser actos individuales o colectivos, que pueden asumir la forma de redes sociales y organizativas, ayudan a resolver en términos simbólicos la disonancia entre la inexistencia de lugares propios donde las mujeres puedan reunirse diferentes a la casa, el trabajo, o lugares comerciales. Que pueden en definitiva llegar a constituir las principales rupturas al orden espacial construido.

Con todo, parece que estoy hablando de cambios que son insignificantes si pensamos en la población femenina de este barrio o de cualquier otro, pero a lo cual debo argumentar que más que una cuestión de escalas, estoy refiriéndome al proceso de otorgar significados, darle un sentido subjetivo a las prácticas espaciales. Podemos afirmar que existe una posibilidad de autodeterminación individual y colectiva que puede concebirse como prácticas sociales micropolíticas, porque coincido profundamente con Michel Foucault “el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida vehicula el poder” (Foucault, 1992:127).

Cabe mencionar la valoración del centro ubicado en medio de la ciudad de Concepción, el que es simbolizado como un escenario donde los caminos pueden llevar a perderse, salir al centro lleva “implícita la subtrama de riesgos y aventuras contenida en la expresión de “perderse en la ciudad” y en los tráficos urbanos controlados por los hombres. Para una mujer, “perderse en la ciudad” reúne las connotaciones de un doble extravío: largarse a caminar sin rumbo, mezclarse con lo desconocido en redes inoficiales de promiscuidad” (Richards, 2001:103). El centro en este mismo sentido propone a las mujeres no seguir el trazado ordenado del itinerario previsto, aparecer y desaparecer, caminar por la caminos desconocidos, experimentar las distancias y el riesgo, viajar a otros lugares, con ello acortar la lejanía, aunque finalmente se vuelva a retornar, este será un retorno diferente, por el significado que se le otorga, y la intencionalidad que fundamenta estos actos. Podemos descifrar estas actuaciones sobretodo como una marca, que rompe con la vivencia relacionada con la rutina, lo monótono, lo mismo, semejante y similar de la vida cotidiana de las mujeres populares, son destellos de una existencia donde la relación entre la ciudad y los espacios posibilita

la transgresión a las normas hegemónicas, desde la supuesta estabilidad del lugar y su permanencia en él, nos hablan de resistencias y creaciones de una cotidianeidad múltiple.

Por otro lado, la incorporación de las mujeres a nuevos lugares partiendo en el barrio, pero que se extienden a la ciudad, intercomuna y en ocasiones otras regiones, nos permite relevar la importancia que los procesos colectivos tienen para las mujeres donde se produce un movimiento que va desde la casa y su interioridad a lugares donde se da una mayor visibilidad de actividades, creación de lugares, apropiación de otros y lo que es aún más destacable, el establecimiento de nuevas redes sociales, que nos lleva a pensar que el espacio no tiene sentido sólo desde una perspectiva geográfica, sino a través de las relaciones que en él se dan, distribuciones, divisiones y control de territorios.

Así también puede descubrirse un modo particular de ser parte de la vida de la ciudad, a través de la Casa de la Mujer, debido a que constituye un lugar que metafóricamente les permite crear emocional y afectivamente un icono de pertenencia urbana con el mundo público. Sienten que forman parte del paisaje cultural de la ciudad, parte de un escenario social y cultural en donde fluyen los significados y cuyos horizontes de relaciones trascienden las fronteras territoriales del barrio, como dice Signorelli (1999), en la afirmación “tener espacio” el sentido metafórico y el sentido literal son muy cercanos, tener un espacio para los grupos humanos, para un individuo, o una clase social, es tener libertad. Libertad para dirigir, libertad de ser, de relacionarse, de actuar, de ser visibles de alterar la posición subordinada que implica no tenerlo. Con todo nos prueban que se ha logrado crear fuera de los márgenes establecidos, espacialidades que reconfiguran la relación de los sujetos con los lugares, y al mismo tiempo de los lugares con los sujetos.

Mientras los discursos públicos afirman la pérdida del barrio frente a la delincuencia, la drogadicción, la violencia, el tráfico, a las que se ven expuestos hombres y mujeres, debilitando las relaciones vecinales y los proyectos compartidos entre vecinos y vecinas. La percepción de inseguridad y vulnerabilidad amenaza, excluye y empobrece el ejercicio colectivo de la ciudadanía. Como fuerza contraria, nos referimos en este trabajo a la conquista de territorios de las mujeres de Nonguén, donde el barrio para ha tenido especial significado, un espacio para su comunidad de intereses, de

manera activa, como actoras locales. Además de esto, la existencia y el funcionamiento de grupos y organizaciones de mujeres de manera permanente independiente del contexto socio político revela la generación de procesos autónomos de consolidación grupal, revitaliza la presencia el mapa de la sociedad.

El espacio en este sentido posee la capacidad de generar procesos de interacción, negociación y transacción simbólica entre hombres y mujeres y entre grupos humanos, en este sentido sostengo que la división social del espacio expresa las elaboraciones genéricas de poder. El supuesto es que en el espacio se reflejan jerarquías sociales y en las asignaciones espaciales es posible dilucidar las marcas de la cultura. El reto fue indagar en la tensión entre espacio social y grupos dominantes y dominados, que se traducen en una organización socio espacial particular. La casa de la mujer y su consecución, es el resultado de la politización de una demanda, el “espacio propio”, a través del cual crean un nosotros, un mecanismo de reconocimiento colectivo, se identifican con otras, y se diferencian frente a las otras “las que están encerradas en sus casas”, “las que son de su casa”, “las que no luchan por tener un espacio para sí mismas”. Establecen simbólicamente una comunidad de experiencias e intereses compartidos, el primer elemento necesario para una concepción moderna de ciudadanía, de acuerdo a Molina (1998).

Frente a la cada vez más restringida vida barrial, la casa de la mujer define un lugar de encuentro afectivo y seguro, simbólicamente es un territorio donde se “hace ciudad”, que se ha conquistado y apropiado, donde se construyen vínculos de pertenencia y reconocimiento a través de la interacción genérica, y en ese proceso se visibiliza la dimensión política del espacio y que incipientemente es narrada como una “ganancia de posición o de rango” en el sentido de Bourdieu (2000b), y justamente en este movimiento está potencialidad de generar un cambio de posición y jerarquía, hecho que se relaciona con el poder de manejar un espacio, acercarse a las cosas deseables, establecer relaciones de confianza e integración social que favorecen la acumulación de capital social. Es la acción colectiva la que permite legitimar nuevos significados. En el caso analizado estas ganancias de localización y de posición se entramaron como una transgresión al orden legitimado del espacio, asumió entonces la forma de “*ganancias de localización*”, en sí mismas susceptibles de analizarse en dos clases: las rentas (llamadas

de situación) que se asocian al hecho de estar situado junto a agentes y bienes escasos deseables (tales como los equipamientos educativos, culturales o sanitarios); las *ganancias de posición o rango* (como las que asegura una dirección prestigiosa) caso particular de las ganancias simbólicas de distinción que se vinculan a la posesión monopólica de una propiedad distintiva” (Bourdieu, 2000:121).

Finalmente es muy difícil no dejarse encantar por la posibilidad de cambios espaciales en las prácticas cotidianas de las mujeres urbanas populares, ya sea por medio de las ocupaciones temporales y fragmentarias que constituyen nuevas y potenciales transformaciones sociales. Los itinerarios recorridos, las exploraciones geográficas, los movimientos que se entrecruzan en cada uno de los relatos y nombran lugares, calles, referencias territoriales, han significado enriquecer sus vidas, ampliar las prácticas, y reconstruir el hecho inmutable de la feminidad asociada a la casa y al hogar.

Ciudad, barrio y género

Lo anterior queda plasmado en la ciudad narrada a partir de fragmentos, los juegos de las formas discursivas e imaginarios culturales, llevan a posar la mirada en el barrio. Las limitaciones del diseño urbano generan dinámicas de segregación que afectan la cotidianeidad de las mujeres. Son las primeras en explicitar las deficiencias de la ciudad. La expansión de la ciudad hacia la periferia, el deterioro de la vida barrial, ha implicado para ellas como habitantes, una sensación de exclusión donde las características sociales, culturales y económicas del barrio van desvalorando simbólicamente el lugar que se habita, compartir con otros/as la falta de urbanización, el estado material de las casas, la falta de acceso a algunos sectores, a bienes y servicios materiales o incluso culturales, la degradación de los sitios de recreación, son el fundamento para la búsqueda de mejorías en las condiciones de vida de la población.

De hecho muchas de las formas en que las pobladoras se sienten segregadas se refieren a un factor espacial, debido a que la realidad barrial urbana en la que viven muchas veces está condicionada por el diseño y la arquitectura de los centros urbanos, podríamos concluir de acuerdo al trabajo investigativo con las mujeres de Nonguén, que

el lugar donde se reside influye en las posibilidades de disfrutar los espacios de la ciudad. En esta línea argumentativa debemos mencionar que las dificultades que son identificadas desde su experiencia de vivir en la periferia de la ciudad de Concepción tienen que ver con la lejanía del centro, la toma de decisiones y sobretodo a establecimientos escolares de mejor calidad para sus hijos, salas cunas, escuelas, liceos al mismo tiempo cuando se presentan mayores dificultades para enfrentar urgencias de salud.

Al instalar la observación resalta el acceso limitado a espacios de recreación en los espacios para el uso de la comunidad, que son especialmente sensibles a las mujeres, podemos ver que el estado de precariedad en que se encuentran los juegos infantiles, las plazuelas, no cuentan con los requerimientos básicos para disfrutarlos con seguridad, no están pavimentados, no poseen basureros, áreas verdes deprimidas, de manera que no están integrados al entorno barrial. Por lo cual las mujeres usan la noción de riesgo y amenaza para justificar su ausencia de ellos.

Por otra parte problemas barriales son resentidos con especial sensibilidad, como el manejo de la basura, plagas de ratones, problemas ambientales, falta de pavimentación y alcantarillado, seguridad, junto a los problemas económicos para movilizarse. El barrio paradójicamente es altamente valorado por la mayor parte de las mujeres entrevistadas, en tanto lo visualizan de acuerdo a diferentes momentos de su ciclo de vida, como una posibilidad para la liberación, la experimentación, la visibilidad, y la oposición al orden masculino cuando no estuvieron de acuerdo con el lugar que jerárquicamente se les había asignado. En cuanto constructor de solidaridades vecinales, interacciones y relaciones vinculadas a experiencia colectivas de pertenencia y de género, resignifica permanentemente la experiencia del habitar, sin embargo también debemos reconocer los símbolos contradictorios en las narrativas. En efecto, estas experiencias en el barrio también son simbolizadas como negativamente a través de la imagen construida desde otros y otras respecto a aquellas mujeres que se dedican mayormente al mundo público, “descuidan el hogar”, “no se preocupan de su casa”, “se lo pasan en la calle”, el rumor se convierte en un método efectivo para que opere la estigmatización y actúa como mecanismo de control. Entonces, incluso para las propias

mujeres que han decidido participar socialmente en organizaciones sociales no deja de ser una participación que las contradice en sus opciones.

La significación de la ciudad como un espacio de consumo, como un espacio de participación social, como un espacio de recreación, como un espacio de poder, como un espacio imaginado, permite romper con ciertas miradas o prejuicios, sobre la idea de que hay lugares apropiados y otros inapropiados para ellas. Encontrar caminos de análisis a estos mircomundos culturales, desde perspectivas teóricas y empíricas, es un imperativo en el actual contexto de las problemáticas urbanas de nuestro país.

Por ello, es aún más necesario pensar que la ciudad es el espacio donde el encuentro de la diversidad multicultural es un proceso contradictorio, donde coexisten lo moderno y lo tradicional, las periferias y los centros, individuos y grupos, y en cada grupo o clase hay mujeres, que cotidianamente imaginan una ciudad plural donde producir distintos sentidos de los lugares. Por esto, los espacios dentro de las ciudades deben ser diseñados y construidos de manera no sexista, organizar la heterogeneidad cultural, que tenga en el seno de la reflexión el entendimientos de cómo se localizan y construyen las relaciones de género, donde la alteridad no sea un factor de desigualdad, ni de segregación, donde la diferencia en el uso de la ciudad por las mujeres, abra la consideración a otras formas de uso de la ciudad también diferentes, que deben ser consideradas en el momento de la planificación y el diseño urbano.

Con todo, la relación entre espacio, lugar y género en contextos urbanos es compleja, móvil y ambigua. Los espacios exteriores, públicos, abiertos, así como los cerrados, interiores y privados de la ciudad, significan para las mujeres amenaza, miedos y placeres, pero también emancipación, ruptura y movilidad, porque las rígidas divisiones entre la casa y la calle, el lugar del trabajo y el domicilio familiar, la vida pública y la vida privada, el centro y la periferia, barrio y ciudad, se encuentran mediados por una serie de lugares, problemas, significados e imágenes que contribuyen a hacer más fluidas las relaciones entre unos y otros.

A través de este trabajo hemos intentado poner en relación las nociones de género, espacio y los lugares tienen, sin embargo también podríamos hablar de culturas urbanas femeninas en el entendido que la cultura urbana como “la mediación entre las

condiciones objetivas del entorno y la subjetividad de los actores en un proceso co-constructivo” (Reguillo, 1996:75).

Una ciudad más inclusiva, con espacios de mejor calidad para la conversación, el paseo, la recreación y el descanso, ha estado y hoy está siendo mayormente visible en las demandas de las organizaciones de mujeres, que aunque desarticuladas y locales aún, pueden constituirse en alternativas que involucren a otras y otros, en la formación de nuevas formas de ejercer una ciudadanía más plena, estos intentos por apropiarse temporal y fragmentariamente de la ciudad constituyen las formas en que las mujeres están y crean con su caminar, travesías, itinerarios, ritmos y formas de habitar la ciudad, tan diversa como se presenta la realidad de las mujeres populares. Dar cuenta de esta heterogeneidad de significados, prácticas e imágenes espaciales que ellas hacen de su realidad, ha sido el objetivo de este trabajo.

Bibliografía

- Adams, Richard (1983) *Energía y Estructura*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Aguado José y Portal, María Ana, (1991) “Tiempo, espacio e identidad social”, *Alteridades*, Vol. 1 (2), UAM-Iztapalapa, México D.F, pp. 31-41
- (1992) *Identidad, ideología y ritual*, UAM-Iztapalapa, Colección Texto y Contexto, México D.F.
- Aguilar, Miguel Ángel (2001) “Vivienda Multifamiliar, ciudad y vida cotidiana. Una exploración sobre hábitat y fronteras”, en *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, Miguel Ángel Porrúa/Conaculta/UAM-Iztapalapa, México D.F., pp.359-383.
- (1995) “La Cultura Urbana como descubrimiento del lugar”, en *Ciudades*, núm. 27, México D.F., pp., 51-55.
- y Nieto, Raúl, Cinco, Mónica (2001) “Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México”, en *Imaginarios Horizontes Plurales*, CONACULTA/INAH/ Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, Puebla, México D.F., pp. 165-191.
- Alcoff, Linda (1989) "Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", Buenos Aires, *Feminaria*, Año II, N°4, Argentina, pp. 39-48.
- y Elizabeth Potter (1993a) “Introduction: When Feminisms Intersect Epistemology”, en *Feminist Epistemologies*, New York, Routledge, Chapman and Hall, pp 1-14.
- y Elizabeth Potter (1993b) *Feminist Epistemologies*, Routledge/Chapman and Hall, New York.
- Allende, Isabel (2003) *Mi país Inventado*, Plaza y Janés, Madrid.
- Anderson, Jeanine (1990) “Estrategias de Supervivencia revisitadas” en Feijoó, María del Carmen y Herzer, Hilda María, *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Instituto Internacional del Medio Ambiente IIED-América Latina/Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 33-60.
- Ardener, Shirley (1993) *Women and Space, Ground Rules and Social Maps*, Berg Publishers, Oxford.

- Augé Marc (1998) *Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona.
- (1998) *Los no Lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Baczko, Bronislaw (1999) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Barret, Michelle, Phillips, Anne (2002) *Desestabilizar la teoría. Debates Feministas Contemporáneo*, UNAM-PUEG/ Paidós Mexicana, México D.F.
- Bataillon, Claude. (1997) “Espacio centralizado/focalizado o espacio reticulado: ¿un problema de escala?”, En: *Nueve Estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS/La Casa Chata, México D.F., pp. 33-41.
- Belmar, Berta (1999) *Espacio Urbano, vivienda y seguridad ciudadana*, Colección Monografías y Ensayos, División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Santiago de Chile.
- Beltrán, Elena (1998) “Público y Privado. Sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de lo político”, en Debate Feminista, Año 9, Vol. 18, México D.F., pp. 14-32.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1986) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Besse, Juan (2001) “Psicoanálisis y Geografía. Una excursión al discurso de Giddens”, en Debate Feminista, Año 12, Vol. 23, México D.F., 311-338.
- Bondi, Liz (1996) “Ubicar las políticas de la identidad”, en Debate Feminista, Año 7. Vol. 14, México D.F., pp. 14-38.
- Booth, Chris, Darke, Jane, y Llenadle, Susan, (1998) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*, Narcea, Madrid, 239 pp.
- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido Práctico*, Taurus, Madrid.

(1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona.

(1995) y Wacquant, Lóic J.D, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México D.F.

(2002) *La Distinción, Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, México.

(2000a) *La Dominación masculina*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona

(2000b) “Efectos del Lugar”, en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 119-124.

(2000c) *Outline of a theory of practice*, Cambridge University Press, Cambridge

Buñuel, Ana (1985) “Repercusión de la ordenación urbana en el uso cotidiano del espacio”, en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 180-190.

Butler, Judith (1990) "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, en *Performing Feminism. Feminist Critical Theory and Theatre*, The Johns Hopkins University Press, London, pp. 270-281.

(1996) “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”, en *El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas Comp. UNAM-PUEG/ Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 303-326.

(2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós/UNAM-PUEG, México D.F.

Callaway, Helen (1993) “Spatial Dominants and Women’s Mobility in Yorubaland, Nigeria”, en *Women and Space. Ground Rules and Social Maps*, Editado por Shirley Ardener, Berg Publishers, Oxford, pp. 165-182.

Cambrezy, Luc (1997) “Visión del espacio y representación cartográfica”, en *Nueve estudios sobre el espacio y formas de apropiación*, Odile, Hoffman y Fernando, I. Salmerón Coordinadores, CIESAS/Ediciones la Casa Chata, México D.F., pp., 59-75

Castells, Manuel (1978) *La cuestión Urbana*, Siglo XXI, México D.F.

(2001) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 2, El poder de la Identidad, Siglo XXI, Madrid.

Centro Latinoamericano de Demografía. CELADE (1998) *Población y Vivienda en Asentamientos Precarios. Diagnóstico Nacional Urbano/Rural*, Editado por la División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago.

Clifford, James (1999) *Itinerarios Transculturales*, Gedisa, Barcelona.

DaMatta, Roberto (1997) *A casa & A Rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*, Rocco, Rio de Janeiro.

Dammert, Lucía (2004) “¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago”, *EURE*, Vol.30, N.91, Santiago, pp. 87-96,

Dark, Jane (1998) “La ciudad modelada por el varón”, en *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*, Chris Booth, Jane Darke, y Susan Yeandle Editoras, Narcea, Madrid, pp. 77-96.

De Barvieri, Teresita (1991) “Los ámbitos de acción de las mujeres”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIII/NÚM.1, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México D.F., pp. 203-225.

De Beauvoir, Simone [1949] (1998) *El segundo Sexo*, Tomo 2, Alianza/Siglo Veinte, México D.F.

De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano 1.- Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, México D.F.

(1999) *La cultura en plural*, Nueva Visión, Buenos Aires.

De Lauretis, Teresa (1991a) "Estudios Feministas/Estudios de género" en *El género en Perspectiva. De la dominación Universal a la representación múltiple*, Comp. Carmen Ramos Escandón, UAM-Iztapalapa, México D.F.

(1991b) "Tecnologías de Género" en *El género en Perspectiva. De la dominación Universal a la representación múltiple*, Comp. Carmen Ramos Escandón, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 231-278.

- (2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Editorial Horas y Horas, Madrid.
- De la Peña, Guillermo. (1993). "Los estudios en la antropología social británica: 1940-1970" en *Antropología y ciudad*, Margarita Estrada, Raúl Nieto, Eduardo Nivón, Mariángela Rodríguez. (Compiladores), CIESAS/Ediciones la Casa Chata/UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 21-29.
- Del Valle, Teresa. (1997) *Andamios para una Nueva Ciudad. Lecturas desde la Antropología*, Cátedra., Madrid.
- (1999a) "Reelaboraciones de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana" en *Ankulegi* Revista de Antropología social, número especial, Buenos Aires, pp. 43-52.
- (1999b) "Procesos de la memoria: Cronotopos genéricos", en *La Ventana*, México D.F., núm. 9, pp. 7-43.
- (2000) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos", en *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Ariel Antropología, Barcelona, pp. 243-265.
- Díaz, Rodrigo. (1997). "La vivencia en circulación. Una Introducción a la antropología de la experiencia", *Alteridades* 7 (13) Símbolos, experiencias y rituales, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 5-15.
- (1998) *Archipiélago de Rituales. Teorías antropológicas del ritual*, UAM-Iztapalapa/Anthropos, Barcelona.
- Douglas, Mary (1973) *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de Pureza y Peligro*, Siglo XXI, Madrid.
- Dubet, François (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios sociológicos* VII: 21, México D.F., pp. 519-545.
- Durán, María de los Ángeles (1985) "Prólogo" en *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 1-6

- Dirham, Eunice (1992) "La investigación antropológica con las poblaciones urbanas: problemas y perspectivas", en Alteridades, Año 2. N 3, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 116-128
- Espinoza, Vicente (1998) *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos, Santiago.
- Estrada, Margarita, Nieto, Raúl, Nivón, Eduardo, Rodríguez, Mariángela, "Introducción", en *Antropología y ciudad*, México, CIESAS/Ediciones la Casa Chata/UAM-Iztapalapa, pp. 9-18.
- Feijoó, María del Carmen y Herzer, Hilda María (1990) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Instituto Internacional del Medio Ambiente IIED-América Latina/Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Ferry, Jean-Marc, Wolton, Dominique, y otros, (1995) *El nuevo espacio Público*, Gedisa, Barcelona.
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del Poder*, La Piqueta, Madrid.
(2002) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Franco, Jean (1993) "Invadir el espacio público, transformar el espacio privado", en Debate Feminista, Año 4, Vol. 8, México D.F., pp. 267-290.
- Fraser, Nancy (1993) "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", Debate Feminista, Año 4, Vol. 7, México D.F., pp. 23-58.
(1997) "¿Estructuralismo o Pragmática? Sobre una teoría del discurso y la política feminista" en *Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*, Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 201-225
(1997) "La lucha por las necesidades", en *Ciudadanía y feminismo*, Número especial, Debate Feminista, Instituto Federal Electoral/Capacitación electoral y Educación Cívica/UNIFEM, México D.F., pp. 115-155.
- García Canal, María Inés (1993) "La casa: lugar de la escena familiar", en *Familias: Una Historia Siempre Nueva*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Miguel Angel Porrúa, México D.F., pp. 15-32

(1998) "Espacio y diferenciación de género. Hacia la configuración de heterotopías de placer". Debate Feminista, Año 9, Vol. 17, México D.F., pp. 47-57.

García Ballesteros, Aurora (1985) "¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana", en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Madrid, Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 9-28.

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización*, Grijalbo, México D.F.

(1996) "Público-Privado: la ciudad desdibujada", Alteridades, Año 6, NUM 11, México D.F., UAM-Iztapalapa, pp. 5-10.

(1997) *Imaginario Urbano*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires

(1998) "¿Ciudades Multiculturales o Ciudades segregadas?", en Debate Feminista, Año 9, Vol. 17, México D.F., pp. 3-19.

Garretón, Manuel (1990) *Espacio Público, Mundo Político, y Participación de la Mujer en Chile*. FLACSO, Serie Estudios Sociales, Santiago.

Geertz, Clifford (1991) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

(2001) "La cultura como religión y como gran ópera", en *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Madrid, pp. 95-148.

Giannini, Octavio (1993) *La reflexión cotidiana*, Editorial Universitaria, Tercera edición, Santiago.

Giddens, Anthony (1992) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.

Giménez, Gilberto (1997) "Materiales para una Teoría de las identidades sociales", en *Formas Subjetivadas de la Cultura*, UNAM, México D.F., pp. 1-25

Gluckman, Max (1978) *Política Derecho y Ritual en la sociedad tribal*, Akal, Madrid.

(1975) "Datos etnográficos en la antropología social inglesa", en *La Antropología como Ciencia*, Anagrama, Barcelona.

Godelier, Maurice (1986) "*La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruyá de Nueva Guinea*", Akal, Madrid.

Goffman, Erving (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

Goldsmith, Mary (1999) "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas", en *Debates en torno a una metodología feminista*, UAM-Xochimilco, México D.F., pp. 35-63.

Gubbins, Verónica, Browne, Francisca, Bagnara, Andrea (2003) "Familia: innovaciones y desafíos. Las familias chilenas en la década 1992-2002", en *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*, Cuadernos Bicentenario, Instituto Nacional de Estadística, Santiago, pp. 191-246.

Gubert, Rosana (2004) *El salvaje metropolitano*, Paidós, Estudios de Comunicación, Buenos Aires.

Hall, Edward (1979) *La dimensión Oculta*, Siglo XXI, México D.F.

Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la Ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

(1992) "Escenarios para las culturas periféricas", en *Ideología simbolismo y vida urbana*, en *Alteridades*, Año 2, Núm. 3, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 94-106.

(1996) *Conexiones Transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Cátedra, Madrid.

Haraway, Donna (1991) "Conocimientos Situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" en *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, pp. 313-346.

Harding, Sandra. (1993) "Rethinking Standpoint Epistemology: What Is "Strong Objectivity"", en *Feminist Epistemologies*, Routledge/Chapman and Hall, Nueva York pp 49-81.

(1996) *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Ediciones Morata.

(1999) “¿Existe un método Feminista?”, en: *Debates en torno a una metodología feminista*, Eli Bartra Compiladora, UAM-Xochimilco, pp. 9-34.

Harris, Marvin (1991) *El desarrollo de la Teoría Antropológica*, Siglo XXI, Madrid.

Harris, Olivia, Young, Kate (1979) *Antropología y Feminismo*, Anagrama, Madrid.

Harvey, David (1977) *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid.

(1997) *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell Publishers, Boston.

Hawkesworth, Mary (1995) “Confundir el Género”, en Debate Feminista, Año 10, Vol. 20, Octubre, México D.F., pp. 3-48.

Hayden, Dolores (1980) "What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work, en *Women and the American City*, Edited by Catherine R. Stimpson, Elsa Dixler, Martha J. Nelson, and Kathryn B. Yatrakis, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 167-184.

Héritier, François (1996) *Femenino/Masculino. El pensamiento de la diferencia*, Ariel, Barcelona.

Hernández, Hilario (1983) “El gran Concepción: Desarrollo Histórico y Estructura Urbana”, en *Informe Geográfico de Chile*, Primera Parte. Génesis y evolución: De las fundaciones militares a la conurbación industrial, Universidad de Concepción. Concepción.

Hoffman, Odile, Salmerón, Fernando (1997) “Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar el espacio”, en *Nueve Estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS/Ediciones La Casa Chata, México D.F., pp. 13-30.

Imilan, Walter, Lange, Carlos, (2004) “El campo de lo urbano en la antropología chilena: lo urbano como reflexión antropológica”, en Cultura Urbana, N 1, Santiago, pp. 1-12.

Jackson, Peter (1992) “Gender and sexuality”, en *Maps of meaning*, Routledge, Chapman and Hall, NewYork & London, pp. 104-131.

- Jameson, Frederic. (1993). "Conflictos interdisciplinarios en la investigación sobre cultura", en *Alteridades*, Año 3, Núm. 5, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 93-117.
- Johnson, Louise (1989) "Making Spaces for Women: Feminist Critiques and Reformulations of the Spatial Disciplines", en *Australian Feminist Studies*, Núm. 9, Sidney, pp. 31-50.
- Juan, Salvador (2000) "Las Tensiones Espacio-Temporales de la vida cotidiana", en *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Alicia Lindón (coord.), Antrhopos/CRIM/El Colegio Mexiquense/UNAM, Barcelona, pp. 123-146.
- Kuper, Adam (2001) "Cultura, identidad y diferencia", en *Cultura. La versión de los antropólogos*, Madrid, Paidós, pp. 261-284.
- Lagarde, Marcela (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México D.F.
- (1997) *Género y Feminismo, Desarrollo Humano y Democracia*, Horas y Horas, Madrid.
- Lamas, Marta (1996a) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas Comp, UNAM-PUEG, Miguel Angel Porrúa, México D.F., pp. 327-366.
- (1996b) "La antropología feminista y la categoría de "género", en *El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas comp., UNAM-PUEG/ Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 97-126
- (1999a) "Género: los conflictos y desafíos del nuevo paradigma", en *El siglo de las mujeres*, Ediciones de las mujeres, ISIS Internacional, Santiago, pp. 87-100.
- (1999 b) "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual", en *Debate Feminista*, Año 10, Vol.20, México D.F., pp. 84-108.
- Leach, Edmund [1976] (1995) *Cultura y Comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI, México D.F.
- Leal, Jesús (1985) "Los equipamientos como causa de la segregación de la mujer en la ciudad", en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 167-171.

- Lechner, Norbert (1979) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- León, Leonardo (1999) “Los combates por la historia”, en *Manifiesto de Historiadores*, LOM Ediciones, Santiago.
- Lévi-Strauss, Claude [1974] (1995) *Antropología Estructural*, “La noción de Estructura en Etnología”, Paidós, Madrid, pp. 299-337
[1962] (1997) *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Lewellen, Ted (1985) *Antropología Política*, Bellaterra, Barcelona.
- Ley sobre Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias. N° 19.418. (1993)
(2002) Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades N° 18.695
(1997) Ley Orgánica Constitucional sobre Gobiernos Regionales. N° 19.175
- Lezama, José Luis (1998) *Teoría Social, Espacio y Ciudad*, El Colegio de México, México D.F.
- Licona, Ernesto (2001) “La Peluquería como espacio masculino”, en *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, Miguel Ángel Porrúa/Conculta/ UAM-Iztapalapa, México, pp. 161-200
- Lindón, Alicia (2000) “La espacialidad como fuentes de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida *cuasi* fijos en el espacio”, en *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos/CRIM/UNAM/El Colegio Mexiquense, Barcelona, pp. 187-210.
(2001) “De la vida cotidiana a los modos de vida” en *Cultura y Territorio. Identidad y Modos de Vida*, México, 2° Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional, Balance y Perspectivas, Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana, Puebla, pp. 15-28.
- Lomnitz, Larissa (1998), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México D.F.
- Lorenzano, Sandra (2001) “Sobre la Memoria”, en Debate Feminista, Año 12, Vol. 23, México D.F., pp. 347-356.

Martínez, Griselda, y Montesinos, Rafael (1996) "Mujeres con poder: Nuevas representaciones simbólicas", en Nueva Antropología, Vol., XV, Num. 49, UAM-Iztapalapa, CONACYT, Grupo G.V, Editores, México D.F., pp. 81-100.

Mead, Margaret (1999) *Sexo y temperamento*, Altaya, Madrid.

Massey, Doreen (1993) *Space, Place and Gender*, the University of Minnesota Press, Minneapolis

Massolo, Alejandra (1992) *Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México, México D.F.

(1994) *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, El Colegio de México, México D.F.

(1996) *Querer y poder. La participación de las mujeres en organizaciones del movimiento popular de México*, en *Asentamientos Humanos, Pobreza y Género*, Seminario Taller Latinoamericano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, GTZ Cooperación Técnica Alemana, y PGU, Santiago, pp. 97-114.

McDowell, Linda (2000) *Género, Identidad y Lugar, Un estudio de las geografías feministas*, Cátedra, Madrid.

Molina, Natacha (1998). *De la denuncia a la construcción de igualdad: nuevas articulaciones entre ciudadanía y género*, FLACSO, Santiago.

Molyneux, Maxine (2001) "Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas", en Debate Feminista, Año 12, Vol. 23, pp. 3-66.

Montecino, Sonia (1992) *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Ediciones Cuarto Propio/CEDEM, Santiago.

(1993) "De la Mujer al Género: Implicancias Académicas y Teóricas", ponencia presentada en el Primer Seminario Interuniversitario sobre Género, organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de

Ciencias Sociales y el Departamento de Extensión de la Universidad de Chile, Santiago.

(1996) "Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades", en Debate Feminista, Año 7, Vol. 14, México D.F., pp. 187-200.

(1999) *Sueño con Menguante. Biografía de una Machi*, Editorial Sudamericana, Santiago.

(2001) "Identidades de Género en América Latina. El lenguaje de la Diversidad", en *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Convenio Andrés Bello, Santiago.

Moore, Henrietta. (1991) *Antropología y feminismo*. Cátedra/ Universidad de Valencia, Madrid.

(1996) *Space, Text, and Gender an Anthropological Study of Marakwet*, the Guildford Press, New York.

Morrel, Helen (1998) "Seguridad de las mujeres en la ciudad", en *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio*, Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle (eds.), NARCEA, Madrid, pp. 131-146.

Mouffe, Chantall (1996) "Por una política de la Identidad Nómada", en Debate Feminista, México, Año 7, Vol.14, México D.F., pp. 3-13.

Munizaga, Carlos; Romieux, Michel; Recasens, Andrés; Martinic, Sergio (1977) *Heterogeneidad Urbana*, Universidad de Chile/ Facultad de Ciencias Humanas, Santiago.

Nieto, Raúl; Nivón, Eduardo (1993) "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana", en Alteridades, Año 3, Núm. 5, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 69-77.

(1997) *Ciudad, Cultura y Clase Obrera. Una aproximación antropológica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa/Dirección de Culturas Populares/Dirección general de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

(1998) "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano", en Alteridades, Año 8, Núm. 15, UAM- Iztapalapa, México. D.F., pp. 121-129.

Nivón, Eduardo (1993) "La metrópoli como problema cultural", en *Antropología y ciudad*, CIESAS/ Ediciones la casa chata/UAM Iztapalapa, México D.F., pp.59-73.

(1998) *Cultura Urbana y Movimientos Sociales*, UAM-Iztapalapa, Dirección de Culturas Populares/Dirección general de Publicaciones de CONACULTA, México D.F.

Olavarría, J, Benavente, C, Mellado, P (1998) *Masculinidades Populares. Varones y adultos jóvenes de Santiago*, FLACSO/Estudios de Género, Santiago.

Ortner, Sherry (1979) “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en *Antropología y Feminismo*, Anagrama, Madrid.

(1996a) Ortner Sherry y Witehead, Harriet “Significados sexuales, en *La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM-PUEG/ Miguel Angel Porrúa, México D.F, pp. 127-180.

(1996b) Ortner Sherry “Gender Hegemonies”, en *Making Gender. The Politics and Erotic of Culture*, Beacon Press, Boston Massachussets, pp. 139-172

Pacheco, Aroldo (1997) “Historia de Concepción”, Universidad de Concepción. Concepción.

Pateman, Carol (1995) "Críticas Feminista a la dicotomía público/privado, en *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Barcelona, pp. 31-52.

Patiño, Elsa y Castillo, Jaime (2001) *Cultura y Territorio. Identidad y Modos de Vida*. México. 2º Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y Perspectivas, Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana, Puebla.

Perrot, Michelle (2001) *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Vol. 4, Dirigido por Michelle Perrot, Bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby, Taurus, Madrid.

Piccini, Mabel (1997) “Culturas de la imagen: los fugaces placeres de la vida cotidiana”, en Debate Feminista, Año 8, Vol.15, México D.F., pp. 247-282.

Portal, María Ana. (1997). *Ciudadanos del pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Toltepec. Tlalpan*, UAM-Iztapalapa, Dirección de Culturas Populares/CONACULTA, México D.F.

- Prost, Antoine [1987] (2001) "Fronteras y espacios de lo privado", en *Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*, Vol. 5, Dirigido por Antoine Proust y Gérard Vincent, Bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby, Taurus, Madrid.
- Rabotnikof, Nora. (1998) "Privado/Público", en *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 18, México D.F., pp. 3-13.
- Rebolledo, Loreto (1998) *Género y Espacios de Sociabilidad*, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Reguillo, Rossana (1996) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Universidad Iberoamericana/ ITESO Guadalajara.
- (2000) "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Antrhopos/CRIM/El Colegio Mexiquense/UNAM, Barcelona, pp. 77-94.
- Rico, María Nieves (1996) "Asentamientos humanos en América Latina y el Caribe; una mirada desde la perspectiva de género y desarrollo", en *Asentamientos Humanos, Pobreza y Género*, Seminario Taller Latinoamericano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, GTZ Cooperación Técnica Alemana, y PGU. Santiago, pp. 77-96.
- (1998) "Tiempos y espacios de mujeres", en *Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones*, Ediciones de las Mujeres N 26, ISIS Internacional, Santiago, pp. 88-110.
- (1993) "Identidad y travestismo social en las mujeres", Ponencia presentada a la Reunión sobre Cultura, Modernidad y Género en el Programa de Interdisciplinario Estudios de la Mujer de la Universidad de Concepción, Concepción.
- Richards, Nelly (1994) *La Insubordinación de los Signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*, Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- (1997) *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*, Francisco Zegers Editor, Santiago.
- (2001) *Residuos y Metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*, Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- (2001) *Santiago Imaginado*, Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Arcis/Consejo Nacional de la Cultura y las Artes/Editorial Taurus/ Santiago.

- Rodríguez, Hipólito (1993) "Usos del espacio periférico en las ciudades medias de la región central de Veracruz", en *Antropología y ciudad*, CIESAS/Ediciones la Casa Chata/UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 269-279.
- Rodríguez, Zeyda (2003) "La noche: el territorio fragmentado de la fiesta juvenil", en *Ciudades*. N° 58, México D.F., abril-junio, pp. 3-12.
- Rosaldo, Michelle (1979) "Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica", en *Feminismo y Antropología*, Kate Young y Olivia Harris Compiladoras, Anagrama, Madrid.
- Rosaldo, Renato (1991) *Cultura y Verdad. Una propuesta de análisis social*, Grijalbo, México D.F.
- Rosas, Ana (1990) "Hacia una teoría de las transacciones desiguales: aportaciones de las discusiones antropológica y sociológica al debate feminista", en *Debate Feminista*, Año 1, Vol. 2, México D.F., pp. 304-310.
- (1992) "Globalización y cultura: la exploración de Ulf Hannerz", en *Ideología simbolismo y vida urbana*, *Alteridades*, Año 2, Núm. 3, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 89-93
- Rubin, Gayle (1996) "El tráfico de Mujeres. Notas sobre "Economía Política" del sexo", en *El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM/Miguel Angel Porrúa, México D.F., pp. 35-96.
- Sabatini, Francisco (1995) *Barrio y Participación. Mujeres Pobladoras de Santiago*. Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile/Ediciones Sur, Colección de Estudios Urbanos, Santiago.
- (1999) "La segregación espacial y sus efectos sobre los pobres y la seguridad en Chile" en *Espacio Urbano, Vivienda y Seguridad Ciudadana*, Colección Monografías y Ensayos, División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Santiago.
- Saborido, Marisol 1996 "Introducción", en *Asentamientos Humanos, Pobreza y Género*, Seminario Taller Latinoamericano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, GTZ Cooperación Técnica Alemana, y PGU. Santiago, pp.15-30.

(1999) "Ciudad y relaciones de género", Santiago, Documento de Referencia DDR/5, CEPAL, Santiago.

Saegert, Susan (1981) "Masculine cities and feminine Suburbs: polarized Ideas, Contradictory Realities", en *Women and the American City*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 93-108.

Safa, Patricia (1993) "Espacio urbano como experiencia cultural", en *Antropología y ciudad*, CIESAS/Ediciones la Casa Chata/UAM-Iztapalapa, México D.F.

(1998) *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de identidades vecinales en Coyoacán*, CIESAS, UAM-Iztapalapa/ Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, México D.F.

Sahlins, Marshall (1997) *Cultura y Razón Práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Gedisa, Barcelona.

(2000) *Islas de Historia*, Gedisa, Barcelona.

(2001) "La historia como cultura", en *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Buenos Aires, pp. 189-234.

Salazar, Clara (1999) *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. El Colegio de México. México D.F.

Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires.

Schutz, Alfred (1993) *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires.

Scott, James (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones Era, México D.F.

Scott, Joan (1996) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM/Editorial Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 265-302.

- Segovia, Olga (1996) "La mujer habitante: uso, comportamiento y significados en el espacio público", en *Asentamientos Humanos, Pobreza y Género*, Seminario Taller Latinoamericano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, GTZ Cooperación Técnica Alemana, y PGU. Santiago, pp.141-154.
- (2005) "Habitar en conjuntos de vivienda social", en *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*, Ediciones Sur, Santiago, pp. 79-97.
- Skewes (2005) "De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos", en *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*, Ediciones Sur, Santiago, pp. 101-137.
- Sevilla, Amparo (2001) "El cuerpo como metáfora de la ciudad" en *Cultura y Territorio. Identidades y Modos de Vida*, 2º Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y Perspectivas, Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana, Puebla, pp. 171-183.
- (2003) "El derecho al disfrute", en *Ciudades*, N 58, abril-junio, México D.F., pp. 25-31.
- Siemensk, Alfred (1997) "Tal como se ve desde el mirador: una visión del espacio", en *Nueve Estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. CIESAS/ Ediciones La Casa Chata, México D.F., pp. 45-58.
- Signorelli, Amalia (1999) *Antropología Urbana*, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades y Anthropos, Barcelona.
- Silva, Armando (2001) "Imaginarios: estética urbana", en *Imaginarios: Horizontes Plurales*. Abilio Vergara Coordinador, CONACULTA/INAH/ENAH/Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, México D.F., pp. 107-129.
- Silva, Jaime, y Betsalel, M. Eugenia (1996) *Desarrollo Urbano y territorial*, Colección Monografías y ensayos, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago.
- Soja, Edward (1999) *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, New York.
- Tarrés, María Luisa (2002) "Para un debate sobre la Política y el Género en América Latina" en *Debate Feminista*, Año 13, Vol. 26, México D.F., pp. 119-142.

- Taylor, Steve. J., Bodgan Robert (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona.
- Tobio, Constanza., María del Mar Pérez (1985) “Consumo sociocultural, equipamientos y mujer”, en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 191-198.
- (1998) “Zonificación y diferencias de género”, Ponencia presentada al VI Congreso español de sociología, Coruña.
- Tousignant, Michel y Tousignant Noemí (1999) “El cuerpo como objetivo político en sociedades centralizadas”, en *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.
- Turner, Victor (1996) *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Cornell University Press, Nueva York.
- Valdés, Teresa. (1991) *Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, las rutinas y sus sueños*. FLACSO, Santiago.
- (1993a) y Weinstein, Marisa., Díaz, Marcela, Palestro, Sandra *Mujer Popular y Estado*, Informe de Investigación, FLACSO Serie Estudios Sociales, Santiago.
- (1993b) y Weinstein, Marisa, *Mujeres que Sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*, FLACSO, Santiago.
- Vásquez, Emilia (1997) “Apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz, en *Nueve Estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS/Ediciones La Casa chata, México D.F., pp.113-127.
- Vergara, Abilio (2001a) “Introducción”, en *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. Miguel Angel Porrúa/ Conculta/ UAM-Iztapalapa, México D.F., pp.5-33.
- (2001b) “Introducción”, en *Imaginario...Horizontes Plurales*, CONACULTA/INAH/ENAH/Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, México D.F., pp.11-75.

Vincent, Gérard (2001) ¿Una historia del secreto?, en *Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días* (Vol. 5), Dirigido por Antoine Proust y Gérard Vincent, Bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby, Taurus, Madrid.

Wacquant, Lóic J.D (2000) “De Norteamérica como la utopía al revés”, en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica Argentina, Buenos Aires, pp. 125-132.

Weigel, Sigrid (1999) *Cuerpo, Espacio e Imagen en Walter Benjamín. Una Relectura*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Woolf, Virginia (1999) *Tres Guineas*, Lumen Femenino, Madrid.

(2002) *Un cuarto Propio*, Colofón, México D.F.

Zunino, Hugo (2002), “Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad”, en *EURE*, Vol.28, No.84, Santiago, pp.103-116.

Documentos e Informes Institucionales

(1992, 2002) Cuadros Estadísticas Comunes Octava Región, Censo de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas, Concepción.

(1998) Instituto Nacional de Estadísticas Anuario Demográfico, Santiago.

(2003) “Plan Regulador de la ciudad de Concepción. Memoria explicativa”, I. Municipalidad de Concepción, Oficina de Planificación Urbana, Concepción.

(2000-2004) “Plan de Desarrollo Comunal. Diagnóstico”, I. Municipalidad de Concepción, Secretaría Regional de Planificación, Concepción.

(2000) Secretaría Regional de Planificación. Región del Bío-Bío, “Pobreza y distribución de ingresos en la región del Bío-Bío, Serie de estudios CASEN, Concepción.

ANEXO 1

Guión de Entrevista

Guión de Entrevista realizada a las Mujeres

1.- **Primer acercamiento**, instancia donde se explicaba a las personas el objetivo de la entrevista y de la disponibilidad para participar. Algunos datos generales sociodemográficos, escolaridad, situación laboral, constitución familiar, participación social, servicios básicos, entre otros.

2.- **Narrativa de vida**, se solicitó a las personas que nos hablaran de sus experiencias personales y particulares en torno a ser mujer. En este momento de la entrevista y para facilitar la reflexión se utilizaron algunos tópicos que permitieron adentrarnos en su historia de vida tales como familia, trabajo, pareja, hijos, etc. Se intentó ir visualizando el mapa de los espacios y los ocupantes en diferentes momentos, el tiempo histórico dentro del curso vital. El punto de partida es que el devenir de la existencia de las mujeres se enmarca en universos de sentido que se comparten a un nivel simbólico, donde pueden verse a sí mismas ahora, antes, su mundo actual y los pasados y donde pueden proyectarse hacia el futuro.

Este presupuesto analítico permitió aproximarnos a las transformaciones en el uso del espacio en términos generacionales, en el entendido que tanto la idea de identidad de género como de las coordenadas espacio temporales son construcciones sociales condicionadas culturalmente, por lo tanto diferenciadas en la época histórica que se ha vivido.

3.- **Experiencia de vida urbana**, permitió establecer una relación directa con el contexto histórico específico, se llevó la entrevista hacia su tránsito espacio temporal. Memoria de lugares, rutinas, cotidianas, prácticas sociales, tiempos de no obligación.

La idea primordial en esta etapa de la entrevista fue recuperar las rutinas diarias, que llevaban a cabo las mujeres, de manera de acceder a la construcción de una especie de mapa social, o diagrama que confrontaba —práctica, espacio, mujer— y que revelo el uso y conocimiento de la ciudad, sus percepciones, imaginarios, e ideas e

interpretaciones a través de las cuales las mujeres se aproximaban a su propia experiencia urbana. Especial énfasis tuvo la profundización sobre la participación social, su importancia, transformaciones en su vida cotidiana, etc.

ANEXO 2

Cuadro de Entrevistas

Breves Historias de Vida de las Informantes

Cuadro Entrevistas

Nombre	Edad	Actividad	Dirección
<i>Patricia</i>	<i>23 años</i>	<i>Estudiante Instituto Profesional</i>	<i>Camino a Nonguén 1964</i>
<i>Kelly</i>	<i>28 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Parcela 22 Calle Estanque N 39</i>
<i>Morelia</i>	<i>30 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Los Copihues 490 Interior</i>
<i>Magaly</i>	<i>33 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Los Lingues 77</i>
<i>Gladys</i>	<i>37 años</i>	<i>Secretaria</i>	<i>Las Vertientes 196</i>
<i>Carol</i>	<i>38 años</i>	<i>Dueña de Casa</i> <i>Modista</i>	<i>El Aromo 54</i>
<i>Cecilia</i>	<i>38 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Las Azucenas 181</i>
<i>Brenda</i>	<i>42 años</i>	<i>Asistente de Párvulos</i>	<i>Alberto Arrollo 85</i>
<i>Mónica</i>	<i>42 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>30 Octubre 775</i>
<i>Judith</i>	<i>47 años</i>	<i>Bibliotecaria</i>	<i>Los Carrera 147</i>
<i>Paky</i>	<i>48 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Avda. Independencia 68</i>
<i>Aurelia</i>	<i>54 años</i>	<i>Dueña de Casa</i> <i>Empelada doméstica medio tiempo y niñera.</i>	<i>Sargento Aldea 192</i>
<i>Raquel</i>	<i>55 años</i>	<i>Dueña de casa</i> <i>Voluntaria Iglesia</i>	<i>Los Boldos 47</i>
<i>María</i>	<i>56 años</i>	<i>Dueña de casa</i>	<i>Camino a Nonguén 1482</i>
<i>Elsa</i>	<i>Mas de 70</i>	<i>Dueña de Casa</i>	<i>Pasaje Los Olivos 50</i>
<i>Guillermo Ávila</i>	<i>68 años</i>	<i>Dirigente de la Junta de Vecinos</i>	<i>30 de Octubre s/n</i>

Entrevistas Grupales

Entrevista Grupal Organización de Mujeres DOMOKIM	<ul style="list-style-type: none">• Pascuala Cabrera, 50 años, Casada, dueña de casa, Tesorera de la Organización de mujeres Domokim y dirigente de su sector Las Parcelas• María Carrasco, 56 años, Casada, dueña de casa, Presidenta de la Organización de Mujeres Domokim• Pascuala Cáceres, 48 años, Anulada, dueña de casa, Tesorera de la Organización Domokim• Teresa Ramírez, 49 años, Casada, Trabaja como Asesora del Hogar, participa de la Organización Domokim• Ivis Palma, 59 años, Casada, Separada de hecho, Profesora Diferencial, trabaja en una escuela especial para niños con problemas	Se profundiza en : <ul style="list-style-type: none">• La Historia de la Organización• El proceso organizacional• Significados del grupo• Visiones colectivas del Barrio• Proyecto Casa de la Mujer
Entrevista Escuela Leopoldo Lucero	<ul style="list-style-type: none">• Teresa Áreas (Directora de Escuela)• Edith Zurita (Jefa de la Unidad Técnica Pedagógica)	Se profundiza en: <ul style="list-style-type: none">• La participación de las mujeres en los Centros de Padres• La escuela como lugar intermedio• Relación escuela/barrio
Junta de Vecinos 2R	<ul style="list-style-type: none">• Guillermo Ávila• Cecilia González• Juan Stern	Se profundiza en: <ul style="list-style-type: none">• Historia Local• Organización y participación vecinal• Problemáticas del barrio• Proyecciones

PATRICIA

Patricia nace en 1982 en Nonguén. Estudió su enseñanza media en el colegio particular Externado Inmaculada Concepción. Había vivido desconectada de la vida del barrio, sus padres la sobreprotegían demasiado, no la dejaban salir, su vida transcurría entre el colegio y la casa, hasta que una amiga la invita a acompañarla a la Radio Comunitaria (en manos de la organización juvenil VIELA), donde tenía un programa de gobierno estudiantil. En ese momento siente ganas de participar, y fue aceptada, le hicieron una prueba de voz para un programa y quedó, era un programa de cuatro horas a la semana, que tenía centralmente música tropical, recibía llamadas de todo tipo de los/as pobladoras, para contar problemas, quejas, servicio, reclamos, venta, se hacían concursos. Con ello fue gradualmente rompiendo las barreras que sus compañeros/as tenían en relación a ella, pues como estudiaba en un colegio particular era considerada como “la hija de mamá”. Esto ha sido fundamental para irse interiorizando de las necesidades de la comunidad y particularmente de los jóvenes del sector.

Del barrio le gusta el entorno natural que tiene, “en el verano tomo mi bicicleta y mi grupo de amigos y partimos a recorrer, es exquisito, me encanta porque es como una parte de aquí, que le queda mucha cosa rústica encuentro yo, es cosa de avanzar un poquito pa’ rriba o pa’ los alrededores de acá y se ven las casas con horno de barro arriba”, también le encanta “vitriñar”, salir al centro con sus amigas, también el Mall, pero se dificulta porque tiene que tomar dos locomociones.

Lo que menos le gusta de Nonguén es la inseguridad, considera que no hay buena iluminación, y tiene claramente identificadas que calles son más riesgosas, por lo cual se restringe las posibilidades de salir a otros lados. Actualmente está estudiando en Instituto Profesional, no sale sola a ninguna parte, intenta andar siempre acompañada con sus compañeros/as o pololo (novio), que la pasen a buscar y a dejar.

Aunque ha dejado de participar tan activamente en la radio comunitaria, sigue como representante de su organización, y asiste como voluntaria a diferentes acciones en beneficio de la comunidad. Recientemente había sido la locutora de un Mate Criollo que tenía como objetivo recaudar fondos para la Biblioteca Comunitaria.

KELLY

Kelly, es la menor de dos hermanas, nació en 1974, y sus padres llegaron a vivir a Nonguén cuando su hermana tenía un año, hoy su hermana tiene 36 años. Cursó hasta tercer año de enseñanza media, por problemas económicos debió dejar el liceo y comienza a trabajar como empleada doméstica

Reconoce haber tenido hartos "pololos" (novios), se enamora a los 19 años y después de una relación de tres años decide convivir con su pololo, un vecino que conoce desde su niñez y que es siete años mayor que ella. Luego de un largo tiempo de convivencia, a los ocho meses de embarazo deciden casarse. El matrimonio y la maternidad han sido decisiones que la obligaron a dejar de trabajar, para dedicarse a sus hijos, con mucho más cuidado pues la pérdida de su primer hijo a los meses de vida, ha sido lejos la experiencia más difícil que ha vivido. De hecho aún no lo supera del todo, los recuerdos, las imágenes, las esperanzas de volver a tener a ese niño que la llevó a experimentar la maternidad por primera vez, son- en sus palabras- como "fantasmas" que la habitan y la estremecen. No puede compartir sus sentimientos con el marido, pues para él están en el pasado, y ahora tienen otros dos hijos para continuar viviendo.

Kelly a llegado al consultorio a pedir atención psicológica pues se ha sentido en varias ocasiones muy cansada, deprimida y con muy pocas energías para vivir, el centro de salud ha brindado apoyo en medicamentos que la han ayudado a dormir, sin embargo necesita de una terapia más sistemática que le permita asumir el duelo de su hijo, y enfrentar el dolor.

Recuerda con mucha nostalgia la soltería, reconociendo que es uno de los momentos más importantes de su vida, por lo que significó para ella, pues participó en una organización juvenil, espacio que le permitió socializar, salir del barrio, adquirir habilidades sociales, disfrutar su juventud, "inolvidable cuando estaba soltera, eso lo volvería a vivir una mil veces de todas maneras...para mi era fantástico salir del trabajo y bajarme allá abajo y encontrarme con todas mis amigas y mis amigos para conversar, lo pasábamos no te imaginas, nuestro mundo era el centro, nos íbamos a servir algo y ahí estábamos hasta las tantas de la mañana, ya y después nos veníamos y si después había una fiesta por aquí pasábamos y claro pero en ese tiempo, todo era el centro o sea allá nos juntábamos, conocíamos más gente, más niñas, más niños y era entretenido, era bonito, pero mi experiencia que yo viví aquí en la villa con mi grupo, eso no lo cambio por nada". Resiente las diferencias en relación a su marido después de casada, pues relata la experiencia del matrimonio como una pérdida de relaciones y de espacios, "porque mi marido todavía sigue teniendo todas sus amistades, sigue yendo a jugar a la pelota, sigue yendo a cazar, sigue yendo a pescar y yo no puedo ni bajar a juntarme con mi amiga, no porque me lo prohíba mi marido, bueno, que no le gustaba mucho ese tipo de amistades, pero otra que el tiempo igual a mi se me complica porque yo en la noche tengo libre pero no voy a bajar sola a encontrarme con dos niños o dos niñas, y después con quién me vengo".

Kelly participa activamente en las actividades del comité de adelanto de su sector, pues siente que están aislados en relación a las otras poblaciones, así también le preocupa la inseguridad que se ha instalado en el barrio. El momento que disfruta más de su cotidianidad es el Taller de mujeres en el que participa y en el que ha encontrado apoyo, escucha y afecto. Actualmente está enfrentando una difícil situación socio familiar, pues a su marido se le ha detectado una enfermedad en la columna, lo cual le ha impedido trabajar

en lo que él ha hecho toda su vida que es la construcción de viviendas. Sin embargo ella con lo aprendido en el taller está haciendo chocolates para vender y con eso tener algunos ingresos para subsistir.

MORELIA

Morelia nació en Talca VII región en 1972. Se casó con Miguel a los 17 años, su marido es mayor que ella. Se vienen desde Talca, debido a los problemas de cesantía de su marido, una cuñada que vive en Nonguén, les ofrece que se vengana a vivir a este barrio. Estudió hasta primero medio y comenzó a trabajar como asesora del hogar. Pese a que le gustaba trabajar, su último trabajo debió dejarlo por el embarazo de su hijo menor.

Tiene tres hijos, el mayor de 12 años quedó viviendo en Talca con su abuela materna, le sigue Claudio que nació al primer año de llegada a Nonguén, de 9 años y Francisco de un año. Hace diez años no ha vuelto a Talca a ver a su hijo, al principio dice que se lo pasaba llorando, era lo único que hacía, pero le escribe cartas y ya se ha acostumbrado a su ausencia. La justificación que se da es que su hijo está mejor allá, pues estudia en un colegio particular. Burlándose dice que sus hijos de aquí son pobrecitos en relación al que vive en Talca.

Morelia tiene gran movilidad dentro del barrio, le gusta salir. Antes de quedar embarazada del tercer hijo, cuenta que cuando tenía tiempo iba a la plaza de Concepción a sentarse, cuando tiene que ir al centro aprovecha de “vitrienerar” para relajarse, incluso considera que es lo único que hace para ella, después de estar en la casa todo el tiempo. Diariamente va a la Biblioteca Comunitaria, también cada quince días va al supermercado al centro y a la Municipalidad a buscar el subsidio familiar. Cuando comienza el verano aprovecha los lugares que hay en el barrio con sus hijos, “en el verano vamos allá afuera a la placita de la entrada, vamos todos los días, a la cancha de fútbol cuando hay partido, cuando hay campeonato, voy sola con los chiquillos o sino vamos pa’ ‘lla pa’ arriba pu’, vamos pal’ valle pa’ ‘rriba con los chiquillos salimos, y vamos a buscar a otra amiga y llevamos a los niños”.

Otro lugar significativo para ella es la escuela donde estudia Claudio, que queda muy cerca de su casa, expresa que cuando va a dejar a su hijo, se queda conversando por largos periodos de tiempo, con otras mujeres, pero han tenido muchos problemas con la Directora, pues ella les explica que es un lugar de paso, y así no dejan que los niños/as se desconecten de sus madres, sin embargo para ella es simplemente una excusa para echarlas.

MAGALY

Magali nació en 1969, en Hualqui. Comienza a trabajar haciendo aseo en casas particulares a los 10 años, a cuidar niños, luego migró a Concepción a trabajar más establemente en una casa como asesora del hogar puertas adentro, sus salidas correspondían a cada 15 días, entonces iba a ver a su hermano, quien vivía en Nonguén, específicamente en la población Ríos de Chile. En una de sus salidas, conoce a su esposo, que le ofrece matrimonio cuando tenía 19 años, la verdad dice ella es que “quedó embarazada antes de casarse”, y en el momento en que se casa, deja de trabajar, pues consideran que con lo que ganaba el marido era suficiente para vivir, además que dice que se sacó la mugre desde chica trabajando, trabajar y trabajar, necesitaba descanso”.

Tiene dos hijas, y lleva diez años viviendo en Nonguén, se acostumbró al barrio, pero considera que faltan áreas verdes y juegos para los niños. Magaly sólo cursó primero básico, y ha perdido lo que sabía de escribir, por lo tanto es analfabeta funcional. Lo cual es un problema para ella, pues no puede ayudar a sus hijas a hacer sus tareas, ha tenido la posibilidad de continuar estudios, sin embargo la salida tan tarde le ha limitado su asistencia, así como un profundo temor a que debido a su adultez no va a ser capaz de aprender. Por lo cual espera al marido para poder estudiar con las niñas, cosa que el hace sin problemas.

Sale diariamente a ver a su mamá que vive en el cerro, y es sagrado que los días sábados va con sus hijas, sin embargo los días domingos que podrían salir afuera, no lo hacen porque a su marido no le gusta salir. Tiene una red de amigas con quienes se ayudan para cuidar a los hijos/as cuando van al centro, o a hacer trámites.

GLADYS

A pesar que sus papás eran de Talcahuano, llegan a vivir a Nonguén en los años '60, entonces Gladys prácticamente nació en Nonguén en el año 1965. Es soltera y tiene una hija de nueve años. Vive en situación de allegada con su mamá, que enviudó hace unos años. En un sitio que es bastante grande también han instalado casa su hermana y su familia, y su hermano. Lo cual permite que estén muy cercanas, y se sientan acompañadas. Tiene estudios educación media técnica. Al momento de realizar la entrevista se encontraba trabajando, haciendo un reemplazo como secretaria.

Gladys no se siente a gusto en la población por lo “retrasados” que están, y su motivación es hacer de su población un lugar más bonito, aunque reconoce que si tuviera la posibilidad de salir del barrio lo haría.

Ahora se encuentra liderando la organización “Comité de Adelanto del Sector Las Parcelas”. Con gran responsabilidad se encuentra gestionando la pavimentación participativa, lo cual le implica, muchas gestiones con instituciones, principalmente la Municipalidad de Concepción y el Servicio de Vivienda y Urbanismo, con quienes tiene muy buena relación y han logrado algunos avances barriales.

Hace un año coordina un taller de mujeres, que funciona con el apoyo de la Oficina Municipal de la Familia. El grupo está compuesto por 15 mujeres y se reúnen semanalmente en la casa de Gladys. Considera que ese espacio ha ayudado a romper el aislamiento de las mujeres del sector, a “abrir la mente”, se conversa, se escucha y se reconocen en los problemas, y lo que ella visualiza como más importante es que buscan soluciones conjuntas.

Para Gladys, el barrio tiene problemas profundos, “la estructura, o sea las casas, o sea el barrio es que no hay ningún adelanto, se ve tan población todavía, no se ve una calle limpia, ordenadito, con arbolitos, no hay áreas verdes no hay un parque, por ejemplo de parque no hay nada nada nada”, entre los que más la afecta es la inseguridad que se ha instalado en Nonguén, “mira si tu llegas como a las ocho y media, nueve del centro, allá abajo hay un grupo que está fumando marihuana, que esta tomando con cajas de vino, entonces hay tipos que yo no conozco, y son jóvenes ... son cabros entonces me da miedo, o sea no es que me de tanto miedo pero trato de evitar eso, y más cuando se supo que allá abajo hubieron asaltos y entonces me da temor, porque ya el barrio no es igual que antes ... porque antes nosotros podíamos andar a las tres cuatro de la mañana y nada, podías andar libremente y ahora ya no, es peligroso”.

CAROL

Carol es la hermana mayor de una familia conformada por seis hermanos, que siempre vivió en el barrio. A los doce años su madre hace abandono de hogar y el padre, junto a la abuela materna, se hacen cargo de la crianza de los seis niños/niñas de 23, 11, 9, 8, 7 y 6 años. El padre tenía un taller de bicicletas y era electricista, le iba bien en la época de agosto a marzo, pero en invierno era un tiempo económicamente de mucha carencia. Al poco tiempo de separación, su padre encontró una pareja que llevó al hogar y que Carol recuerda como uno de los momentos más conflictivos de su vida, pues tenían una diferencia de edad de tan sólo 4 años, 13 años tenía Carol y 17 años su madrastra, ésta última comenzó a dar ordenes y poner límites. A los trece años de edad, recuerda que realiza su primer trabajo de empleada doméstica para costear sus estudios.

A los 18 años de edad, cuando cursa tercero medio, su padre le pide que deje el liceo y que se dedique a trabajar. De este modo comienza a hacerlo en la Panadería Claramunt, donde conoce a su marido. El pololeo dura tres años y ella lo recuerda como un tiempo ideal “íbamos donde mi suegro, ahí veníamos a la plaza, íbamos al cine, íbamos pa’ donde una hermana de él, íbamos a la playa pero siempre invitábamos a mi hermana, a mis hermanos, me invitaba a tomar once al centro era super cariñoso pero ahora no es así”.

Recuerda con mucha tristeza los consejos de su padre antes del matrimonio “usted mijita le debe obediencia a su marido si él dice que es negro y usted sabe que es blanco, es negro, o si él quiere salir y usted no, usted tiene que decir que sí, si usted esta enferma y él dice que usted no está enferma entonces usted no esta enferma, y todo tiene que ser así, a lo que él dijera”.

De su matrimonio guarda tristes recuerdos, una primera etapa de encierro, de celos, de desvinculación de su familia, acompañado con algunos episodios de violencia psicológica y sexual de parte de su marido, lo único bueno de esa época fue el nacimiento de su primer hijo Raúl. Las dificultades económicas, hacen que su marido permita que empiece a trabajar como empelada doméstica en una casa, junto a las recomendaciones de su suegra de que se embarazara, nace entonces Eduardo su segundo hijo, que la obligó a hospitalizarse a los ocho meses, y que considera que a partir de allí su marido comienza una etapa de transformación. Dejó de beber y comienza a dedicarse a ella y a la familia.

Un momento de los más importantes de la vida de Carol, es la invitación de una vecina a un curso, de moda y peluquería, que organizaba la Municipalidad de Concepción y la Junta de vecinos, pese a los impedimentos que encontró en su marido, defendió su necesidad de participar, “yo había dejado de trabajar, total que él me dio permiso de tres a cinco, incluso un día la profesora se alargó como hasta las cinco y media, y me pesca y me da vuelta, y que no iba a ir nunca más, pero yo le dije que yo iba a ir igual porque andaba con mis dos chiquillos y no nado haciendo nada malo”. A él le molestaba la libertad que cada día adquiría Carol, y la posibilidad que tenía de salir, pues comenzó a asistir a reuniones, en tanto lideró la postulación junto a su grupo de mujeres, a un proyecto del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), a través del cual instalan un taller productivo.

La participación social y las actividades productivas, la hicieron crecer. Recuerda especialmente sensible una experiencia particular, “un día fue un caballero no teníamos que comer y quería que le arreglara el cierre que me esperaba en la puerta, se lo arregle y me pago 1000 pesos así que con eso prepare una buena comida y le mostré a él que gracias a mis cagas de monedas podíamos comer... Ahora me lanzo a la vida, antes estaba en un hoyo que no podía salir a flote, ahora soy mas grande, pero claro que me ha costado hartas lágrimas y muchas veces la incomprensión, porque en el taller me ha tocado sola sacarlo adelante, mi compañeras no tienen apoyo, siempre en el taller fui la más oprimida, pero cuando llegaba al taller era otra persona, me soltaba, me reía, hacia tallas inclusive en mi casa yo no lo hacía, pero yo aquí lo puedo hacer”.

CECILIA

A los seis meses de vida de Cecilia, nacida en el año 1964, su madre fallece, dejando además a cinco hermanos: de dos, cuatro, seis, ocho y diez años de edad. En ese momento es llevada donde unos tíos a Barrio Norte, donde fue criada como hija única, pues era un matrimonio conformado por dos viudos, donde sólo su "papi" tenía hijos y su "mamy", no. En la casa eran tres. Recuerda su infancia con mucha tristeza pues expresa que, a pesar de tenerlo todo, no tenía relación con sus hermanos, la acompañó un sentimiento de soledad, y sobreprotección de sus padres sustitutos "eran demasiado aprehensivos conmigo era mucho control ... yo no podía salir a visitar a amigas fuera de mi casa". Llena de límites y limitaciones guarda hermosos recuerdos de amigas y compañeras en la educación básica. La educación media, por decisión de su "papi", la realiza en el Liceo Comercial con la idea de que iba a obtener un título técnico, con el cual poder enfrentar la vida.

Después de un pololeo de ocho meses, al principio a escondidas, el siete de mayo de 1982 se casa, con un hombre mayor que ella 17 años, abiertamente afirma que en ese momento vio en el matrimonio la posibilidad de salir del encierro, y liberarse del cuidado de sus guardadores. Instalan el su hogar en Barrio Norte en un sitio de los suegros de Cecilia, donde construyen una casa. Se casa cuando ya tenía tres meses de embarazo y debe dejar de estudiar. De su matrimonio recuerda peleas, celos, violencia, humillaciones, amenazas de muerte, acompañados de episodios de alcoholismo del marido. Ya con dos hijos, decide separarse y volver a la casa de sus padres "ellos fueron los únicos que me abrieron las puertas y tuve que volver a esa casa a las cuatro de la mañana a pata pelada y ahora todo lo que tengo lo adquirí sola y tuve que volver a empezar de nuevo después quise estudiar hice tercero y cuarto en la nocturna, tenía que trabajar y estudiar".

El año 1991, le sale una casa en el barrio de Nonguén y se instala con sus hijos, "yo a Nonguén siempre lo he mirado como un pueblo si yo digo a esto lo único que le falta es que en la avenida principal hayan locales comerciales y yo como que lo veo como un pueblo, aparte de Concepción", reconoce que el barrio ha perdido la tranquilidad que tenía cuando llegaron "porque ahora no está como cuando llegamos nosotros, antes nosotros cuando recién nosotros llegamos aquí salíamos juntos a caminar, era super bonito, hola cómo estás?, buenas noches!, todos nos saludábamos, pero ahora en la noche hay que estar en la casa encerraditos no más, ahora mismo no hace mucho que frente a la capilla asaltaron a un cabro a las diez de la noche, me siento insegura ahora, y eso pasa".

Desde su llegada a Nonguén se ha dedicado a trabajar y también a cuidar a sus hijos, hace dos años que se encuentra cesante, lo que la ha sumido en un tiempo marcado por la falta de motivación y energía, "trato de hacerme el ánimo sola, pongo la radio, escucho cumbias, por último me pongo de nuevo a hacer aseo porque yo no soy así deprimida ... porque tú ves la Cecilia apagá así con problemas pero así no es la Cecilia, yo Cecilia soy una mujer alegre, dinámica, optimista que siempre tira pa' rriba, siempre dándole ánimo a los demás". Le gusta salir al centro, ir a la Catedral, a los cafés del centro, y dentro del barrio le gusta ir a conversar a "la flor del valle", que es un minimarket. También expresa que la sede social

es un lugar importante en este tiempo, pues salió elegida secretaria de la junta de vecinos, y cree que le va ayudar a “ventilarse”, a preocuparse de otras cosas.

Al momento de la entrevista estaba ingresando a hacer un curso de Reponedora de Supermercado, a través de la Municipalidad de Concepción y el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE).

BRENDA

Brenda nace en el año 1960. Es la segunda de 9 hermanos. Llegó a Concepción a los dos años y medio a vivir en Pedro de Valdivia Bajo. Desde esa edad ha vivido en Concepción. Recuerda que su infancia fue vivida con mucha dificultad por lo extenso de la familia. Tenía una casa grande, un patio grande, en la semana estudiaba y aunque no le daban permiso para salir, los fines de semana iba a la Iglesia, era catequista, scout, trabajó con niños, y participaba en un centro juvenil. Realiza estudios de Educación Técnico-profesional y obtiene el título de Auxiliar de Párvulos y Cuidadora de niños/as.

En el año 1980 a los 23 años se casa y sigue a su marido a Nongüen, un mueblista quien había nacido y se había criado en este barrio. Su marido, siempre fue el principal proveedor del hogar. Recuerda que a su llegada no le gustaba Nongüen pues era como un campo, "yo llegué cuando esto era vegas no más, y la población era llamada pueblo hundió en ese tiempo, sentía mucha soledad, muy poca gente, estaba acostumbrada a vivir rodeada de gente, allá se sabía los límites de las calles, de las casas, aquí nada, era como si estuviera en la calle, sin cerco de nada, habían lagartijas, palotes, insectos". Sólo en el año 1985 el Ministerio de la Vivienda regularizó los terrenos y las parceló, después recuerda que pusieron cerco, "todo era comunitario al principio y como nosotros fuimos los primeros en llegar acá, nos pusimos el medidor de agua luz y me tocaba darle la luz a todas las casas de atrás, cobrarles e ir a pagar, y la luz"

Fue madre a los 23 años, hoy tiene tres hijos, de 19, 17 y 8 años, el mayor estudia Ingeniería en la Universidad del Bío Bío, y los que siguen estudian enseñanza media y básica respectivamente. Un hecho significativo en la vida de Brenda ha sido la muerte de su marido el año 2000, momento en el que enviuda y asume su jefatura de hogar. Una de las consecuencias sentidas por ella es la pérdida de tiempos y espacios para sí misma, "ahora su participación en la casa de la mujer en Barrio Norte, o como delegada de mi pasaje, o asistiendo a la junta de vecinos ahora no tiene tiempo, las actividades no le dan tiempo para divertirse, y aquí ubica la diferencia con el género masculino desde su perspectiva un hombre jefe de hogar sale de de su trabajo y se olvida de todo, en sus palabras "se fueron a la casa, lo atienden y se va a recrear, y yo sigo cuando llego a la casa con más trabajo...Antes iba a pasear al paseo peatonal y siempre me encontraba con alguien conocido y me detenía a conversar, o me encontraba con mis chiquillos, con los amigos de mis chiquillos, etc, pero ahora cuando salgo ahora, salgo tarde, esta todo cerrado, no anda nadie".

En el momento en que se realiza la entrevista había sido despedida de su trabajo en la Municipalidad de Concepción, donde se desempeñaba como guardadora de niños/as hijos/as de jefas de hogar. Posteriormente se reinsertó laboralmente en un Jardín Infantil, como ayudante de la Educadora de Párvulos, y paralelamente realiza labores domésticas en la casa de la dueña del Jardín Infantil donde trabaja, lo que la obliga a trabajar en la semana y fines de semana, pese a la ausencia en el hogar, siente que tiene una buena relación con sus hijos.

Ha tenido dos relaciones después del fallecimiento de su marido, y reconoce que le han servido para salir, preocuparse de su vida y aunque expresa que no ha podido disfrutar completamente pues, debe estar

pendiente de lo que pasa en su casa y con sus tres hijos. No obstante siente que son un paso importante para seguir su vida.

MONICA

Nació en 1960, llegó a vivir a Nonguén cuando tenía nueve años, y dice que su familia fue una de las fundadoras del barrio, cuando llegaron era sólo cerro, y llegaron en calidad de arrendatarios, posteriormente su padre compró un terreno y construyeron. Conoció a su marido en el mismo barrio, y construyó en el sitio de su padre una casa, vive con sus hijos la mayor de 24 años quien trabaja en el comercio, le sigue otra de 20 años con graves problemas conductuales y un hijo menor de 9 que estudia en la escuela básica del sector. Su marido tiene un puesto de verduras en la vega. Ambos profesan la religión evangélica, y “guardan el día sábado”.

Sus días comienzan muy temprano, pues su marido tiene que irse a las seis de la mañana al trabajo, luego prepara la colación de su hija que trabaja en el centro, y paralelamente se preocupa de su hijo que entra a clases a las ocho de la mañana. Es dueña de casa, y se dedica completamente a la crianza y cuidado de sus hijos, la mayor desertó de la enseñanza formal no alcanzó a cursar octavo básico, y está en la casa, no quiere seguir estudiando, el menor tiene graves problemas conductuales en la escuela, por lo cual expresa que su tiempo se lo pasa en la Biblioteca Comunitaria, y en la escuela donde estudia su hijo menor en el mismo barrio. Cuenta que no sale mucho, y a veces el encierro, y la rutina le motiva a salir de la casa, pero vive con excesiva culpa la desatención que implicaría esto para sus hijos y su marido. “Salgo poco sola, porque me gusta salir sola pero de repente yo quiero salir sola pero me arrepiento cuando pienso que va a ser de estos pájaros si no saben hacer nada”.

Lo que más le gusta de Nonguén es la naturaleza, que hay hartos árboles sin embargo no le gusta la delincuencia que ha llegado al sector “las malas juntas” que han llegado al sector, específicamente ella culpa la llegada de nuevas empresas de locomoción colectiva, que vienen de otro sector periférico de la ciudad, y que en el terminal se juntan, asaltan y se transforman en un mal ejemplo para los jóvenes del sector. Ella toma todo tipo de precauciones para evitar los problemas, no salir después de las 10 de la noche, y cuando su hija llega tarde pues trabaja en el centro, el marido la espera en el paradero.

JUDITH

Judith es una mujer de 47 años, jefa de hogar, con una hija adolescente con muchos problemas conductuales, que dejó la educación media y que al momento de la entrevista estaba embarazada. Más tarde se convirtió en madre de una niña.

Judith se reconoce comprometida con el desarrollo de la comunidad, ha sido dirigente vecinal, de comité, y más conocida como “la tía Judith”, pues es encargada de la Biblioteca Comunitaria del sector, que fue el resultado de un proyecto elaborado por el “Centro Cultural Los Copihues”. En ese tiempo dicha organización que reunía a jóvenes del sector, fue financiado por una fundación holandesa, la cual hasta estos días coopera y mantiene contacto. Sin embargo para asegurar su mantenimiento y proyección en el tiempo, pasó a depender de la Municipalidad de Concepción.

Con una fuerte militancia política en la juventud obrero cristiana, llega a vivir a Nonguén el año 1976 y trabajaba en el Programa de Empleo Mínimo (PEM). Ver la situación precaria de su sector, y la miseria en que vivían familias completas, lleva a Judith a organizar a los/as pobladoras de su sector para buscar mejores condiciones de vida.

Recuerda con mucha emoción el abandono de su marido “mi marido me dejó y como en ese tiempo se terminaron las organizaciones populares porque desgraciadamente la gente se empezó a quedar sin maridos y la mujer empezó a salir a la calle a protestar como en el 80' y en un momento determinado en la vicaría me dijeron que era necesario que yo saliera del país y bueno...se fue él primero y él partió y se vio enredado en otras faldas y me quedé sola, mi hija fue hija del Estado durante muchos años, tomando desayuno y comiendo en el colegio ehhh los chiquillos le regalaban cuadernos, zapatos, eh así pu' y viviendo así prácticamente de la nada con mi hija”

La Biblioteca Comunitaria es un espacio que por mucho sobrepasa las funciones educativas de préstamos de libros. Es un lugar en el que muchas mujeres-madres se reúnen, conversan, comparten inquietudes, se relajan, y donde encuentran información, educación, integración. Muchas mañanas en que acompañé a Judith en su trabajo diario, me asombró la capacidad de acogida que tiene el lugar, la mayoría de las veces sin el objeto de conseguir alguna tarea para los hijos, llegaban las mujeres a sentarse a comentar algún problema, alguna situación de la comunidad, o simplemente a conversar. Judith con una paciencia infinita y con la experiencia compartida de ser una pobladora más del sector recibía a cada una de las “madres” como les decía ella.

Considera que la Biblioteca es su casa, “vivo más en la biblioteca que en mi casa, a mi casa, en realidad llego a puro dormir a ordenar un poco, el fin de semana me dedico a eso, teóricamente o sea legalmente mi horario es hasta las siete, pero siempre me quedo un rato más ordenando haciendo esto y aquello, si viene gente después del horario igual se atiende porque son mis vecinos o sea yo no soy funcionaria, soy la vecina que atiende a su vecino”.

PAKY

Pascuala “Paky” nace en Concepción el 25 de noviembre de 1953, exactamente en un lugar que se llama Hogar Valentín Letelier, el lugar donde trabajaban sus padres, donde les asignaron una casita, su papá era el cuidador de ese colegio y su madre comenzó como ayudante para todo tipo de trabajos. Recuerda haber tenido una infancia agradable, porque como vivía en un colegio, estuvo rodeada de hartos niños, de juegos, de naturaleza. La ubicación del hogar familiar era algo que guarda en sus recuerdos con especial sensibilidad, lleno de árboles como un parque, un gimnasio grande, junto a sus hermanos tenían acceso libre a todo el establecimiento.

Estudió la educación básica en una escuela cerca de su casa, y posteriormente ingresó en 1966 al Liceo Experimental de Niñas, para luego egresar el año 1972, época que considera una etapa de formación y búsqueda. “Te cuento que yo era de vitrineo con chicas del liceo, con las compañeras del liceo tenía yo un gupo de chiquillas que vivían ponte tú en Penco, Tomé, en otras partes entonces dejábamos dos veces para ir a vitrinear en el centro... fijate que en el liceo yo aprendí a relacionarme, aprendí a tener gustos por la música, acceso a ir a conciertos, participar en grupos importantes, estuve en el centro de alumnos del liceo si yo desde segundo medio participé en el centro de alumnos y empecé a tener intereses políticos, ahí yo comencé a leer bastante, siempre mi participación fue en los espacios estudiantiles así bien directamente pero ya cuando yo me sentí realmente una mujer sólida, digamos con unas ideas bien firmes y espacios de participación política fue cuando adulta”

En el liceo de niñas ella se acercó al activismo político a través de coordinadoras de estudiantes secundarios, participaba en reuniones en la Universidad de Concepción a los 15 años, conoció a los líderes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), para el golpe militar el año 1973 ya estaba totalmente retirada de la participación política porque ese mismo año había ingresado a estudiar educación física en la Universidad Católica, recuerda que -como ella vivía en una escuela- su casa fue allanada, pues en esa escuela había profesores del MIR, pese a tener literatura muy “comprometedora”, como dice Paky, no encontraron nada en su casa.

Los estudios universitarios debieron ser interrumpidos a los dos años de su ingreso, debido a problemas de salud, pese a que su idea siempre fue reintegrarse a la universidad, nunca pudo volver pues el año 1975 se enfermó su papá, y ese año fue el año de mayores cambios en su vida. De hecho a fines de 1975 fue cuando su familia debió instalarse a vivir en Nonguén, en un terreno que su papá había comprado hacía harto tiempo, construyeron rápidamente, el año 1976 su padre tiene una crisis que lo inhabilita para trabajar, y ella que estaba estudiando un curso técnico, decide comenzar a trabajar, encontró algunos trabajos esporádicos como promotora de ventas hasta que conoció a su marido. Con quién, después de un largo tiempo concreta una relación, reconoce haberse casado por su insistencia, luego de tres años de pololeo, pero lo que realmente la conquistó fue el cuidado y apego que desarrolló con los papás de Paky.

Se va a vivir con su marido a Chiguayante, el matrimonio duró once años, y habían planeado tener sólo un hijo, que nació 1983 y llamaron Patricio. Se dedicó completamente a la crianza de su hijo, y a participar en diferentes espacios, en el comité de esposas de periodistas, en el centro de padres de su hijo, hasta que se produjo la crisis. Su marido confiesa la infidelidad y Paky, decide que la situación no tiene

vuelta atrás, dejó que su hijo terminara el colegio así es que en diciembre de 1993, a los 41 años de edad, vuelve a la casa de su padre en Nonguén junto a su hijo, fue un gran apoyo para su madre, y lo que recuerda como más importante de ese tiempo fue el deseo de involucrarse más en la política, aceptando la invitación de su hermana y su cuñado para participar en el Partido Socialista, “ese fue el primer espacio que empecé a frecuentar y empecé a notar que me llenaba ese espacio y que era una cosa que a lo mejor siempre había deseado y nunca lo había podido hacer así que empecé”. En abril del año 1996 fallece su madre y fue un golpe muy duro para Paky, sin embargo en agosto de ese mismo año, se había hecho una reunión de mujeres en la sede social. Un grupo de mujeres se reunía con el Alcalde de Concepción y comienza así la historia de la Coordinadora de mujeres Domokim, lo que fue un aliciente y la ayudó para enfrentar el luto, le dio fuerzas para seguir, en sus palabras fue “el bálsamo que yo necesitaba”.

La coordinadora de mujeres Domokim, fue el inicio de su participación en diferentes espacios a nivel comunal, por un lado la participación política en el partido socialista, al mismo tiempo la participación social en su barrio, “después apareció otro espacio super importante porque fui representante de Nonguén como Dirigente de la Red Comunal de Mujeres de Concepción, y ya fue otro espacio más importante y que bueno eso fue super enriquecedor el contacto con mujeres de toda la comuna fue algo que ni siquiera me imaginaba”.

Respecto a la casa de la mujer -que es el proyecto que más esfuerzos ha dedicado Paky- comenta que “la idea desde siempre es, que nosotras hemos querido tener en ese espacio abriéndonos al resto de las personas y las mujeres, invitarlas a participar, porque en este momento estamos trabajando hace hartos años unas poquitas unas más que otras, pero estamos ahí, y la idea es que una vez que tengamos el espacio físico vamos a poder decir participen con nosotras, a hacer programas de salud que nos hacen un montón de falta, nosotros contamos con el apoyo del servicio de salud cuando queremos desarrollar los programas y eso vamos a tener que hacerlos porque eso es una prioridad”.

Actualmente vive con su padre en un estado delicado de salud, y una tía mayor. Ambos dependen de ella, su hijo estudia en Santiago y tiene una relación de pareja de hace un par de años.

AURELIA

Aurelia nace en pueblo que se llama el Cobre que queda en la V región -en la cordillera-. El lugar donde transcurrió su infancia es denominado “la quebrada del Carmen”, estudió hasta sexto de preparatoria, es decir octavo básico. Recuerda una infancia llena de juegos, y de mujeres. Tiene tres hermanas, su mamá trabajaba de lavandera, lavaba en casas particulares, y especialmente en una donde había cinco niñas, llevaban sus juguetes y pasaban tardes entreteniéndose.

Su hermana mayor, que era jefa en una fábrica decide buscar trabajo en la ciudad de Concepción, y al mes de haber llegado conoce a su actual esposo. Su otra hermana viene a cuidarla cuando queda embarazada, y su cuñado le presenta al que actualmente es su esposo. Se casan el año 72 y se radican en Penco, entonces ella viene a cuidar a su hermana, recuerda que Concepción le pareció muy gris, porque llovía mucho. Sin embargo se queda acompañando a su hermana. Algunos inconvenientes con ella, la hacen decidir volver a su querido Cobre.

Aurelia tiene dos hijos adultos, pese a que ella define que la relación con su pareja era “más o menos entendible”, sin embargo se separa. Para sus hijos su padre siempre fue un padre presente y ausente a la vez, pues ella no dejó de hablarles de él, pero con “mucha tranquilidad”. Asume su jefatura de hogar y comienza a trabajar, como empelada doméstica y cuidando niños. Hasta que su hermana de Penco le avisa que le tiene un trabajo en Concepción y decide volver, en principio sola pues sus hijos se quedaron con su abuela y como estaban estudiando y esperaron hasta diciembre para traerlos. Se acuerda que esa época “se sacaba la mugre trabajando”, hasta los días domingos, y solo veía a sus hijo en la noche, su hermana le cuidaba a los niños, hasta que el cuñado le ayuda a conseguir el título de dominio de la casa actual donde vive, y a pesar que como ella menciona no es una casa buena, es su casa.

Dos episodios han marcado la vida adulta de Aurelia. En Mayo del '83 es invitada por su hermana a un Taller Laboral. Era la primera vez que yo participaba en algo y luego conoció la Oficina de la Mujer, luego participó en el Congreso de Desarrollo Local y Mujeres, después el Parlamento de mujeres, todo a través de su participación en el del taller, reconoce que el tiempo que dedica para ella es el tiempo de su taller, ha aprendido diferentes manualidades, ha establecido lazos de amistad y sobretodo le ha permitido conocer otros lugares, el congreso nacional en Valparaíso, la Laguna San Rafael en el sur de Chile, Santiago, y esta es una de las características que la definen “ es que yo soy patiperra a mi me gusta salir, conocer, no me gusta quedarme encerrada”.

El segundo episodio relevante es su decisión de volver a estudiar, retomar sus estudios y ya lleva 1 y 2 medio, “es una oportunidad que no tuve, y me habría gustado estudiar enfermería, ahora quiero estudiar para mi no más” “me cuesta matemáticas”, estudiar le ha permitido hacer otras cosas, “entender mejor las cosas, conocer gente”.

RAQUEL

Raquel tiene 55 años de edad, vive en Nonguén hace 38 años. Desde que se casó se fue a vivir a Talcahuano, sin embargo el olor a pesqueras, la arena y el viento nunca le permitieron acostumbrarse, Entonces, su esposo que trabajaba en construcción se enteró que estaban vendiendo terrenos y que estaban edificando, así es que compraron y aproximadamente el año 1964, llegó junto a sus dos hijos el mayor de 3 años y el menor de dos meses. Su tercera hija nació cuando ya vivían en el barrio de Nonguén. Recuerda que a su llegada, el barrio era un campo. Tuvieron que pagar para que rellenaran el terreno donde comenzaron a construir la casa. “Un campo no más, puro barro y bueno la vegetación siempre ha habido claro que había antes bastante más que ahora como han ido haciendo las casas, han ido cortando arbolitos, pero siempre ha sido así, bien campestre, pero me costo pisar el barro porque yo no sabía lo que era el barro y había que andar con otro par de zapatos porque la locomoción era tan mala, o sea no teníamos locomoción y primero llegaban sólo hasta allá a Puchacay, de allá viajábamos hasta acá después ya nos extendieron las del valle, que llegaban tres veces al día siete y media y ocho y nueve en la mañana y después doce, una y dos en la tarde y en la noche siete y media, ocho y media y nueve y media así que después de eso no podía uno venirse, y nooo ahora tenemos todo, logramos tener luz, logramos tener agua”.

Recuerda que se casó muy joven, tenía catorce años y crió a sus hijos, les enseñó a jugar, a estudiar todo dentro del sitio, e incluso dice que ella era como un niño más, “como si hubiera sido uno de ellos, me crié con ellos, y crecí también con ellos”. Resiente haberse dedicado exclusivamente a la casa y a la Iglesia, el no haber tenido vida de pareja, juventud, “lo que a mi me faltó fue eeeh como te dijera, yo lo que hacen ahora las parejas salir tomar once en el centro... eso nosotros no lo vivimos, porque antes era muy distinto, parece que el ambiente en que a una la criaron era así muy estricto o sea, yo vine a saber lo que era sentarse en una fuente de soda recién cuando mi hijo trabajaba, ahí me llamaba del centro y me decía mamá vente y me esperaba [...]yo no sabía lo que es un teatro, para las licenciaturas, ahí supe lo que era un cine, compartir afuera, no estar solo en una casa, y es difícil sentarse para que a uno le sirvan como está tan acostumbrada andar sirviéndole a los demás pero es como que uno de repente lo desea alguna vez”

En la actualidad sus tiempos son destinados a la Iglesia, lidera al grupo Las Dorkas, como su esposo es el pastor de la Iglesia, además debe estar al pendiente de lo que se solicita, también debe reemplazarlo, esto lo comparte con un trabajo voluntario en el Hospital. Con las mujeres de la Iglesia se juntan diariamente en las tardes y aprovechan de hacer la “clase del señor”, en otras congregaciones, y aprovechan de compartir un cafecito, con las otras mujeres.

MARÍA

La señora María nació el 13 de diciembre de 1946, tiene tres hijos adultos, que viven junto a ella, uno de ellos casado y con dos hijas. Cuenta que el terreno lo habían comprado el año 1973, pero llegó a vivir a Nonguén el año 1974. Como si fuese ayer recuerda las sensaciones y emociones que le provocó su llegada al barrio. “Yo me ponía a mirar por la ventana y me ponía a llorar...imagínate nosotros vivíamos en Tucapel con Prieto, en pleno centro, vivíamos cerquita del centro, a la hora que queríamos partíamos...nooo si yo lloraba, sobre todo cuando vi el sitio que mi marido compró... era un cerro alto como la casa hasta la calle, no había vereda no había nada, los taxibuses pasaban cada seis horas pa’ rriba, cuando lograbas tomarlo”.

Su vida ha estado cargada de dificultades, la detención de su marido durante el golpe militar, la enfermedad de su nuera; un cáncer a la tiroides, la ha obligado a hacerse cargo de sus nietas, la infidelidad del marido la llevó desesperadamente a pedir ayuda al Presidente de la Junta de Vecinos para enfrentar a la mujer que estaba según ella, estaba “metiéndose con su marido”. Todo lo anterior la ha llevado a participar en diferentes actividades en la comunidad. En efecto desde que llega a vivir a Nonguén comienza a participar en todo tipo de organizaciones sociales. Actualmente es dirigente de la Coordinadora de Mujeres Domokim, pero parte importante de su vida la ha dedicado a acciones voluntarias en beneficio de la comunidad, organizaciones religiosas, consultorio, centros de padres durante la época en que sus hijos estudiaban, el comité de su cuadra. La última actividad en la que había participado en beneficio de la comunidad, al momento de la entrevista, fue la campaña de desratización que llevaba a cabo el Centro de Salud Familiar producto de una plaga el invierno 2002, así es que distribuyó el veneno para los ratones a amplios sectores del barrio, dedicando tardes enteras de andar caminando y entregando veneno a sus vecinos.

La actividad por la cual ha realizado más esfuerzos es el grupo de gimnasia Aeróbica, que luego de realizarse en la escuela del sector, tuvo problemas con la directora, y ella ha asumido como cabeza visible del grupo. Actualmente se juntan en el Club Deportivo. Para ella la gimnasia le ha permitido liberar tensiones, preocuparse por ella misma, sentirse con más energía y es el tiempo y el espacio que considera como propio. Respecto a la Coordinadora Domokim, participa desde 1997 y reconoce que ha sido muy difícil el proceso organizacional, pero que ha valido la pena trabajar por la Casa de la Mujer. Actualmente está orientada a la consecución de este gran proyecto, refiriéndose a ello expresaba “el espacio físico ya va a ser distinto... va a ser una sede para las mujeres, dirigidas por unas mujeres, hacia las mujeres, esa es una cosa...otra cosa que nosotras vamos a tener un espacio para proponer lo que nosotras queremos tener ahí no como acá no pu’ porque acá (se refiere a la sede de la junta de vecinos) debemos regirnos por los días en que está ocupada la sede, pedir permiso...o sea vamos a tener autonomía”. En términos personales su participación ha sido un aprendizaje “yo misma, yo era super tímida, no hablaba, no nada y no se pu’ ahora me doy cuenta que de repente no puedo parar”.

El lugar que más valora es su casa y el barrio, “los fines de semana salimos a caminar con mis nietas por lo general, salen conmigo, aquí mismo en el cerro salimos a caminar para el valle, es bonito arriba o sea a

paseos también vamos, para arriba hay cabañas cosas bonitas, para estas tranquila ahí tienes tú fogón, tus mesones para hacer asadito y puedes estar todo el día así es que es bien encachado”.

ELSA

En agosto del 1962 un compañero que ya vivía en lo que se denominaba en esa época la Chacra de Castellón, hoy Nonguén, le contó que estaban vendiendo terrenos. Como su matrimonio no andaba muy bien, cree que es una posibilidad para comprarse un sitio. Recuerda que en esos días su marido le dio dinero para la mercadería del mes, y ella decide pagar un abono para el terreno “llega mi marido ese día y me dice aquí tiene la plata para ir a buscar la mercadería para el mes y me pasa 40 pesos, y yo ni me cambié de uniforme y partí, me salía que tenía que pagar para el ingreso 42 pesos, entonces le dije señorita tengo nada más que este dinero, y mañana o pasado le traigo el resto, firme un cantidad de letras, y me dio el número del sitio y me fui para la casa y mi marido no estaba, cuando llegó. me pregunto si había ido a buscar el pedido y le dije que no porque salí muy tarde, mejor mañana voy, al otro día yo me pagaba y fui a buscar mi pedido”.

Con cuatro hijos Iván, Darwin, Aldito y Yovani, el 8 de noviembre de 1962, luego de presiones para salir donde vivían, decide comenzar a instalarse en el sitio que habían comprado. Recuerda que a su llegada el barrio era un campo, una chacra, los sitios estaban divididos con mallas, no habían veredas, ni agua, ni luz, menos alcantarillado, cada uno empezaba a construir con lo que se tenía, no había movilización. En su caso la señora Elsa cuenta que “me hice una jaula no más, que mis compañeros me ayudaron, haciéndome el techo, y adentro lo separe con cortinas, el comedor, las piezas, la cocina hasta que, de a poco, fui dividiendo, esa casita me duró como 10 años, más o menos, claro que fui cambiando la madera, y ahí venían las inundaciones en el invierno”. El momento más triste fue la muerte de su hijo Aldo el año 1967, producto de su enfermedad se traslada a un pueblo cercano a Concepción que se llama Florida, y decide regresar luego de su muerte.

Como funcionaria de salud, ella trabajaba todos los días, y además cada 15 días un fin de semana, debía hacer un turno. La participación social siempre fue una actividad importante en su vida, al principio en la Federación de Trabajadores de la Salud (FENATS), compromiso que la lleva a estar presa al inicio del golpe militar. Paralelamente, desde el año 1964, asume un rol protagónico, en la directiva que recién se conformaba de la Primera Junta de Vecinos de Nonguén, tenía 35 años de edad.

En esa época se jubilaba a los 30 años de servicio recuerda, entonces para evitarse problemas por sus ideas políticas, decide jubilar, así es que en Noviembre de 1973 se retira. Los años que le siguieron, estuvieron llenos de dificultades económicas, y junto a su marido, entre los años 1977 al 1979, buscan mejores condiciones de vida y emigran a Argentina, Mar del Plata. Dos años vivieron, trabajaron en “quintas”, como cuidadores.

Regresan a Chile, a fines de 1979, cuando la situación política en el país era más álgida, sin embargo retoma su activismo vecinal y recuerda que formaron- junto a otros vecinos, un comité de allegados, y empezaron a buscar gente, hacían reuniones y se llamó “El Amanecer de Nonguén”, teníamos a más de 300 socios, de diferentes sectores de Nonguén, la Lautaro, los Ríos de Chile, el Río del Valle. Desde ese momento se transforma en una de las habitantes más antiguas del Barrio y un referente clave para conocer la historia de Nonguén.